UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PAPEL DE LAS IDENTIDADES SOCIOCULTURALES EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UN ESTUDIO GEOPOLÍTICO

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

FEDERICO JOSÉ SARACHO LÓPEZ

TUTOR

DR. LEOPOLDO AUGUSTO GONZÁLEZ AGUAYO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES (FCPyS-UNAM)

MÉXICO D.F. AGOSTO 2014

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi Zaira, porque sin ti no habría nada.

Agradecimientos

Al no haber nada más absoluto que Dios, no existe un agradecimiento más absoluto que el que debo a él.

A mi esposa Zaira, que no sólo ha sido mi fiel compañera de aventuras, que ha compartido miles de horas conmigo, sino que también se ha vuelto tan necesaria para mí como lo es el aire. No sólo ha leído y corregido cada página de este trabajo, sino que su mano tomó la mía en cada paso, literal y metafórico, que di para terminar esta investigación. Quien me conoció no me reconocería, y quien me conoce no sabe comprenderme sin su presencia. Ella es mi viento de cambió y la principal fuente de mi inspiración, que si de sí se considerara poca, sin su voz sólo habría silencio.

Para mi Constanza, que si bien a la presentación de esta investigación no ha llegado a ver la luz, ha cambiado mi vida de tal forma que la ha puesto de cabeza. Es ella la que abre una nueva etapa en mi vida y me hace sentir que éste trabajo es la marca final de un mundo que dejo atrás. Por tanto, agradezco a mi sol que apenas se eleva y que me permite disfrutar esta última, acogedora, obscuridad de la mañana.

A mi Madre, que siempre me ha impulsado, en ocasiones arrastrado, a superarme para llegar a ser siempre la mejor persona posible. Reconozco por tanto que todas las fallas en mí, son mías, y no producto de su actuar y de sus esfuerzos. De hecho, sin ella probablemente no hubiera llegado ni a la mitad del trayecto que he recorrido.

A mi padre, Federico, y a mi hermana, Montserrat, que siempre han formado una parte integral de mi vida. Ya sea con su presencia o con su ausencia, siempre me han enseñado más sobre mí mismo de lo que yo podría entender sin su existencia. Mi hermana siempre se mantendrá en mi corazón durante el resto de mi vida, y pase lo que pase debe saber que su lugar está ahí. En cuanto a mi padre, es difícil no encontrarlo, pues cada día veo más de él en el espejo.

A mi familia, extendida e interminable como es. Tíos, primos y sobrinos que hacen llover su alegría sobre mí. Al caminar a mi lado han dejado sus huellas en la arena y me han enseñado que al mirar hacia atrás, jamás he estado sólo en esta tierra. A aquellos que debería nombrar en específico, saben que no lo haré porque no quiero que ningún otro piense que su compañía no ha sido profundamente significativa para mí. Aquellos que me conocen aún más saben que no lo haría, pues en mi cariño no existe diferencia.

A mi hermano Mauricio que desde hace más de 21 años ha estado a mi lado para darme su amistad sin aburrirse aún de mi compañía, razón de más para considerarlo un ser extraordinario. Agradezco también a Andrés Reyes que ha demostrado ser uno de los amigos más leales que un hombre puede encontrar, tanto en palabras como en actos, por lo que siempre me sentiré en deuda con él. A Alejandro González le agradezco no sólo las incontables horas de proyectos, debates, discusiones y retroalimentaciones que me han forjado intelectualmente lo suficiente como para poder realizar esta investigación, sino que también le agradezco su amistad y que sepa cuán importante es para mí. No puedo dejar de lado a Pedro Arriaga y a Tonatiuh Vázquez cuya amistad siempre ha tenido un significado especial y sin la cual seguramente nada sería lo mismo. Por último, agradezco a Andrés

González, no sólo por su amistad, que siempre me ha sido preciada, sino porque sé que en caso de que no asista nuevamente a la réplica oral, podre recordarle su falta a través de estas palabras.

Al Dr. Leopoldo González Aguayo, que nuevamente aceptó dirigir una empresa mía, que dibujaba para ser aún más compleja y gordiana que la anterior, pero que gracias a su confianza y continuo apoyo ha sabido llevar a este barco a buen puerto.

Al Dr. Carlos Uscanga Prieto, que no sólo me apoyo para entrar a la maestría, sino que dedicó su tiempo y esfuerzo para dar orden y pulir éste proyecto. También al Dr. Juan Carlos Barrón Pastor por sus puntales observaciones y por el fluido intercambio de ideas que surgió entre nosotros, que me dotó de la confianza necesaria para creer en mis palabras. A la Dra. María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol le agradezco sus puntuales observaciones, no sólo a mi trabajo, sino al trasfondo de mi propio pensamiento, que me obligaron a desdibujar muchas de las ideas que yo pensaba fijas en mí y así construir un pensamiento propio mucho más firme y decidido, marca ineludible de un verdadero proceso formativo. Por último, agradezco a la Dra. Graciela Arroyo Pichardo por sus comentarios y correcciones que sin duda han enriquecido esta investigación.

A mis compañeros de la Maestría, no sólo en Estudios en Relaciones Internacionales, sino de las diferentes aristas del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales quienes compartieron las aulas conmigo, les agradezco infinitamente el valor de sufrirme.

A el Dr. Luc Cabrezy, la Dra. Beatriz Giblin, la Dra. Barbara Loyer, al Dr. Philip Subra y a todos los demás miembros del Instituto Francés de Geopolítica que me acogieron durante mi estancia de investigación en Paris 8. Así también a mis compañeros del otro lado del Atlántico, en especial a Román, a Charlotte, a Thomas, a Simón y a Fabiola, por su camaradería y cariño. Fueron verdaderamente mi familia lejos de casa.

A Dina Ortega y a David en Flandes; a Fernando Rodríguez y familia en Escocia, pues sin su hospitalidad y cariño nunca hubiera sido posible haber hecho mi trabajo de campo en Europa y jamás hubiera comprendido el significado de los sucesos que me rodeaban. Les agradezco infinitamente.

Por último, a la Universidad Nacional Autónoma de México, que no sólo ha sido un hogar para mí, sino que gracias a ella he podido darle un sentido a mi vida que nunca imaginé antes de conocer sus muros. Gracias a ella conocí al amor de mi vida, mi vocación por la investigación, la pasión por comunicar los conocimientos a las nuevas generaciones y, lo más importante, la convicción de nunca rendirse en la transformación de la realidad. Gracias a la UNAM pude experimentar la vida en otros países, el debate con otras culturas y sentir verdaderamente la otredad y su evanescencia, permitiéndome encarnarme en mi investigación. Ninguna otra institución podrá jamás hacer lo que la UNAM ha hecho por mí y, por ende, este trabajo no hubiera podio emanar de ningún otro lugar.

Claude Monet, *Vétheuil, soleil couchant,*
Alrededor de 1900, Oleo sobe tela A. 0.9 ; L. 0.93,
Museo d'Orsay, París, Francia
©photo musée d'Orsay / rmn

Índice

Introducción 7

Capítulo I: El proceso de formación de la identidad y su caracterización 15

1.1 Construcción de sentido e identificación 15

1.2 La formación de la identidad 29

1.3 Identidad y Geopolítica 46

1.4 Diferentes enfoques de la Identidad 53

Capítulo II: Identidades Socioculturales en las relaciones internacionales 64

2.1 Identidad y Estado; La identidad como referente del poder. 64

2.2 El concepto de Nación 82

2.3 Otredades enfrentadas y Discursos del Poder 105

2.4 Conflictos identitarios en relaciones internacionales 123

Capítulo III: Las identidades socioculturales a través de su geopolítica 141

3.1 *Ensembles* identitarios epifronterizos 141

3.2 Identidades socioculturales y fragmentación estatal 165

3.3 Las grandes migraciones 187

Conclusiones 203

Bibliografía 211

Introducción

En el quinto piso del museo d'Orsay, en el ala del fondo a la izquierda, existe una sala que contiene algunos de los tesoros pictóricos más representativos de la Francia de la modernidad. Y es que en su interior, se encuentra la famosa colección de autores impresionistas que inundaron el mundo con sus trazos discontinuos a finales del S. XIX y principios del S.XX. Ahí se halla un cuadro muy particular, que palidece ante la fama de sus compañeros, pero que a ojos del autor de este trabajo, significó el objeto que disparó la articulación final de esta investigación. Se trata de la obra *Vétheuil, soleil couchant*, pintado por Claude Monet alrededor del año 1900. Es la representación impresionista de una zona de la comuna de Vétheuil, al noroeste de Paris. El cuadro retrata el pequeño poblado que ahí se posaba a principios del siglo XX, enmarcado por pequeñas montañas y con uno de los bordes más anchos del río Sena a sus pies. Monet logró, con un éxito exquisito, capturar la paleta de colores con la que el atardecer pintaba la escena: colores morados, rojizos, cremas, blancos, azules y algunos verdes, todos detenidos por el filtro de la bruma que se difumina en la imagen y desdibuja sutilmente los contornos entre la tierra y el agua.

Existe un efecto particular en la técnica del impresionismo que se siente con especial énfasis en esta obra. Y es que si apreciamos el cuadro desde la lejanía, a unos 10 o 15 pasos, es muy fácil distinguir la trama de la obra: las pequeñas casas, la iglesia con su torre al centro del pequeño pueblo, la división entre lo material y el reflejo en el río, la montaña recortando el cielo. Es un efecto casi fotográfico, pues la bruma también se hace presente y es posible percibir su presencia. Sin embargo, si empezamos a caminar hacia el cuadro, la nitidez que se percibía, se difumina poco a poco hasta que se pierde. Mientras tomamos pasos hacia la obra, el cielo, la tierra y el agua se empiezan hacer uno. Los colores, tan claros antes, se transforman en una masa cada vez más informe, purpurea/blanquecina, generando la sensación de que la bruma creciera y ganara espacio ante nuestros ojos. Reflejo y materia se empiezan a fusionar y se mezclan en una ilusión impresionante. Sin embargo, la magia de este cuadro no termina ahí. Llega el momento en que uno se encuentra cara a cara con la obra. Entonces sólo se ven las gruesas y decididas pinceladas de Monet, cada una con una combinación de colores propia, dejando pequeños canales

provocados por el paso del pincel. Y en las mezclas de pinceladas, las formas vuelven a recuperar un poco de su forma. Podemos reconocer nuevamente los objetos que vimos desde lejos, pero su dimensión es diferente, sus combinaciones son una y parecieran un poco ajenas a aquellas que apreciamos 10 pasos atrás, aun así, los colores vuelven a diferenciarse y la tosquedad de las formas nos demuestran la realidad de lo que apreciábamos a distancia. Lo más interesante es que psicológicamente la sensación de la presencia de la bruma se retira un poco por la definición clara de la pincelada y sus pequeños rebordes de óleo. Es entonces cuando entendemos la verdadera maestría del autor. Y es que para lograr los tres momentos aquí descritos en la misma obra, Monet debía entender el impacto que cada pincelada y cada combinación de colores provocaba en cada una de las diferentes distancias. La ilusión óptica plasmada en el cuadro, esa pequeña orilla del Sena y su población, es una realidad multinivel que no puede ser comprendida si no se analiza el cuadro en sus diferentes distancias, en sus diferentes momentos. Es verdaderamente impresionante.

Hay que disculparse con el lector por esta descripción tan pormenorizada de la experiencia, pero ella es un punto vital de la investigación. Es la más firme convicción del autor de esta investigación que el proceso de análisis de dicha pintura es el mismo que debemos emplear para examinar las relaciones internacionales.

La escala de nosotros, los internacionalistas .es por lo general de unos 15 pasos de alejamiento, es decir, nuestra escala de análisis es generalmente global: una visión cartesiana del mundo[1] en el que vivimos y sus luchas por el poder, la hegemonía, el equilibrio, la cooperación o la soberanía. Nos gusta ver los trazos que las corporaciones transnacionales, Organizaciones Intergubernamentales o las Organizaciones no Gubernamentales han dibujado en nuestro mapa mundial y nos regodeamos de alegría con

[1] Al hablar de una visión cartesiana nos referimos a la visión desde “fuera”, propia del método científico descrito por Descartes. Dentro de las ciencias sociales, ésta se presume como “objetiva” , donde el observador abandona sus representaciones para analizar y desarrollar una taxonomía de los hechos, donde se entiende así mismo como un ente alejado del suceso.

las estrategias que esbozan para alcanzar sus objetivos. Nos sentimos cómodos acercándonos unos pasos y observamos con particular placer los *ensembles*[2] regionales y las dinámicas que las alianzas o enemistades han desarrollado alrededor de un área definida del globo, la manera en que surgen las hegemonías, entre las que la necesidad y la decisión han vuelto partícipes del juego a los actores internacionales a escala global. Incluso, podemos dar pasos decididos y contemplar los problemas internacionales a una escala todavía más cercana, observando problemas intrafronterizos o binacionales, entre dos Estados encontrando las asimetrías de las relaciones de poder y denunciando las problemáticas u oportunidades que podemos encontrar de dicha relación. Después de esos pasos, todo puede tornarse un tanto confuso para nosotros. Y no es una confusión por falta de capacidad de análisis, más bien, se produce porque consideramos los siguientes pasos como acciones fuera de nuestro "reino". Ya no son material de nuestra disciplina. Puede que analicemos áreas puntuales del escenario que por su importancia estratégica creen olas notorias en nuestras escalas superiores. Puede que observemos lugares concretos o movimientos sociales que revienten las representaciones de nuestro escenario internacional. Puede incluso que observemos fenómenos intrafronterizos, pero sólo si lo hacemos en la lupa del exotismo, es decir, como fenómeno exógeno a nuestra realidad. Lo cierto es que nuestros pasos nunca son verdaderamente seguros al caminar la distancia para encontrarnos cara a cara con el cuadro, donde la pincelada es gruesa y visible. Ese es, bajo opinión de loa mano que desdibuja estas palabras, un error.

Hay que reconocer que el fenómeno internacional no se detiene en la "escala internacional". Para entender verdaderamente las escalas superiores, es necesario vislumbrar el conjunto de pinceladas "cara a cara" para redimensionar los objetos. No es una proposición que se defiende en la soledad y se suma a una pléyade de autores que observamos cómo los lugares, las poblaciones delimitadas y las comunidades, son afectadas por los procesos internacionales en los que sus Estados están inmersos. No sólo eso, sino

[2] *Ensemble* es una palabra multívoca de la lengua francesa que hace referencia a un conjunto, una armonía, una población espacializada, o bien, a la simultaneidad. Tiene una dimensión cualitativa y espacio-temporal, por lo que resulta un concepto más que pertinente para los fines de esta investigación, así que se empleará en su idioma natal.

que dichos lugares, poblaciones y comunidades afectan e impactan directamente en el escenario internacional. Esto redimensiona y cambia la forma en que entendemos las fronteras, las organizaciones internacionales, los movimientos transnacionales y, sobre todo, al Estado. Entonces, el escenario internacional se modifica ante nuestros ojos al lograr entender los fenómenos internacionales como lo que son: como fenómenos, de carácter multinivel que corren en la sociedad internacional desde su inicio, desde su *socius*, desde su primera escala territorial y se deshilvanan hasta nuestro espacio global. Este hilo corre tanto de arriba para abajo, como de abajo para arriba: nuestros fenómenos son dialécticos, como la propia realidad internacional. Es fácil estar de acuerdo con esta noción. Sin embargo, la pregunta que le sigue es la más elemental y su respuesta es el quid de la cuestión: ¿Cómo llevar a cabo ese análisis? El internacionalista no puede analizar absolutamente toda la realidad internacional, su mirada, como es lógico, debe estar enfocada en una problemática. Empero, debe seguir la problemática de ida y vuelta por todas sus escalas. Debe seguir el hilo del problema que estudia, desde la escala global o regional, hasta su escala local, y encontrar la dialéctica que se desempeña en ambos espacios.

De realizar este trazado es que surge la necesidad de construir esta investigación. La propuesta que desarrolla es la de observar las identidades socioculturales, arraigadas en un lugar y tiempo especializados y definidos, para entenderlas como actores preeminentes de las relaciones internacionales. Entonces encontraremos diversos *ensembles* territoriales, que seguramente estaban antes que los Estados que se posan sobre ellos y hallaremos que las problemáticas internacionales actuales tienes su raíces en temporalidades muy diferentes a las que actualmente transitamos. Tenemos que estudiar de qué manera logran desenvolverse tanto dentro como fuera del territorio estatal para ver de qué forma participan en las dinámicas internacionales actuales.

Para ello, el primer punto es revisar cómo se generan estas identidades socioculturales. Pero dicha revisión no puede ser solamente superficial o con el mero fin de

ilustrar el rostro de nuestro actor. Es necesario realizar un análisis profundo de cómo estas surgen en los colectivos humanos. Se requiere efectuar una revisión de los procesos psicológicos que se gestan en los colectivos durante el proceso de sociabilización, ya que estos los llevan a desarrollar una cultura propia, con características únicas y culminan desembocando en un proceso de identidad/otredad.

El factor clave en la construcción de tal proceso es la territorialización. No sólo ubicar la localización geográfica del proceso, sino entender verdaderamente al espacio como el factor clave del proceso de sociabilización y la formación de la identidad. Si queremos trazar este hilo desde el plano internacional hasta la escala más pequeña, dicho hilo debe estar "atado en tierra", por lo que la dimensión espacial de las identidades socioculturales resulta ser el cabo que sostiene todo el modelo de estudio. Entonces, el método ideal para estudiar las dinámicas identitarias es aquel que otorga especial atención a las dinámicas y conflictos espacializados. Por tanto la geopolítica es la herramienta ideal para abordar toda la problemática, haciendo uso de sus distintas corrientes y visiones para navegar a través de las múltiples escalas de nuestra problemática. Pero utilizar sólo la geopolítica para nuestro estudio no es suficiente.

No basta simplemente aplicar el método geopolítico a uno o dos casos de análisis. Es necesario empujar los límites y desarrollar un modelo geopolítico propio para el estudio de las identidades socioculturales para las relaciones internacionales. Evidentemente no es tarea fácil, pues el desarrollo de un modelo de este tipo debe tener en cuenta no sólo cómo se forman sus elementos, sino cómo se interrelacionan, que fuerzas les afectan y cómo repercuten estos a otros elementos que pueden estar en juego. En el caso de las identidades socioculturales, podemos encontrar cómo sus componentes desarrollan organizaciones, que si bien no necesariamente representan a la sociedad en donde se posan, sí están impulsadas por las representaciones que emanan de dichas identidades. Además, habrá casos donde tales representaciones se deformen para adecuarse a intereses de grupos de poder o élites.

Resulta vital para este estudio realizar un análisis exhaustivo sobre tres relaciones de poder nodales en las problemáticas identitarias. La primera es la relación que se genera al interior de la identidad, producto del proceso de sociabilización. La segunda es la más compleja pues responde a la subsunción de las propias identidades para generar un modelo cultural distinto con una territorialidad expandida que no precisamente corresponde a la de nuestros objetos de estudio: la relación directa con el concepto de nación. La tercera está completamente ligada a la anterior, pues es por su actuar y sus necesidades las que han formado la subsunción: hablamos de la relación de poder con el Estado, el actor clásico de las Relaciones Internacionales. Cabe aclarar que tal subsunción no es completa, de hecho, está lejos de serlo, así que las identidades socioculturales nos demuestran constantemente sus rostros en el escenario regional y global.

De tales situaciones proviene nuestra oportunidad para desarrollar modelos geopolíticos que se encarguen del estudio de las identidades socioculturales como actores de las relaciones internacionales. Se escogieron tres tipos de dinámicas para ejemplificar dichos modelos. Es importante destacar que se utilizaron casos que actualmente continúan vigentes para resaltar la importancia de éste tipo de análisis para la Relaciones Internacionales actuales.

El primero es el caso de los *ensembles* identitarios epifronterizos. Éstos están conformados por identidades socioculturales enraizadas en un espacio que, en determinado periodo histórico, fue dividido entre élites gubernamentales de diferentes orígenes, fraccionando el espacio ocupado por la identidad sociocultural, más no la identidad misma. La segunda dinámica a desarrollar es aquella de los *ensembles* identitarios en relación con la fragmentación estatal. Estas dinámicas son contrarias a las anteriores, pues se refieren a la presencia de varias identidades socioculturales con fronteras identitarias muy exacerbadas que provocan desestabilización en el Estado y por ende, en el plano mundial. Si bien es común que coexistan diferentes identidades socioculturales dentro de los Estados, algunas veces se presentan casos en donde la resistencia de las identidades ante otras que comparten igual espacio, conduce a la posibilidad de fragmentación del Estado. Esto sucede también ante el discurso nacional que éste manifieste.

La última dinámica que se analizó es el caso de los fenómenos migratorios internacionales, pues, sin lugar a duda, tienen un papel preponderante en las relaciones internacionales. El desplazamiento diario de millones de personas de un país a otro alrededor del globo debe ser parte de las preocupaciones centrales de los estudiosos de la Relaciones Internacionales ya que tales fenómenos exhiben una matriz profundamente geopolítica. Resultan ser casos muy especiales, pues la biterritorialidad que surge por estos fenómenos es una fuerza creadora de nuevos espacios y, por tanto, de identidades socioculturales, que afectan directamente el escenario internacional.

A través de la elaboración de estos modelos y del estudio de las dinámicas internacionales se tiene la intención de responder a una serie de interrogantes que permitirán la formación de una nueva manera de comprender y estudiar las relaciones internacionales. La idea de éste trabajo es ponerlas un tanto de cabeza para que, en vez de estudiar los fenómenos en un primer momento desde su escala más amplia: regional o global, iniciemos estudiándolos desde su escala espacial más pequeña, desde las pinceladas que componen la dinámica internacional: desde las identidades socioculturales en nuestra propuesta, disminuyendo el aumento de nuestra lente hasta llegar al espacio global, observándolo con nuevos ojos, para luego volver a disminuirlo hasta ver cómo esas pinceladas encajan en el cuadro final.

Éste es entonces un estudio dialéctico de las relaciones internacionales, que pretende territorializar todo el proceso para que, al llegar a la escala global, no se pierda el hilo espacial desde el cual partimos, materializando las relaciones internacionales en todas sus diferentes escalas, redimensionando los procesos y creando una concepción completamente geopolítica de la disciplina. Esto no quiere decir que convirtamos a las Relaciones Internacionales en geopolítica, pero sí que la aplicación del método de ésta última a la disciplina abriría una renovación que cambiaría su faz de manera radical. Ésta es la propuesta final de las siguientes páginas.

Diversas interrogantes han dado forma a la investigación: Actualmente ¿Cuál es el papel que las identidades socioculturales juegan en las relaciones internacionales? Defendemos que su papel es preponderante y decisivo para entender las dinámicas globales. ¿En qué nivel el método geopolítico permite explicar el surgimiento de identidades socioculturales? Sostenemos que, por sus características, el método geopolítico resulta ideal para entender los fenómenos identitarios, pues estos no pueden ser desarrollados sin la comprensión de la conflictividad en el espacio. La geopolítica nos dará la fuerza metodológica necesaria para llevar a cabo nuestra compleja empresa. ¿Cómo los Estados manejan las diferentes identidades socioculturales en su interior? Afirmamos que el concepto de nación es definitorio no sólo para el control del espacio nacional, sino para la relación de una conciencia colectiva del territorio políticamente definido. Aseveramos que nada es por azar y que las naciones no se levantaron para crear organismos políticos evolucionados llamados Estados, sino todo lo contrario: el Estado tomó elementos de las identidades socioculturales para subsumirlas y crear un discurso cultural propio a través de la idea de nación para desarrollar una territorialidad extendida, ajena a esas. V*oilá* el quid de la cuestión. Todas estas preguntas han tenido respuesta durante esta larga y ardua investigación, cuyo fin último es buscar que el lector se interrogue a cerca de la manera en que entendemos nuestra disciplina. Esté de acuerdo o no con este modelo, la generación de debate es el único recurso del cual las Relaciones Internacionales pueden echar mano para avanzar hacia la comprensión de nuestra realidad en perpetuo cambio. Invito al lector a adentrarse en estas páginas y a acompañar a su autor a caminar 15 pasos de ida y vuelta en la admiración de nuestra realidad internacional.

Capitulo I.

El proceso de formación de la identidad y su caracterización.

Existe una dificultad intrínseca para abordar el papel que juegan las identidades socioculturales desde una perspectiva internacional, sin caer en una trampa etnológica, en la que sólo se observa la dinámica de grupos étnicos o indígenas por la peculiaridad de su delimitación espacial dado el hermetismo de sus procesos de sociabilización y a las diferentes manifestaciones de discriminación de las que, en continuas ocasiones, son parte. Sin duda, éstas son identidades socioculturales que tienen un papel importante dentro de la sociedad internacional, sin embargo, el espíritu de esta investigación es abrir más el espectro de análisis, para dar una idea más clara del papel de la identidad sociocultural en Relaciones Internacionales (R.I). Para ello, se ha escogido el método geopolítico para abordar la dinámica en que se desenvuelven dichas identidades, desde una perspectiva territorializada, delimitable y por tanto, visible, para evidenciar no sólo su presencia, sino describir su dinámica al interior del Estado y fuera de él. Por eso, la construcción de nuestro objeto de estudio debe ser a través de su propia dimensión espacial, permitiendo facilitar su delimitación territorial. Sin embargo ¿en qué nivel el método geopolítico permite explicar el surgimiento de identidades socioculturales? Éste capítulo tiene como objetivo explicar cómo se constituyen las identidades socioculturales y la relación de éstas con la geopolítica. Para ello, primero se hará un viaje por la forma en que se construye el sentido dentro de los procesos de sociabilización y cómo éstos desembocan en el desarrollo de una identificación. Después, se observará el proceso de formación de las identidades, para después poder establecer el lazo entre ellas y la geopolítica, finalizando con una breve exposición de los diferentes enfoques existentes alrededor de sus manifestaciones.

1.1 Construcción del Sentido e Identificación.

Antes de poder hablar propiamente de identidad, es necesario entender cómo se genera la construcción de sentido en los actores sociales, pues éste proceso es el que dará pie a la formación de la misma.

La construcción del sentido es un fenómeno complejo debido a la extensa cantidad de factores que se entrelazan para generar, dentro del proceso de sociabilización, los cánones por los cuales el individuo habrá de guiar su actuar e instrumentalizar su pensamiento. "La vida social está cubierta por una red de definiciones cognitivas y normativas de la realidad, diversamente localizadas dentro de la conciencia y diversamente relacionadas con distintos sectores del orden institucional. Estas definiciones suelen, por tanto, ser discrepantes y requieren algún tipo de organización global."[3] Cuando hablamos de la construcción de sentido nos estamos refiriendo a la manera en que los sujetos, como parte de una sociedad, empiezan a generar su muy particular visión del mundo. Esta visión no surge aisladamente en el ser humano, sino que está condicionada por las formas de interpretación que existen en su entorno. Son enormes las cantidades de insumos que el individuo recibe a través de sus sentidos cargados de diferentes mensajes y discursos que lo llevan a dar coherencia a su interpretación de la realidad. La generación de sentido tiene como finalidad en el sujeto dar una explicación a ese flujo de información y finalmente será la manera en que el individuo dará coherencia al mundo que le rodea.

Si se tiene en vista que dicho proceso es experimentado por todos los individuos que comparten un mismo espacio, es necesario reconocer que la construcción de sentido sólo se puede lograr en el marco de lo social. "Para que una sociedad pueda servir de contexto común a la vida y a la acción del individuo, tiene que existir un marco de referencia universal, al menos para la mayoría de las definiciones de la realidad, que sea compartido por la mayoría de los miembros de la sociedad."[4] Dicho marco habla de la generación de aquello que puede ser percibido como "común" o "similar" entre los diferentes miembros de la comunidad. Por ende, el individuo construirá su sentido propio a través de sus congéneres. Erigir el sentido es por definición un acto tanto individual como social. Esto no significa que los sujetos en sociedad estén condicionados a interpretar la realidad de una misma forma, pero ciertamente se generan parámetros en los que se construye la visión particular del individuo. Dentro de la misma sociedad surgen visiones opuestas para la interpretación de la realidad, sin embargo, es en la interiorización que hace el sujeto sobre

[3] Marcela Gleizer Salzman*, Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO/Juan Pablos, México, 1997, p. 30.
[4] *Idem*

dichas interpretaciones lo que permite que éstas se conviertan en marcos de referencia para su actuar. Por ello, la construcción del sentido puede ser comprendida como un proceso dialéctico. El hecho de que surja una forma de pensar la realidad, hace que necesariamente surja otra que la contradiga. Dicho proceso está soldado entre sus partes antagónicas y el juego de ambas empuja hacia la generación de nuevas formas de comprender el mundo. Por ello, la construcción de sentido es un proceso que dista de ser estático, ya que siempre se mantiene en reformulación, en discusión y en perpetua pugna. Ninguna sociedad tiene en su centro una visión universal para entender la realidad.

A través de la construcción de sentido, las sociedades se particularizan y generan formas distintivas que se catalizan en el actuar de los colectivos sociales. La acción del tiempo y del hombre sobre el espacio, tanto geográfica como social, posibilitarán que dichas formas y marcos se traduzcan en la formación de una cultura determinada. "Cultura será entendida como toda aquella expresión de información y habilidades que pose y utiliza el ser humano, vertidos en obras artísticas y de pensamiento, que encierran en sí mismas elementos tanto históricos, como creativos, emocionales y de originalidad."[5] Dichos espacios de saber, vertidos en espacios de saber hacer, serán lo que dará forma a las instituciones que de ésta emanen y que den coherencia y acción al ser social. Una cultura determina las formas en que la sociedad se organiza e interpreta la realidad de forma colectiva. "Puede verse, entonces, que la dimensión cultural de la existencia social no sólo está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobredeterminante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva en la marcha de la historia."[6] El actuar de una cultura no es un "inocente modo de ser", es más bien un motor palpable para la acción humana y, como es lógico, en la manera en que ésta infiere directamente en la realidad.

La construcción del sentido se realiza forzosamente a través de los individuos en referencia a su medio. El medio no solo entendido como la colectividad que rodea al

[5] Zaira Rosas Hernández, *La acción de la cultura como motor del desarrollo en un mundo globalizado. Lecciones y perspectivas para México*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, FCPyS, 2011
[6] Bolívar Echeverría*, Definición de la Cultura*, Itaca/FCE, México, 2001, p.41

individuo, sino en el sentido amplio de la palabra: también como el espacio en donde la colectividad se posa. La cultura que surge en la construcción de sentido es entonces dependiente del espacio físico del que surge y, por tanto, es un producto especializado. Como señala Paul Claval:

> "La vida social se escribe en el espacio y en el tiempo. Está hecha de la acción sobre el medio y de la interacción entre los hombres. Ella pone en relación a los seres que para subsistir deben pedir prestado al ambiente los víveres, la energía y las materias primas que les son indispensables. La cultura, que hace la originalidad de cada grupo no se pueda mantener y desarrollarse más que por las comunicaciones que aseguran la transmisión de conocimientos y reducen la viscosidad y la opacidad natural del espacio.[7]

Al adentrarnos en la construcción de sentido podemos abordar, en un primer momento la visión de J.P. Hierneaux , donde "el ser humano dotado de sentidos responde a una "institución cultural" "(…) que es un conjunto de sistemas de reglas de combinación constitutivos de sentido, informando las percepciones, las prácticas y los modos de organización puestos en práctica por los actores."[8] Al filtrar su percepción, su observación de la realidad a través de su cultura, el ser social la materializa en su vida práctica. Ésta materialización provoca que la propia cultura se "institucionalice", dando como resultado una percepción compartida de la realidad que es tanto personal, como a su vez producto de la sociedad en la que se desarrolla. La institución cultural entonces viene a ser la manera en que la sociabilización se desenvuelve y el parámetro de acción de los individuos que la ejecutan.

Es sin lugar a duda un concepto sumamente amplio aquel que emana de la idea de la institución cultural:

> "Por institución cultural entenderemos – parafraseando a Hiernaux- 'el sistema de sentido', 'estructuras cognitivas', o 'sistemas simbólicos' (que utilizaremos aquí como sinónimos por razones operativas) que son el conjunto de sistemas de percepción (material y simbólica) y acción que, siendo fruto tanto del trabajo psíquico del sujeto sobre sí mismo

[7] Paul Claval, *Les espaces de la politique*, Armand Colin, Francia, 2010, p. 56.
[8] Hugo José Suarez (coord.), *El sentido y el método, sociología de la cultura y análisis de contenido*, ColMich/IIS/UNAM, México, 2008, p.15.

como de la confrontación con su contexto social (parámetros objetivos de la existencia), le dotan de un complejo aparato simbólico que le permite tener una visión del mundo con cierto grado de consistencia, tanto para consigo como para con los demás."[9]

Cada institución cultural tiene una semiótica propia que genera una guía para la construcción del sujeto social. Eso no significa que el sistema de símbolos que se generan dentro de la institución cultural sea estático. Cada cultura modifica sus símbolos a partir de las necesidades que le presenta la realidad social en donde se desenvuelve la institución. De hecho, en una misma sociedad se presentan sistemas de símbolos divergentes y semióticas que no necesariamente concuerdan. Esto es reflejo de la manera dialéctica en que se genera la construcción del sentido. Por ejemplo, dentro de una misma sociedad, la semiótica de aquellos perteneciente a una clase dominante o élite es completamente diferente, y en ocasiones contrapuesta, a los sistemas de símbolos generados por las clase dominada. Sin embargo, en éste ejemplo es posible encontrar que entre ambas clases se generan también semióticas compartidas para garantizar el funcionamiento de la sociedad.

La institución cultural tiene para Hierneaux tres elementos constitutivos, o tres niveles de análisis. Estos responden al carácter, tanto individual como social que tiene la construcción de sentido y también a la materialidad sobre la que dicha construcción se erige. Cabe mencionar que estos tres niveles están profundamente interconectados y que las modificaciones en los factores constitutivos de uno necesariamente repercuten en los demás.

Así, en el primer tiempo, tendríamos el nivel estructural: *"*la estructura cultural- o lo estructural- es el grupo de factores ligados a las "condiciones subjetivas de la acción", el impacto e incidencia de los contenidos culturales sobre el actor percibe lo que es "real" para él, representa su situación y sus posibilidades de acción, estructura su involucramiento afectivo y su proyecto, etc."[10] Éste nivel es aquel en donde se estudian las nociones culturales y la acción que de ella emanan en el individuo. Se observa la percepción de la

[9] Hugo José Suarez, "Producción y transformación cultural, Elementos para una teoría de la transición simbólica", en *Idem*, p. 40
[10] *Idem*

realidad que él interpreta con sus mecanismos personales, que a su vez son productos de factores sociales.

Por lo tanto, el segundo nivel de análisis será aquel que se dedique al entorno social como conjunto: "La estructura social- o lo *estructurel*- hace referencia a las situaciones sociales en las cuales se encuentran inmersos los sujetos al contexto social e histórico particular. Se trata de las "condiciones objetivas de la acción", es decir, los efectos de la estructura social propia en la cual del individuo se desenvuelve."[11] El nivel *estructurel* comprende el marco de referencia universal necesario para el desarrollo de la construcción de sentido.

"A estos dos elementos hay que añadirle un tercero: la estructura material. El estudio de Remy y Voyé acerca de la ciudad y la urbanización (1976) muestra la interacción entre estructura cultural (o modelos culturales) y estructura espacial. Según explican los autores, la estructura espacial es portadora de jerarquías predeterminadas que favorecen 'ciertas modalidades y ciertos actores'."[12]. Éste es el nivel espacial, que se encargará de dar un cuerpo material y un carácter geográfico al pleno de factores e insumos que juegan en la ordenación del sentido. Es en el espacio donde la cultura se manifiesta en su materialidad y donde la institución cultural establece su "tablero" de acción en el proceso de sociabilización. "Parece pues que el espacio es portador de un conjunto de potencialidades, hasta el punto de que los otros elementos no están verdaderamente socializados más que en la medida que se inscriben en un espacio."[13]

El espacio geográfico tiene entonces un papel preponderante. Cuando Hugo Suárez habla de su importancia en la construcción del sentido, hace una referencia a la relación de la economía afectiva que el territorio tiene sobre la comunidad. "La organización del espacio valoriza determinados lugares, acciones, grupos que son considerados más nobles

[11] *Idem.*
[12] *Idem.*
[13] Jean Remy, Liliane Voyé, *La Cuidad y la urbanización*, trad. de Joaquín Hernández Orozco, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1976, p.45.

que otros."[14] El espacio donde ciertos grupos se desenvuelven marca su pertenencia a determinada clase o círculo social. Estos territorios se cubrirán de la producción simbólica propia de la comunidad que la utilice, provocando a su vez la exclusión de la comunicación de aquellos que no comprendan los sistemas de sentido propios. "Si la combinación de elementos en el espacio modela las interacciones, contribuye igualmente a construir una cierta representación de la vida social, de sus jerarquías y de sus prioridades; el espacio, no obstante, no tiene esas propiedades más que reapropiado por los agentes sociales."[15]

En este sentido "ésta territorialidad -predefinida y en construcción a la vez- se relaciona con una estructura social que es la que se apropia de ella y la utiliza regularmente. Así, los lugares más valorados estarán reservados a la élite, mientras que los más desfavorecidos serán para los sectores populares."[16] El ordenamiento del espacio responde a las relaciones de poder que en él se desenvuelven. Si entendemos por élite al "círculo íntimo de 'las altas clases sociales'. (Estas) Forman una entidad social y psicológica más o menos compacta y tienen conciencia de pertenecer a una clase social. Las personas son admitidas o no en esa clase, y es una diferencia cualitativa, y no una escala meramente numérica, lo que los separa de quienes no pertenecen a la élite[17]", podemos comprender cómo la exclusión se manifestará en el espacio a través de la exención de cualquier sistema de símbolos ajenos a aquellos que se han "apropiado" de dicho espacio.

Así "Las estructuras territorial y social interactúan con la estructura cultural de actores concretos, quienes gracias a los sistemas de sentido que les son propios, identifican

[14] Hugo José Suarez, *Op. Cit.*

[15] Jean Remy, Liliane Voyé, *La Cuidad y la urbanización*, *Op. Cit*. p.45.

[16] *Idem.* Cabe aclarar que en esta cita en particular, a pesar de que el autor habla de territorio y de espacio como sí se tratasen de sinónimos, existe una clara diferencia entre ambos. Al hablar de espacio se habla de la realidad material geográfica, sin embargo, siempre en relación a la actividad de sus ocupantes. Mientras que al hablar de territorio se hace referencia solo a la masa geográfica. Según Pierre George el espacio es: "En el sentido planetario del término, la superficie del globo, considerada como el objeto de la geografía. En este aspecto debe entenderse como un complejo muy variado de datos de orden natural, de orden histórico (el 'patrimonio', es decir, los logros de las ordenaciones anteriores), de orden orgánico (economía, sociedad, política) y como escenario de un juego de fuerzas permanentes. El estudio del espacio geográfico comporta varias aproximaciones objetivas, analíticas, (temáticas) o globales y subjetivas, a través de la percepción por los ocupantes de su espacio vivido." *Véase* Pierre George, *Diccionario Akal de Geografía*, trad. de Concha Bosh, Elisa García Soto, Carlos Bravo Balmori, José Estébanez, Akal, España, 2007, p. 224.

[17] C.Wright Mills, *La elite del poder*, trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, ed. FCE, Mexico, 2005, p.18.

'naturalmente' lo bueno, lo malo, lo justo- en suma lo legitimo- y, a partir de ello, actúan en consecuencia."[18] El espacio termina por dar guía a la acción de los individuos dentro de su sociabilización y por ende se convierte en una construcción de poder y en un espacio de "saber ser" dentro de la comunidad. Sin embargo, el papel del espacio en la formación no acaba ahí. De hecho, lo descrito por Suarez puede verse como producto de un proceso mucho más profundo entre la comunidad y el territorio: "Ésta contribución del espacio a una elaboración del sentido es lo que llamamos 'efectos estructurales' o 'efectos de consciencia'. Como 'efectos estructurales' o 'efectos de poder', se apoyan sobre una cierta estructuración de los 'espacios-tiempos' concretos."[19]Estos efectos de poder son lo que genera una dimensión territorial definida por la institución cultural. Pero para comprender dicha relación es necesario hacer una reflexión en cuanto a la caracterización del espacio geográfico y a los métodos de estudio que requiere la relación entre territorio y sociedad.

El espacio geográfico *"*está formado por un mundo indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia." [20] En su interior se encuentran establecidas todas las dinámicas humanas que dan producto a las diferentes formas de socialización. Es la relación dialéctica del ser humano y su territorio que, a pesar de haber logrado su justa síntesis, mantiene sus antagónicos originales en la realidad, su negatividad en su positividad y viceversa. Y es que las acciones que nosotros realizamos marcan el territorio y a su vez el territorio crea una ligación en nuestra psique, dejando su impronta en nuestro interior. Esa estructuración de la dinámica humana hace que en el proceso de sociabilización, mediante la institución cultural, se genere una "guía" dentro de la distribución del espacio. "Mediante el uso del espacio se da, en efecto, una cierta manera de salir del caos, en la medida en que el espacio instaura orden al limitar el campo de lo que es posible y al orientarlo." [21] Por ello:

> "El espacio, pues, aparece como particularmente interesante para el análisis sociológico, tanto desde un punto de vista estructurante como desde un punto de vista estructural, pues se trata de un elemento material en torno al cual se organizan combinaciones

[18] Hugo José Suarez, *Op. Cit.*
[19] Jean Remy, Liliane Voyé, *La Cuidad y la urbanización*, Op. Cit. p. 46
[20] Milton Santos, citado en José Luis Orella Unzué, "Geohistoria", en *Lurralde: investigación espacial*. No. 33, España, 2010.

[21] Jean Remy, Liliane Voyé, *La Cuidad y la urbanización*, Op. Cit. p. 46

de interacciones y de sentidos. Algunos semiólogos consideran, por otra parte, que las categorías espaciales son determinantes para la estructuración de la simbología social, sobre todo para la manera en que se organizan lo normal y lo anormal."[22]

Finalmente, cabe resaltar que toda institución cultural arraigada a un espacio determinado no puede ser leída fuera de su propio contexto socio-histórico. Esto quiere decir que el espacio no es el que determinará la permanencia de la institución cultural, sino todo lo contrario. "Los efectos estructurantes y estructurales del espacio, sin embargo, no pueden ser analizados sin referencia a la estructura social. En efecto, ésta origina por inducción una manera específica de utilizar y de leer el espacio que hace que no se pueda interpretar éste último sin referirse a la estructura social y a las instancias dominantes de la sociedad."[23]

Toda esta construcción generada por Hierneaux y sus colaboradores propicia, sin duda, un marco excelente para abordar el papel de la cultura en el proceso de sociabilización. Sin embargo, para motivos de éste estudio, es necesario hacer ciertas precisiones en cuanto a lo que se concebirá por institución cultural. Al entender ésta como producto de un *"sistema de sentido"* sin lugar a duda se logra captar la esencia política que existe al interior del proceso. Sin embargo, considero que no necesariamente pone en el centro las relaciones de poder que se generan intrínsecamente dentro de la institución. Por ello, propongo que para estos fines, hablemos más bien de "*dispositivo de sentido*".

Un dispositivo es "un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, de decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos." [24] Si entendemos la institución cultural como una serie de dispositivos de sentido, se hace un énfasis en la interconexión entre los elementos simbólicos y materiales que la forman, es

[22] *Idem*.
[23] *Idem.* p. 47
[24] Michel Foucault, *Saber y verdad*, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, ed. La Piqueta, España, 1991, pp. 128-129

decir, que se le da un carácter de red que permite un horizonte más amplio para enfrentar su análisis.

Lo más relevante al referirnos a los dispositivos es que necesariamente hablamos de una relación de dominación al abordarlo. Para Michel Foucault, el poder se genera al interior de la relación, en donde el poder no se posee, se ejerce. Así pues, se da un mayor peso al papel de la coerción en el desarrollo de la institución. Lo que se desea es:

> "…situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad. Resumiendo, entre estos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, estás también, ser muy diferentes." [25]

El dispositivo permite entonces la noción de una estrategia en su utilización. Con anterioridad se puso en relieve la manera en que los tres espacios de la institución cultural necesariamente tenían una dimensión de "orden social jerárquico" (o clases si se prefiere) para la estructuración de la sociedad. Al abordar esos factores como partes de un dispositivo, se permite comprender de forma más palpable la posibilidad de que al interior de la sociedad se generen "juegos" diseñados para la perpetuación de dicho orden, así como su contraparte lógica que sería la posibilidad del "desorden".

Además se mantiene en esta dinámica de coerción una dimensión más a relieve del papel de la autoridad en el desarrollo de la cultura en una coyuntura temporal determinada. Como el propio Foucault señala al respecto:

> "por dispositivo entiendo una especie - digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante. Ésta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente

[25] *Idem.*

mercantilista le resultaba embarazosa: hubo ahí un imperativo estratégico, jugando como matriz de un dispositivo, que se fue convirtiendo poco a poco en el mecanismo de control – sujeción de la locura, de la enfermedad mental, de la neurosis." [26]

El dispositivo sujeto al cambio en favor de una política determinada puede ilustrarnos más claramente el proceso mediante el cual la autoridad se perpetúa en el poder. La mutación estratégica de las formas de la sociedad puede arrojar una luz mucho más clara en la forma en que se generan las relaciones entre los factores constitutivos de la cultura. Es posible incluso hablar de la utilización estratégica de la cultura para determinados fines políticos. El poder entonces sube a la palestra dentro del proceso de sociabilización y hace que el proceso pierda más descaradamente su "inocencia" que conceptualizando la industria cultural como sistema.

Foucault ofrece dos momentos que para él se podrían entender como el punto de partida para la implementación de un dispositivo.

"Yo vería dos momentos esenciales en esta génesis. Un primer momento que es en el que prevalece un objetivo estratégico. A continuación, el dispositivo se constituye propiamente como tal, y sigue siendo dispositivo en la medida en que el lugar dé un doble proceso: proceso sobre determinación funcional, por una parte, puesto que cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción, con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá. Proceso, por otra parte, de perpetuo relleno estratégico." [27]

Para él el dispositivo nace como una estrategia determinada en un momento histórico preciso, sin embargo éste va cambiando mediante su puesta en práctica. Por un lado se genera una dimensión propia de la apropiación del dispositivo al interior de la sociedad, lo que provoca que ésta genere diversas reacciones al interior de la misma. Sin embargo, el dispositivo nunca pierde su carácter estratégico, puesto que al ser apropiado por el colectivo, continuamente se busca su remodelación y reutilización por parte de la élite como mecanismo de control.

[26] *Idem.*
[27] *Idem.*

El juego entonces encuentra una profunda dimensión psíquica. Ya sea en el individuo o en el colectivo, el dispositivo genera una serie de "verdades" sobre las que el mundo será comprendido. Éste juego de saberes necesariamente está inserto en un contexto cultural, pero a su vez modifica a la cultura, haciéndola parte dinámica del juego.

> "He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de una manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc… El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan. El dispositivo es esto: una estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos." [28]

El dispositivo entonces es tanto material como inmaterial, y se encuentra profundamente hilado en la cultura de una sociedad. El sistema de saberes permite al sujeto interpretar su realidad, por lo que obedece a su vez a la construcción del sentido. Resulta pertinente hablar de dispositivos de sentido como los componentes de la institución cultural. Empero, esto genera un cambio cualitativo en el entendimiento de la institución. "Lo que llamaremos 'institución' es todo comportamiento más o menos forzado, aprendido. Todo lo que en una sociedad funciona como sistema de coacción, sin ser enunciado, en resumen, todo lo social no discursivo eso es la institución." [29] Hay que reconocer que en el proceso de sociabilización no todo es necesariamente coercitivo. En el momento en que se genera un sistema de saberes, una construcción de sentido, se genera en el interior de la sociedad su justa contraparte. Sin embargo, todo este proceso sí se encuentra establecido al interior de este juego de poderes, por lo que necesariamente está influenciado o tiene referencia en ésta coacción no enunciada.

Así que, alterando un poco la definición de Hugo Suarez, por institución cultural entenderemos a los dispositivos de sentido, como el conjunto de sistemas de percepción (material y simbólica) y acción que, siendo fruto tanto del trabajo psíquico del sujeto sobre sí mismo como de la confrontación con su contexto social (parámetros objetivos de la

[28] *Idem*, p. 130.
[29] *Idem,* p. 132.

existencia) y que se encuentran inmersos en juegos de poder, dotan a éste de un complejo aparato simbólico que le permite tener una visión del mundo con cierto grado de consistencia, tanto para consigo como para con los demás, garantizando el orden social o habilitando sus opciones de cambio y modificación.

Las instituciones culturales juegan un papel clave en la construcción de un universo simbólico, que funciona para dar coherencia al individuo y logra que exista una codificación simbólica compartida entre los miembros de la sociedad que concreta la cohesión de la comunidad.

> "La experiencia del individuo siempre está constituida por elementos dispares y requiere de definiciones omnicomprensivas capaces de dar sentido a la vida en su conjunto. Éstas, a su vez, son esenciales para mantener unida a cualquier sociedad y, por lo mismo, para hacer que siga funcionando cualquier situación. Todas unidas constituyen el universo simbólico de una sociedad. Éste se define como "un cuerpo de tradición que integra un gran número de definiciones de la realidad y presenta el orden institucional del individuo como una totalidad simbólica."[30]

El universo simbólico es una parte fundamental de la construcción de sentido, pues genera una semiótica común, un leguaje, tanto dicho como no dicho que el ser social puede comprender con facilidad y logra distinguir la acción a tomar según el mensaje que decodifica.

Una vez que el ser social tiene una institución cultural con su propio universo simbólico, es posible hablar de la formación de una identificación. La identificación es el proceso mediante el cual el individuo ha de encontrar aquello que en sí mismo distingue. Con éste elemento el sujeto social identifica, es decir distingue, su misión. "'Identificar' quiere decir "singularizar", es decir: distinguir algo como una unanimidad en el tiempo y en el espacio, discernible de las demás. La "identidad" de un objeto está constituida por las notas que lo singularizan frente los demás y permanecen en él mientras sea el mismo

[30] Marcela Gleizer Salzman, *Op. Cit.* p. 31.

objeto."[31] El ser social con un sentido y una semiótica propia a su cultura y la institución cultural que de ella emana hace a su vez distinciones que lo particularizan frente a la realidad que lo rodea y que a su vez particularizan dicha realidad.

Al hablar del concepto de identidad se engloban diversivos factores que están en juego dentro del mismo. Como bien señala Luis Villoro: "El término 'identidad' es multívoco. Su significado varía con la clase de objetos a los que se aplica. En su sentido más general, "identificar" algo puede significar: 1) señalar las notas que lo distinguen de todos los demás objetos y 2) determinar las notas que permiten aseverar que es el mismo objeto en distintos momentos del tiempo."[32] La identificación funciona en diferentes matrices, donde el mismo canon singulariza al individuo ante su realidad inmediata mientras que perpetúa las nociones que lo particularizan a través del espacio-tiempo. Éstos dos significados de la identificación son diferentes según la acción que se tome para dar entender la diferencia cualitativa entre su definición. Cuando se piensan en identidades en su escala social, se pueden delimitar mejormente ambos tiempos. "Aplicado a identidades colectivas (etnias, nacionalidades), identificar a un pueblo sería, en este primer sentido, señalar ciertas notas duraderas que permiten reconocerlo frente a los demás, tales como: territorio ocupado, composición demográfica, lengua, instituciones sociales, rasgos culturales. Establecer su unidad a través del tiempo remitirá a su memoria histórica y a la persistencia de sus mitos fundadores."[33] Así, cuando se estudia la particularidad en el momento presente, la identificación está relacionada con la morfología que la comunidad presenta al momento de singularizarla. Se debe entender cuál es el espacio que la delimita, el número de sus individuos y cómo éstos llevan a cabo su sociabilización en el presente, cuáles son los dispositivos de sentido que comparten, y cuál es la semiótica que manejan, es decir, delimitar el momento de la institución cultural. Sin embargo, si se buscase la identificación a través del espacio-tiempo: la perpetuación, sería necesario dispararnos hacia sus discursos constitutivos, a su memoria compartida y a la referencia que se tiene de su pasado. Estos factores también están presentes en la institución cultural actual, puesto que, en gran medida, la construcción de sentido se basa en ellos. Sin embargo, el enfoque

[31] Luis Villoro, *Estado Plural, Pluralidad de culturas*, Paidos/UNAM/FFyL, México, 1998 p. 63
[32] *Idem.*
[33] *Idem*. p.64.

estaría en un rastreo de la memoria histórica y la matriz mítica de la comunidad, que generan una identificación tácita en la misma.

Otra perspectiva de la identificación podría observarse desde una perspectiva de movimiento y reflexión dentro del rol que el individuo desempeña en su universo simbólico. "El individuo se identifica con las tipificaciones de comportamiento objetivadas socialmente (los roles que desempeña), mientras los realiza, pero vuelve a ponerse a distancia cuando reflexiona posteriormente sobre su comportamiento. De ésta manera, los roles sociales en los que participa son una medición entre el universo macro de significados y las maneras que éstos cobran realidad en el individuo."[34] Desde ésta perspectiva, la identificación se genera por medio de la cristalización de la institución cultural en acciones acordes que se encuentren dentro de sus parámetros. Por medio de la acción se contribuye a la perpetuación de los universos simbólicos. El individuo entonces se detiene para entender cual ha sido su papel (quien es él) en dicho proceso. Aunque éste enfoque se desarrolla desde un nivel estructural, es posible ver que tiene un "eco" en el nivel *estructurel*, puesto que las colectividades en el conjunto de sus acciones van a marcar el espacio en el que se desarrollan con acciones que responden directamente a sus universos simbólicos, generando una identificación por medio de sus producciones.

1.2 La formación de la Identidad.

Después de la singularización propia de la identificación, existen las bases y las condiciones necesarias para que el ser social y su comunidad, puedan generar una identidad. Sin embargo, el concepto de identidad tiene una gama muy amplia de conceptualizaciones dentro de las ciencias sociales por lo que la construcción del tema de estudio se vuelve elusiva. Es así necesario delimitar dentro de qué marco es posible abordar el problema de la identidad. En este sentido, es prudente apegarnos a la propuesta de Gilberto Giménez donde establece:

[34] Marcela Gleizer Salzman. *Idem* p. 31.

> "Nuestra propuesta inicial es situar la problemática de la identidad en la intersección de una teoría de la cultura y de una teoría de los actores sociales (agency). O más precisamente, concebir la identidad como elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus* o como "representaciones sociales" por los actores sociales, sean éstos individuales o colectivos. De este modo, la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva."[35]

La identidad puede observarse como "el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales"[36], dando al concepto una carga más hacia el ser social, por lo que una conceptualización más inclinada hacia el polo comunitario, definiéndola como "el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido"[37], generaría un espectro más amplio de la dinámica. Ambas nociones son perfectamente compatibles si se observa que se refieren a dos niveles de la propia institución cultural. La primera definición habla del actor social en relación a su referente estructural, el cual forma y conjuga su identidad, y la otra definición nos habla de la identidad como fenómeno colectivo en la interacción de los actores sociales. En gran parte de las definiciones se encontrará esta dinámica. Así, cuando hablamos de identidad de igual manera "Podemos referirnos en un plano psicológico, a la autoconcepción de las personas y podemos referirnos a las identidades sociales, culturales, o étnicas como identificaciones del sujeto con una determinada posición social, tradición cultural o comunidad étnica."[38] No puede existir una sin la presencia de la otra, por lo que es necesario reconocer que toda identidad es social.

Esto impulsa a afirmar que la profundización de la construcción del sentido lleva consigo el surgimiento de una identidad. Esto se explica considerando que "en el seno de

[35] Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, CONACULTA, Mexico, 2009, p. 27
[36] Manuel Castells, *La Era de la Información Vol. 1: La sociedad red,* ed. Siglo XXI, México, 2005, p. 48.
[37] Idem, p. 28.
[38] Graciela Malgesini , Carlos Giménez, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, ed. Catarata, España, 2000, p. 235

toda sociedad, cada individuo es a la vez un sujeto egocéntrico y un momento/elemento de un todo sociocéntrico."[39] Ésta relación de identidad es aquella que Edgar Morin observa como una dinámica *recursiva* donde:

> "la relación sociedad/individuo no se efectúa en primer lugar según un determinismo social que tolera diversamente márgenes de libertad individual, sino en un bucle de producción mutuo individuos/sociedad en el que las interacciones entre individuos producen la sociedad; ésta constituye un todo organizador, cuyas cualidades emergentes retroactúan sobre los individuos integrándolos. La sociedad controla y regula las interacciones que la producen, y asegura su continuidad a través de la integración de nuevas generaciones de individuos. De este modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos; la emergencia social depende de la organización mental de los individuos, pero la emergencia mental depende de la organización social."[40]

Sin embargo, ésta comunión entre el sujeto y su comunidad por medio del reconocimiento se puede entender en mejor medida como un proceso dialéctico. Según Berger y Thomas "se da una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. La dialéctica, que se presenta en todo momento cuando el individuo se identifica con sus otros significantes, resulta ser, por decirlo así, la particularización en la vida individual de la dialéctica general de la sociedad."[41] Así como la sociedad definirá al individuo dentro de su colectividad, la actuación del individuo podrá redefinir los parámetros en que se desenvuelve la comunidad. Esto hace que el proceso dialéctico sea recursivo, por lo cual, se mantiene en constante cambio, adaptándose a las necesidades de su medio, pero con la posibilidad siempre presente de transformas su propio medio.

La dinámica dialéctica de la identidad se manifiesta no sólo en la interrelación entre el sujeto y su sociedad, este es solo el principio, pues a partir de él se abren nuevos juegos y espectros bajo ésta misma. Para Bolívar Echeverría:

---

[39] Edgar Morin *El Método 5. La humanidad de la humanidad*, 2° ed., trad. de Ana Sánchez, Cátedra, España p.186

[40] Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 2: El Poder de la Identidad,* ed. Siglo XXI, México, p. 28.

[41] Citado en Graciela Malgesini , Carlos Giménez, Op. Cit. p. 236

> "una aventura única e irrepetible se encuentra en juego en cada uno de los casos de totalización concretizadora de la socialidad humana que pueden darse en la historia. En cada uno aparece, salida del uno mismo del código, una propuesta distinta para subcodificarlo de una cierta manera. El contenido de ésta aventura, el "tema" de ésta propuesta distingue de los demás posibles a cada uno de esos casos de concretización; contenido y "tema" que le son propios y exclusivos y que son los que le dan una "mismidad" o identidad." [42]

La mismidad que se da en los casos de totalización de los que habla el autor se basa en la noción de pretendida "uniformidad" que se genera al interior de los proceso de sociabilización. Homologándolo con lo antes expuesto, la identidad se caracteriza lógicamente por la mismidad, que es producto de las instituciones culturales compartidas por los miembros de una sociedad. Aun cuando se presente una pretendida totalización de las formas de socialización, como asume la modernidad por ejemplo, de ella misma surgen alternativas a la propia "unificación", permitiendo siempre el surgimiento de identidades diferentes sobre un mismo código. "Desde el punto de vista colectivo, se habla de la identidad de tal categoría, grupo o segmento refiriéndose a las cualidades de la mismidad (*sameness*), por las cuales las personas pueden asociarse ellas mismas, o son asociadas por otros, con grupos o categorías sobre la base de características comunes sobresalientes."[43]

Por ello, la identidad no puede ser esencialista, no puede tener un centro estático a través del tiempo, sino que más bien se nutre de la dialéctica para mutar y a pesar de su cambio seguir siendo una fuente de mismidad.

> "la identidad no reside, pues, en la vigencia de ningún núcleo substancial, prístino y auténtico, de rasgos y características, de "usos y costumbres" que sea sólo externa o accidentalmente alterable por el cambio de las circunstancias, ni tampoco, por lo tanto, en ninguna particularización cristalizada del código humano que permanezca inafectada en lo esencial por la prueba a la que es sometida en su uso o habla. La identidad reside, por el contrario, en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; una coherencia que se afirma mientras dura el juego

[42] Bolívar Echeverría, Op. Cit. p. 149
[43] Graciela Malgesini , Carlos Giménez, Op. Cit. p. 238

dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma." [44]

Ésta evanescencia se manifiesta de manera más clara en la manera en que las propias instituciones culturales cambian a través del tiempo. No sólo responden estos cambios a la materialidad de su realidad o a las estrategias implementadas al interior de sus dispositivos de sentido, sino que están profundamente relacionados con las propias contraposiciones que surgen en la sociedad hacia dichos dispositivos, que a pesar de representar una contradicción, se vuelven parte del juego. La identidad se mantiene en perpetuo cambio y sin embargo se mantiene como referente de quienes "somos".

Teniendo en claro el carácter de transformación evanescente de la identidad, es posible ver la envergadura del proceso dialéctico.

> "Vista como una coherencia formal y transitoria del sujeto, la identidad de éste sólo puede concebirse como un acontecer, como un proceso de metamorfosis, de transmigración de una forma que sólo puede afirmarse si lo hace cada vez en una substancia diferente, siendo ella cada vez otra sin dejar de ser la misma. La identidad sólo puede ser tal si en ella se da una dinámica que, al llevarla de una desubstanciación a una re-substanciación, la obliga a atravesar por el riesgo de perderse a sí misma, enfrentándola con la novedad de la situación y llevándola a competir con otras identidades concurrentes" [45]

La identidad sólo puede reafirmarse a sí misma bajo el riesgo de perderse. Si no se arriesgara constantemente, no tendría capacidad de ella para ponerse a prueba como fuente de sentido y como construcción del sujeto, no evolucionaría para permitir a éste adecuarse a su materialidad. En un espacio donde convergen varias identidades, tanto sociales como individuales, el sujeto y el colectivo aseveran su identidad sólo exponiéndose y reaccionado ante las demás. Más adelante profundizaremos en este fenómeno.

La identidad tiene entonces una composición sumamente compleja, ya que no sólo entran en juego las instituciones culturales de los colectivos y las diferentes maneras en

[44] Bolívar Echeverría, *Op. Cit.*
[45] *Idem,* p.150.

que cada individuo las interioriza, sino que también se forma de manera indirecta por otras identidades a las que es expuesta.

> "la identidad actual de un sujeto, - sea privado o colectivo- es, así, la que le viene del comportamiento en cada caso principal y dominante en torno al cual se define la red de reciprosidades en las que se desenvuelve su existencia concreta; red de interacciones en la que los otros con los que el sujeto tiene que ver en su elección de un futuro no son sólo los que encuentran *hic et nunc* efectivamente, sino también todos esos otros, de presencia virtual, que se hallan objetivados en el mundo de la vida y que lo comprometen ineludiblemente con el pasado. La identidad del sujeto es, por lo tanto, una identidad ella misma proteica, hecha de las muchas identidades divergentes, a veces en conflicto entre sí- entre las que elije y a las que combina en su metamorfosis-, que lo reclaman según las circunstancias y que sólo al unificarse en torno a una de ellas 'en última instancia' dotan de una 'integridad' a su metamorfosis."[46]

La identidad hace que el individuo se nutra de sus otros para diferenciarse simultáneamente a sí mismo de los demás, creando una red compartida en una misma sintonía, cristalizando la colectividad. El proceso dista de ser una simple "uniformización" de una sociedad, más bien se nutre de las contradicciones intrínsecas de la misma para mantenerse en transición y sin embargo identifica a sus miembros.

Todo esto nos lleva a un segundo elemento vital a considerar dentro de la formación de la identidad: la presencia de una alteridad ante la que se realiza la afirmación y la singularización. En ambas definiciones es posible detectar un enfoque de exclusión o una infra valoración a otras fuentes de sentido ajenas al sujeto o a la comunidad. Eso se conoce como la formación de una otredad.

La otredad *es* la identificación de algo a través de la comparación de aquello que *no es*. Se trata "de **El Otro**, la dualidad de la conciencia hipostasiada, pero también de **Lo Otro**, vivencia de lo radicalmente extraño y ajeno…" [47] Dentro de la formación de la

[46] *Idem.* p. 154

[47] Paloma García Picazo, *La Idea de Europa: Historia, Cultura, Política,* Tecnos, España, 2008, p.258.

identidad se genera la necesidad de ver a un contrario para la delimitación de uno mismo. Ese contrario es "el Otro", el alterno, aquel cuyo universo simbólico difiere del propio. La complejidad de las diferentes comunidades que habitaban dentro de un territorio determinado llega a ser muy amplia, como amplios pueden ser los abismos de sentido que existen entre ellas. Es por esto que para autodelimitarse, fue muy accesible la utilización de sus contemporáneos de diferentes zonas y creencias. Se definieron a través de lo que no tenían en común con ellos. "Una cultura se define por su relación con los pueblos y con los fenómenos que considera como sus "otros."[48] Es un método que en mi opinión ha sido utilizado por la mayor parte de la humanidad para encontrarse a sí misma y separase. Es una situación histórica que crea una suerte de eterno retorno donde *yo* como ser social/sociedad necesito a una contraparte para definir quién soy y de la misma manera definir la convivencia con el otro, o la falta de ella.

En este punto, para poder entender a mayor profundidad el fenómeno de la otredad es necesario hacer un alto para ahondar un poco en la manera en que se desarrolla el método dialéctico para motivos de esta investigación. A pesar de que se ha mencionado con anterioridad, se ha escogido desarrollarlo en este punto pues ilustra intrínsecamente la dicotomía de la identidad y la otredad.

Particularmente se ha elegido la concepción de Theodor W. Adorno sobre la dialéctica negativa, puesto que ésta tiene un espectro más profundo en cuanto a la relación de la uniformidad y su contradicción. Cabe aclarar que al hablar de "identidad", Adorno lo hace en referencia a la uniformidad del pensamiento, y no necesariamente al fenómeno social de identificación que estudiamos. Sin embargo, su pensamiento aplica perfectamente para el modelo de construcción de identidades que estamos presentando. Para él, "La contradicción es lo no-idéntico bajo el aspecto de la identidad: la primacía del principio de contradicción en la dialéctica mide lo heterogéneo del pensamiento de la unidad. Cuando choca con su límite, se sobrepuja. La dialéctica es la consciencia consecuente de la no-

[48] Rémi Brague, *Europa, La Vía Romana*, trad. de Juan Miguel Palacios, Gredos, España, p.54

identidad." [49] Como antes se mencionó, cuando surge una construcción de sentido, necesariamente surge su contraposición. Esa contraposición marca la heterogeneidad, lo cual empuja al proceso para redefinirse. El empuje de lo heterogéneo está profundamente relacionado con lo que nos ilustraba Echeverría sobre la apertura que debe de sufrir la identidad para redefinirse constantemente. La dialéctica entonces es resultado de otro, un alterno, que se presenta continuamente.

La uniformidad del pensamiento es casi imposible. Esto se debe a que difícilmente es posible formular una respuesta sin generar a su vez una contra respuesta. "identidad y contradicción del pensar están mutuamente soldados. La totalidad de la contradicción no es nada más que la no-verdad de la identificación total, tal como se manifiesta en ésta. La contradicción es la no-identidad bajo el dictamen de una ley que afecta también a lo no-idéntico." [50] Cuando existe una materialidad dada y por tanto compartida, con sujetos que conviven en su interior, todos se encuentran sujetos a las posibilidades brindadas por ésta. La identidad y la contradicción surgen de ésta base común, por lo que a pesar de estar divididas, comparten un marco de referencia. En la institución cultural, un ejemplo más cercano a nuestro estudio, encontramos que aunque existan dispositivos de sentido compartidos, necesariamente se forman reacciones heterogéneas hacia ellos. Esto se debe a que al implantar un dispositivo, se siembra la opción a negarlo, creando tensión entre los actores sociales. Sin embargo, esa afirmación y negación se encuentran enmarcadas en una misma realidad, aquella que llevó a la implantación del dispositivo como estrategia en un primer momento.

La tensión crece cuando se trata de imponer una totalidad de pensamiento sobre otra. Cuando se trata de homologar la manera de percibir la realidad, los parámetros objetivos de la existencia, se lleva al reforzamiento de las contradicciones, de las otredades. "Es precisamente el insaciable principio de identidad el que perpetúa el antagonismo mediante la represión de lo contradictorio. Lo que no tolera nada que no sea como él mismo, impide

[49] Teodor W. Adorno, *Dialéctica Negativa/La Jerga de la Autenticidad*, Obra Completa Vol. 6, Trad. de Alfredo Brotons Muñoz, ed. Akal, España, 2008, p.17.

[50] *Idem*, p.18.

la reconciliación por la cual se toma. La violencia de la igualación reproduce la contradicción que extirpa." [51] Existe una tendencia en los sujetos sociales a imponer su visión del mundo, incluso valores pertenecientes a su identidad, a aquellos que no los comparten. Esta presión ante las contradicciones provoca un fortalecimiento de la contradicción, del otro, y a pesar de que lograra eliminar dicha contradicción, sólo podría dar paso a otras contradicciones. Así:

> "La dialéctica en cuanto a procedimiento significa pensar en contradicciones por amor de y en contra la contradicción otrora expresada en la cosa. Una contradicción en la realidad es una contradicción contra ésta. Pero la dialéctica ya no se puede conciliar con Hegel. Su movimiento no tiende a la identidad en la diferencia entre cada objeto y su concepto; más bien sospecha de lo idéntico. La suya es una lógica de desintegración: de la figura aprestada y objetualizada de los conceptos que en principio el sujeto cognoscente tiene inmediatamente ante sí. Su identidad con el sujeto es la no verdad. Con ella la preformación subjetiva del fenómeno se sitúa ante lo no idéntico de éste, ante el *individuum ineffabile*." [52]

La lógica dialéctica de la identidad y de la otredad se mantiene como un continuo en la construcción del sentido de los individuos y los colectivos sociales, puesto que ésta es lo que lleva a necesariamente a fenómenos de unión y diferencia. Las cualidades sobresalientes en las que se establece el vínculo identitario provienen de un comparativo con otras comunidades que no las presentan. Así como la identidad es desintegradora, pues segrega a otro, la otredad entonces une, al permitir el surgimiento y perpetúa modificación de una identidad.

Estas otredades son lo que Joseph Fontana llama "espejos." [53] La creación de espejos lleva a conceptualizar al ajeno para su cohesión y auto identificación, llevando esto al punto de la estereotipación del otro y el enaltecimiento de lo propio.

---

[51] *Idem*, p. 140.

[52] *Idem,* p. 141.

[53] Joseph Fontana, *Europa ante el espejo*, Crítica, España, 2000, pp. 9 y ss.

La creación de diferentes espejos es algo rastreable, según Fontana poniendo como ejemplo el caso de Europa. Se presentan diferentes casos en los que tal espejo ha creado distinción para dar la noción de lo "europeo". De tal suerte que se encuentra, por ejemplo, un espejo cristiano[54] para separar a la verdadera fe de herejías; se encuentra el espejo del diablo[55]para separar a lo cristiano del Islam; el espejo feudal[56] para enaltecer los valores de caballería y dejarla como una época noble e ignorando las injusticias que sucedieron en la "Edad Media"; el espejo salvaje[57] para justificar la explotación colonial y separarse de las culturas mesoamericanas, africanas y asiáticas. A su vez éste proceso crea nociones falsas de que es *lo europeo*, pues resalta de manera exagerada no sólo valores, pensamientos y hechos de forma inexacta, sino a veces cuestiones que no existieron como tales, "Europa, a través de sus pueblos y naciones, ha desarrollado una expansión por todo el planeta en forma de colonialismo e imperialismo, lo que vuelve aun más compleja y rica la noción del Otro o de Lo Otro."[58]

Así la identidad y la otredad se encuentran inmersas en la misma trama. Para Stefan Gandler ambos conceptos emanan de la modernidad:

> "Lo que parecen ser dos movimientos opuestos – el movimiento hacia la diferencia y el movimiento hacia la identidad- son, a pesar de las múltiples discusiones que parten ingenuamente de esta primera apariencia, dos expresiones de la misma dinámica moderna e ilustrada. Los conceptos de diferencia e identidad tienen el mismo origen histórico y lógico que el concepto de igualdad, con el cual polemizan, a saber: el pensamiento ilustrado, la cultura liberal, la sociedad burguesa y a forma de reproducción capitalista."[59]

Aunque es cierto que la manera en que estamos abordando el tema es efectivamente a través del pensamiento moderno, es seguro decir que la construcción de sentido no es un fenómeno sujeto sólo a la modernidad, sino que aparece sin lugar a duda desde el nacimiento de los primeros colectivos humanos. Lo que si debe reconocerse es que las

[54] *Idem*, p .26.
[55] *Idem*, p. 56.
[56] *Idem*, p. 39.
[57] *Idem*, p. 106.
[58] Paloma García Picazo, *Op. Cit*. pp. 261.
[59] Stefan Gandler, *Fragmentos de Frankfurt*, ed. Siglo XXI, México, 2009, p.120

formas en que se genera la construcción de sentido están sujetas a su medio, tanto material como social, por lo que si el espacio donde se desarrolla la identidad está enclavado en una dinámica moderna, es decir que se encuentra "en la modernidad", la construcción de sentido, la cultura y las instituciones culturales que de él emanen necesariamente tendrán al pensamiento moderno y a sus parámetros objetivos de existencia como un referente para su construcción.

La otredad es un tema muy sensible puesto que dicho concepto puede ser objeto de malinterpretaciones, o lo que es aún peor, a interpretaciones mal intencionadas, que resultan en claras deformaciones de la realidad. Ejemplo de ello es la tesis de Samuel P. Huntington cuando afirma que "Para los pueblos que buscan una identidad y reinventan la etnicidad, los enemigos son esenciales, y las enemistades más peligrosas se darán a lo largo de las líneas de fractura existentes entre las principales civilizaciones del mundo."[60] En éste caso, el autor homologa el concepto de otredad con el concepto de "enemigo", creando inmediatamente la necesidad de la agresión como agente de formación de identidades. Aunque la otredad puede ser entendida como una frontera de conflicto, la "enemizacion" del "otro" responde a una lógica que tiene como único resultado posible la lucha por la lucha misma. Desde esta visión, si una comunidad tiene como resultado de su construcción de sentido una identidad, inmediatamente está condenada a la guerra por su condición de identificada, lo que significaría cerrar toda posibilidad al intercambio cultural, al reconocimiento del "otro", y por ende a la indefinición de la identificación, cayendo en una paradoja insoluta.

La animadversión hacia el otro es un componente muy recurrido del discurso político, como en el caso de Huntington. Sin embargo, hay que reconocer los riesgos de recuperar dichas teorías a un estudio. "El concepto de la diferencia tiene otra deficiencia. En general se plantea que el odio al otro, como se expresa por ejemplo en el racismo, en el antisemitismo o en el sexismo, es un odio al desconocido, al ajeno, al extraño, es decir al otro en el sentido más amplio de la palabra. Ésta versión cae en la trampa de creerle al

[60] Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. de José Pedro Tosasus Abadía, ed. Padios, España, 2004, p. 20.

racista, antisemita o sexista. Pero no necesariamente deben ser verdad las palabras y otras expresiones de esta índole. Más bien habrá que estudiar profundamente las razones más centrales del odio al llamado otro" [61] Al tomar una posición agresiva ante la otredad, los sujetos sociales refuerzan los espejos deformantes que se desarrollan al interior de esta. Si se abordase el estudio a través de dichos espejos, no habría capacidad de dilucidar realmente como se construye la relación dialéctica entre la identidad y la otredad.

Para encontrar dicha relación es necesario abordar la apertura que la identidad sufre para reafirmar constantemente su configuración." Nuestra tesis, que retomamos de Horkheimer y Adorno, es que el llamado odio al otro es más bien un odio a lo demasiado conocido en uno mismo." [62] De esta manera reconocemos que la otredad en su dialéctica propia, necesariamente es parte de la identidad, y de hecho los elementos que pueden erigir la otredad pueden ser los mismos que se encuentran también presentes en la identidad que los segrega. Cuando los dispositivos de sentido apuntan a similaridades profundas entre dos identidades diferentes, es sólo la incapacidad de autocrítica de los colectivos lo que refuerza la visión negativa del otro. "Como en la sociedad actual prácticamente no hay lugar para la autocrítica y autorreflexión, el odio a las partes de uno mismo que uno no puede aceptar, por ejemplo a causa de ciertas reglas sociales, se proyecta en un odio al supuesto otro, que en verdad es el más cercano. No se odia lo desconocido en el otro, sino lo demasiado conocido; lo que uno debería – según la lógica vigente. Odiar en uno mismo, se odia en el otro." [63] La animadversión hacia el otro es entonces también una fuente de reconocimiento para el colectivo identificado. Cuando vemos la manera en que los discursos se unen para justificar la irracionalidad que representa una otredad agresiva, no cabe más que reconocer que "Lo que repugna como extraño es sólo demasiado familiar." [64]

Por lo tanto, para entender la manera en que se gesta una identidad, es necesario reconocer al otro como parte vital de ésta. No sólo como su contraparte, sino más bien como pieza fundamental para su formación. Gandler menciona que "el reconocimiento del

[61] Stefan Gandler, *Op.Cit*. p.122.
[62] *Idem.* p. 123
[63] *Idem*.
[64] Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, trad. de Juan José Sánchez, ed. Trotta, España, 2009, p. 226

otro es entonces, en última instancia, el reconocimiento de uno mismo. Es decir: el odio al otro no se supera con la aceptación de la diferencia de otro en comparación con uno mismo, sino más bien se logra con la aceptación de las contradicciones internas que cada uno tiene y con esto la superación de la dependencia de las reglas sociales que reprimen a todos." [65] A pesar de un innegable idealismo en lo propuesto por Gandler, se ilustra perfectamente la forma en que la otredad no es necesariamente un motivo directo para la animadversión. De hecho ésta es un aliciente ideal para la autorreflexión.

La puesta en marcha de dispositivos para mantener la división ente aquellos identificados y sus alternos es palpable en diferentes escalas de la sociedad internacional. No es casual que el autor identifique (perdonarán el juego de palabras) a esta dinámica como un punto a considerar dentro de las relaciones internacionales. Para él: "El complejo juego de identidad y diferencia, es también el secreto de las actuales relaciones internacionales, sobre todo entre países del primer mundo y los países del llamado tercer mundo." [66] Esto se justifica al acercarse al intrincado juego cultural que existe para justificar las diferencias estructurales entre ambos polos, sujeto a tratarse en el segundo capítulo de esta investigación.

Durante la formación de una identidad es posible apreciar el surgimiento de una misión. El proceso de identificación se ve reflejado en la identidad como la un horizonte al cual se encamina la acción dentro del universo simbólico. Dicha misión puede verse dibujada en la creación de una comunidad de destino. Ésta:

> "es mantenida por una memoria común, por normas y reglas comunes. La comunidad (de destino) de una nación se nutre de un largo y rico pasado de experiencias, pruebas sufrimientos, alegrías, derrotas, victorias, glorias que se integran en cada generación, en cada individuo, en lo más profundo de su fuero íntimo, a través de la familia y la escuela. Incluye el culto de sus héroes y mártires, renovado en los aniversarios y conmemoraciones. Las más de las veces la identidad común se ha consolidado por la amenaza secular de una invasión y ha cristalizado por la resistencia frente a enemigos mortales. Todo esto ha determinado y

[65] Stefan Gandler, Op. Cit. p. 124
[66] *Idem*. p.121.

determina una 'voluntad de vivir' nacional, una 'voluntad de ser' francés o alemán, lo que Renan llamaba un 'espíritu' o un 'alma' nacional."[67]

La comunidad de destino puede estar ligada a la permanecía de la identificación a través del espacio tiempo. Permite que la identidad se reconozca como la misma aún cuando sus dispositivos de sentido y su universo simbólico se modifiquen con el paso del tiempo.

Una vez abordada la identidad y los diversos factores que se conjuntan para su formación es claro que la identidad puede generar muchas formas diferentes de sociabilización. Estas formas se unen una con otra en el sujeto y al colectivo, para permitir a este tener una noción de "quien es". Sin embargo, quedaría una construcción demasiado vaga de lo que entendemos por identidad como para poder convertirla en un objeto operativo y trabajable dentro de esta investigación. Por ello ésta se acotará sólo al aspecto social de la identidad, ligada a su profunda relación con la cultura.

Sin lugar a duda, considero haber desarrollado plenamente el profundo hilvanado que existe entre estos dos conceptos. Por ello, nos referiremos a la arista de la identidad como "identidad sociocultural". "La identidad sociocultural está determinada por el imperativo territorial, la recreación de la memoria e historia grupales y la asunción de la propia cultura. La cultura es, en términos generales, un sistema de conocimientos y valores que media para los miembros de cada sociedad, la construcción de su identidad, su visión del mundo y de la vida."[68] La memoria colectiva se conjunta con el modo de vida de una comunidad, producto de su propia historia, y se enraíza en un territorio determinado, así la cultura de una comunidad se espacializa y se territorializa en el relato discursivo de la población que la habita. La identidad necesariamente es una realidad tanto material como discursiva. El sistema de conocimientos, de "saberes" que envuelve la cultura impacta en la identificación y genera un "modo de ser" determinado.

---

[67] Edgar Morin, *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*, 4° ed., trad. de Beatriz E. Anastasi de Lonné, Gedisa, España, p. 144.

[68] Cecilia Imaz Bayona," Multiculturalismo y migración internacional. Permanencia y revaloración de la identidad cultural de la migración mexicana en los Estados Unidos", en Daniela Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*, ed. Siglo XXI/UNAM/COLMEX, México, 2009, p.228.

Ese "modo de ser" deja sus improntas en las producciones materiales que provoca (artefactos, artesanías, arquitectura, vestimenta, expresiones culturales, etc.). Y genera una semiótica propia, con un mensaje fácilmente reconocible para los sujetos pertenecientes a determinada identidad sociocultural. "Frecuentemente éste universo de sentido (la cultura) se expresa a través de símbolos (de pertenencia, de solidaridad, de jerarquía, de evocación del pasado; símbolos nacionales, regionales, étnicos, religiosos, míticos), es decir, a través de un sistema de símbolos que lo representan y lo evocan."[69] Así el universo semiótico integra, tanto consiente como inconscientemente, a los sujetos de la comunidad, formando al mismo tiempo una barrera para aquellos que no pueden decodificar los símbolos propios de ésta.

Existen, sin embargo, críticas a la identidad y a su conceptualización. Es importante aclarar que no hay un consenso sobre la manera en que se manejan las identidades, o si siquiera estas existen. Caso interesantes, sobre la negación de la existencia de las mismas, es el que plantea el propio Foucault. En su estudio sobre la genealogía de Nietzsche sobre los usos de la historia, el autor lanza un golpe al concepto al afirmar su falsedad. El afirma que hay:

> "otro uso de la historia: la disociación sistémica de nuestra identidad. Porque esta identidad, bien débil por otra parte, que intentamos asegurar y ensamblar bajo una máscara, no es más que una parodia: el plural la habita, numerosas almas se pelean en ella; los sistemas se entrecruzan y se dominan los unos a los otros. Cuando se ha estudiado la historia, uno se siente 'feliz, por oposición a los metafísicos, de abrigar en sí no un alma inmortal, sino muchas almas inmortales'. Y en cada una de esas almas, la historia no descubrirá una identidad olvidada, siempre presta a nacer de nuevo, sino un complejo sistema de elementos múltiples a su vez, distintos, no denominados por ningún poder de síntesis". [70]

¿Cómo habar de unicidad cuando en realidad sólo hay un multiverso de identidades? Todo individuo tiene una construcción de sentido distinta y a su vez maneras de interpretar al mundo muy diferentes entre sí. La noción de identidad para el autor sólo refleja un

[69] *Idem,* p.228
[70] Michel Foucault, *Microfísica del poder*, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez- Uría, ed. La Piqueta, España, 1992, p. 28.

encubrimiento de la abundante pluralidad que existe en el interior. De alguna manera me atrevería a decir que concuerda con Adorno al enunciar esa incapacidad de síntesis entre las contradicciones, aunque lo está pensando de diferente manera. Para él la historia no refleja entonces una identidad común bajo la idea del cambio en el tiempo, sino que ésta ilumina precisamente la falta de identidad y de conformidad con lo común. "Si la genealogía plantea por su parte la cuestión del suelo que nos ha visto nacer, de la lengua que hablamos o de las leyes que nos gobiernan, es para resaltar los sistemas heterogéneos, que, bajo la máscara de nuestro yo, nos prohíben toda identidad".[71]

Sin embargo, considero que a pesar de que no exista una síntesis total, no hay motivo para negar la identidad de manera tajante, sobre todo en el caso de la identidad sociocultural. Precisamente en la apertura de la que habla Echeverría es en donde, a través de la pluralidad, las identidades puedan formarse dentro de un contexto cultural. Toda identidad generara una contradicción, pero ésta se dará bajo los mismos marcos de existencia. Al aceptar que el identificado y el otro son sumamente similares, también aceptamos que esa similitud los une tanto como los divide. No podemos negar totalmente el argumento de Foucault, puesto que las instituciones culturales al ser vistas como productos de dispositivos de sentido, tienen un factor de cohesión y de ensombrecimiento estratégico dentro de ellas, pero negar la identidad por ese motivo es también una posición extrema. Si reconcomeos además el nivel espacial de las identidades, el espacio representa una materialidad que genera una base común para las personas al interior del territorio. A pesar de que éste puede ser manipulado para ser parte del dispositivo, eso no significa que todo lo que se encuentre en su interior lo sea, eso es imposible. La manera en que la cultura se apropia del espacio a través del actuar de la comunidad, va mucho mas allá del control, pues también surgen de ella las "formas de vida" compartidas. El propio espacio compartido es garante de la existencia de un grado de identidad.

Otra crítica que nos es posible identificar proviene del uso del concepto de identidad que actualmente se maneja. En este sentido es Gandler el que establece que:

[71] *Idem,* p.29.

> "el concepto de identidad, que se usa de manera cardinal en teorías críticas hacia ciertos rasgos represivo de la actual sociedad moderna (el racismo, el sexismo….), implica, no tanto la posibilidad de rescatar la propia diferencia interna, sino más bien una resurrección de la negación de las contradicciones internas. Las identidades, como en general se piensan e intentan realizar, tienden a extinguir las contradicciones internas, en lo personal así como en lo social o en lo referente a grupos. Un concepto fuerte de identidad no lleva entonces a la aceptación de otro como otra identidad, sino más bien a la represión de las contradicciones internas y con esto al deseo de proyectar los deseos reprimidos al otro, al odio del supuesto otro como representante elegido del otro interno prohibido por el concepto fuerte de identidad."[72]

Para Gandler la utilización de la identidad como instrumento de control es algo sumamente negativo, puesto que lejos de llevar a un entendimiento entre identificados y "otros" lleva más bien a una supresión de la otredad en la búsqueda de la homogenización de la población, y por ende, el control. También hay que reconocer que, así como el argumento de Foucault, esta idea no puede ser fácilmente desechada. Simplemente el hecho de que en ésta investigación demos tanto peso a la idea del dispositivo como un ente formado de la identidad puede interpretarse como una corroboración de este argumento. "La falta de una identidad constante está considerada en nuestra sociedad como locura o por lo menos como falta de coherencia. Esto corresponde a la lógica de control social, en la cual lo que menos se permite son actitudes no definibles."[73] Cuando un sujeto se encuentra alejado de las instituciones culturales dominantes en un mismo espacio, efectivamente es percibido como una "anormalidad". Ésta anormalidad en una sociedad ajena a la autocrítica, sin lugar a duda generará una otredad ante ese individuo. Por lo tanto este argumento también es válido. Empero, hay que recordar que estas anormalidades o contradicciones son parte intrínseca del proceso. La dificultad aquí sería encontrar dentro de una identidad, los parámetros de esa uniformidad de la que presupone Gandler. Precisamente porque la identidad se basa en gran media en la apertura de la identidad a otras identidades para poder ponerse a prueba constantemente y adaptarse o modificarse, tomando un riesgo para poder reafirmarse, al abordar la propuesta de Gandler, es necesario

[72] Stefan Gandler, Op. Cit. p. 124
[73] *Idem*, p.125.

entonces encontrar dónde están los espacios de coerción y dónde se encuentran los espacios de apertura.

También está el papel de la propia sociedad en el juego de poder que tiene en mente el autor. "También la misma sociedad pide el control de las identidades fijas. Si ya no se sueña con la posibilidad de una sociedad libre, se exige por lo menos la justicia de otra manera: que nadie sea menos reprimido que la mayoría, éste es el nuevo lema de nuestra sociedad, que tiene una de sus expresiones en la identidad forzada." [74] En su pensamiento la propia sociedad es la que habilita la homogenización y es garante de la represión. El dispositivo de sentido se presenta aquí como un dispositivo de control social en plena marcha. Nuevamente surge la pregunta: ¿en qué medida esto es posible sin que del mismo dispositivo surjan sus contradicciones lógicas? La cuestión vital del proceso dialéctico, es que éste no se detiene ante el uso de la fuerza coercitiva, sino todo lo contrario. Por más que se subsuman las contradicciones dentro de los grupos identificados, siempre surgirán otredades. Lo que el dispositivo de sentido determinará dentro de la institución cultural es de qué forma surgirán dichas contradicciones, lo cual no es poca cosa.

Finalmente, para terminar de hablar sobre el proceso en que se generan las identidades, es imperante explorar un poco más su faceta espacial y territorial, donde encontraremos que las identidades por definición son hechos geopolíticos.

1.3 Identidad y Geopolítica.

Anteriormente se habló de papel preponderante del espacio para el desarrollo de una institución cultural. "La complejidad del espacio requiere de un abordaje inter y transdisciplinar ya que (…) la realidad es compleja e integrada, multivariable y altamente heterogénea." [75] Sin embargo, esta realidad territorial no es un simplemente una tablero inocente y estático para la construcción del sentido.

[74] *Idem.*
[75] A. Rojas "El espacio geográfico venezolano en el contexto de la globalización" en Comisión presidencial, V Centenario Venezuela, *Jornadas Geográficas el Hombre Venezolano y el Siglo XXI*, Venezuela, 1999, p. 57.

> "El espacio es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica. Es diversamente percibido y valorizado por aquellos que lo habitan o lo valorizan: En el entendido de que ellos lo ocupan, lo recorren, y lo utilizan, éste se superpone, en su espíritu ellos lo conocen, lo aman y para ellos es un signo de seguridad, motivo de fiereza o recurso de pertenencia. El espacio vive así sobre la forma de imágenes mentales; son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que en el trabajan como lo son las cualidades reales del territorio que ellos ocupan."[76]

De hecho el espacio es primordialmente un espacio de construcción, donde el hombre no sólo alimenta su cultura, sino que la materializa ahí. Si aceptamos que existe una dialéctica negativa en diferentes niveles del surgimiento de una identidad, necesariamente aceptamos que dentro del espacio geográfico se desarrollan dinámicas similares, por lo que el espacio por definición es un marco conflictivo. Precisamente aquí es donde entra en juego la geopolítica, "término (que) designa el estudio de todo lo que concierne a la lucha de poderes o de influencias sobre los territorios y las poblaciones que en ellos viven." [77] Es un método que observa los conflictos de poder en su dimensión espacial.

> "El espacio que analiza la geopolítica no es solamente diferenciado por sus cualidades físicas, la densidad de su población o sus actividades económicas. Es también la carga simbólica donde se encuentran ágiles ciertos lugares, ciertos paisajes, algunos ambientes, algunos territorios. Las pertenencias que se manifiestan así no nacen en un día: éstas resultan de la historia de los grupos humanos, de las marcas que ésta ha impreso en el suelo y en los recuerdos que ella ha dejado en la memoria"[78]

La Geopolítica presenta una especial atención a las relaciones de poder y de dominación que afectan al espacio. "en toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino simple y puramente ejercido por actores provenientes de una población.

[76] Paul Claval, *Op. Cit.* p. 68.
[77] Yves Lacoste, *Géopolitique*, Larousse, Francia, 2008, p. 8
[78] Paul Claval, *Op. Cit.* p. 324.

Éstos producen el territorio partiendo de esta realidad primera que es el espacio." [79] Hay que entender que las múltiples interacciones entre los diferentes actores siguen estrategias, todas y cada una de ellas distinta y eventualmente contradictorias. Esto hace que la manera en que se ordena la población en el espacio, es decir el ordenamiento territorial, sea el resultado de estos procesos en determinado momento.[80] El espacio entonces es parte vital de los dispositivos de sentido, que facilitan al sujeto la formación de su identidad. "Entendemos que la identidad no sólo va asociada a características tales como el sexo o el origen étnico, sino también al espacio geográfico y cultural; todos nacemos en una ámbito cultural determinado y en un lugar específico."[81]

Todo dispositivo tiene una dimensión espacial-territorial, puesto que necesita de dichos espacios para funcionar. Esto tiene un impacto preponderante es la formación de las identidades socioculturales ya que da entrada a una nueva relación dialéctica para el surgimiento de una identidad; la que se genera entre el hombre y el espacio. Esta relación nos habla de un ciclo donde los individuos son influenciados en gran medida por el espacio en que habitan, como parte central de la institución cultural. Sin embargo éstos a su vez tienen la capacidad de transformar dicho espacio para implantar un dispositivo de sentido, materializar físicamente algún aspecto de su cultura o para superar algún desafío propuesto por la naturaleza. De ésta dialéctica provoca que la acción de modificar el espacio se convierta a su vez en una nueva fuente de definición.

La dialéctica del espacio se hace presente dentro de las identidades y se revela la dinámica de las mismas, pues mientras el territorio es pieza clave del entorno del sujeto para la formación de su identidad, de la misma manera el sujeto afecta su entorno para reafirmar dicha identidad y a su vez, dicha transformación regresa al individuo, provocando un ciclo que aparentemente no tiene final. La dialéctica espacial nos habla así de un círculo de apropiación y transformación propio de la idea de evanescencia de la identidad que propone Echeverría. Es una nueva arista que nos demuestra el alto dinamismo de las

[79] Claude Raffestin, *Pour une Géographie du Pouvoir*, Éditions Techniques, Francia, 1980 p. 61.
[80] Idem
[81] Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, Geopolitica, Identidad y Globalización, Ariel, España, 2001, p.17

identidades socioculturales y su continua metamorfosis. Por ello los procesos de organización territorial deben analizarse en dos niveles distintos, que a su vez se encuentran en interacción y de hecho se complementan. El primer nivel es el de la acción de las sociedades sobre los soportes materiales de su existencia, sobre aquello que es tangible y representa una variación en la idea de las influencias físicas. El segundo nivel es el que estudia los resultados simbólicos, culturales e identitarios provocados por la acción de dichos soportes. Si entendemos que las identidades están sujetas al espacio del que emanan, tendremos que entender qué dispositivos de sentido son los que les dan forma. Ambos niveles se presentan como dos caras del mismo proceso de relación, que produce la organización.[82]

Para algunos autores de la geopolítica, los fenómenos sociales se van a articular como una relación tripolar, conformada por el control, el espacio y el poder.[83] Precisamente estos tres factores se encuentran en la conformación de las identidades socioculturales a través de la creación de sus instituciones culturales. Pareciera entonces que el enfoque geopolítico diera cierto apoyo a la crítica que hace Gandler sobe el concepto de identidad. Sin embargo si sumamos la posibilidad de contradicción, producto de la dialéctica negativa, al dominio de cada miembro de esta triada, se ilustra de manera más efervescente la relación conflictiva entre ellos, dotando a la geopolítica de un espectro más amplio de reflexión.

Hay que reconocer que la noción de dominación se hace presente a través de estos tres factores, entendidos desde una óptica abierta. No sólo desde las manifestaciones físicas y tangibles, sino también a través de aquellas que son psicológicas y sensibles. La escuela de *Hérodote* llama a estas expresiones psíquicas "representaciones geopolíticas." [84] "Por representaciones, yo entiendo, de manera general, un método para representar (de una manera más o menos exacta) una porción de la 'realidad' (¿cómo definir la realidad?) que

[82] Claude Raffestin, *Idem.*
[83] Gyula Csurgai, "Le facteur Religieux dans lánalyse géopolitique" en Laurence Methot y Gyula Csurgai, *Géopolitique, Religions et Civilisations*, L'age d' homme, Suiza, 2003, p. 16.
[84] Yves Lacoste, *Geopolitique*, *Idem* p 11.

preocupa a una persona o a un grupo humano más o menos numeroso"[85] son el conjunto de ideas y percepciones colectivas de orden político, religioso u otro, que anima a los grupos sociales y que estructura el imaginario colectivo y la visión de su mundo. Tales percepciones se transforman en intenciones, luego en justificaciones de acciones y en inspiración de posturas geopolíticas. "Se trata de construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del 'sentido común', que pueden definirse como "conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado". Las representaciones sociales serían, entonces, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social". [86]

En cuanto a la identidad social se refiere, diversos teóricos han utilizado el concepto de representación para justificar el surgimiento de las mismas. El modelo que Gilberto Giménez propone se solidifica en "la tesis según la cual la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de "representaciones sociales". Entonces diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir- al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define." [87] El papel que juega el elemento de la representación en la formación de una identidad sociocultural es sin lugar a duda recuperable a través de la geopolítica. Incluso es posible entender a la identidad desde la geopolítica como "el *ensemble* de representaciones y de sentimientos que una persona desarrolla a propósito de ella misma."[88] Sin embargo, creo que esto limita el concepto mismo de representación, al encontrarse solamente en relación a un proceso de formación identitaria. Cuando Lacoste desarrolló el concepto, lo ideó para que se abriera como un abanico con el fin de englobar todo tipo de ideas que provocaran un movimiento geopolítico en un territorio delimitado. La representación como concepto es territorializable y cartografiable, de hecho para

[85] Yves Lacoste, Pascal Lorot*, La geopolitique et la géographe*, Choiseul éditions, Francia, 2010, p. 122.
[86] Gilberto Gimenez, Op. Cit. p. 33.
[87] Idem.
[88] Attila Jakab, "Religion, identité et représentations géopolitiques", en Laurence Methot y Gyula Csurgai, *Géopolitique, Religions et Civilisations*, L'age d' homme, Suiza, 2003, p. 29.

Lacoste el mismo mapa es una representación con la que el ser humano se asocia con la realidad.[89]

La escuela de *Hérodote* ha desarrollado un concepto demasiado amplio para el análisis de los conflictos territoriales, sin embargo, considero que la definición que se genera gracias al concepto de institución cultural expuesta anteriormente, permite entender de forma más clara las dinámicas de poder que se desean poner en relieve dentro de la identidad, haciéndola más comprensible como hecho geopolítico, pues fue desarrollada en este texto para dicho fin, y así la "representación" no queda limita, ni es maliciosamente deformada.

La realidad geopolítica de las identidades socioculturales se hace patente cuando se constata que durante su formación se genera el surgimiento de fronteras:

> "El fundamento empírico de esta tesis radica en la siguiente observación: cuando se asume una perspectiva histórica o diacrónica, se comprueba que los grupos étnicos pueden –y suelen- modificar los rasgos fundamentales de su cultura manteniendo al mismo tiempo sus fronteras, es decir, su identidad. Por ejemplo, un grupo étnico puede adoptar rasgos culturales de otros grupos, como la lengua y la religión, y continuar percibiéndose (y siendo percibido) como distinto de los mismos. Por lo tanto, la conservación de las fronteras de los grupos étnicos no depende de la permanecía de sus culturas." [90]

De acuerdo a Giménez, éste criterio es generalizable a todos los tipos de identidad. La cultura se modifica continuamente, así como las instituciones culturales que emanan de ella, haciendo que a través del tiempo sean irreconocibles. Sin embargo, se mantiene la identificación como la misma entidad el espacio que históricamente ocupa. Al abrirse la identidad para su continua redefinición, ésta genera una permanencia en el espacio en la

[89] Yves Lacoste, *Op. Cit.* p. 123.
[90] Gilberto Giménez ,"La cultura como identidad y la identidad como cultura", Gabriela Castellanos, Delfín Ignacio Grueso, Mariángela Rodríguez (comps.) *Identidad, Cultura y Política; perspectivas conceptuales, miradas empíricas*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México,2010, p. 50.

que desenvuelve. Por ello, el contorno en el cual se vive bajo una identidad, se mantiene continuo, aunque también es sujeto de alteración. La identidad entonces se erige literalmente como una frontera, dentro el identificado y sus otros.

La identidad juega un papel predominante en el análisis de un conflicto. Pues "El examen de los factores identitarios constituye la primera etapa del análisis geopolítico."[91] La identidad es una realidad que juega con muchos factores vitales al interior de una población. Determina los lazos que existen entre el territorio que se analiza y la población que lo ocupa. Nuevamente podemos observar la dialéctica del espacio, pues mientras el territorio es pieza clave del entorno del sujeto para la formación de su identidad, de la misma manera el sujeto afecta su entorno para reafirmar dicha identidad y a su vez dicha transformación regresa al individuo, provocando dentro un ciclo que aparentemente no tiene final, una identificación constante dentro del grupo. Son los mismos pues cambiaron todo.

De ésta relación es que las identidades socioculturales adquieren vida propia y características propias. Para François Thual "Todo movimiento identitario practica una suerte de marcha intemporal que fija la historia de la comunidad o colectividad en una especie de esencia eterna."[92] Los movimientos identitarios elevan la identidad social en la conciencia del individuo a tal nivel que a través del paso del tiempo ésta permanece como un referente sobre su identidad personal por generaciones y generaciones. Las agresiones dirigidas hacia un territorio por parte de otro (con su propia identidad) se mantienen de padres a hijos y dichas aflicciones se vuelven en algunos casos atemporales.

Esto convierte el problema geopolítico de las identidades en uno de los más conflictivos para su análisis, pero indispensable. Las identidades exaltan los sentimientos que se encienden en los aires y prenden en llamas conflictos enteros. Mueven actos humanitarios y mueven a su vez guerras sangrientas. El mundo actual está salpicado de

[91] Gyula Csurgai, Op. Cit. p. 17.
[92] François Thual, Les Conlits Identitaires, Ellipses, Francia, 1995, p. 171. (Traducción libre).

problemas en relación con las identidades de todas las especies, donde la problemática de la identidad europea no es sino otro caso más (uno muy particular). "Por su exclusivismo radical, por sus mecanismos psico-colectivos de exaltación de la especificidad de grupo, por la sobrevaluación que genera de sí mismo, lo identitario es el nuevo "perro loco" de las relaciones internacionales".[93] La dimensión geográfica de las identidades sociales es vital para entender no sólo la geografía política del mundo actual, sino para entender por qué hay problemas en ésta. Aquí es donde el dinamismo característico de la geopolítica demuestra sus luces y su efectividad para entrar en nuevos espacios de análisis que nos hacen entender la realidad.

Pero la identidad, a pesar de estar arraigada a un territorio especifico, continua siendo una construcción creada por el imaginario colectivo. No es material en sí misma, sólo sus manifestaciones. Sólo es palpable a través de los productos que emanan de su existencia y de la cultura que le da forma. En éste plano tangible se desarrollan las extrapolaciones materiales del ser identificado.

La identidad para la geopolítica debe de ser entendida en grupos sociales definidos. Es por ello que se buscan, en las instituciones culturales del colectivo, denominadores que establezcan pertenecia a una sociedad determinada. "Nos interesa analizar el proceso de formación de las identidades territoriales contemporáneas, un proceso más colectivo que individual."[94] Estos denominadores comunes, que permiten a un grupo de personas establecer lazos sociales de solidaridad y sobre todo afectivos, son precisamente los que diferencian a un grupo de otro, en un baile de otredades.

1.4 Diferentes enfoques de la Identidad.

Habiendo observando ya como se construye la identidad, es entonces importante hacer la reflexión acerca de cómo la literatura de las ciencias sociales ha intentado clasificar

[93] *Idem*. P. 174
[94] Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, *Op. Cit*.

las manifestaciones de identidades que se presentan dentro de las comunidades. Para Castells éstas pueden ser encontradas de la siguiente manera:

- Identidad Legitimadora.- introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Al ser impulsada por las instituciones dominantes suele emanar de las élites de gobierno para mantener la jerarquización y funcionamiento del Estado.

- Identidad de Resistencia.- generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

- Identidad Proyecto.- cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de los que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad. Al hacerlo, buscan la transformación de toda estructura social.[95]

Cuestión interesante es que al "disecar" o analizar las identidades modernas, se pueden encontrar comúnmente, por lo menos dos o más de éstas diferenciaciones dentro de la dinámica social que se vive al interior de la identidad comunitaria. Esto se genera porque los individuos pueden tener más de una de estas clasificaciones de identidad[96] dentro de su ideario colectivo. Es una cuestión sumamente flexible que depende tanto de la experiencia personal del individuo como de la experiencia colectiva de la sociedad. La identidad legitimadora es la que se presenta para el desarrollo dentro del Estado. Se tiene que generar esta identificación con las instituciones estatales para que se patente la viabilidad del Estado porque la identificación permite que la dominación de la élite gubernamental sea posible por la aceptación de ésta por parte de la comunidad. De la misma forma la sociedad

[95] Manuel Castells, *La Era de la Información Vol 2: El Poder de la Identidad, Op. Cit.* p. 30.
[96] *Idem*

civil suele, aunque no necesariamente, presentar en sus entrañas una identidad proyecto: en donde la sociedad se sienta identificada a través de sus rasgos culturales, aquellos que los diferencian de sus contrapartes dentro de otros Estados. Incluso se puede observar la presencia de identidades proyecto que se encuentran dentro del Estado, inmersos en otra identidad proyecto dominante. Finalmente, existen identidades que no se pueden adecuar a ninguna de las anteriores, y que son probablemente puestas en posiciones devaluadas o de desventaja con respecto a otras y subyugadas a la identidad legitimadora del Estado, se desarrollan espacios para convertirse a sí mismas en identidades en resistencia.

Es importante darse cuenta, como pretende demostrar éste análisis, que la identidad está muy lejos de ser inamovible. Al contrario, la identidad es una cuestión sumamente dinámica, presente en el interior de cada uno de los actores sociales y que de hecho presentan particularidades en cada uno de los espacios donde se demuestra la existencia de una identidad.

Es precisamente por el dinamismo de los actores sociales que se puede pensar que es posible "crear" una identidad, entendiendo esto último como la posibilidad de la elaboración artificial[97] de una identidad en un individuo por medio de estrategias para la creación de atributos determinados.

El proceso de identidad dentro de la sociogénesis se entiende como el resultado de un proceso de reconocimiento mediante un atributo cultural, esta es una conducta aprendida, es decir, existe un acto de delimitación del ser humano. Tal proceso es natural al hombre, mas la identidad resultante de este proceso es total y completamente dependiente a los valores que rodean al individuo.

Por esto último si se introdujesen de manera artificial factores exógenos en el proceso de reconocimiento del actor social, éstos terminarían siendo considerados y probablemente

[97] Entiéndase por artificial un proceso que no está totalmente presente de manera natural dentro de la evolución histórica actual de una sociedad.

asimilados o "absorbidos" por el individuo y quedarían plasmados en la identidad resultante del proceso.

Es posible afirmar que la identidad puede ser creada o "alterada" por la imposición de factores determinados, como valores, durante la educación del individuo en el periodo en el que éste lleva a cabo el proceso de formación de identidad.

La identidad, al ser una construcción social, también se encuentra bajo una dialéctica negativa. Algunos Estados existen pese a que sus identidades interiores no sólo no se cobijan bajo una identidad proyecto, sino que se desarrollan identidades contradictorias unas con otras y a pesar de ser fuente de conflicto, se mantienen unidas bajo el mismo Estado.

En esta tónica, es posible visualizar como en el ámbito nacional, la identificación con la visión de misión crean la necesidad de Estado, crean la generación de una misión última: la nación.

¿Qué pasa cuando estas identidades, que se dan tanto impulsadas por élites, como de manera natural, chocan con los intereses de otras identidades?

Dicho proceso es lo que Villoro denomina identidades en crisis. Éstas se presentan en diferentes casos y según sea la perspectiva, la observación del fenómeno es diferente. En primera instancia, se encuentran las identidades pertenecientes a las etnias. En éste ámbito existe una cultura hegemónica que en sí misma es contraria o que se distingue de aquellas entidades étnicas minoritarias. En el proceso de identificación sucede que las identidades se distinguen unas a otras para poder delimitar su propia identidad. Cuando surge un caso de identidad minoritaria ante una hegemónica, existe una crisis en ambas partes que produce la exclusión de aquellas más débiles por aquella que tiene un mayor impulso o impacto dentro del imaginario colectivo.[98]

[98] Luis Villoro, *Op. Cit*. p. 70.

Otro caso de identidades en crisis se refleja en las naciones que recientemente (histórico-políticamente hablando) consiguieron su independencia y perdieron el status de colonia que las venia acompañando durante largo tiempo atrás. El problema aquí es que se necesita una nueva misión, una que no tenga que ver con la visión del Estado colonizador. Existen entonces, dentro de la colonia, identidades étnicas u originales que luchan por el proyecto de nación. El punto más ríspido de la discusión es que en ésta transición no existe una identidad definida, lo que crea una crisis.[99]

También el autor identifica una crisis identitaria que se desarrolla con el derrumbe de una imagen idealizada. Esto sucede cuando el proyecto de nación pierde el mito, o en términos coloquiales, cae de la gracia en el imaginario colectivo de la población. Ésta crisis surge cuando se pierde la identificación con el proyecto de nación. Al perderse esto, la identidad se tambalea y se erosiona dentro del Estado.[100]

Por último, Villoro desarrolla un estudio de la crisis existente entre las identidades de los países margínales y las de los países occidentales dominantes, hablando desde el discurso de Guerra Fría sobre las naciones de tercer mundo (en su contexto original de países no alineados, y no en su deformación como sinónimo de países pobres). Es difícil abordar el tema desde la óptica de ésta crisis en particular, puesto que entraríamos en lo que se denominó anteriormente: identidades de resistencia, al igual que en el primer caso. La diferencia es que, en este punto, la identidad de resistencia puede hacerse en sí misma una identidad proyecto.

Para comprender mejor la idea, cabe aclarar que, cuando Villoro habla de la identificación con la misión, es ésta la que genera el vínculo institucional entre la población y el Estado. En el texto se hablaba de que la crisis de identidad al parecer se refiere a la desvinculación como causante de tal. En los casos presentados, la crisis se basa en tal noción de desvinculación. La exclusión de la identidad minoritaria puede suceder al

[99] *Idem.*
[100] *Idem.*

convertir a ésta en una identidad de resistencia, pues, al no sumarse al proyecto nacional, crea fricción.

Sin embargo, existe el riesgo de una complicación superior, ya que la identidad en resistencia, que hace fricción con la identidad hegemónica (como ocurre con la occidental dominante) es a su vez una identidad proyecto para los sujetos sociales de su población. Así pues, el choque que se genera no es simplemente entre una identidad hegemónica y una identidad en resistencia, sino que también genera un choque directo de dos identidades proyecto.

Es posible así dilucidar que la identidad se convierte en parte necesaria del desarrollo del Estado, dado que éste necesita tener un proyecto viable, donde su misión, la Nación, sea la misión de sus propios sujetos sociales identificados con ésta. De no existir dicha identificación, se dan entonces las crisis de identidades, que en más de un sentido generan conflictos al interior de su territorio. Y se observa aún mayor dificultad si se trata del choque de identidades proyecto, porque tal fricción puede causar tal hostilidad que, en el peor de los casos, trasciende a su expresión física: la guerra.

Se encuentra entonces que en la dinámica de las identidades, éstas, de no ser mantenidas por los actores sociales dentro del imaginario colectivo, pueden desaparecer. Esto significa que son finitas, es decir, pueden morir. Por motivos históricos y sociales, los materiales culturales que se usaban para la viabilidad de la identidad proyecto pierden fuerza, al dar entrada a factores culturales externos se sustituyen a los anteriores. El fenómeno se puede dar de manera natural, por ejemplo, en la entrada de misioneros a las comunidades que mediante la predicación de una nueva creencia religiosa, se sustituyen a las creencias anteriores a ésta. Éste ejemplo sucedió con la identidad de tribus como los Francos y otras tribus germánicas donde el cristianismo se esparció de manera relativamente apacible.[101]

[101] Henri Piernne, *Historia de Europa; desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domechina, FCE, México, 2004, p.51 y ss.

Sin embargo, la penetración de dichos factores culturales puede darse de forma muchísimo más violenta. A través de la conquista y la dominación, se imponen los factores culturales del conquistador sobre el conquistado. Ocurre para que los conquistadores puedan desarrollar estructuras de dominación que sean afines a su pensamiento y a su desarrollo. Caso notorio de ello podría ser el de los sajones continentales que en el siglo VII se mantuvieron por una suerte singular en Europa. Para la época habían permanecido sin influencia, tanto romana como cristiana. De 780 a 804 Carlomagno dirigió una serie de campañas, militares para adueñarse del territorio, donde el pueblo sajón fue obligado a recibir el bautismo y se decretó la pena de muerte contra aquellos que hicieran sacrificios a sus "ídolos".[102]

La tipología en que se han clasificado las identidades (legitimadora, proyecto y en resistencia) no ha sido ni en forma, ni históricamente uniforme. Es decir, la identidad legitimadora de una monarquía es totalmente diferente a una identidad legitimadora de una democracia. Sin embargo, cumplen la misma función: mantener a las élites de poder y el orden público. Éstas han respondido al nivel de organización social de cada sociedad en diferentes momentos históricos. Los tres tipos de identidad también se pueden situar en un contexto generalizado, en la manera que se desarrollaron en un principio y la evolución que dichas identidades empezaron a seguir hasta llegar a la actualidad. Las identidades sociales no siempre han sido uniformes. Han tenido procesos de evolución que se pueden necesariamente relacionar con la evolución misma de la sociedad. En este sentido, Edgar Morin plantea que las identidades se pueden dividir de la siguiente manera:

- La Identidad Social (núcleo arcaico)[103].- Es la primera identidad colectiva que se presenta en las sociedades humanas. Por medio de la autorganización se da un compuesto de individuos que se relacionan en un núcleo arcaico. Este último es la vinculación anterior al Estado, el núcleo arcaico: poblaciones de cientos de individuos que representan las sociedades anteriores a la formación del Estado. Es en este donde se prima la cultura, que representa la emergencia propia de la

[102] *Idem*, p.61.
[103] Edgar Morin, *El Método 5.la humanidad de la humanidad, Op. Cit*. pp.181 – 196.

sociedad humana. La cultura concentra en sí un doble capital cognitivo y técnico por un lado, y por el otro, un capital mitológico y ritual. De tal suerte que se pasan los saberes y las técnicas de supervivencia de generación en generación de manera conjunta con los mitos y las creencias que forman el vínculo más allá del mero materialismo. Se genera la dialógica que responde al plano real del plano espiritual. Esta identidad es generada por la sociedad a través de las variables puramente culturales para su supervivencia.

- La Identidad Social (el Leviatán)[104].- De los núcleos arcaicos en las sociedades del globo se desarrolla una reordenación, una metamorfosis, donde se conservan los fundamentos de la identidad anterior. La emergencia del Estado es el evento organizador clave para las sociedades históricas. Después, éstas mismas se metamorfosearon, se crearon las naciones modernas y de ellas devino el Estado moderno hasta nuestros días. Esta identidad recupera las variables culturales como el capital técnico y cognitivo, y con ellas se generan nuevas estructuras. Gracias a esto el Estado establece leyes y decretos que se convierten en patrimonio cultural y a su vez en factores identitarios. El Estado se vuelve el detentor del poder, así como aquel que establece el orden y se apropia del monopolio de la violencia. "Así conjugando la coerción material y la posesión psíquica, la intimidación armada y la intimidad sagrada, la dominación del Estado adquiere formas tentaculares desde el constreñimiento exterior sobre el cuerpo hasta el sujetamiento interior de la mente."[105] De ésta manera las sociedades se adecuaron a la forma de dominación del Estado y crearon identidades para crear un proyecto de él.

Reflexionando sobre el último paso evolutivo de la identidad social, es posible encontrar el vínculo con lo que se ha venido estudiado anteriormente. Esto se traduce en los tres tipos de identidad antes vistos. Las sociedades respondieron de maneras diversas ante la creación del Estado. Las élites se vieron en la necesidad de desarrollar una identidad que legitimara su dominación y liderazgo ante los demás miembros de la sociedad. De la misma manera la sociedad desarrolló históricamente sus generalidades para crear un

[104] *Idem*, pp. 197-225.
[105] *Idem*, p. 201.

proyecto de nación, y aquellas que no fueron asimiladas a dicho proyecto se vieron en la necesidad de una resistencia.

Con esto, se puede empezar a entender el impacto que el Estado representa para las identidades de las sociedades que moran en el interior de su territorio. De la misma forma, se observa como las élites, con acceso a los medios de comunicación y desarrollando los planes de educación pública, tienen un peso muy considerable en la creación de identidades que permitan su existencia y su estadía en los puestos centrales de control de poder del Estado. Vinculando esto con los ejemplos de crisis, abordados anteriormente, es posible entender cómo las decisiones de las élites gubernamentales pueden ser tan determinantes para la población, puesto que las identidades legitimadoras desarrolladas en la segunda etapa de evolución de la identidad social permiten que se realicen dichos movimientos. La identidad facilita el funcionamiento del Estado y da mayor libertad a las élites gobernantes para la toma de decisiones.

Sin embargo, aún es posible encontrar otro punto de estudio para el tema de la identidad. Las identidades sociales a las que se refiere Morin, tienen otro tipo de identidad, con la que se interrelacionan y se complementan. Me refiero a la:

- Identidad Histórica[106].- "La historia se pone en movimiento como desarrollo de los Estados, desencadenamiento de violencias y guerras que provocan la edificación, la grandeza, el hundimiento de las ciudades y los imperios. La historia es en primer lugar el crecimiento, la multiplicación y la lucha a muerte de los Estados entre sí. Es un flujo impetuoso que arrastra a las sociedades, las cuales, en sus entrechoques, suscitan este flujo impetuoso. Según los Estados extienden sus dominaciones en detrimento de las sociedades arcaicas que poblaban el globo, es progresivamente todo el planeta que se ve arrastrado en y por la historia".[107]

[106] *Idem*, p. 227-255.
[107] *Idem*, p. 229.

La historia en sí misma, la serie de experiencias que viven las sociedades, va a crear nociones y creencias que finalmente se convierten en factores de identificación que generan identidades. Como ya se mencionaba, los sucesos de una historia de violencia generan "rencores" o pequeñas "cicatrices" que eventualmente se convierten en parte de la identidad de las sociedades nacionales. La historia del Estado, llena de violencia y de guerra, marca a las sociedades que se ven inmersas en él. Como en la cita anterior se observa, la historia, es un flujo, una ola, que todo la barre y no deja ningún punto sin su influencia. El imaginario colectivo recoge esa experiencia y la transmuta para convertirla en un factor que se mantiene dentro de la visión que las sociedades consideran su nación. Ésta clasificación tiene que ver con una profunda identificación a través del tiempo que permite a sus miembros forjar una comunidad de destino a través de las experiencias del pasado y a la creación de "mitos" que la definen.

En éste capítulo hemos observado que existe una relación directa entre la formación de las identidades socioculturales y la geopolítica. Dado que toda institución cultural, con sus respectivos dispositivos de sentido, responde a una relación de poder y dicho poder se encuentra necesariamente territorializado, no es de extrañar que tales identidades sean en si sujetos territorializables. Su propia construcción de sentido no permite la formación de una identidad sin una dimensión espacial claramente establecida. La relación entre la las diversas otredades y la evanescencia de las identidades permiten que se generen fronteras, que si bien se encuentran abiertas, tienen la virtud de poder ser trazadas en el territorio y por lo tanto poder ser observables como actor. Así también todos los diferentes enfoques para abordar las identidades socioculturales tienen en común una dimensión política que no permite dejar de lado los diferentes juegos de poder que cruzan al interior y al exterior de estas. Es por ello que podemos concluir *que toda identidad sociocultural es en sí un hecho geopolítico.*

Aún queda una pregunta más importante en pie: ¿de qué manera estas identidades impactan a las relaciones internacionales? En el siguiente capítulo abordaremos la instrumentalización de éstas por parte del Estado y la creación de los aparatos ideológicos

para dicho fin, así como su justa dinámica de resistencias. También observaremos como las identidades socioculturales toman forma en las relaciones internacionales.

Capítulo II

Identidades Socioculturales en las relaciones internacionales

En este capítulo haremos un estudio exhaustivo sobre la manera en que las identidades socioculturales se relacionan con el actor más representativo de las Relaciones Internacionales: el Estado. Hemos establecido la profundad relación entre el territorio y la formación de las identidades, sin embargo sus instituciones culturales no son las únicas que participan en la fabricación de dispositivos de poder territoriales. De hecho para nuestra disciplina la relación de poder y espacio generalmente se piensa en relación a las

capacidades estatales, a la acción del Estado y a su presencia en general. Por tanto los dispositivos de poder tanto de las identidades socioculturales como del aparato estatal se posa y conviven en el mismo territorio sobre la misma población. Esta convivencia no puede ser sólo una casualidad; tiene una razón profunda y será tratado en las siguientes páginas. Así también estudiaremos como es que las identidades socioculturales toman acción dentro de nuestro escenario internacional.

2.1 Identidad y Estado: la identidad como referente del poder.

En el estudio de las Relaciones Internacionales la figura del Estado se eleva por sobre todas las demás. Es considerado el actor principal, el diseñador de tramas y el tejedor de redes. Es difícil sacudirse la sombra de la figura del Estado al hacer un análisis de las RR.II. Lamentablemente, dicha sombra suele ser observada de una manera deformada, que complica el trabajo al intentar reconocer la valía y utilidad de diversos fenómenos desarrollados por las sociedades que habitan en su interior para iluminar y comprender las relaciones internacionales. Este es el caso de las identidades socioculturales. La figura del Estado se ha cubierto de una serie de saberes dogmáticos que no necesariamente responden a las realidades territoriales que reclaman como propias y, dado que las identidades socioculturales son fenómenos territorializados, pueden verse inmersos en este espejo deformante. Para encontrar tal deformación, es necesario hacer una revisión de la manera en que se constituyó históricamente el Estado. Esto nos llevará a entender la importancia que tienen éste tipo de identidades en su interior y, lo que es más importante, porqué llegan a rebasarlo.

En primer término, es necesario reconocer al Estado como un ente eminentemente territorial. "No hay Estado sin territorio, y sin territorialidad – es decir el ejercicio de un poder en principio soberano y reconocido sobre un territorio netamente delimitado por fronteras- es una noción geopolítica fundamental."[108] El Estado es un producto político sobre una realidad espacial tangible. Así mismo, es producto de relaciones de poder a lo largo de la Historia.

[108] Yves Lacoste, "Etat", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, ed. Flammarion, Paris, 1995, p.587

Estas relaciones de poder se manifiestan a través de las fronteras, las líneas imaginarias de fractura que cercenan el espacio en clara manifestación de intereses políticos. "Las fronteras que delimitan el territorio de estos Estados son, en su mayoría, el resultado directo o indirecto de guerras o producto de fuerzas que son desplegadas a periodos más o menos recientes." [109] No son relaciones milenarias las que dividen políticamente los territorios, sino que en realidad, son cruces políticos de reciente formación, si se pone en relieve la historia humana. Constantemente estas territorialidades se mueven de manera constante según el contexto internacional en el que se desarrollen. Así, por ejemplo, a pesar de que podamos hablar de un Estado Alemán desde finales del siglo XIX, su configuración territorial actual no tiene más 25 años. Eso quiere decir que el autor de éste texto tiene más tiempo de vida que la territorialidad alemana actual.

Por ende, es necesario reconocer que la territorialidad de cada Estado es en realidad internacional, pues la frontera no es más que una parcelación estratégica de las relaciones de poder a nivel global o regional. Sin embargo, también es a su vez un fenómeno local, pues los límites del Estado dependen en gran medida de la estabilidad que existe al interior de las sociedades que lo habitan. Su territorialidad es entonces dialéctica[110]: alberga sus propias contradicciones al interior de su territorio y, a su vez, es producto de las contradicciones del poder ejercido por las fuerzas que lo rodean, manifiestas solamente dentro de una relación.

En segundo término, es importante entender que "La historia del Estado debe hacerse a partir de la práctica realizada por los hombres, a partir de aquellos que hicieron y de la manera en que ellos piensan y no para elevar al Estado en una realidad trascendente donde la historia debe hacerse a partir de ella misma"[111]. Reconocer al Estado como un desarrollo de prácticas de poder que han evolucionado y tomado forma a partir del tiempo, le niega la personalidad que actualmente le conferimos en las Relaciones Internacionales como un

[109] *Idem.*
[110] De aquí en adelante, al hacer mención del carácter dialectico ó de dialéctica de alguna relación se entenderá a desde el punto de vista de la dialéctica negativa, como fue desarrollado en el Capítulo 1
[111] Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978,* París, Gallimard-Seuil, coll. « Hautes études », 2004, p. 282.

ente totémico y unificado, un leviatán frío que se eleva a través del tiempo y del escenario internacional. De hecho el Estado "no tiene entrañas en el sentido de que no hay nada en su interior. El Estado no es otra cosa que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiple".[112] Al interior el Estado presenta un entramado de diversos dispositivos e instituciones que poco a poco se han entrelazado unos con otros, siendo percibido como una unidad cuando su centro está plagado de contradicciones, producto de ese esfuerzo totalizador del poder. La gubernamentabilidad es toral para comprender el poder a este nivel. Como explica Michel Foucault:

> "Por medio de la palabra 'gubernamentabilidad' quiero decir tres cosas. Por gubernamentabilidad entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque compleja, de poder, que tiene por blanco la población, por forma mayor de saber la economía política, por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por 'gubernamentabilidad' entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo occidente, no cesó de conducir, y desde hace mucho tiempo, hacia la preponderancia de ese tipo de poder que podemos llamar el "gobierno" sobre todos los otros: soberanía, disciplina (…). Por último, creo que por gubernamentabilidad habría que entender el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud el cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se 'gubernamentalizo' poco a poco." [113]

Si se piensa realizar una historia del Estado a través de las prácticas de los hombres, es vital ver al Estado a través de los procesos que se desarrollaron durante la historia. Dichos procesos no son accidentales, existen hombres que los conducen así como hombres que los llevan bajo sus espaldas, por lo que es necesario reconocer la gubernamentabilidad en el Estado como un fenómeno de élite. Una élite es "el círculo íntimo de "las altas clases sociales". Forman una entidad social y psicológica más o menos compacta y tienen conciencia de pertenecer a una clase social. Las personas son admitidas o no en esa clase, y

[112] Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France, 1978-1979, Paris, Gallimard-Seuil, coll. « Hautes études », 2004, p. 79

[113] Michel Foucault, « la 'gouvernementalité' » en *Dits et écrits* ; tomo II.1976-1988, Gallimard, Paris, 2001, p. 655. Traducción de Judith Revel

es una diferencia cualitativa, y no una escala meramente numérica lo que los separa de quienes no pertenecen a la élite." [114] Dicho círculo está formado por aquellos que toman las decisiones en los gobiernos de los diferentes Estados[115] y que pertenecen, dado su estatus social, a la élite en el poder. Si rastreamos los orígenes del Estado enraizados en el Renacimiento[116], podemos ver que su surgimiento corresponde a las expansiones territoriales de las élites dominantes, la aristocracia en un principio y después el surgimiento de la burguesía, que tienen de trasfondo las necesidades comerciales que emanan del surgimiento del capitalismo.

Las territorialidades del feudalismo impedían el desarrollo de un mercado de dimensiones superiores. Así mismo existían (y en casos aún existen) identidades socioculturales que estaban fijadas a los territorios que ocupaban las diferentes organizaciones políticas del feudalismo. Con forme el capitalismo y la modernidad comienzan a aumentar su avance a lo largo del Espacio (preminentemente Europeo) empiezan a existir nuevas necesidades territoriales para las élites. Perry Anderson observa este fenómeno de la siguiente forma:

> La más importante e interesante evolución de la clase terrateniente dominante en los últimos cien años antes de la revolución francesa fue un fenómeno que se situaba fuera del aparato de Estado. Se trata de la expansión europea del *vincolismo*, la irrupción de mecanismos aristocráticos para la protección y consolidación de las grandes propiedades agrarias contra las presiones y riesgos de desintegración por el mercado capitalista. La nobleza inglesa posterior a 1689 fue una de las primeras en fomentar esta tendencia con la invención del *Strict Settelment*, que prohibía a los propietarios de tierras la enajenación de la propiedad familiar e investía de derechos únicamente al hijo mayor: dos medidas destinadas a congelar todo el mercado de la tierra en interés de la supremacía aristocrática. Uno tras otro, los principales países de Occidente desarrollaron o perfeccionaron muy

[114] C. Wright Mills*, La elite del poder*, trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champoucrín, ed. FCE, México, 2005, p.18.
[115] José Luis Orozco, *Pareto; una lectura pragmática*, ed. Fontamara-FCPyS UNAM, México, 1997, p. 38.
[116] Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización*, trad. Marcelo Canossa, ed. Siglo XXI, México, 2011, p. 160.

pronto sus propias variantes de ésta "vinculación" o sujeción de la tierra a sus propietarios tradicionales. [117]

A pesar de que Anderson parece hacer una división entre el aparato de Estado y la aristocracia de ese momento, cuestión en donde discrepamos, el proceso de *vincolismo* del que habla ilustra la lucha por el control de la expansión territorial que se estaba generando en el siglo XV entre las élites Aristócratas y la burguesía, dando como resultado una nueva gubernamentabilidad del territorio. La lógica del mercado y del control de la producción agraria genera una nueva territorialidad que tenía la necesidad de una alta comunicación, por lo que las relaciones de poder tenían la "necesidad" de expandirse y crear una nueva relación sobre el territorio estatal.

Este movimiento nos lleva a apoyar la tesis de Deleuze y Guattari que sostiene que el Estado a pesar de ser un ente territorial, lejos de elevarse como el paradigma de la territorialidad, en realidad es un actor profundamente desterritorializante. "La aparición del Estado sería responsable del primer gran movimiento de desterritorialización, en tanto aquel determina la división de la tierra a través de la organización administrativa, agraria y habitacional. El Estado fija al hombre a la tierra, pero lo lleva a cabo de forma despótica organizando los cuerpos y los enunciados de otras maneras." [118] Con el surgimiento de la gubernamentabilidad, las élites desarrollan instituciones y dispositivos que forzan a sus pobladores a dejar de ser gestores de sus propios espacios y a quedar subsumidos a un poder central, a fin de mantener un control superior sobre el territorio "expandido", en "nuevo" mercado, cambiando toda la territorialidad de las comunidades pre-capitalistas.

El *vincolismo* es la fijación de las comunidades a los espacios a través de decretos y leyes emanados por los soberanos que son el precedente de la residencia a nivel Estatal. "En vez de ver en el Estado el principio de una territorialización que inscribe a la gente según su residencia, debemos ver en el principio de residencia el efecto de un movimiento de desterritorialización que divide la tierra como un objeto y somete a los hombres a una

[117] Perry Anderson, El Estado absolutista, trad. de Santos Juliá, ed. Siglo XXI, México, 2009, pp. 51-52.
[118] Rogério Haesbaert, *Op. Cit.*

nueva inscripción imperial, al nuevo cuerpo pleno, al nuevo *socius*."[119] Ese nuevo *socius* destruye la comunidad original en favor de una territorialidad "estatal", centralizada y totalizadora, que funda instituciones mediante divisiones "políticas" trazadas por "derecho". El nuevo *socius* es burocrático y unificador, tanto política como económicamente. Desterritorializa lo que estaba arraigado antes para crear un nuevo constructo social.

Por ello el Estado tiene como uno de sus actos "originales" el rompimiento de las relaciones entre las comunidades y el territorio. "El Estado inicialmente se constituye por la desterritorialización de las comunidades pre-capitalistas, mediante la que destruye sus agenciamientos, sus territorios, y sustituye el principio de la inmanencia (la tierra como cuerpo pleno en que las sociedades pre-capitalistas se territorializan) por el de la trascendencia, en el que el Déspota Divino asume todos los principios de organización del *socius*."[120]De esta manera el Estado rompe la dinámica tradicional de las poblaciones al fraccionar el territorio en la búsqueda por la dominación administrativa de los territorios. La persona deja de pertenecer a un espacio por "crecer" con él, por modificarlo y hacerlo suyo, y dicha pertenencia se transforma en un hecho institucional, sujeta al reconocimiento de una institución gubernamental que habla a nombre de un "soberano", que "dota" su testimonio sobre la presencia del sujeto en el territorio. Se trata de la construcción de una territorialidad institucionalizada, el desarrollo de una "soberanía" sobre el espacio, ocupada en principio por la comunidad.

Las pequeñas comunidades pre-estatales, llamadas por Rogério Haesbaert "sociedades tradicionales", respondían a una lógica primaria de supervivencia en cuanto a su ligación con el espacio. "En las sociedades tradicionales, se trata de la formulación más elemental de una territorialidad, la que depende estrictamente de los medios o recursos provistos por la tierra, el medio donde el grupo social esta inserto, y que lo transforma así,

[119] Gilles Deleuze, Feliz Guattari, *El Anti Edipo*, trad. de Francisco Monge, ed. Paidos, Buenos Aires, 2010, p. 202.
[120] Rogério Haesbaert, *Op. cit.*, p. 161.

en un "presupuesto natural o divino "de la existencia humana."[121] Sin embargo, cabe resaltar que dicha relación primaria está a su vez complementada por una relación muchísimo más estrecha con el territorio, pues esas comunidades constituyen identidades socioculturales que han desarrollado sus dispositivos de sentido y sus instituciones culturales en base a la relación "pre estatal" que tenían en su organización política del espacio.

La intrusión de lo que Deleuze y Guattari llaman la "maquina territorial" provoca una alteración en las relaciones políticas, económicas, culturales, simbólicas e identitarias de las comunidades pre capitalistas preparando el camino para la implantación de la nueva gubernamentabilidad. "Esta "maquina territorial" es "la primera forma de *socius*, la maquina de inscripción primitiva, "megamáquina" que cubre un campo social". Su funcionamiento "consiste en declinar la alianza y la filiación, declinar los linajes sobre el cuerpo de la tierra, antes que allí aparezca un Estado." [122] El Estado solamente pude aparecer en el tapiz territorial mediante la subsunción de las comunidades pre-capitalistas que se encuentran dentro. Fijando a los pobladores al interior de su espacio, procede a crear nuevos dispositivos de poder, una gubernamentabilidad, que genera un cambio radical en la forma en que las identidades socioculturales se entendían a sí mismas en un primer momento y se ven obligadas a participar en la nueva relación con este nuevo ente en este nuevo *socius.* "La inscripción de las personas por su residencia, impuesta por el Estado, puede ser considerada como una "seudoterritorialidad" ("producto de una efectiva desterritorialización") o incluso, para júbilo de lo que prefieren invertir las denominaciones, una "territorialidad del Estado" [123]

Así:

> "El Estado comienza (o recomienza) en dos actos fundamentales: una afirmación de territorialidad, por fijación de residencia, la otra afirmación de liberación, por abolición de

[121] *Idem.*
[122] *Idem.*
[123] *Idem.*

> pequeñas deudas. Pero el Estado procede por eufemismo. La seudoterritorialidad es el producto de una efectiva desterritorialización que remplaza los signos de la tierra por los signos abstractos, y que hace de la propia tierra una propiedad del Estado, o de sus más ricos servidores y funcionarios (y desde este punto de vista no hay grandes cambios cuando es el Estado el que garantiza la propiedad privada de una clase dominante que se distingue de él). La abolición de las deudas, cuando se da, es un medio para mantener el reparto de las tierras, de impedir la aparición de una nueva máquina territorial, eventualmente revolucionaria y capaz de plantear o de tratar el problema agrario en toda su amplitud" [124]

El Estado se desenvuelve como una estrategia de Elite que mediante re significación del territorio desarrolla una territorialidad, que en un primer momento no se encuentra arraigada por las poblaciones, permitiendo el surgimiento el control territorial de una nueva clase dominante que se "apropia" de un espacio más basto para hacerse de los medios de producción, y que a su vez crean dispositivos que no permiten que dicha estrategia pueda ser reapropiada por las comunidades que acababan de ser subsumidas. "la residencia o territorialidad del Estado inaugura el gran movimiento de desterritorialización que subordina todas las filiaciones primitivas a la máquina despótica (problema agrario)." [125]

Las identidades sociculturales se verán a si mismas cruzadas por este proceso. Dado que estas se entienden a si mismas a través de fronteras identitarias, esta organización territorial difusa es aplastada por una nueva realidad geográfica, el corte de lápiz en el mapa. El Estado es territorial en otro sentido, en el que, "según la formulación de Engels", "subdivide, no la población sino el territorio " y remplaza la organización gentílica por una organización geográfica". [126] Sin embargo, dichas identidades no se verían a sí mismas acabadas por esta nueva territorialidad, sino que se mantendrían a activas bajo la gubernamentabilidad estatal. Así, en el esfuerzo totalizador que representa el Estado genera casi de inmediato su propia contradicción dialéctica: "Aparece así una oposición entre la

[124] Gilles Deleuze, Feliz Guattari *Op. Cit*. 203-204.
[125] Idem. 205.
[126] Rogério Haesbaert, *Op. Cit.*

"maquina despótica", la "megamáquina del Estado" sobrecodificada y desterritorializada, y una "máquina territorial primitiva". [127]

Esta dialéctica dentro del Estado es una constante de la que no puede separarse. La "territorialidad del Estado" está condicionada a una realidad geográfica delimitada por fronteras establecidas por relaciones de poder. Sin embargo, dicha territorialidad sería insignificante sin los dispositivos que permitieran a su población reproducir la riqueza y mantener el aparato productivo para la reproducción del capital. Por ello"…ese Estado produce una territorialidad que no destruye por completo la territorialidad tradicional de las comunidades "primitivas", sino que se apropia de ésta, integrando la "pieza u órgano de producción" en la nueva máquina despótica. Se trata pues de una des-reterritorialización compleja, pues al mismo tiempo se destruyen las territorialidades previas, se reincorporan y producen una nueva forma territorial de organización social. [128] El Estado genera en su centro un momento de desterritorialización y reterritorialización que se mantiene en continua producción. El Estado transforma el territorio a los ojos de la población, y la población a su vez transforma el territorio a la los ojos del Estado. La misma dialéctica territorial que territorializa las identidades socioculturales tiene un espejo en el proceso dialéctico de desterritorializacion/reterritorialización que genera el Estado, por lo que no es exagerado asegurar que éste ultimo es una *mimesis* del primero.

> El Estado despótico, tal y como aparece en las condiciones más puras de la producción denominada asiática, tiene dos aspectos correlativos: por un lado, sustituye la máquina territorial, forma un nuevo cuerpo pleno desterritorializado; por el otro mantiene las antiguas territorialidades, las integra como piezas u órganos de producción en la nueva máquina. Su perfección es inmediata, porque su base de funcionamiento son las comunidades rurales dispersas, máquinas prexistentes autónomas o semiautónomas en relación con la producción.

[127] *Idem*.
[128] *Idem.*p 162.

> Reacciona sobre éstas produciendo las condiciones de los grandes trabajos que exceden el poder de las diferentes comunidades. [129]

El Estado tiene una lógica económica desde su inicio. La idea de crear una entidad burocrática expandida territorialmente tiene como trasfondo la necesidad de controlar la producción agrícola de la zona bajo dos lógicas. La primera: es la búsqueda de autarquía, que garantiza los suministros necesarios para el crecimiento de la clase dominante mediante la eliminación de la necesidad de adquirir bienes sensibles a razón de sus propios sistemas productivos. La segunda: es la creación de un mercado unificado, dependiente de autoridades centrales, para controlar dicha producción, favorecer a sectores o sujetos clave (o llanamente favorecidos), asegurado el consumo de la misma en aras de expandirla en la medida de lo posible para generar más capital. Es posible pensar que, a causa de esta dinámica, la expresión de "poder" más característica del Estado en el ideario colectivo hasta mediados del siglo XX fue precisamente la expansión territorial.

Las identidades socioculturales, al verse inmersas en este gran proceso de homologación, no tuvieron más remedio que constituirse en resistencia a este proceso, manteniendo sus instituciones culturales propias, así también tuvieron que apropiarse de ésta subterritorialización del Estado para mantener de alguna manera su forma de vida dentro de la nueva administración estatal, quedando presa a las decisiones de las élites que gobernaban esta nueva entidad geográfica. "Esa 'segunda inscripción' del Estado se supone, pero deja subsistir a 'las viejas inscripciones territoriales', como 'ladrillos' sobre una nueva superficie, (…) que le garantiza su integración en la unidad superior y su funcionamiento distributivo, conforme los designios colectivos de esta misma unidad (grandes trabajos, ampliación de la plusvalía, tributo, esclavitud generalizada)." [130] Aún en nuestros días estos "ladrillos" mantienen su posición en la mecánica estatal. Gracias a la gubernamentabilidad recién adquirida, diversos poderes se formaron al interior del leviatán geográfico recién erigido, sin que ninguno tuviese pleno control sobre él, pero dotándolo

[129] Gilles Deleuze, Feliz Guattari *Op. Cit*.
[130] Rogério Haesbaert, *Op.Cit* p. 163.

de cohesión gracias al entramado de instituciones centralizadoras que redefinirían la relación territorio/poder directa de la comunidad e intercambiándola por una nueva relación territorio/poder en relación a el trazado geográfico aumentado. "El Estado es una entidad muy genérica que debe ser situada históricamente y, segundo, que carga siempre, de modo indisociable, con el papel de destructor de territorialidades prexistentes, más diversificadas, y de fundador de nuevas, en torno a un patrón político-administrativo más universalizante."[131]

Este proceso creará una nueva noción de exterior/interior desde su nueva territorialidad. A diferencia de la noción difusa de exterior/interior que existe dentro de las identidades socioculturales, debida a la apertura y evanescencia de las mismas, el Estado tendrá un exterior/interior geográfico, burocrático y administrativo, dividido por una línea tajante sobre el mapa y que marque la división entre el control de un grupo de élites y el otro. Este límite es la frontera, que tardará mucho tiempo en ser perfectamente delimitable para los Estados, pero que los obsesionará hasta el cansancio con la búsqueda del reconocimiento de su soberanía trazada con bisturí. "Una de las tareas fundamentales del Estado es la de estirar el espacio sobre el que reina… Es una preocupación vital de todo Estado no sólo extinguir el nomadismo sino controlar las migraciones y, de manera más general, establecer una zona de derechos sobre todo un "exterior", sobre todos los flujos que atraviesan el écumeno. Si esto lo ayuda, el Estado no se disocia de un proceso de captura de flujos de todo tipo, poblaciones, mercancías, dinero o capital, etcétera… el Estado nunca cesa de descomponer, recomponer, y transformar el movimiento o de regular el discurso." [132] La otredad para el Estado es administrativa y cerrada. La migración y la extranjería serán vistas como un síntoma de descontrol y contiguamente buscarán las maneras para controlar dichos flujos, para hacerlos parte de su gubernamentabilidad y absorberlos en su sistema universalizante.

[131] Idem. p. 164.
[132] Gilles Deleuze, Feliz Guattari *Op. Cit*..

Las identidades socioculturales se verán subsumidas al aparato del Estado en aras de la reproducción del capital. Éste aparato no tendrá ningún problema con absorberlas y permitirles su subsistencia cultural en tanto la producción se mantenga en los niveles necesarios para el crecimiento sostenido de las élites. Sin embargo, la discusión entre las élites aristocráticas y la nueva burguesía se mantendrá como colofón en los años posteriores a la creación del Estado absolutista. En el seno de éste, empezará a surgir un nuevo concepto unificador que tomará prestado, al igual que el Estado, elementos socioculturales de las identidades para buscar la totalización de la nueva territorialidad. Este concepto unificador es el de la "nación". Sin embargo, la idea de nación no tendrá mayor influencia hasta que la pugna entre aristocracia y burguesía sea resuelta, a favor de los últimos, por supuesto, y surja una mutación en la gubernamentabilidad que de como resultado el paso al Estado burgués.

El surgimiento del Estado burgués no debe verse como un rompimiento total con el modelo absolutista. De hecho, es una progresión de muchas de las condiciones surgidas en su seno. La llegada de la modernidad, capitalista, es la que dará forma a las instituciones y los dispositivos de ésta nueva forma de organización social. "De la alianza entre la monarquía y la burguesía --nueva fuerza ascendente a finales de la Edad Media--, resultaron la eliminación del feudalismo y el nacimiento del Estado moderno en las sociedades más avanzadas de la Europa occidental." [133] Esa alianza fue decayendo por la confrontación entre amabas élites. El siglo XVII trajo consigo las primeras muestras del decaimiento del control del Estado por parte de la aristocracia. "La burguesía, a su vez, tomó el poder y se separó de la Corona --como en las Provincias Unidas de Holanda, en el siglo XVII, o Estados Unidos tras la guerra de independencia--, controló la monarquía por la vía parlamentaria --en Inglaterra, a partir del siglo XVII--, o la derribó --en Francia con el estallido de la Revolución, a finales del siglo XVIII."[134]

[133] Ariel Français, "El Crepúsculo del Estado-Nación", en. *Gestión de las Transformaciones Sociales - MOST*, Documentos de debate - n° 47, UNESCO, 2000, consultado el 15 de abril de 2013 en: http://www.unesco.org/most/francais.htm#autor
[134] *Idem.*

La Revolución Francesa es un periodo clave en la lucha por la supremacía política entre la burguesía y la aristocracia. Mientras que la Revolución de Independencia de las Trece colonias es anterior, cuando se observa el origen de los Estados Unidos, estas nacieron con una clara supremacía burguesa, pues la aristocracia tenía una presencia mínima en los territorios coloniales y el modelo monárquico Ingles había sido mermado desde hacía mucho tiempo atrás. La Independencia de las Trece Colonias fue un movimiento burgués para fundar (o mas bien reconocer la existencia) de un Estado burgués. La Revolución Francesa, en cambio, es la historia una lucha directa entre la burguesía y la aristocracia en el mismo territorio, mucho más desgarradora desde todos los aspectos posibles. "Desde el punto de vista socioeconómico, y retrospectivamente, la Revolución Francesa, con su cortejo de consecuencias a lo largo del siglo XIX, constituye una etapa clave en la historia del mundo contemporáneo, pues marca el acceso al poder de las burguesías nacionales y la restructuración del Estado en función de los objetivos de aquella clase. "[135] La élite burguesa realizó una "*arme de fer*" con la realeza por el control de las instituciones burocráticas y coercitivas del Estado. Se desenvolvió en la arena pública de tal suerte que se creó la necesidad de mantener a la población en el ojo de la disputa y se hizo ver como parte de la lucha burguesa. La realidad es que la verdadera "revolución" se dio en las clases bajas de la población. "No basta que se produzca un movimiento de ideas en las clases instruidas, cualquiera que sea su intensidad; no basta tampoco que surjan motines en el seno del pueblo, cualesquiera que sean su número y extensión: es preciso que la acción revolucionaria, procedente del pueblo, coincida con el movimiento del pensamiento revolucionario, procedente de las clases instruidas. Es necesaria la unión de ambos." [136] Éste movimiento doble revolucionario dio como resultado una gubernamentabilidad enteramente burguesa. "Se puede afirmar que al concluir el siglo XIX, casi todas las burguesías nacionales controlaban el aparato del Estado, y que éste había sido reorganizado con el fin de responder a sus aspiraciones y a su proyecto económico." [137]

[135] *Idem.*
[136] Piotr Kropotkin, *Historia de la Revolución Francesa*, ed. Vergara, Barcelona, 2005, p. 21
[137] Ariel Français, *Op. Cit.*

Además, el Estado burgués tiene que verse a través del salto tecnológico que representa la Revolución Industrial. Éste fenómeno, que en un inicio se encontraba perfectamente georeferenciado en Escocia, se extendió por toda Europa, aprovechando los nuevos mercados que se habían creado a merced de la subterritorialización espacial, o "territorialización del Estado", y con la nueva mano de obra que jamás hubiese sido posible sin el *vincolismo*, pues éste fijaba a los ciudadanos al territorio del Estado. "Con la revolución industrial, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, éste proyecto se ajustó a las características del nuevo contexto técnico-económico. Ya no se trataba entonces de producir e intercambiar mercancías, basándose en procesos artesanales o semi-industriales, sino de producir en gran escala, a partir de tecnologías nuevas, que requieren una fuerte acumulación de capital, la explotación de nuevas fuentes de energía y la movilización de una mano de obra abundante, aportada por el mundo rural."[138] La modificación de las territorialidades de las comunidades pre capitalistas fue el parteaguas para la aparición de una nueva forma del capitalismo en su faceta industrial. Las fuerzas del campo se vieron nuevamente desterritorializadas para crear o consagrar las primeras ciudades industriales generando las primeras identidades socioculturales urbanas, y la formación de la nueva clase social, el proletariado. "Se configuraron de este modo las industrias nacionales, al abrigo de dispositivos proteccionistas, así como espacios abiertos a las ambiciones y a las rivalidades comerciales, lo que traerá como consecuencia la creación de los imperios coloniales." [139]

El Estado moderno es entonces conformado por dos fenómenos que tienen su origen con la aparición de la gubernamentabilidad estatal y tienen un origen de clase común, es decir que ambos provienen de la misma clase social: la burguesía. Por un lado, está el fin de la pugna ente aristocracia y burguesía por el control del poder al interior del Estado que termina con el triunfo de la clase capitalista; por el otro, el fenómeno que permitió dicho triunfo gracias a la acumulación capitalista que generó la producción industrial debido a la revolución tecnológica de finales del siglo XVIII, que permitió una nueva terriorialidad

[138] *Idem.*
[139] *Idem.*

urbana y el surgimiento de la clase proletaria. Ambos fenómenos surgen a partir de las desterritoiralización de las identidades socioculturales, dada a partir de las medidas de las élites iniciadas cientos de años antes.

Este cambio dio pie una nueva relación entre el territorio y la población. El aumento exponencial de la producción generó una necesidad aún mayor de sedimentar el mercado interior y reproducir las condiciones de producción para la exportación de las nuevas mercancías. A su vez, se creó otra necesidad ya que el factor de autoridad y de validez institucional que era el rey, había sido depuesto a favor de la clase burguesa. Toda la gubernamentabilidd del Estado se basaba en la figura de la autoridad del soberano que imponía su voluntad sobre las poblaciones y su territorio. Con el alza de la burguesía al poder, era necesario un nuevo vínculo sociopolítico con la gubernamentabilidad burguesa y las poblaciones al interior del Estado. Por ambas razones y muchas otras, la burguesía creó un nuevo discurso identitario que profundizaba la seudoterritorialización estatal y subsumiera definitivamente las identidades socioculturales que se encontraban en su interior. La nueva relación entre el territorio y la población fue el discurso "nacional", la idea metapolítica de la "nación" inmanente en el territorio del Estado. Con esta reterritorialización profundizada de la gubernamentabilidad Estatal se desarrolla la figura política dominante hasta nuestros días: el Estado-Nación.

Esta nueva territorialidad une al Estado con la mítica idea de la "nación", donde las poblaciones intra-estatales pertenecen a una imprecisa comunidad histórica- cultural-identitaria, unificándolas bajo semióticas y dispositivos de poder que tienen como referencia la permanencia y pertenencia del individuo al Estado. "El Estado-nación se ha conformado en el transcurso de un proceso histórico que se inició en la alta Edad Media y desembocó a mediados del siglo XX, en el modo de organización de la colectividad nacional que conocemos en la actualidad." [140]

La palabra "nación" aparece desde el siglo XV en Inglaterra, sin embargo, su acepción actual se cristaliza hasta las Revoluciones de Independencia de las Trece

[140] *Idem.*

Colonias, pero sobre todo en la francesa. "Mientras que la conformación del concepto de nación, a pesar de formarse paulatinamente a lo largo de la época contemporánea, sólo se consolida a finales del siglo XVIII. El Estado-nación, propiamente dicho, surgió a principios del siglo XIX y alcanzó su apogeo en el curso del siglo XX." [141]

La idea de "nación" en el discurso funciona para darle un sustento político al poder de la élite burguesa gobernante. "Con la conformación del Estado moderno, se llegó progresivamente a la conciencia de que el orden político transcendía a las personas de los gobernantes. Así nació el Estado moderno, un Estado que no confunde las instituciones que lo conforman con las personas que ocupan el poder, y que asume un conjunto de funciones en beneficio de la colectividad."[142] Esta es una de las grandes ilusiones que plantea la idea de nación, crea una comunidad meta política (imaginada, como veremos más adelante) que se convierte en la garante del poder territorial, a pesar de su presencia como agente desterritorializador-reterritorializador, sustentando la presencia de las élites gobernantes como una emanación de la voluntad de dicha comunidad. Así la gubernamentabilidad deja de recaer en la figura de autoridad del soberano y ahora se posa en la idea de ésta nueva construcción discursiva, convirtiendo a la idea en autoridad y a aquellos que ejercen el poder en "protectores" y "servidores" de dicha idea. "…El concepto de nación, entendido como la colectividad forjada por la Historia y determinada a compartir un futuro común, la cual es soberana y constituye la única fuente de legitimidad política. Esta conceptualización dio vida al Estado-nación a finales del siglo XVIII y fue el fruto del movimiento de ideas que se desencadenó con el Renacimiento y culminó en el Siglo de las Luces." [143]

La nación tiene como característica la búsqueda de la totalización cultural e identitaria de las identidades socioculturales que moran al interior de las fronteras del Estado. La diversidad de estas identidades se traduce en una diversidad de instituciones culturales y, por tanto, en una diversidad de dispositivos de poder. Esto complica la labor de la gubernamentabilidad estatal, pues se ve entretejida entre dichas instituciones, lo cual hace que su forma pueda variar de territorio en territorio, forzándola en algunos casos a ser

[141] *Idem.*
[142] *Idem.*
[143] *Idem.*

adaptada según la comunidad donde ejerce su poder. La nación como un todo imaginario, busca a su vez no sólo entretejerse con las identidades socioculturales, sino que se nutre de sus formas de territorialización para entrar en el ideario colectivo de la comunidad y homologar las diferentes poblaciones dotándolas de una semiótica común que "unifica" la comunicación en aras de establecer una gubernamenabilidad más equilibrada y uniforme dentro de las diversas poblaciones. Busca también que las otredades al dentro del Estado sean minimizadas en aras de mantener un "tabla" común para implantar dispositivos de poder, compartidos por las comunidades intrafronterizas. "Con ello se inició un proceso de estructuración institucional de las comunidades nacionales que se propagaría por toda Europa y el continente americano en el transcurso del siglo XIX, y se ampliaría a escala mundial en este siglo, con el acceso a la independencia de las antiguas colonias." [144]

La "nación", políticamente hablando, nace a partir del siglo de las luces. Tuvo la utilidad de dar un sustento "territorializado" para las ideas ilustradas sobre el gobierno:

> Con las ideas y los conceptos establecidos en el Siglo de las Luces y propagados por la Revolución Francesa, quedaron definidos todos los principios a partir de los cuales se edificarían los Estados-naciones durante los dos siglos siguientes: la percepción de la nación como la colectividad que reúne a todos los que comparten el mismo pasado y una visión común de su futuro; la definición de la nación como la colectividad regida por las mismas leyes y dirigida por el mismo gobierno; la afirmación de que la nación es soberana y única detentora de legitimidad política; y la afirmación de que la ley debe ser la expresión de la voluntad general y no puede existir gobierno legítimo fuera de las leyes de cada nación. [145]

La soberanía que recae en la "nación", equivale a dar un nombre cultural a la figura teórica del "pueblo". La ley, la utilización de la coerción y de la violencia se hace en nombre de esta comunidad imaginada. Se despersonaliza el gobierno en el discurso. Se mantiene el poder en las manos de las élites y se responsabiliza de las decisiones o de las sentencias a la máxima autoridad posible: "la idea de nación". El Estado-Nación es

[144] *Idem*
[145] *Idem*

entonces el estado burgués por excelencia, desarrollado para y por la implementación del capitalismo. Su territorialidad se vuelve sagrada e inviolable pues pertenece a un cuerpo que detenta todo poder y todo derecho. En el discurso, es incidental que una élite ejerza toda dominación sobre dicho territorio, es sólo un medio para un fin último: la "gloria nacional". Crea una "comunidad de destino", cual identidad sociocultural, despersonaliza y desterritorializa el bien común. Es la verdadera mega máquina Estatal. Así podríamos ver reflejadas las identidades históricas de las que hablaba Morin en el primer capitulo; la identidad antigua, el núcleo arcaico, es la comunidad pre-capitalista, las identidades socioculturales que se encontraban antes de la implantación de la gubernamentabilidad. La identidad del "leviatán" es la nueva forma de identidad, o más bien, de seudoidentidad, dado su carácter seudoterritorializado, que da sustento al nuevo tipo de Estado-Nación. Sostiene Ariel Français que el Estado-Nación "no fue solamente el fruto del movimiento de las ideas y la concientización de los pueblos --del Renacimiento hasta el Siglo de las Luces--, sino también, el resultado de las luchas por el poder y de las confrontaciones sociales --desde la alta Edad Media hasta nuestros días--, de las cuales el propio Estado fue tanto objeto, como instrumento."[146] Sin embargo, es necesario disentir con esta posición en su primer enunciado. El surgimiento del Estado –Nación no puede surgir de la concientización de los "pueblos", pues las ideas no generan "ideas", las personas lo hacen. El Estado burgués, moderno, surge de una red de dispositivos que buscan la imposición de un modelo. No es sólo "también" resultado de conflictos de poder y confrontaciones sociales, sino una estrategia precisamente derivada de dichos conflictos y confrontaciones.

El concepto de nación es sumamente complejo. Su funcionamiento tiene que ser estudiado a mayor profundidad, pues tiene varios significados según los autores y los enfoques que lo aborden. Muchos de ellos contraponen las ideas expuestas anteriormente, pero a su vez las nutren, pues en sus diferentes acepciones y estudios se demuestra su poder como idea-fuerza y su naturaleza profundamente territorializante.

[146] *Idem.*

2.2 El concepto de Nación

Es difícil entrar al debate sobre la nación y los nacionalismos sin despertar diferentes pasiones. La propia nación está construida de dichas emociones para darse sustento y forma. Dentro del discurso, las naciones funcionan como un elemento unificador de la sociedad. Se manejan juegos afectivos alrededor del concepto: La nación como algo positivo y su sobre valoración; el nacionalismo, como algo negativo; o el nacionalismo como un símbolo indudable de fidelidad a su comunidad, convirtiéndolo en un factor positivo; o la nación como un concepto antropológico que nada tiene que ver con la realidad política del Estado; o simplemente el reconocimiento de la nación como el factor motriz para dar forma a un Estado, un Estado Nación. A continuación daremos voz a estos enfoques bajo una nueva luz: la luz de la seudoterritorialización Estatal y su necesidad de su discurso nacional, así como también demostraremos el papel toral que las identidades socioculturales tienen para la construcción de dicho discurso.

La nación y el nacionalismo son culturalmente totalizadoras. La búsqueda de la igualdad presente en el pensamiento ilustrado busca un sustento cultural intrafronterizo. Durante la primera mitad del siglo XX el nacionalismo llegó a su punto más álgido durante la Segunda Guerra Mundial. "El 'Nacionalismo' concita la idea de que las naciones son totalidades orgánicas, cuyas partes constituyentes han de subordinar consecuentemente sus fines a los propósitos comunes; concita la idea de que no hay limites éticos a aquello que las naciones puedan hacer en la prosecución de sus fines y que, en particular, están justificadas al recurrir al uso de la fuerza para promocionar los intereses nacionales a costa de otros pueblos." [147] El nacionalismo representa el máximo punto hegeliano del absoluto desde un punto de vista cultural. Las síntesis crean la unidad perfecta, y las contradicciones sociales e identitarias son sublimadas en el espíritu absoluto, un "espíritu nacional".

Esta concepción exacerbada de la nación llevo a un replanteamiento radical del término. La nación se mantuvo como el elemento cultural distintivo del Estado pero se reforzaron las teorías que la reconocían como un elemento que podía ser ajeno a él, incluso

[147] David Miller, *Sobre la nacionalidad*, trad. de Ángel Rivero, ed. Paidós, Barcelona, 1997, p. 23.

anterior a su formación, entregándole peso a las explicaciones de carácter antropológico. "Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos, y tradiciones compartido, que pueden o no encontrar expresión en Estados propios, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales y burocráticos del Estado."[148] La nación se observa entonces como una figura muy cercana a la manera que entendemos las identidades socioculturales en este estudio. Por ello, es necesario entrar de lleno en diferentes visiones de lo que se entiende por "nación" para poder encontrar los elementos que puedan dar una forma más clara al papel que verdaderamente juega en el Estado.

Primero podemos entrar al enfoque "liberal", en éste caso expuesto por David Miller. Aquí encontramos una clara interrelación entre la "nación" y el "Estado"; "…'nación' ha de referirse a una comunidad de personas que aspiran a autodeterminarse políticamente, y 'Estado' ha de referirse al conjunto de instituciones políticas que aspiran a poseer para sí."[149] Así Miller antepone el surgimiento de la nación al del Estado. De hecho la representa como la génesis, en nuestras palabras, de la gubernamentabilidad. Esta noción es concorde a las ideas ilustradas, y justifica el surgimiento del "Estado" a la idea de la voluntad del "pueblo", muy cercana a una concepción cultural del "contrato social" de Rousseau.[150]

Para Miller existen cinco condiciones para hablar de una nación. En primera instancia, se encuentra el reconocimiento de sus miembros como pertenecientes a la nación. "Las naciones existen cuando sus miembros se reconocen entre sí como compatriotas, y creen compartir características relevantes (…) la conclusión a la que se llega con facilidad es que una nación es, en la memorable frase de Renan, "un plebiscito diario"; su existencia depende de una creencia compartida que sus miembros poseen de consuno, y de un deseo

[148] Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, trad. de Adela Despujol Ruiz-Jiménez, ed. Trama, Madrid, 1997, p.14.
[149] David Miller, *Op. Cit.* p. 35.
[150] Jean-Jaques Rousseau*, El contrato social*, trad. de Jorge Carrier Vélez, ed. Edicominicación, Barcelona, 1999.

compartido de continuar su vida en común." [151] La nación es una identificación permanente que se reitera todos los días, dotándole de un carácter atemporal. Es interesante observar que el autor unifica a su vez la idea de nación con la de patria ("compatriotas"), enlaza ambos conceptos en una realidad inmanente entre los individuos que teóricamente se identifican. Así, Miller observa a la nación, en esta condición en particular, como una realidad identitaria: una "identidad nacional" que pide a una demarcación comunitaria de una conciencia colectiva de pertenencia a un grupo y, por lógica, de una otredad. "Por tanto, cuando me identifico como perteneciente a una nación particular, estoy implicando que aquellos que incluyo como mis connacionales comparten mis creencias y encuentro en ellos reciprocidad a mis compromisos. La afirmación que hago puede ser falsa; puedo percibirme como perteneciente a una nación cornuallesa, por ejemplo, pero si otros hombres y mujeres cornualleses no perciben su identidad cornuallesa de esa forma, entonces estoy simplemente equivocado. De forma más general, se podría decir que todas las identidades nacionales son ficticias." [152] Esta última declaración es quizá la más interesante pues reconoce que la identidad nacional solo se puede dar a una escala superior a la de su propia comunidad con la que el sujeto de facto podría sentirse verdaderamente identificado. Así, su ligación con su espacio se subsume a su ligación con la idea de nación del colectivo, demostrando, según nuestros propios parámetros, la desterritorialización que puede causar una nación. A pesar de que el autor desaprobaría esta idea, es interesante llegar a una misma conclusión común: sin una territorialización material, nada más cierto que las identidades son ficticias.

La segunda característica de Miller es la inmanencia de la identidad nacional. "La segunda característica de la nacionalidad es que es una identidad que encarna una continuidad histórica. Las naciones se extienden hacia atrás en el pasado y de hecho, en la mayoría de los casos, sus orígenes se pierden a conveniencia en las nieblas del tiempo." [153] En éste aspecto, Miller contempla a la nación fuera del *continum* de la historia. Para él los cambios y eventos que desarrollan en dicho *continum* forjan las naciones, sin embargo,

[151] David Miller, *Op. Cit.*. 40.
[152] *Idem.*
[153] *Idem*.

caracteriza a estas como entes constantes que deben entenderse por sobre los procesos históricos que las enmarcan y de los que son parte las personas que las profesan. "La comunidad histórica nacional es una comunidad de obligación. Debido a que nuestros antepasados han derramado su afán y su sangre para construir y defender la nación, nosotros nacidos en ella recibimos en herencia la obligación de continuar su trabajo, trabajo que en parte descargamos sobre nuestros contemporáneos y en parte sobre nuestros descendientes. La comunidad histórica se extiende pues hacia el futuro." [154] El pasado pesa sobre los miembros de la nación y no sólo los cohesionan, sino lo coercionan a reproducirla. La nación es un hecho emocional, que se entrelaza con quienes fuimos y con quienes somos, a pesar de que dichos hechos, al contextualizarse en su momento histórico-político, probablemente sucedieron por causas ajenas al discurso nacional y fueron resinificados para convertirse en partes de "mitos" que alimentan el peso afectivo del discurso. La nación es entonces "consumo" y "trabajo" a través de la historia, sin estar verdaderamente aterrizada en ella.

A continuación Miller presenta como condición de la identidad nacional a la actividad propia de las élites gobernantes. "El tercer aspecto que distingue a la identidad nacional es que es una identidad activa. Las naciones son comunidades que hacen cosas en común, toman decisiones, logran resultados, etc. Por supuesto esto no lo hacen de forma literal: las delegamos en representantes que encarnan bajo nuestro punto de vista, la voluntad nacional – estadistas, militares, deportistas, etc. – pero esto significa que la conexión entre pasado y futuro que antes mencioné no es meramente un nexo casual." [155] Para Miller, la identidad nacional necesariamente se encuentra contenida en una realidad "democrática". La acción de la nación es llevada a cabo por las personas que ésta "designa" para la toma de decisiones. Se cae entonces en un terreno complicado, pues si se reconoce como ficticia a la identidad nacional, como hacía anteriormente, es dicha ficción la que se encarga de justificar la delegación de poder de la mayoría a unos cuantos. Ellos, a pesar de estar sujetos a su momento histórico-político, son a su vez los ejecutores de la perpetuación

[154] *Idem*. pp. 40-41.
[155] Idem.p. 41.

de la nación, pues a su merced, la actividad, el trabajo, se realiza en una sucesión de líderes del pasado, presente y futuro. Miller entrega así uno de los puntos más importantes del discurso nacional: la justificación de la posición de las elites al frente del Estado.

Después, Miller presenta el factor geográfico territorial de la identidad nacional. "El cuarto aspecto de la identidad nacional es que conecta a un grupo de personas con un espacio geográfico particular y aquí de nuevo hay un contraste con la mayoría del resto de identidades de grupo que defienden las personas."[156] Para Miller sólo las identidades nacionales tienen un factor espacial en su construcción. Esto, por supuesto, es contrario a lo expuesto en este trabajo, donde el espacio es una componente vital para el surgimiento de todo tipo de identidades, tanto individuales como colectivas. Miller además hace un paralelismo entre el territorio de la "nación" y el territorio del Estado. Para él, existe una afirmación positiva del mismo espacio por ambos fenómenos. "Es éste elemento territorial el que ha forjado la conexión entre naciones y Estados, puesto que ya hemos mencionado que un Estado es precisamente un cuerpo que afirma una autoridad legítima sobre un área geográfica." [157] En esto es posible encontrar un acuerdo con Miller, pues efectivamente se hace afirmación del mismo territorio, sin embargo, la tesis de este trabajo pone de cabeza la de Miller, señalando al Estado como punto de origen de la "nación" y por ende de la llamada "identidad nacional". Cabe resaltar el uso discursivo del territorio, que podría interpretarse en Miller al ser incapaz de disociar el espacio de la nación, con el del Estado. Para él, como ya se había establecido, en realidad es imposible dividir ambos fenómenos, ni siquiera a una escala territorial, a pesar de que el territorio del Estado es un diseño políticamente pactado, con fronteras trazadas por acuerdos y por correlaciones de fuerzas, y la nación es para él un fenómeno inmanente que se pierde en las brumas de la historia. Dos fenómenos que desde su perspectiva son tan diferentes no encuentran capacidad de presentar territorialidades alternas el uno del otro.

[156] *Idem*.
[157] *Idem* p. 42.

Por último, Miller pone como quinta condición para la nación, la creación de una cultura compartida. "… una identidad nacional requiere que la gente que la comparta tenga algo en común, un conjunto de características que en el pasado se referían con frecuencia como "carácter nacional", pero que yo prefiero describir como una cultura publica común." [158] Sin duda, es una condición vital para el surgimiento de toda identidad, que ésta surja de una cultura compartida que desarrolle sus propias instituciones. La noción de "carácter nacional" de la que se aleja Miller es una construcción sumamente controversial que en realidad camina en una línea entre la visión que un "otro" genera sobre una sociedad y un discriminante estereotipo, por lo que considero que la distancia propuesta por el autor es sana.

Miller habrá de manejar dicha cultura común en términos liberalistas, dando al individuo el papel central en el desarrollo de un espacio común de encuentro." En lugar de creer que para cada nación dada hay un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para pertenecer a ella, debemos pensar en términos de la metáfora de Wittgenstein de una cuerda cuya resistencia "no radica en el hecho de que una fibra la atraviese en toda su longitud, sino en la superposición de muchas fibras."[159] La nación sólo es tan fuerte como la unión de sus individuos. La nación permanece unida gracias a las decisiones personales de cada elemento identificado. Si se sigue esta línea de pensamiento, la nación es una noción metapolítica, que está presente de manera constante en la vida diaria de sus elementos.

Podemos decir de Miller que su construcción de la nación, del nacionalismo y de la identidad nacional representa en gran medida una imagen en negativo de éste trabajo. Miller entiende totalidades en donde éste estudio entiende elementos en resistencia. Miller observa una voluntad nacional para formar el Estado en donde nosotros entendemos una subsunción de las identidades socioculturales al modelo de nación por parte del Estado. Y,

[158] *Idem.*
[159] *Idem.* p. 44.

sin embargo, como la imagen en negativo, existen contornos que se tocan, puntos de acuerdo con orígenes y explicaciones completamente divergentes.

En otro enfoque que podemos estudiar de la "nación" podemos encontrar la noción "Étnica" de la misma. Esta "nación" difiere profundamente de Miller, pues encuentra la construcción de la misma como un hecho disociado del Estado. Anthony D. Smith es el represéntate más importante de ésta corriente de pensamiento que tiene además un carácter mucho más serio y aterrizado del fenómeno nacional.

Para empezar, Smith hace una clara diferenciación entre dos modelos distintos de "nación": el occidental y el no occidental. De ida, esta diferenciación representa una ruptura epistemológica con la teoría laboralista de la nacionalidad. El modelo occidental es el que se encuentra más en sintonía con la construcción de la nación de estos últimos, pues su primera dimensión es territorial:

> Merece la pena explicar más detalladamente este modelo occidental o "cívico" de la nación. En primer lugar, es una concepción predominantemente espacial o territorial, según la cual las naciones deben poseer territorios compactos y bien definidos. El pueblo y el territorio tienen, por así decirlo, que pertenecerse mutuamente, de forma parecida, por ejemplo, a cómo los holandeses de las primeras épocas se consideraban moldeados por los mares, y creían que ellos forjaban -literalmente- la tierra que poseían y que hicieron suya. Pero la tierra en cuestión no puede estar en cualquier parte, no se trata de cualquier extensión de terreno; es, y así debe ser, el territorio "histórico", el *homeland*, la "cuna" de nuestro pueblo, aunque, como en el caso de los turcos, no sea la tierra de donde proceden originalmente. [160]

El modelo occidental coincide con la noción de un arraigamiento territorial con el espacio geográfico. Habla de una pertenencia dialéctica de la "población" y el terreno que habita. Es interesante ver que utiliza la noción ilustrada de "pueblo" para refreírse a la

[160] Anthony D. Smith, *Op.Cit.* p.8.

población territorializada. Coincide con la noción pisco-afectiva de unión que se genera entre los sujetos socioculturales y su espacio, en donde desarrollan sus relaciones de sentido. También hace un énfasis especial entre ese espacio y los motores afectivos poderosos como la idea de "cuna" y "hogar" que necesariamente deben ser observadas como un eco de la experiencia familiar extrapolada al espacio político. Dicho emparejamiento del territorio nacional con los lazos afectivos familiares no se limita sólo a éstos, sino que se transpola también a la experiencia religiosa, designando dicho territorio como "Sacro":

> El "territorio histórico" es aquel donde la tierra y la gente se han influido de forma beneficiosa a lo largo de varias generaciones. El *homeland* se convierte en la depositaria de recuerdos históricos y asociaciones mentales; es el lugar donde nuestros sabios, santos y héroes vivieron, trabajaron, rezaron, y lucharon, todo lo cual hace que nada se le pueda comparar. Sus ríos, mares, lagos, montañas y ciudades adquieren el carácter de "sagrados", son lugares de veneración y exaltación cuyos significados internos sólo pueden ser entendidos por los iniciados, es decir, por los que tienen conciencia de pertenecer a la nación.[161]

Así, la nación occidental de Smith tiende a enramar sin orden o estructura un sin fin de significados emocionales profundamente arraigados al proceso de sociabilización humana. Reconoce las pulsiones emotivas que significan en los individuos las relaciones filiales, así también reconoce la experiencia religiosa producida dentro del *socius* y el arraigamiento de la sociedades con su territorio en la producción de sentido. Sin embargo, lo hilvana con un "hilo nacional", que necesariamente tiene una intencionalidad política. El discurso de la nación occidental construye así una "otredad" que sólo puede ser intransigente y posesiva. "Asimismo, los recursos de la tierra pasan a ser exclusivamente del pueblo, su fin no es ser utilizados y explotados por "extraños". El territorio nacional debe llegar a ser autosuficiente, ya que la autarquía defiende por igual el sagrado *homeland* y los intereses económicos." [162] Es aquí donde la nación brilla para la máquina Estatal, pues se homologan todas las experiencias sociales afectivas unidas con el discurso nacional con

[161] *Idem,* p.9.
[162] *Idem.*

los intereses económicos del Estado. Se forma así una liga entre la máquina productiva del capitalismo y las ligaciones afectivas más primarias de las sociedades para mantener el orden del Estado. El "otro" no es sólo el "extraño", sino que se percibe como "la competencia", dando como resultado una destilación cultural de la modernidad capitalista. La autarquía, concepto geopolítico muy viejo y ambiguo, se vuelve un imperativo cultural y la cultura queda subsumida al "interés nacional", previamente definidos por élites.

Todas estas ligaciones y entramados discursivos nos llevan al siguiente elemento de la nación occidental de Smith. "Un segundo elemento es la idea de patria, que es una comunidad de leyes e instituciones con una única voluntad política. Conlleva la existencia de ciertas instituciones colectivas de carácter regulador cuya finalidad es dar expresión a sentimientos y objetivos políticos comunes." [163] La patria tiene para Smith la idea de la amalgamación política de las voluntades de todas las personas arraigadas dentro del territorio Estatal. Se entiende desde una lógica institucional y tiene una vocación creadora de gubernamentabilidades, reproductora del Estado. Los dispositivos legales y represivos se materializan gracias a su presencia dentro de la "nación occidental", puesto que la espina dorsal del discurso es el de "unidad política" bajo un velo cultural. "Al tiempo que crecía el espíritu de comunidad legal y política, se puede detectar la aparición de un sentido de igualdad legal entre los miembros de dicha comunidad." [164] Es un elemento de completa homologación y de totalización en casi todos los sentidos que se observe.

El patriotismo, al homologar en su totalidad a los individuos ante el derecho, permite a su vez la centralización y la estratificación del aparato estatal, para crear una estructura discursiva de funcionamiento mecánico. "También supone un código común de leyes que estén por encima de las leyes locales, junto con instituciones que garanticen su aplicación, tales como los tribunales supremos y otros similares, igualmente importante es la aceptación de que, en principio, todos los miembros de la nación son iguales ante la ley, y que los ricos y los poderosos están obligados a cumplir las leyes de la patria-comunidad

[163] *Idem.*
[164] *Idem.*

política." [165] La homologación legal también crea un discurso de igualdad de clases que difumina a las élites gubernamentales en las brumas del dispositivo nacional, exculpado las desigualdades y eximiéndolos de la responsabilidad de sus decisiones. También podemos observar las ideas de la ilustración capitalista ligadas a la "patria" como conjunto indefinido.

A partir de estos dos elementos es que Smith caracteriza el modelo occidental. Smith no reconoce en el modelo de identidad la homogenización, al contrario de lo que aquí se ha escrito, él considera que lo que en realidad existe es una noción de comunidad histórica. "En el modelo occidental de identidad nacional se consideraba que las naciones eran comunidades culturales, cuyos miembros estaban unidos, cuando no homogenizados, por recuerdos históricos, mitos, tradiciones, y símbolos colectivos. Incluso cuando un Estado admite comunidades inmigrantes con culturas históricas propias, son precisas varias generaciones antes de que sus descendientes sean admitidos –si es que lo son- en el círculo de la "nación" y de su cultura histórica."[166] En éste punto hay que reconocer que negar el intento de homogenización que representa la identidad nacional en búsqueda de la "tabla rasa" legal que es el patriotismo es un tanto dificultoso.

Lo interesante en el pensamiento de Smith es que, como ya habíamos mencionado anteriormente, el modelo occidental de nación no es el único elemento que él observa en la historia. Para él existe otro modelo, no occidental, muy diferente al anterior.

> "una denominación adecuada de este modelo no occidental sería la de concepción "étnica" de la nación. Se caracteriza esencialmente porque destaca la importancia de la comunidad de nacimiento y la cultura nativa. Mientras que el concepto occidental establecía que un individuo tenía que ser de alguna nación pero podía elegir a cuál pertenecer, el concepto no occidental o étnico no permitía tal libertad. Tanto si alguien permanecía en su

[165] *Idem,* p.10.
[166] *Idem.*

comunidad como si emigraba a otra seguía siendo ineludible y orgánicamente miembro de la comunidad en la que nació y llevaba su sello para siempre. Es decir, una nación era ante todo una comunidad de linaje común" [167]

Aquí Smith propone un modelo enraizado en la idea de la orgánica de identidad nacional, en donde la pertenencia es definida por los lazos familiares en relación al territorio donde se nace. Cabe hacer la aclaración que Smith basa sus reflexiones en el vocablo francés *éthnie* que es definido como un conjunto de individuos que comparten ciertos caracteres de civilización , como la lengua o la cultura, y excluye la raza, mientras el término castellano más aproximado, "etnia", alude a una "comunidad humana definida por afinidades raciales lingüísticas, culturales, etc." [168]

Smith establece la manera de delimitar una comunidad étnica. "Se pueden enumerar seis atributos principales de la comunidad étnica o *étnhie* : un gentilicio, un mito de origen común, recuerdos históricos compartidos, uno o varios elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador, una asociación con una "patria" específica y un sentido de solidaridad hacia sectores significativos de la población." [169] El concepto de comunidad étnica de Smith es mucho más cerrado que aquel de identidad sociocultural desarrollado en éste trabajo. Sin embargo, existe un paralelismo en cómo los elementos de estas comunidades étnicas son proyectados en el discurso nacional. Para Smith estas comunidades forman otredades que los diferencian, tienen una memoria común y un territorio (utiliza el término "patria" en este sentido) y habla de la cultura colectiva para la formación de otredades.

Dentro de estas naciones étnicas se encara también la figura del "pueblo" como aquella que toma forma a través de la identidad nacional. Sin embrago, dentro de ellas

[167] *Idem*.
[168] Nota de Traducción, *Op. Cit.*, p.19.
[169] Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, Op. Cit., p.19.

dicha noción tiene un carácter un tanto alejado a la forma en que era comprendida dentro de la ilustración. "Es cierto que el "pueblo" también está presente en el modelo occidental, pero se considera que constituye la comunidad política que está sujeta a las mismas leyes e instituciones. En el modelo étnico, el pueblo, incluso cuando no se moviliza por motivos políticos, constituye el objeto de las aspiraciones nacionalistas y el retórico tribunal de apelación decisivo."[170] El pueblo en el modelo étnico de nación tiene un peso muy superior al del modelo occidental. El pueblo se convierte en una figura retórica viva en estas naciones, pues los lazos de linaje hacen que los lazos emotivos sean trazados con mayor énfasis dentro de estas poblaciones. Esto se debe a que sus otredades, al ser más profundas forman surcos mucho más marcados al interior de las "identidades nacionales", por más desterritorializntes que sean. "Los líderes nacionalistas pueden justificar sus acciones y conseguir que clases y grupos dispares se unan apelando a la "voluntad del pueblo", por lo que el concepto étnico tiene un tono más claramente "interclasista" y "populista", a pesar de que no esté en el ánimo de la *intelligentsia* convocar a las masas a la arena política. Así pues, la movilización popular tiene un importante papel moral y retórico, aunque no real, en la concepción étnica de la nación."[171] Las relaciones emotivas en los modelos de linaje no occidentales dependen en gran medida a la unificación que el discurso nacional étnico logra entre las diferentes clases sociales de una población. Según Smith, los intereses de los diferentes grupos se decantan en la "voluntad del pueblo" personificada por un líder "popular".

Ambos modelos de nacionalismo de Smith se diferencían profundamente el uno del otro. Mientras que uno privilegia el imperio del derecho para el desarrollo de su gubernamentabilidad, el otro da prioridad a los lazos culturales y a los modelos de "otredad" para mantener su cohesión interna. Sin embargo, ambos modelos tienen a su vez profundas similitudes:

> "… en el trasfondo de los modelos rivales de nación hay ciertas creencias compartidas sobre lo que constituye una nación y la distingue de cualquier otro tipo de identidad cultural y

[170] *Idem*, p.11.
[171] *Idem,*

colectiva. Entre estas ideas están las siguientes: que las naciones son unidades de población demarcadas territorialmente y que deben tener sus propias patrias; que sus miembros comparten una cultura de masas común y diversos mitos y recuerdos históricos colectivos; que sus miembros tienen derechos y deberes legales recíprocos regidos por un sistema legal común, y que la nación tiene una división colectiva del trabajo y un sistema de producción que permite a sus miembros la movilidad por el territorio. Estos son los presupuestos, y las demandas, compartidos por los nacionalistas, siendo incluso aceptados por aquellos que critican el nacionalismo y que, a pesar de ello, no dejan de deplorar los enfrentamientos y las divisiones globales creadas por la existencia de dichas naciones.[172]

El autor reconoce en éstos elementos la configuración del discurso nacional que éste estudio se ha propuesto. Finalmente, sea occidental o étnica, las naciones en Smith se encuentran territorializadas, apoyan un sistema de gubernametabildad, cuentan con un conocimiento de cultura común y el sistema de producción y reproducción de la riqueza. Si seguimos estos parámetros, es necesario reconocer que Smith tampoco puede contemplar a la nación como una construcción inmemorial, sino que es posible demarcarla en la modernidad capitalista.

Esta es una observación realizada por Smith, que enumera las razones por las que las identidades nacionales necesariamente se encuentran ancladas a la modernidad;

… las naciones efectivamente son un fenómeno moderno en la medida que:

1.- precisan de un código legal unificado donde se contemple la igualdad de derechos y deberes, y existan derechos de ciudadanía si la nación es independiente;

2.- se basan en una economía unificada, con una división del trabajo, y movilidad de bienes y personas por todo el territorio nacional;

3.- necesitan un territorio suficientemente compacto, que cuente preferiblemente con fronteras naturales defendibles, en un mundo de naciones así mismo compactas, y

[172] *Idem,* p.12.

4.- precisan una cultura política única y unos sistemas públicos de educación de masas y de medios de comunicación, a fin de socializar a las generaciones futuras para que sean ciudadanos de la nueva nación. “ [173]

Podemos ver un paralelismo entre los factores que describen Smith y la organización de la reproducción de las gubernamentabilidades que se desarrollan en la modernidad capitalista. Sus observaciones confirman la idea principal de la primera parte de éste capítulo, en donde hablamos de la nación como un vehículo para la organización surgida como producto de la necesidades de reproducción del capital. El sistema de dispositivos legales, la centralización de la economía, el territorio delimitado “a filo de navaja” y los sistemas de cultura política y de educación de masas buscan la formación de una socialización en función de los modos de producción modernos y a sus sistemas de gubernamentabilidades propios. Cabe aclarar que a pesar de reconocer a la nacionalidad como un fenómeno moderno, Smith sostiene que sus raíces son mucho más antiguas, definiéndolas como “étnicas”, y sobre esas raíces ésta se fundamenta y se da forma al aparato nacional.

Dichas raíces étnicas dotan a las naciones de elementos emotivos, simbólicos y semióticos que no podrían generar el discurso nacionalista por sí mismo. “En primer lugar, las naciones definen un espacio social concreto en cuyo marco han de vivir y trabajar sus miembros, y demarcan un territorio histórico que sitúa a una comunidad en el espacio y el tiempo. Asimismo, gracias a ellas, los individuos disponen de “centros sagrados”, objeto de peregrinaje espiritual e histórico, que ponen de manifiesto el carácter único de la “geografía moral” de su nación.” [174] Se genera una reinterpretación del territorio de las poblaciones, desarrollando una nueva ordenación territorial que dota de puntos cuyo valor estratégico no está en su posicionamiento, sino en las cargas semióticas imbuidas en él. El rompimiento de la territorialidad precapitalista se logra gracias al redimensionamiento emotivo del territorio Estatal (aunque Smith se niegue a vincular al Estado y a la “nación, como veremos más

[173] *Idem,* pp.62-63.
[174] *Idem,* p.14.

adelante), dando a éste último, una serie de enclaves emotivos cubiertos de relaciones históricas, fruto del propio discurso nacionalista (desterritorialización) y desarrollando vínculos sentimentales en la población con espacios que no son necesariamente cercanos a su realidad, desarrollando un nuevo *socius* (reterritorialización).

Esto encierra a las otredades en los territorios estatales y las define a través de fronteras rígidas, permitiendo que los connacionales puedan desarrollar la autarquía en sus respectivos espacios, desarrollando y cimentando el mercado interior. "Económicamente, las naciones se responsabilizan de hacerse con el control de los recursos de su territorio, incluyendo la mano de obra. También tienen una sola división colectiva del trabajo, y fomentan la movilidad de bienes y de mano de obra , así como la distribución de recursos en el seno de la patria. Al definir quiénes son los miembros de la nación, cuáles son sus límites fronterizos y con qué recursos cuenta, la identidad nacional el fundamento del ideal de la autarquía nacional"[175]. Es posible que esta concepción se haya formado en las primeras etapas de la pseudo territorialización Estatal, pues la creación de mercados ampliados demandaba una actitud cerrada a la competencia. Las Relaciones Internacionales nos han mostrado que dicha exclusividad nacional en el desarrollo de mercados intrafronteras es más un discurso de cohesión al interior del Estado, que una realidad tangible, pues por las mismas condiciones del capitalismo, la inversión en territorios foráneos es una realidad desde el principio de las sociedades de cambio. Sin embargo, la idea de la propiedad de los recursos persiste en el ideario colectivo de los diversos grupos que habitan al interior del Estado.

Así, en Smith vemos un eco muy cercano a las tesis fundamentales de éste trabajo. Al declarar que la nación tiene orígenes étnicos pero se constituye como fenómeno moderno, se realiza un espejo a nuestra afirmación que dicta que en realidad la nación imita a la vez que subsume, a las identidades socioculturales dentro de los territorios Espaciales. Existen grandes divergencias entre ambas concepciones, podríamos hablar de que es un espejo

[175] *Idem.*

deformante, sin embargo, ambas tesis parecen compartir una veta común en la reflexión teórica del fenómeno nacional.

Otro autor que aporta una visión que podría encontrar un eco en ésta investigación es Benedict Anderson. Su enfoque, a diferencia de Smith, no es etnológico, sino antropológico. Lo primero que resalta en el pensamiento de Anderson es el carácter imaginario de la nación. "… con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana."[176] Establece la posibilidad de ejercer otredad y soberanía sobre la base de una comunidad que se construye a sí misma a través de un lazo intangible entre sus miembros. "Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Renan se refirió a esta imagen en su estilo afablemente ambiguo, cuando escribió: 'Ahora bien, la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas.' " [177] Anderson establece una comunión formada a través de un juego entre la memoria y el olvido de los procesos comunitarios. Se crea un discurso de los momentos que unifican a los miembros de la comunidad y se excluye de dicho discurso los momentos de divergencia, o se les re trabaja para adaptarse al discurso de unificación. Así la comunidad se "imagina" a sí misma como un "*continum",* mediante una reproducción de una memoria que a su vez también es "imaginada" a partir de la noción original de la comunidad nacional.

Anderson sostiene que todas las comunidades en su generalidad son imaginadas. Tiene un enfoque genealógico en donde niega la existencia precisa de un "origen" y busca más bien la consecución de hecho que llevan a la configuración de la sociabilidad del punto de la historia donde se esté observando:

[176] Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, trad. Eduardo L. Suárez , ed. FCE, México, 2011. p. 23.
[177] *Idem*.

> Con cierta ferocidad, Gellner hace una observación semejante cuando sostiene que el "nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen". Sin embargo, lo malo de esta formulación es que Gellner está tan ansioso por demostrar que el nacionalismo se disfraza con falsas pretensiones que equipara la "invención" a la "fabricación" y la "falsedad" antes que la "imaginación" y" la creación". En esta forma, da a entender que existen comunidades "verdaderas" que pueden yuxtaponerse con ventaja a las naciones. De hecho, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso estas) son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas.[178]

La manera en que se imagina una comunidad le da su configuración final, puesto que refleja la forma en que se configura el proceso de la sociabilización. La comunidad intangible nacional es en Anderson sólo una configuración a diferente escala de la formación de otros tipos de comunidad a través de su colectivo imaginario, con la probable excepción de las comunidades pre capitalistas. Es interesante observar como en un momento anterior, Anderson habló de la relación entre la cercanía de las personas y el nivel imaginario o intangible de la comunidad, dando entender a su vez la misma relación entre dicho carácter inmaterial y la expansión espacial de la comunidad. Al hablar de una comunidad donde no existe un contacto tangible entre sus componentes, más necesaria es una "fantasmagoría" que los mantiene unidos.

La territorialización en las comunidades imaginadas de Anderson es un punto toral, pues a pesar de que se trata de una construcción inmaterial, ésta se limita según su dimensión espacial. "La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones." [179] Existe un imperativo geopolítico en el desarrollo de la comunidad imaginada, pues la delimitación de las

[178] *Idem*. pp. 23-24.
[179] *Idem* pp. 24-25.

naciones, por más intangibles que sean, son finitas en un sistema cerrado de otredades. Las naciones imaginadas no son construcciones para ser compartidas abiertamente por la humanidad, pues tienen una celosa pertenencia. "Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Los nacionalistas más mesiánicos no sueñan con que habrá un día en que todos los miembros de la humanidad se unirán a su nación, como en ciertas épocas pudieron pensar los cristianos, por ejemplo, en un planeta enteramente cristiano."[180]

La nación de Anderson tiene una dimensión profundamente política. Para él toda comunidad nacional no puede ser entendida más que soberana. Traza el origen de dicha concepción en el surgimiento de la modernidad, ligándola en un primer momento al Estado burgués. "Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaba destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado." [181] Para él la sociedad se imagina a sí misma como un espacio de libertad. Dicha libertad en un primer momento se busca de la influencia de las grandes religiones que pretendía, a pesar de las diferencias, crear marcos comunes entre toda la diversidad cultural a través de sus sistemas de pensamiento. "Habiendo llegado a la madurez en una etapa de la historia humana en la que incluso los más devotos fieles de cualquier religión universal afrontaban sin poder evitarlo el *pluralismo* vivo de tales religiones y el alomorfismo entre las pretensiones ontológicas de cada fe y la extensión territorial, las naciones sueñan con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de ésta libertad es el Estado soberano." [182] Dicho Estado sólo alcanza su soberanía cuando la nación se piensa y se concibe libre y dueña de su territorio. En este punto Anderson pareciera caminar en una línea muy difusa entre la imaginación de la nación y el discurso que se impone a su población, lo que complica un poco diferenciar los dispositivos e influjos de poder que juegan en el modelo del autor.

[180] *Idem.*
[181] *Idem*.. p. 25.
[182] *Idem*.

Al igual que en Smith, Anderson observa a la nación como un agente, no de homogenización, más de estandarización y de igualdad. El autor resalta que por ello es tan importante que la nación se imagine a sí misma como una comunidad, haciéndose "de la vista gorda" ante la estratificación de clase para lograr un sentimiento de equidad entre sus integrantes. "… se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es ésta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas." [183] La máquina Estatal no pude funcionar sin la ficción igualitaria que genera la nación. A pesar del autor, ésta realidad de poder, considero, debe verse en realidad como una totalización y una homologación, pues el efecto deseado es crear en la imaginación del colectivo un proyecto amorfo que al final del día lleva a un mañana mejor, a pesar de los sacrificios que se hagan ante el "atrio de la nación".

La nación también se imagina a sí misma atemporal, como una constante que se desenvuelve ante la marea de la historia. El doble juego de memoria y olvido permite que la comunidad imaginada parezca al actor principal en todos sucesos y mitos a pesar del momento en el que se generen. "La idea de un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia." [184] Los dispositivos carecen de significado si no son observados en su tiempo y espacio respectivo, sin embargo, en la imaginación de la comunidad nacional los cambios en ellos son irrelevantes ante el proyecto a futuro (y de pasado) que representa la nación. "Un norteamericano jamás conocerá, ni siquiera sabrá los nombres, de un puñado de sus 240 millones de compatriotas. No tiene idea de lo que estén

[183] *Idem.*
[184] *Idem*. pp. 48-49

haciendo en cualquier momento dado. Pero tiene una confianza completa en su actividad sostenida, anónima, simultánea." [185]

Para Anderson la nación empieza a imaginarse a sí misma a través de la entrada del capitalismo, reconociéndola también como un producto de la modernidad, aunque con desarrollo genealógico que se extiende mucho más en el pasado, hacia la época medieval. Sin embargo, para Anderson no sólo el capitalismo permite el surgimiento de las naciones, sino que se le unen dos factores más: "la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna. La extensión potencial de estas comunidades estaba forzosamente limitada y al mismo tiempo, sólo tenía la relación más fortuita con las fronteras políticas existentes (que eran las más extensas que habían alcanzado los expansionismos dinásticos)." [186] El autor marca que la babel de lenguajes de la humanidad a través de la tecnología de la reproducción de la palabra escrita hicieron posible que las poblaciones que compartían lenguajes se pensaran a sí mismas similares, y por tanto se imaginaran como parte de una misma comunidad agrandada. La configuración de los Estados modernos con sus fronteras extendidas en un intento de formación de mercados, formó también los canales de comunicación para que la palabra escrita empezara a entretejer una nación imaginada.

Sin embargo, Anderson no comprenderá el nacimiento de un nacionalismo de Estado hasta principios del s.XIX. "La clave para la ubicación del "nacionalismo oficial" –una fusión voluntaria de la nación y el imperio dinástico- consiste en recordar que se desarrolló después de los movimientos nacionales populares que proliferaron en Europa desde el decenio de 1820, y como una reacción a tales movimientos." [187] Cabe aquí preguntarnos qué tan voluntaria fue la unión de la nación con los imperios, o lo que es más, qué tan cierta fue dicha fusión, pues pre supone que en determinado momento existió una separación.

[185] *Idem.*
[186] *Idem.* p. 75.
[187] *Idem*. p. 127.

La idea de Anderson de la nación como comunidad imaginada es una idea que en gran medida podemos comprender y empatizar. Sin embargo, el autor sí genera ciertas separaciones entre el Estado y la comunidad nacional. La subsunción de las comunidades pre capitalistas por el nuevo *socius* del Estado parecen también estar presentes en las ideas de Anderson, mas deja de lado el papel de los dispositivos de coerción que llevaron a cabo la construcción de las comunidades imaginarias, y por ende, parece dejar de lado a las élites que guiaron en gran medida dichas construcciones.

Por último, dado el carácter geopolítico de esta investigación, es importante hacer un repaso al concepto de nación elaborado por Yves Lacoste. A él le interesa sobre todo la capacidad de la nación de disparar o determinar conflictos de poder territorializado:

> … aquello que llamamos nación es una idea política después de todo fundamental, en periodo de crisis una idea-fuerza, una representación eminentemente geopolítica porque se trata de territorios como en rivalidades de poder, y también porque es un objeto de debate entre los ciudadanos. Esta representación combina diversos elementos específicos y esta cargada de un cierto número de valores que comparten de manera más o menos disímil un número más o menos grande de hombres según sus tendencias políticas. Estas disimilitudes son a veces tan marcadas que se puede hablar de representaciones más o menos contradictorias de una misma nación. [188]

Para Lacoste la nación en realidad es un concepto sumamente diverso, sujeto a las representaciones de las poblaciones que la generan. Para él, existe una tendencia política en el concepto y, dependiendo de los intereses de los grupos de poder, será la manifestación del nacionalismo que se haga presente. Así, el discurso de nación entra en múltiples contradicciones, dependiendo de las necesidades de poder de cada uno de los grupos y de las representaciones que dichos grupos compartan.

Lacoste también sostiene que existe una liga profunda entre el Estado el concepto de nación, marcando este último como un referente directo Estatal, sin embargo, niega que

[188] Yves Lacoste, "Nation", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, *Op.Cit.,* p.1091

necesariamente se presente en relación a él. Además, aclara la imposibilidad de hablar de la nación como una simple superestructura del Aparato Estatal:

> "Esta representación que es la nación se refiere sin duda a un Estado (ya constituido o en espera), a sus fronteras y a sus relaciones con los otros Estados, pero ella no esta estrictamente asociado a él, no es la simple superestructura ideológica o sentimental del aparato de Estado; ella puede ser más o menos disociada u opuesta (es el caso de la situación colonial), y numerosos movimientos nacionales, que valorizan al extremo la nación, son anteriores a la formación del Estado que desean constituir. En este caso e igual que en aquellos donde el aparato de Estado es anterior, la representación de la nación es primero producida, dentro de ciertas circunstancias políticas y geopolíticas por un grupo intelectual más o menos restringido, y ella es enseguida difundida más o menos lentamente por un río político que no es necesariamente aquel del Estado, en una población que, en gran parte, habla la misma lengua. Es éste el que podemos llamar el proceso de formación de una nación. Según el caso, aparecerá más o menos pronto sobre los territorios más o menos vastos, antes o después de la constitución de un Estado. [189]

Lacoste reconoce el papel de grupos intelectuales que guíen y tracen el discurso nacionalista dentro de los grupos sociales que son sujetos a desarrollarlo. Para él, el discurso de nación es necesario para la formación de un nuevo Estado, para el mantenimiento de uno existente o para hacer grandes cambios en sus estructuras existentes. Hay un sinnúmero de condiciones territorializadas que pueden llevar a desarrollo de un discurso de esta naturaleza, sin embargo, es toral su existencia como parte de la autoafirmación de soberanía sobre un espacio en la búsqueda de la formación de un Estado propio. La flexibilidad de la composición del nacionalismo en Lacoste hace que el concepto se eleve como una idea-fuerza estratégico-política para el control de las gubernamentabilidades sobre un territorio.

Para Lacoste no existe un imperativo cultural para la construcción de un discurso nacional. En realidad la nación para la geopolítica radical francesa es una construcción

[189] *Idem.*

basada en el simple reconocimiento de los miembros de una comunidad como legalmente iguales y la decisión de pertenencia ante un proyecto político común. Las representaciones emanadas de la cultura y la identificación cultural son factores de enorme peso a considerar, pero la nación es para Lacoste una construcción política en su centro. Ésta concepción es compartida también por Enrique Florescano. El establece que: "Un grupo humano se constituye como nación cuando sus miembros se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que los convierte en nación (…) no los demás atributos comunes, cualesquiera que puedan ser." [190] Ésta es una visión muy pragmática del concepto de nación, pues no genera una discusión lo sobre que es verdaderamente perteneciente a esta última. Este concepto comprende las contradicciones de la idea del enraizamiento nacional y lo convierte en un órgano político territorial, donde el sentido es generado por las representaciones que se manejan al producirlo. Es por ello que reconoce en la nación un fenómeno inducido a las sociedades. "De esta definición se desprende que la nacionalidad no es una característica innata, sino el resultado de un proceso de aprendizaje social y de formación de hábitos. De ahí que se diga, asimismo, que el nacionalismo (es decir, el deseo de formar o sostener un Estado nacional) ha sido anterior, muchas veces, al surgimiento de la nación"[191] La disociación entre el nacionalismo y la nación hace del pensamiento de Lacoste, complementado con el de Florescano, uno de los más problemáticos, pues a pesar de reconocer la función de estado de ambos conceptos, el primero lo proyecta hacia la génesis de la soberanía y el segundo hacia la identificación con el proyecto nacional, haciendo de ambos una suerte de pasos a seguir para la formación de ésta última.

Así tenemos cuatro concepciones de la nación diferentes; liberalista, étnica, antropológica y geopolítica. De estas cuatro nociones, podemos encontrar diversos elementos que nos apoyan a construir el carácter del concepto. Podemos encontrar a la nación como una comunidad imaginada que tiende hacia la homologación de los individuos uniéndolos bajo un mismo tejido legal dentro de un espacio territorial definido por fronteras. Además encontraremos que es un factor estratégico con un profundo eje

[190] Enrique Florescano, *Etnia, Estado y Nación,* ed. Taurus, México, 2008, p.15.
[191] *Idem.*

discursivo, ya sea en relación a la cultura o a las representaciones. También podemos concluir que está cimentado sobre procesos mucho más antiguos que el surgimiento de la propia nación, siendo ésta un hecho de la modernidad (a pesar de Miller) y por tanto tiene una ligación profunda con el capitalismo. Sin embargo, lo que más nos preocupa es como la nación se vincula con el Estado, hasta donde llega dicha relación y como puede ser entendida y caracterizada, lo que nos lleva al siguiente apartado.

2.3 Otredades enfrentadas y Discursos del Poder

Después de hacer esta revisión exhaustiva de los enfoques de la nación, el nacionalismo y la identidad nacional, nos es posible continuar con la reflexión sobre la relación entre el Estado y estos conceptos. ¿Son verdaderamente conceptos dependientes? y de ser así ¿qué utilidad tienen? Este apartado tiene como finalidad dar respuesta a estas interrogantes y así demostrar cual es el papel que juega el discurso de "nación" en las relaciones internacionales y como las identidades socioculturales se reflejan en sus dinámicas.

Primero es necesario establecer que si bien el Estado es un producto, y a la vez un constructor de la modernidad capitalista, el discurso de nación empezó a tomar forma dentro de él a partir del triunfo de la burguesía en el control de la gubernamentabilidad."…parece haber una conexión entre la idea de nacionalidad tal como surgió en los siglos XVII y XVIII y la idea de soberanía popular."[192] Dicha soberanía representa el discurso más importante para el mantenimiento de los dispositivos de poder en el espacio estatal ampliado del Estado Moderno. Dicho Estado se caracterizará como Estado Nación en la búsqueda de desarrollar un sistema de gubernametabilidades capitalistas que permitiesen a las élites burguesas el control sobre el aparato. Dicho Estado tiene por tanto como punto de inflexión, las revoluciones burguesas. "Decir que grandes Estados nación- Francia, Inglaterra, España- nacieron en el siglo quince es aplicar una suerte de contracción diacrónica, pero difícilmente satisfacería a aquellos que buscan la

[192] David Miller, *Op.CIt.* p. 48.

"verdadera naturaleza" de la entidad política particular que llamamos "Estado-nación". De hecho, estos Estados fueron llamados "nacionales" sólo a posteriori, y por dos buenas razones: El concepto de nación y de nacionalidad apareció mucho después y estos Estados difícilmente poseen los atributos ahora considerados característicos de una nación."[193] La aparición de estas revoluciones creó la necesidad de encontrar un discurso cultural que "unificara" a las poblaciones levantadas en armas y, lo más importante, desarrollara una noción de igualdad entre las clases sociales para evitar un levantamiento futuro ante los nuevos gobernantes burgueses.

Yves Lacoste encuentra que, en el caso de Francia, el proceso de nación era anterior a la aparición de la Revolución Francesa, sin embargo, la nación sólo hace su aparición como fundamento político hasta ésta última:

> "Es bajo la Revolución Francesa que los discursos políticos comenzarán, en 1789, a hacer mucho caso de la nación, pero se encuentra también que Francia era dentro de Europa uno de los primeros Estados donde el proceso de formación de la nación estaba ya también posado: a finales del siglo XVIII este proceso concernía a una parte relativamente importante de la población, a pesar de una diversidad cultural todavía grande. Estaba también muy cerca este proceso en Inglaterra, pero en esa monarquía la nación fue menos celebre, pues estaba el gran tema de los revolucionarios franceses." [194]

Sin embargo, existen preguntas que aún es posible hacerse acerca del planteamiento de Lacoste. En primer tiempo, él mismo establece que la diversidad cultural continuaba presente en el territorio francés, así mismo, es interesante que dicha presencia no sea reconocida en el discurso político hasta el movimiento revolucionario burgués. Hemos de recordar que para Lacoste la nación se constituye de un grupo que se reconoce como tal, lo cual hace que bajo esos términos su afirmación sea posible de sostener si se le reconoce como comunidad lingüística (y solo a una porción, bien amplia, de Francia), sin embargo la gubernamentabilidad capitalista ya estaba bien asentada en el territorio francés, y si consideramos a la nación como un proceso donde es necesario reconocer las semióticas

[193] Manlio Graziano, *The failure of italian nationhood; the geopolitics of a troubled identity*, trad. Brian Knowlton, ed. Palgrave macmillan, EUA, 2010, p. 35.
[194] Yves Lacoste, "Etat-Nation", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, *Op.CIt*., p.594

culturales y un discurso claro en relación a la igualdad y las ilusiones legales que la acompañan, ésta afirmación se complica y complejiza.

Manlio Graziano tiene una idea completamente diferente de la formación del fenómeno nacional. Él sostiene, al igual que este trabajo, que lo "nacional" fue un producto creado por las élites gubernamentales para desarrollar un espacio común, delimitado por fronteras, para el florecimiento y la dominación de las élites burguesas de cada uno de los Estados:

> "El Estado" dice la Enciclopedia Einuaudi, "se convierte en una nación cuando la comunidad que organiza en el interior de un espacio económico, territorial, y social fijo se hace consiente de su propia identidad histórica, cultural y lingüística, como una civilización con fronteras bien delimitadas". Si seguimos ésta definición, debemos reconocer que en el momento en el que las fronteras de Francia, Gran Bretaña, y España estaban siendo establecidas, el proceso de "nacionalización", lejos de ser consagrado por la unificación, apenas estaba empezando. La identidad nacional es adquirida a través de la superposición de elementos heteróclitos (creando lo que después sería llamado "especificidades nacionales"), generalmente impuestas por el poder del Estado, con el fin principal de crear condiciones uniformes que permitieran existir un mercado con fronteras mucho mas grandes." [195]

Las propias condiciones de los Estados que se asumen como Estados –Nación en el S.XVIII y XIX contradicen la construcción teórica del propio Estado-Nación, formando una construcción que tiene como fin hilvanar un tejido entre las diferentes gubernametabilidades y dispositivos legales, para las cuales las Revoluciones burguesas tuvieron un papel preponderante. "La "nación", como un concepto político y judicial" empieza a tener una forma definida sólo al final del siglo dieciocho. Con la Revolución Francesa, se convirtió la fundación de una soberanía política francesa, un rol que le había pertenecido, durante el antiguo régimen, a la persona del Rey. Esta coincidencia entre el

[195] Manlio Graziano, *Op. Cit.*

nacimiento de la "nación" y la toma del poder de la burguesía es difícilmente una cuestión de suerte." [196]

El Estado-Nación es por tanto un manto bajo el que se cubre el Estado para representarse como una emanación de la voluntad nacional. La propia geopolítica, en voz de Lacoste, reconoce el papel de las revoluciones burguesas ante la construcción de dicho discurso. "La expresión Estado Nación se vio otorgada a diversas significaciones. Nosotros nos limitamos sólo a decir que un Estado Nación es un Estado donde el poder es ejercido por las representaciones de la nación, los primeros Estados de este género en la historia han sido los Estados Unidos de América, de su independencia en 1783 y, sobre todo mucho más importante para la época, Francia, a partir de la abolición de la realeza en 1792." [197] Este manto nacional se articula a su vez bajo un discurso democrático donde la toma decisiones se genera a partir de un grupo de representantes nacionales. El Estado Nación es una acepción que busca hermanar a las personas dentro del *socius* estatal. "No obstante esta acepción no ha generado mucho interés actualmente pues los dirigentes de casi la totalidad de los Estados afirman, con o sin razón, que ellos son los representantes de sus naciones." [198] Así, la voluntad de la elite gubernamental se enmascara en la nación.

Este enmascaramiento es una de las principales utilidades articuladas que presenta el discurso nacional. Este es un discurso metapolítico, que pude ser retomado por los diferentes grupos de élite o de poder dentro del Estado. "Aunque esta idea es más connatural a los oponentes liberales y radicales del *ancien régime* que a sus defensores –los monárquicos preferirían encontrar el principio de la unidad política en la monarquía misma-, una vez que se establece en la argumentación política, puede ser invocada por todos los partidos. En períodos posteriores, por los demócratas propiamente dichos." [199] En el caso de la democracia: el método de organización gubernamental occidental en el

[196] *Idem.*
[197] Yves Lacoste, "Etat-Nation", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, Op.Cit.
[198] *Idem.*
[199] David Miller, *Op. Cit.*, p. 48.

discurso, la nación funciona como la delimitación cultural de los habitantes de las fronteras nacionales, conectándola directamente con las ideas modernas de la ilustración. "Si decimos que todos los poderes emanan en último término del pueblo, necesitamos tener alguna concepción de quién es "el pueblo", qué lo tiene unido como un único cuerpo. Una vez añadido el elemento activista, la nacionalidad ejecuta ésta función: la "nación" expresa la idea de un cuerpo circunscrito de gente ligado por costumbres comunes y susceptible de ser representado por un príncipe o un parlamento." [200]

La nación es un discurso moderno, y por ende es un discurso capitalista. El control y dominio de los mercados agrandados y consolidados intrafronterizos fue parte de las necesidades principales que la clase burguesa durante el periodo posterior a las revoluciones burguesas. "Esta clase (la burguesía) siempre ha combinado sus intereses nacionales particulares con sus intereses universales, tratando de crear en todo lugar condiciones favorables para sus negocios. La implementación del "principio de nacionalidad" en Versalles en 1919, confirma que los Estados nacionales puros nunca han existido, pero que todos los Estado han adoptado la forma "nacional" como cobertura política para su modernización y expansión." [201] La nación entonces tiene un papel preponderante en la reproducción política de las condiciones de producción al interior de la máquina Estatal. Es por ello que puede verse un acercamiento con el concepto de ideología.

Smith reconoce al nacionalismo como una ideología, como una manera de entender al mundo y de comprender la realidad internacional (literalmente) creando un marco general para dar sentido al mundo:

> Las proposiciones fundamentales de la ideología, o doctrina básica, del nacionalismo, se pueden definir así:

[200] *Idem.*
[201] Manlio Graziano, *Op.cit.*, p. 36.

1. El mundo está dividido en naciones, cada una de las cuales tiene su propia individualidad, su propia historia y su propio destino.

2. La nación es la fuente de todo poder político y social, y la lealtad a la nación sobrepasa a las demás lealtades.

3. Los seres humanos han de identificarse con una nación si quieren ser libres y realizarse.

4. Las naciones han de ser libres y seguras para que la paz y la justicia prevalezcan en el mundo. [202]

Para Smith el nacionalismo se encuentra en una intersección entre una construcción político-cultural de la humanidad y una construcción ético-moral de la sociabilidad de los grupos "nacionales". La libertad se hilvana con la lealtad y la realización de los grupos nacionalizados y la búsqueda por la paz entre los hombres. Por debajo de todas estas acepciones, es fácil encontrar una necesidad de orden implícita en esta doctrina nacionalista. Cada grupo es vertido en su respectiva nación, ocupando su respectivo espacio, desarrollando y construyendo su propia libertad, cuales muñecos en los cajones de un pequeño niño geopolítico.

Es particular que, bajo esta lógica, Smith no aprecie a esta doctrina nacionalista como una doctrina dependiente del Estado. Nos dice: "He evitado deliberadamente cualquier alusión al Estado en esta formulación de la "doctrina básica" del nacionalismo. En cierto sentido, esta referencia está implícita en las proposiciones 2 y 4, pero el nacionalismo es una ideología de la nación, no del Estado. La nación es el objeto de sus preocupaciones, y su descripción del mundo y sus recetas para la acción colectiva sólo se formulan en relación con la nación y los que la componen." [203] Dicha referencia implícita, sin embargo, está limitada a los puntos que Smith designa. De hecho, el punto número 1 puede ser observado como una simplificación de una tesis sobre las relaciones internacionales, sobre todo a la luz del concepto del Estado-Nación, y tres es una referencia directa hacia la autodeterminación de los pueblos, también parte vital del discurso de las RI. En realidad todas las piezas de ésta doctrina nacionalista apuntan hacia los pilares del Estado, por

[202] Anthony D. Smith, *Op.CIt.*, pp.68-69.
[203] *Idem*, p.68.

dentro y por fuera, en su dimensión nacional y sobre todo internacional, por tanto, no es la nación el único motivo de sus preocupaciones, pues es imposible disociar el elemento nacional del estatal.

Esta relación es en menor medida reconocida por Smith cuando declara que la identidad nacional es un puntal para el aparato estatal. "Desde el punto de vista político, la identidad nacional apuntala al Estado y sus instituciones, o a sus equivalentes prepolíticos en el caso de las naciones que carecen de Estado propio. La selección de los políticos, la regulación de la conducta política y la elección de los gobiernos se basan en criterios de interés nacional, que se supone que reflejan la voluntad nacional y la identidad nacional de la ciudadanía." [204] En primera instancia, es desconcertante la manera en que Smith separa lo político y lo "prepolítico" en relación a la construcción de un Estado. En realidad las "naciones" siempre tienen un profundo elemento político, pues siempre están pensadas en relación a la construcción de gubernamentabilidades que construyen un Estado. Sin embargo, volviendo al tema, los modelos de representación política no pueden existir sin la idea del bien común y de la decisión de la mayoría, y dichas ideas son vinculadas al discurso nacionalista. La justificación de la presencia de las élites en la punta de la mítica "pirámide jerárquica" del Estado-Nación.

El nacionalismo entonces puede verse como un discurso excesivamente exacerbado hacia la filiación a una comunidad imaginada, desarrollando un mecanismo de control de la población. Miller considera que "el nacionalismo aparece entonces como una doctrina liberal y beligerante, y las personas de talante liberal y pacífico que a pesar de todo conceden valor a las lealtades nacionales, habrán de buscar algún otro término para describir aquello en lo que creen." [205] Esta posición desconocería la implementación de los dispositivos culturales y del arraigamiento de las raíces socioculturales del nacionalismo, partiendo de la idea de poder alejarse siquiera de las formas jurídico-políticas que lo acompañan. El nacionalismo representa la base, la formación y razón de ser del Estado

[204] *Idem*. p.14.
[205] David Miller, *Op.Cit.* p. 23.

Nación, y existen demasiados intereses anudados a su discurso como para simplemente "sacudirlo" del s*ocius*. "Desde un punto de vista geopolítico, el Estado Nación puede ser considerado como un tipo de Estado donde la mayoría de la población toma una sola misma nación. Esta acepción ofrece un interés retrospectivo, pero también prospectivo y estratégico." [206]

La idea de la nación y sus elementos como factor de represión y control no es nada nueva. El geógrafo (¿geopolítico quizá?) del s. XIX Éliseé Relcus trabajó una concepción muy similar a la presentada, en este texto, de una manera sumamente pasional en relación a uno de los elementos del nacionalismo occidental: el patriotismo. Sin embargo, sus observaciones podrían ser traslapadas a su vez al discurso nacionalista.

En un primer momento, Reclus explica qué es el patriotismo en relación a su espacio geográfico, trazando de manera magistral la territoialidad estatal: "¿Qué es el patriotismo?, ¿tomado desde su sentido verdaderamente popular, subyacente a toda fraseología? Es el amor exclusivo a la patria, sentimiento que se complica de un odio correspondiente contra las patrias extranjeras. Y ¿qué es la patria? Un territorio grande o pequeño netamente delimitado por fronteras de diversos orígenes, obstáculos naturales, barreras artificiales y simples líneas al azar trazadas primero en papel, después reportadas sobre el terreno." [207] Aquí, Reclus desarrolla en un sólo párrafo el elemento de poder en el trazado de las fronteras y los vínculos emotivos que se enraízan a dicha construcción "decidida en papel", dejando implícita la presencia de una élite que controla el lápiz en la construcción de las fronteras.

Reclus procede a exponer la manera en que se desarrollan las ligaciones emocionales entre las personas y el espacio, y la manera en que dichos lazos son utilizados por las élites gubernamentales. Nos dice:

[206] Yves Lacoste, "Etat-Nation", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, *Op.CIt*. p.594
[207] Élisée Reclus, *Écrits sociaux*, ed. Héros-Limite, Francia, 2012, p. 241

> "más las personas son inocentes, y bajo éste mote de patria, les han hecho entender cosas dulces y bellas que no componen de ninguna manera la partición de la tierra en parcelas enemigas. El suave olor del suelo donde nacimos, las figuras sonrientes de los vecinos que nos amaron, los queridos recuerdos del estudio y del esfuerzo con los arriesgados compañeros, las obras llevadas a cabo juntos en la juventud, y sobre todo la lengua que resuena al principio en nuestras orejas y en la cual nosotros hemos entendido las palabras decisivas de nuestra vida, todo esto es la herencia natural de cada hombre, en cualquier parte del mundo que sea su origen, todo esto es anterior a la idea de una patria delimitada, y es puro sofisma el querer ligar estos sentimientos a la existencia de polígonos efímeros que han sido recortados sobre la curva de la tierra" [208]

El geógrafo traza una liga entre la experiencia emotiva del sujeto en relación a su espacio, la cultura (reproducida en el leguaje) y su historia propia. Los lazos emocionales se desvuelven en tiempo, sociedad y espacio para formar el entramado sumamente fino, quizá sublime, en la vida de la persona. Así, hace un corte brutal con la noción del espacio fronterizo sostenida por las élites gubernamentales. Comprender el territorio desde la óptica Estatal, es en realidad vaciarlo de sentido.

Así Reclus se lanza directamente contra lo que él observa como la fuente de toda la problemática. El discurso de la patria es para él completamente negativo, utilizado por las élites para lograr que las personas se acoplen a sus fines. "Históricamente, la patria fue siempre maligna y funesta. Siempre fue un dominio reivindicado en propiedad exclusiva, sea por un único amo, sea por una banda de amos jerarquistas, sean, como en nuestros días, por un sindicato de clases dirigentes." [209] Reclus no muestra piedad al enumerar a aquellos que el considera enemigos de la sociedad. Habla de la educación de la población para el mantenimiento del sistema y la construcción del capitalismo moderno. "Siempre, por más lejos que veamos hacia el pasado, siempre los ciudadanos pasibles estacionados dentro de la muralla de contornos cambiantes fueron adiestrados a trabajar, a pagar y a luchar;

[208] *Idem.*
[209] *Idem.*

siempre fueron oprimidos por los parásitos, reyes, señores, guerreros, magistrados, diplomáticos, multimillonarios". [210] Por más pasional que pueda parecer el pensamiento de Reclus, su visión de la articulación de las relaciones emotivas con las estructuras del Estado capitalista y sus élites es toral. De manera simple y directa, detecta cómo es necesaria la formación de aparatos emotivos y culturales para que los dispositivos puedan reproducir el sistema capitalista para el mantenimiento de la soberanía de una élite sobre un polígono terrestre definido mediante acuerdos.

Reclus nos abre la puerta hacia la construcción discursiva de la nación, no sólo de la patria. Hemos visto a lo largo de la investigación el origen y el uso que el Estado tiene para el discurso nacional, sin embargo, hasta este momento es posible adentrarnos en la manera en que se articula él mismo a su interior. Podemos afirmar, al igual que lo hace Smith, la relación entre la nación y la ideología. Ésta relación no es casual, pues se encuentra el factor vital de la reproducción del sistema político-económico que se requiere para el mantenimiento del Estado. "La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su clasificación, sino, al mismo tiempo, la reproducción de la sumisión de los trabajadores a las reglas del orden establecido, es decir, la reproducción de su sumisión a la ideología dominante, y una reproducción de la capacidad de los agentes de la explotación y la represión para manipular la ideología dominante a fin de asegurar, también "por la palabra" la dominación de la clase dominante."[211] Como afirma Althusser, la reproducción del capital, de su proceso productivo, tiene una conexión vital con la reproducción de la ideología dominante: la reproducción de la dominación. Dicha dominación es justificada por el discurso nacional, como ya le hemos establecido, por lo que el carácter ideológico de la nación es claro.

Sin embargo, ¿es la nación una ideología? Esto es sumamente complicado de establecer debido a que no existe una definición clara de que es "ideología". En el trabajo

[210] *Idem.*
[211] Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, trad. de Oscar del Barco,Enrique Roman y Oscar Molina, ed. Pasado y Presente, México, 1981. p. 102.

de Terry Eagleton al respecto, el autor maneja una clasificación a groso modo de cuales pueden ser las significaciones del término. Ideología puede ser entendida como:

a) El proceso de producción de significados, signos, y valores en la vida cotidiana;

b) Conjunto de ideas característico de un grupo o clase social;

c) Ideas que permiten legitimar un poder político dominante;

d) Ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante;

e) Comunicación sistemáticamente deformada;

f) Aquello que facilita una toma de posición ante un tema;

g) Tipos de pensamiento motivados por intereses sociales;

h) Pensamiento de la identidad;

i) Ilusión socialmente necesaria;

j) Unión de discurso y poder;

k) Medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente;

l) Conjunto de creencias orientadas a la acción;

m) Confusión de la realidad fenoménica y lingüística;

n) Cierre semiótico;

o) Medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social;

p) Proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural.[212]

En tanto compete a este estudio, la ideología no puede ser considerada como el pensamiento de la identidad (h), pues la "identidad" no piensa de manera unificada más que en una concepción puramente filosófica, como la que plantean Adorno y Foucault. De hecho, es complicado marcar a una sociedad identificada como una comunidad con un "pensamiento" único. Tampoco se refiere a la manera en que los agentes sociales dan sentido al mundo (k), pues hemos delimitado la formación de instituciones culturales creadas por dispositivos de sentido que también hablan de una dinámica de poder, más en una escala y momento diferentes. Establecerla como el conjunto de ideas de un grupo o

[212] Terry Eagleton, *Ideología*, trad. de Jorge Vigil Rubio, ed. Paidós, Barcelona, 2005, pp. 19-20.

clase social (b) es, por otro lado, desarticular el transfundo de poder que existe al interior de la ideología. Efectivamente la ideología tiene un impacto en la vida cotidiana, pero delimitarla a la producción de sentidos (a) es des atender la intencionalidad de la propia ideología. Así también, da pie a la toma de posición de la persona ante la realidad (f), pero eso en realidad no dice nada sobre el concepto, más que la relevancia que tiene en el individuo. Es complicado establecerla como una ilusión socialmente necesaria (i) pues habría que demarcar primero qué lo realmente "necesario" y, lo más importante, según quién. Al mismo tiempo es debatible el carácter "indispensable" de la ideología para expresar las relaciones sociales en la vida de los individuos (o), pues son exageradamente amplias las relaciones humanas como para reducir todas sus expresiones a ideología. Finalmente queda decir que pensar la ideología en términos de realidad natural (p) abre un debate sobre lo que podemos considerar como "natural" en la realidad, cuestión que no tiene cabida en este estudio.

Por tanto, nos es posible trabajar desde una perspectiva del poder articulada a la intencionalidad de una clase o élite dominante en la búsqueda de su legitimización. Podemos definir a la ideología como un conjunto de ideas articuladas en dispositivos más o menos coordinados que contribuyen a legitimar y asegurar los intereses de un grupo a través de sistemas de comunicación que implican la selección determinada de discursos y semióticas, y por ende la exclusión de otros, en aras de orientar la acción de un colectivo social.

Althusser, uno de los pensadores más importantes de la relación entre poder e ideología, piensa a la ideología en una relación dialéctica. Primero abre su reflexión estableciendo el carácter inmaterial de la ideología. "La ideología no es nada, en tanto puro sueño."[213] Sin embargo, reconoce la existencia de una dimensión material de la ideología, la cual es representada por las condiciones que la forman. Así: "La ideología es una "representación" de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de

[213] Louis Althusser, *Op.CIt.,* p. 122.

existencia."[214] Así la representación ideológica cuenta con una dimensión física, o como el autor establece como real, "la ideología tiene existencia material." [215]

Eagleton, en su tratado sobre la ideología, reflexiona sobre el carácter histórico de la ideología. Nos dice: "La ideología carece de historia y esto no quiere decir que no tenga historia (al contrario: es el pálido reflejo invertido y vació de la historia real), sino que no tiene propia historia."[216] La ideología, en este sentido, hace espejo al nacionalismo. En su discurso, la ideología parece ser inmemorial, pero en realidad responde a un momento o proceso histórico que necesitó de una instrumentalización del discurso ideológico para algún objetivo específico. "Una clase que consigue universalizar sus objetivos dejará de parecer que la mueve un interés sectorial; en la cúspide de su poder, éste se desvanecerá efectivamente. Por eso la "universalización" es comúnmente, para los radicales, un término peyorativo. Según esta perspectiva, las ideologías siempre están impulsadas por ambiciones globales, eliminando la relatividad histórica de sus propias doctrinas."[217] La universalización de dichos principios, responde al proceso de totalización de la que es parte una ideología. Si no se disemina entre la población para crear un marco generalizado y unificador de determinadas ideas y voluntades, la ideología no puede alcanzar su dimensión estratégica. En este sentido, el nacionalismo se mueve en una misma tangente, pues necesita de la difusión de sus principios entre la población para ser.

La ideología se desarrolla como un *enfant terrible* que se convierte en un horizonte de sentido que se eleva sobre las interpretaciones de la realidad política del *socius* desarrollado en el capitalismo. No reconoce ninguna lógica fuera de sí, ni un desarrollo histórico propio (al igual que la nación). "Este alcance global abarca tanto el tiempo como el espacio. Una ideología es reacia a creer que llegó a nacer alguna vez, pues reconocerlo sería reconocer que puede morir. Al igual que el niño edípico, preferiría concebirse carente de padres,

[214] *Idem*, 123.
[215] *Idem.* p. 126.
[216] *Idem*. p. 122.
[217] Terry Eagleton, *Op.Cit.*, p. 86.

originado partenogénicamente de su propia semilla." [218] Así mismo, la ideología reconoce la presencia de ideologías alternas, sus otros, que la enmarcan en un crisol de pensamiento y, si embargo, dicho crisol es sólo exterior, pues al interior de la lógica de la propia ideología no existe más que la totalización. "Se ve igualmente embarazada por la presencia de ideologías hermanas, pues estas señalan sus propias fronteras finitas y delimitan así su dominio. Contemplar una ideología desde el exterior es reconocer sus límites; pero desde el interior estos límites se desvanecen hasta el infinito, dejando a la ideología curvada sobre sí misma como el espacio cósmico. [219]

Una vez establecida qué es una ideología, y observando los múltiples paralelismos que tiene en su funcionamiento con el concepto de nación, cabe preguntarnos, ¿es la nación entonces una ideología? De acuerdo a lo ya antes leído, el nacionalismo es la ideología de la nación. Si vamos más allá, según lo que hemos estudiado, el propio concepto de nación tiene una intencionalidad clara: legitima y establece mecanismos culturales, legales, discursivos y espaciales donde se asienta el Estado burgués. Así también cuenta con sistemas de comunicación que diseminan sus semióticas propias, y su finalidad prácticamente grita por el surgimiento de otredades. Así también la nación también se articula en dispositivos, o más bien se amalgama a la reproducción de los dispositivos que permiten la reproducción del sistema. Sin embargo, existe un carácter institucional inmanente en la nación, que va más allá del plano ideológico. El surgimiento del discurso de nación esta imbricado con el desarrollo del mercado y de la técnica capitalista, así como del expansión de los espacios estatales y la necesidad de unificación de lo territorios en áreas de comercio. La lógica imaginada de la comunidad nacional en relación a la legitimización del gobierno en el Estado hace del concepto de "nación" no sólo una ideología, o un mero elemento ideológico, sino que lo erige en lo que Althusser define como un "aparato ideológico del Estado".

[218] *Idem,* p.87.
[219] *Idem.*

Estos últimos pueden ser definidos de la siguiente manera; "Llamamos aparatos ideológicos del Estado a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas." [220] Existe una institucionalización de los aparatos ideológicos del Estado (AIE) que lo diferencian del discurso ideológico. Los AIE funcionan de tal manera que permiten la interpretación de la realidad bajo criterios específicos que permiten la reproducción del sistema capitalista, así como las diferentes dimensiones de la gubernamentabilidad estatal. "los AIE 'funcionan' de modo predominantemente ideológico, lo que unifica su diversidad en su mismo funcionamiento, en la medida que la ideología según la cual funcionan está siempre, de hecho, unificada- a pesar de sus contradicciones y diversidad- bajo la ideología dominante, que es la "clase dominante" [221] La nación, como ya se ha dicho anteriormente, permite territorialización y la reproducción del Estado a través se dispositivos que permiten la soberanía de la gubernamentabilidad estatal en sus diferentes fases y formas, por lo que no está de más reconocerla como una AIE.

La Nación como AIE es una a particularidad que, por lógica, sólo se genera en relación a la organización política Estatal. No es un producto "natural" de los procesos de sociabilización, ni cuenta con una genealogía superior a aquella que traza el surgimiento del Estado burgués. "El Estado se gobierna según leyes que le son propias, que no se deducen de las meras leyes naturales ni divinas ni de los solos preceptos de sabiduría o prudencia: el Estado, como la naturaleza, tiene su propia racionalidad" [222] Los AIE dan forma en gran medida a dicha racionalidad, por lo que es válido delimitar el fenómeno nacional al aura estatal.

Así es posible clarificar la dimensión "nacional" de las identidades socioculturales. Estas últimas, al ser identidades profundamente territorializadas, tienen como característica una profunda heterogeneidad y tienden a ser representadas como un caleidoscopio de

[220] Louis Althusser, *Op. Cit.*. 109.
[221] *Idem.* p. 111.
[222] Michel Foucault*, Sécurité, territoire, population. Op. Cit.*

otredades dentro del territorio del Estado. El Estado, bajo la lógica del capitalismo, tiene una vocación a la totalización y la homogenización de las poblaciones a su interior para poder mantener su zona de soberanía y su mercado agrandado. Esa vocación se traduce en la necesidad de homogenizar lo más posible la dimensión cultural e identitaria de sus poblaciones. De no ser así, el Estado se percibe a sí mismo como desestabilizado y se complica la comunicación entre sus miembros. Por ello necesita de una AIE construido a la medida de sus necesidades, y delimitado territorialmente por sus fronteras políticamente definidas. Ese AIE es la "nación", cuyo objetivo es la homogenización de las poblaciones mediante la desterriotrialización cultural primaria que se genera en las identidades socioculturales, sustituyéndola por una reterritorialización o pseudoterritorializacion de un nuevo espacio agrandado, sus semióticas e instituciones culturales, míticas, históricas, legales y sentimentales remiten a lo "nacional", formando una comunidad imaginada expandida a lo largo de un espacio territorial delimitado por juegos de poder para la reproducción de la gubernamentabilidad estatal capitalista. Sin embargo, la dialéctica es muy clara al afirmar que de toda totalización surgen inmediatamente sus contradicciones. En el caso de la totalización nacional, las contradicciones que se producen son las identidades socioculturales que, a pesar de haberse hilvanado en cierta medida con el discurso nacional, se resisten por su propia realidad territorializada y contradicen la unificación cultural del Estado.

Foucault al hacer un análisis de la evolución del poder estatal argumenta lo siguiente:

> ... el análisis se concentrará en las modificaciones del poder en la época moderna, y en el paso de una centralidad estatal esencialmente fundada sobre el "Estado territorial", es decir, sobre una relación con el espacio y las fronteras, a un "Estado de población" que implica así mismo el despliegue de un control capilar y difuso a fin de gobernar a los individuos tanto singular, como colectivamente. En el primer caso, el Estado obedece a un ideal que no es muy diferente a la lógica panóptica y que entraña la creación de una estructura administrativa poderosa; en el segundo, se somete a las necesidades económicas y procura disponer de una fuerza de trabajo dócil para acompañar la expansión de la producción industrial. Esta docilidad productiva conlleva un adiestramiento social que, a su vez, hace necesaria una envestidura total de la vida de los hombres a través de los

dispositivos de poder, así como posibilita una relativa retirada del Estado en beneficio de biopoderes tanto más eficaces cuanto que ya no pretenden ser la expresión de un Estado centralizado."[223]

Este "Estado de Población" es tan territorial como su predecesor, sin embargo, su lógica de control se halla dirigida a la mayor parte posible de los aspectos de la vida cotidiana de su población, y no sólo a su administración. La nación es una caso de éxito para estas necesidades de dominio pues sus dispositivos ideológicos, se expanden desde la operatividad de las instituciones hasta las relaciones intrafamiliares. Sin embargo, este AIE no puede evitar la continua evanescía de las identidades socioculturales. El "Estado de personas" de Foucault, la "megamaquina" de Deluze, no puede subsumir completamente las identidades socioculturales, dejando al AIE de la nación colgado sobre los elementos que las construyen, en un andamio que se enraiza en el propio proceso de sociabilización, pero que nunca logra una territorialización, un aterrizaje completo. Esto da paso a la lógica de contradicción dialéctica, a las diversas contradicciones de la totalización: a las identidades socioculturales en resistencia.

De aquí la pertinencia directa de las críticas de Foucault y Gandler contra el concepto de identidad. Efectivamente si se piensa en la identidad como identidad nacional, desde el espectro de la AIE nacional, ésta no pueden observarse más que como una totalización que no responde a una realidad identitaria concretizada. Para el caso de Foucault, comentábamos en el primer capítulo que él encontraba en el uso de la historia una disociación sistémica de la identidad siendo ésta una máscara que escondía la pluralidad real que existía debajo de ella. La historia y la genealogía apuntan a un complejo sistema de elementos sin ningún tipo de síntesis donde se prohíbe toda identidad. Verdaderamente todo esto es aplicable a la identidad nacional, puesto que podemos entender como el sistema de pluralidades a las identidades socioculturales que se encuentran subsumidas bajo ese concepto. No puede haber una síntesis total con el Estado pues su dialéctica, al ser

[223] Michel Foucault*, Sécurité, territoire, population.* Citado en Judith Revel, *Diccionario Foucault*, trad. de Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aries, 2008, p. 62

negativa, las caracteriza como la contradicción del propio proceso de totalización. A pesar de que la propia identidad al estar territorializada afirma su existencia y de que reconocemos una contradicción en el uso del concepto "identidad", entre Foucault y este trabajo, considero que tal divergencia sólo se encuentra en la escala en la que observamos el proceso y en el reconocimiento del totalización propia del nacionalismo. Lo mismo puede ser argumentado a la crítica del uso del concepto por parte de Gandler. Él establece que el concepto de identidad implica la negación de las contradicciones internas: negando la aceptación del otro y reafirmando la totalización. Esto es cierto en el caso de la nación en su papel de AIE. De hecho, tal negación al otro se convierte en un motor para el funcionamiento en la lógica internacional. Sin embargo, por la propia dialéctica de la teoría crítica, las identidades socioculturales surgen como contradicciones y como reconocimientos del otro gracias a su formación evanescente. La crítica de ambos autores, por tanto, se mantiene cuando se hace una disección de la relación entre las identidades socioculturales y el AIE de la nación.

Esta reflexión sobre la presentación de la otredad generada por la nación se va a convertir nuevamente a ojos de los académicos en el eje de las relaciones internacionales a partir del el fin de la Guerra Fría. Lacoste nos dice:

> Actualmente, la nación es normalmente la idea-fuerza de la geopolítica. En efecto, las rivalidades de poder sobre los territorios, es decir los *enjeux* geopolíticos mayores, no confrontan más, como durante cuarenta años, al Este y al Oeste -dos coaliciones mundiales- sin embargo, de nuevo a Estados-Nación. Unos frente a otros. En añadidura, dentro de un cierto número de entre ellos, las minorías luchan por convertirse ellas también en naciones independientes, es decir para constituir sus propios Estados. [224]

Aquí se abre la puerta a la tesis clave de esta investigación. Si se ha regresado a los modelos de Estado Nación (por más globalización, OIGs, sistemas de gobernanza, supranacionalidad o terrorismo internacional que nos sea posible argumentar) para la

[224] Yves Lacoste, "Nation", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, *Op. CIt.* p.1085

comprensión de las relaciones internacionales, dichos Estados desarrollaron totalizaciones a partir de aparatos de AIE de nación para la consolidación de una territorialidad soberana propia y la cohesión de un mercado común. A pesar de que actualmente el concepto de nación se encuentra en una profunda discusión, e incluso negación, por parte de los teóricos, éste proceso de unificación se mantiene vivo por la misma construcción de la gubernamentabilidad estatal. Por ende, también sus contradicciones dialécticas, las identidades socioculturales, suben a la palestra continuamente para constituirse como actores del escenario internacional. Esto se analizará en la siguiente parte de este trabajo.

2.4 Conflictos identitarios en relaciones internacionales.

¿De qué manera se hace sentir la presencia y la influencia de las identidades socioculturales en las relaciones internacionales? En este sentido la teoría de Relaciones Internacionales tiene un severo problema de identificación de fenómenos identitarios. Lamentablemente este fenómeno se traduce también en la comprensión de que el AIE nacional (la nación) funciona al interior de las dinámicas internacionales. Para poder llegar a las contradicciones dialécticas de la totalización nacional, es necesario observar cual ha sido la línea que las Relaciones Internacionales han utilizado para ilustrar los fenómenos que les son relacionados a nuestra problemática. Cabe hacer la aclaración de que éste abandono no ha sido total por parte de la disciplina, situación que se reflejará en este apartado.

A modo de ejemplo es pertinente detenernos a observar la manera en la que Garza Islas define para los internacionalistas a la identidad nacional. Nos dice: "Identidad nacional: conjunto de caracteres culturales que hacen diferente a la población de un Estado a la de otro, haciendo que se sienta identificada con su nación." [225] Lo primero que surge a la luz es que el papel de la otredad en la escala planetaria tiene una función positiva dentro de la definición. La función de la identidad nacional en Relaciones Internacionales es la de

[225] Marcela Garza Islas, Temas internacionales, ed. Trillas, México, 2004, p.33.

dividir, la de crear la partición de "lo internacional" a través se la identificación de las poblaciones con sus Estados correspondientes. La fuerza de totalización unificadora del Estado se acaba con sus fronteras políticamente definidas y cambia su polaridad en el escenario internacional para convertirse en una fuerza de fragmentación.

Podemos rastrear el origen de esta lógica en las Relaciones Internacionales en el trabajo seminal de Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations*, que es considerado por muchos autores pomo la piedra de toque que inicia el debate de las R.I. Lo cierto es que es la primera gran obra que refleja el pensamiento realista en una teoría diseñada para explicar las dinámicas interestatales globales. En este trabajo el autor dedica una buena parte de su reflexión al fenómeno nacional. Para el poder nacional no podía ser comprendido sin el concepto de nación y sin las características culturales intrínsecas de cada una de ellas. El paso de los años hizo que sus discípulos dejaran de lado esta parte de la reflexión, desdeñándola. Sin embargo, los postulados sobre la nación que realizó Morgenthau son muy reveladores de su pensamiento y su lógica al interior del Estado.

En primer lugar, el pensamiento sobre la nación de Morgenthau giraba alrededor de la identificación de las personas con su élite a través de mecanismos emotivos sumamente complejos. "La gran masa de la población está más expuesta a ser el sujeto pasivo del poder que a ser quien lo ejerza y, no siendo posible que esta masa satisfaga plenamente sus ambiciones de poder dentro de los marcos de la nación, la comunidad proyecta sus aspiraciones insatisfechas hacia el plano internacional, en donde encuentra una enorme satisfacción al identificarse con el aparato de poder de la nación."[226] Esto ilustra en un primero momento el papel que el escenario internacional puede tener para la cohesión interna del Estado. Las élites que comandan el aparato estatal pueden entender su política exterior como un medio de fortalecimiento de su discurso nacional. Para el autor, hay una proyección de los deseos de las personas en la sociedad que mitiga su insatisfacción,

[226] Hans J. Morgenthau, La lucha por el poder y por la paz, trad. Francisco Cuevas Cancino, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1963. p. 141.

provocada por no poder gobernarse a sí mismos, a través del actuar de las personas que lo hacen.

El juego nacional nace de estas tensiones y proyecciones emotivas de la población. "Cuando tenemos conciencia de ser miembros de una nación muy poderosa, cuya capacidad industrial y riqueza material son insuperables, nos anonadamos y sentimos un orgullo inmenso; es como si todos nosotros, no individualmente, pero formando parte de la colectividad, como miembros de la misma nación, poseyéramos y controláramos tan magnifico poder." [227] La nación se basa en la ilusión de poder que se provoca al estar insertos en la colectividad delimitada por el Estado. Digamos que es una ensoñación macroeconómica la que causa el placer de pertenecer al colectivo. "Y así, el poder que los representantes de nuestro país despliegan en el plano internacional se convierte en nuestro propio poder, y la frustración que sentimos dentro de la comunidad nacional queda compensada por la satisfacción que nos proporciona el poder internacional de nuestra patria." [228] Entonces la nación funciona como un sistema de escape para la frustración de la población, puesto que el escenario internacional le permite un "escapismo político" o un "punto de negación" de su realidad objetiva. El poder nacional entonces está en crear una totalización al interior de las fronteras, una fragmentación al exterior de ellas, y proceder a intentar formar una serie de relaciones asimétricas de poder que den una "ilusión de poder" a la población.

Sin embargo, Morgenthau desconfiaba profundamente de las expresiones de devoción que la población pudiera sentir hacia su "nación". "Cualitativamente, la intensidad emocional de la identificación del individuo con su nación está en proporción inversa a la estabilidad de los sectores sociales particulares, la cual se refleja en el sentido de seguridad de sus miembros. Mientras más grande es el sentido de seguridad de una sociedad y sus miembros, menores son las oportunidades en que se presentarán las emociones colectivas

[227] *Idem*. p. 142.
[228] *Idem*. p. 142.

del nacionalismo y viceversa." [229] Un exceso de exaltación nacionalista podía significar que a pesar de estar cohesionados en un mismo *socius*, este se encontraba inestable, pues la realidad internacional podría estar demasiado en juego con su situación actual. En una serie de relaciones asimétricas de poder aquel Estado que pueda ser considerado "débil" tiene una presión mayor sobre sus hombros pues es sujeto al poder de sus demás pares (o impares) estatales. Un ejemplo que menciona Morgenthau es el de Alemania en el periodo de entre guerras, después de ser sumamente perjudicada durante la Primera Guerra Mundial.

Así también, dentro de los elementos del poder nacional Morgentha estrega dos que tienen una carga cultural preminente. El primero es el caso del "carácter nacional", que es quizá un concepto sumamente escurridizo. "El carácter nacional no puede dejar de influir en el poderío nacional; porque todos aquellos que trabajan para la nación en la guerra y la paz, ejecutan y sostienen su política; eligen y son elegidos; moldean la opinión pública y producen y consumen; reciben en un mayor o menor grado la importancia de esas cualidades morales e intelectuales que forman el carácter de una nación." [230] Para él, el carácter nacional es una serie de elementos y prácticas que diferencian a una nación de otra. Son características que se construyen teóricamente mediante la estereotipación de los elementos de una sociedad. Así pues, el alemán es trabajador, el norteamericano es emprendedor y el mexicano es creativo (o flojo, según el estereotipo negativo). En realidad es un concepto que descansa completamente en la percepción del otro y en la construcción del discurso nacional que la élite haya generado. Sin embargo, pareciese que hubiera un primer intento, muy fallido y bajo términos sumamente diferentes, de una reflexión sobre la forma en que se desarrolla el surgimiento de las instituciones culturales desde la otredad.

El segundo componente del poder nacional de Morgenthau que llama la atención a este estudio es el de la "Moral nacional". Nos dice:

[229] *Idem*. p. 146.
[230] *Idem* p. 179.

> "La moral nacional es el grado de determinación con el que una nación sostiene la política internacional de su gobierno, en la guerra o en la paz; este factor permea todas las actividades de una nación, tanto su producción agrícola e industrial como sus establecimientos castrenses o su servicio diplomático. En forma de opinión pública, proporciona un factor intangible sin cuyo sostén ningún gobierno, democrático o autocrático, puede lograr efectivamente sus metas políticas, si es que las ha de perseguir. Su presencia o ausencia, y sus cualidades, se revelan principalmente en las épocas de crisis, cuando la existencia de la nación se ve amenazada o cuando se necesita tomar alguna determinación fundamental en la que bien puede descansar la supervivencia de la nación."[231]

En este punto él reconoce el papel que el conceso nacional tiene en la política pública, tanto nacional, como internacional. Para Morgenthau no existe la posibilidad de trazar una estrategia a nivel global si no es a través de una suerte de consenso nacional que es intangible, pero se traduce en la eliminación de resistencias a cualquier acción tomada por parte de la élite.

Por amor a la verdad hay que reconocer que éste trabajo encuentra muchas similitudes con los postulados de Morgenthau, sin embargo, es verdaderamente un caso de un modelo puesto completamente de cabeza. Ambos observan un aparato de élite que dirige la nación: Donde él observa identificación con un gobierno de elite, este estudio ve una imposición de un AIE nacional para mantener subsumida a diversas poblaciones. Ambos observan la cohesión por medio de las emociones; pero mientras él ve relaciones primarias de orgullo para palear la inseguridad, la investigación observa la manipulación de las emociones por motivos de seguridad. Ambos observan los fenómenos de la otredad: pero la de Morgenthau es culturalmente cerrada y ontológica, mientras que de éste lado es abierta y evanescente.

[231] *Idem*. p. 182.

La otredad es un fenómeno vital para las relaciones internacionales. A pesar de que vivimos en una época donde la globalización económica pareciera buscar la totalización y la homogenización por medio del mercado para lograr la enajenación completa de la sociedad internacional, continuamos en un mundo donde objetivamente se construyen a diario semióticas enteras para mantener la fragmentación internacional desde una plataforma estatal a través del AIE nacional. "Los líderes políticos y los periodistas rutinariamente extraen de las tradiciones geopolíticas como las culturas visuales y las historias nacionales para articular y consolidar un sentido de identidad nacional y/o propósito. Momentos extraordinarios como los ataques del 11 de septiembre de 2001 y las imágenes visuales asociadas (como los edificios de World Trade Center en llamas) no deben oscurecer las formas más banales de nacionalismo." [232] Existe un bombardeo permanente dentro de las identidades sobre las otredad que representa tener otra "nacionalidad" y la construcción del enemigo o simplemente un "otro" del cual diferenciarse, todo en función del discurso que las élites hayan diseñado para mantener la cohesión (y coacción) de la comunidad nacional imaginada. Y todos esos discursos tienen un componente territorial inalienable:

> Identidad y territorio se han enriquecido mutuamente frecuentemente en el contexto de naciones Estado. Los territorios nacionales han funcionado como plataformas aparentemente estables para la manufactura y reproducción de las identidades nacionales. Instituciones como los medios de comunicación nacionales y los sistemas de educación han y continúan teniendo la capacidad de generar representaciones particulares de comunidades nacionales como un territorio incompleto (Argentina), un territorio violado (Palestina), un territorio a aspirarse (Palestina y Kurdistán) o como un ejemplo para el resto del mundo (Estados Unidos). [233]

Las identidades nacionales fueron siempre una fuente de sentido para la mega maquina Estatal. Sin embargo, las Relaciones Internacionales empezaron a tomar una preocupación real acerca de los fenómenos identitarios a partir de que se generó un vacío de sentido teórico con el derrumbe de la Unión Soviética. En ese contexto el desmembramiento del modelo bipolar de orden internacional llevó a la disciplina a nuevas

[232] Klaus Dodds, *Geopolitics, a very short introduction*, ed. Oxford University Press, EUA, 2007, p.85.
[233] *Idem*. p.95.

búsquedas de sentido para explicar el nuevo mundo que se abría de manera brutal hacia un neoliberalismo brutal. En este contexto es que dos perspectivas se abrieron camino al intentar explicar estos fenómenos, si no emergentes, ahora visibles.

Uno de estos enfoques fue el de Zaki Laïdi, que declaraba que la falta de sentido era provocado por el fin de la lucha ideológica que mundo bipolar había dejado a las poblaciones, sobre todo del espacio soviético, con una profunda crisis en sus formas de vida y que, por tanto, volteaban hacia sus identidades territoriales para llenar ese vacío. "La búsqueda de identidad se emparenta con una especie de tiempo de detención simbólico, de regreso al origen –real o ilusorio-, vivido cada vez más como un modo de liberación respecto a lo que resulta ser geográficamente mayor (una conjunción federal o la mundialización) o simbólicamente más dilatado (un proyecto de inspiración teleológica)."[234] La identidad sociocultural significa para las comunidades un regreso a las instituciones culturales que habían sido modificadas a partir de la lucha ideológica mediante la totalización ideológica del régimen, por lo que se habla más de una reinvención, de ahí lo ilusorio de la territorialidad original. "Este regreso a la identidad no significa en absoluto la ausencia de ese envite durante la Guerra Fría. Simplemente se encontraba sublimado por otras formas de identificación más apremiantes, de carácter social, político e ideológico: antes que ser lombardo, se pensaba como obrero sindicalizado de Fiat. Hoy, se es lombardo antes que trabajador de Fiat, aun cuando el lombardo que trabaja en Fiat tenga todas las probabilidades de provenir del sur de Italia, reprobado por las ligas."[235] Las formas de totalización ideológica presentes en la Guerra Fría hegemonizaban el discurso político, y al perder su motivo de choque, dieron paso a nuevas formas que se encontraban de alguna manera presentes anteriormente. Sin embargo, el autor comete el descuido de generalizar las identidades, por lo que no hace en su discurso una diferenciación clara entre las identidades socioculturales y las nacionales.

[234] Zaki Laïdi, *Un mundo sin sentido*, trad. de Jorge Ferreiro, ed. FCE, México, 1997, p. 88
[235] *Idem.*

Para Laïdi estas dinámicas identitarias se mueven a través de tres recursos complementarios y a la vez contradictorios. Estos son el sentimiento de pérdida, el miedo y la instrumentalización.[236] El sentimiento de pérdida se refleja en el intento de retomar las identidades nacionales o los nacionalismos. "El nacionalismo (actual) no tiene sentido ni espontanea ni naturalmente. Antes que nada, es la expresión de una perdida de sentido experimentada penosamente. Comprenderlo es entender a las claras que, si bien el comunismo ha fracasado en el plano ideológico, en cambio había logrado imponerse como un sistema ritual a base de claves, de conveniencias, de costumbres o de honores." [237] Así, la búsqueda de formas simbólicas y de semióticas culturales hace que el sujeto se retraiga a las bases que supone existían antes de que la hegemonía ideológica comunista fuera implantada. "El miedo constituye el segundo resorte de la temática de la identidad. Por lo general, se apoya en una anticipación autorealizadora de la realidad."[238] El miedo en este caso es un miedo a la ausencia de sentido que provoca que los sujetos se adelanten a encontrar nuevas formas de sentido que ellos prevén que serán las que sustituyan las anteriores y, por tanto, autorealiza su propia profecía. Por último; "La instrumentalización designa el tercer factor del nacionalismo de la posguerra fría. Este factor expresa la siguiente realidad, sencilla pero fuerte: la demanda nacionalista nunca es abstracta o puramente simbólica. Para prosperar, en ocasiones tiene necesidad de apoyarse en la satisfacción de objetivos materiales o concretos cuya racionalidad es relativamente límpida: se reivindica una identidad particularista, étnica o nacional, para ya no tener que compartir la riqueza y los bienes propios con otros a los que se considera más desposeídos." [239] Esta última es la solución más lógica desde una perspectiva de élites, pues las semióticas que controlaban los dispositivos identitarios cambian radicalmente y es necesario desarrollar un nuevo discurso de instituciones culturales que sustituya al anterior para mantener el control de la población.

[236] *Idem*. p. 91
[237] *Idem.* p.92
[238] *Idem*, p. 93
[239] *Idem*, p. 94

El enfoque de Laïdi es un tanto negativo hacia el fenómeno identitario, pues lo comprende como un paso a la pulverización de los grandes *ensembles* ideológicos sobre los que marchaba la humanidad dentro de la etapa bipolar, complejizando el mundo hasta vaciarlo de sentido de manera figurada. Lo cierto es que la observación de Laïdi nos enseña un hecho muy particular para este estudio. Con la pérdida de una entidad superior que controle, organice y subsuma culturalmente a una sociedad, ésta regresa a su espacio y, por tanto, a su identidad sociocultural, para dotarse nuevamente de sentido. Que ese fenómeno puede o no ser aprovechado por una élite, es otra discusión.

La segunda perspectiva es significativamente más desarrollada que la postura un tanto pesimista de Laïdi. Este es el enfoque constructuvista. "La principal propuesta teórica de los constructivistas es que la conducta del Estado se constituye por el pensamiento, la identidad y las normas sociales de las élites. Los individuos en la colectividad fortalecen, dan forma y cambian la cultura, por medio de ideas y prácticas. Los intereses del Estado o la nación son resultado de las identidades sociales de estos actores." [240] Uno de los autores más representativos de esta corriente es Alexander Wendt, quien parte de la idea de que la anarquía, que se supone envuelve al nivel internacional, es provocada por la identificación que tienen los actores hacia sí mismos. Las estructuras no sólo son productos de relaciones económicas o políticas: "son los significados colectivos que constituyen las estructuras que organiza nuestras acciones."[241] Así, "los actores adquieren identidades-relativamente estables, comprensiones específicas de roles y expectativas del ser, al participar en tales significados colectivos. Las Identidades son inherentemente relacionales 'la identidad, con sus apropiados arraigamientos de la realidad psicológica, es siempre una identidad dentro de un mundo especifico y socialmente construido'. " [242] Por tanto, las estructuras responden en su acción a los factores identitarios que las conforman y así, los intereses que estas puedan perseguir, están enmarcados en las construcción social en las que se erigió el actor. "Las identidades son las bases de los intereses. Los actores no tienen un "portafolio"

[240] Karen Mingst, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, trad. de Antonio de la Cuesta, ed. CIDE, México, 2007, p. 139.
[241] Alexander Wendt, "Anarchy is what States make of it", en Paul R. Viotti, Mark V. Kauppui, *International Relations Theory*, ed. Longman Publishers, EUA, 1999, p. 437
[242] *Idem,* p.438.

de intereses que cargan alrededor independientemente del contexto social; en su lugar ellos definen sus intereses en el proceso de definir situaciones." [243]

Así, la identidad se convierte en el proceso a estudiar para comprender la acción de los actores internacionales. El enfoque, que posee una fuerte influencia *beheviorista*, busca regresar al estudio de la manera en que se formaron las estructuras a través de sus relaciones de poder y de sus códigos culturales, para dar una explicación de los fenómenos internacionales, en vez de simplemente observar su actividad a través de preconcepciones establecidas, como es el caso del realismo y del liberalismo. "Una institución es una formación o "estructura" de identidades e intereses relativamente estables. Estas estructuras son generalmente codificadas en reglas y normas formales, pero estas tienen fuerza motivacional en virtud de la socialización de los actores y su participación hacia el conocimiento colectivo." [244] El cambio de dichas codificaciones es lo que provoca los cambios en la estructura internacional. "En realidad, lo importante es el cambio de identidad o identidades como resultado del aprendizaje y conductas colectivas. Si un sistema es anárquico, esto depende de la distribución de identidades, no de la distribución de capacidades militares como nos harían creer los realistas. Sin un Estado sólo se identifica consigo mismo, el sistema podría definirse como anárquico. Si un Estado se identifica con otros estados, entonces no puede haber anarquía." [245]

El enfoque propone entender la realidad internacional al como una construcción multinivel que tiene símbolos y códigos diferentes que se amalgaman para desarrollar estructuras que se convierten en actores:

> "Los constructivistas observan a la identidad y al interés como construcciones sociales que se deben explorar con particular cuidado. Algún tipo de comunidad o grupo identitario atrae la lealtad de todos los humanos. Muchas bases diferentes,

[243] *Idem.*
[244] *Idem.*
[245] Karen Mingst, *Op. Cit.*

incluyendo raza, etnicidad, género, condición social, creencias/ideologías, y religión individualmente o interactivamente estructuran nuestras identidades. Uno de los grupos identitarios más importantes en la política mundial es la nación, una comunidad étnica con un sentido compartido de identidad, como los alemanes o los palestinos" [246]

Las semióticas tienen un peso muy importante en el análisis constructivista. Esto se debe a que la comunicación tiene un papel estelar en la formación de actores internacionales. "Sabemos que las identidades culturales o comunitarias emergerán o se harán más fuertes con comunicación efectiva (por ejemplo con lenguaje escrito u oral común) y con presión externa (por ejemplo, la amenaza de una comunidad más grande dentro del Estado a las tradiciones y autonomía a un grupo étnico). Sabemos que la comunidad bajo presión va a aplicar diferentes medidas incluyendo la exclusión, conquista o conversión de forasteros y que frecuentemente buscarán construir o capturar un Estado." [247] Los intereses se traducen automáticamente en otredades, pues estos, al ser generados por los códigos de una identidad, necesariamente tienen la carga semiótica de la misma. La divergencia de intereses se traduce en un fenómeno de otredad. Así, por ejemplo, "un análisis constructivista de la cooperación se concentraría en cómo las expectativas producidas por el comportamiento afectan a las identidades y los intereses. El proceso de creación de instituciones es uno que internaliza nuevas comprensiones del ser (*self* en referencia al actor) y del otro, de adquirir nuevos roles identitarios, no sólo de crear limites externos en el comportamiento de actores constituidos exógenamente." [248] Es necesario que se desarrolle un proceso de evanescencia (en nuestros términos) donde haya un proceso de apertura entre ambos actores.

La visión de Wendt es sin duda un avance importante en la comprensión del papel que las identidades tienen en la construcción de actores en las relaciones internacionales.

[246] Barry B. Hughes, *Continuity and change in world politics*, ed. Prentice Hall, EUA, 2000, p.54.
[247] *Idem,* p.404
[248] Alexander Wendt, *Op. Cit*, p. 449 (la aclaración en paréntesis es nuestra)

Sin embargo, el problema del constructivismo es que relativiza todas las relaciones de poder y las enajena a un juego de construcciones culturales, relativizando a la cultura en el proceso. Así se pierden las relaciones de subsunción que existen al interior del actor. Las asimetrías no se concretizan en una realidad propiamente material, como podría ser el caso de el modo de producción, y descansan sobre la noción de que la identidad es la culpable de diferencia, irónicamente.

Este tipo de enfoques puede llevar a una visión sumamente antagónica de la formación de los procesos identitarios. Para teóricos como Juan Carlos Barrón observan que en el proceso de formación identitarias es posible encontrar una alejamiento del "otro". "La identidad es un proceso de auto diferenciación. Implica distinción, por lo cual, estereotipar va de la mano con la identidad pues el proceso de diferenciación de un sujeto está siempre en función de otro sujeto. El sentido de pertenencia a cierto grupo es la base para excluir a aquellos que son percibidos de alguna manera diferentes y de alguna forma está construido a través de un proceso narrativo de diferenciación del otro." [249] La diferenciación es un proceso lógico dentro de la formación de una identidad. Sin embargo, Barrón señala que existen enfoques que hacen parecer a este proceso como una fuente o un catalizador, de escenarios violentos. El autor nos menciona:

> "Comprender las afecciones emocionales culturales es crucial para alcanzar una mejor comprensión de los sujetos sociales y por lo tanto de movimientos sociales contenciosos. Es posible encontrar el sentido de un contexto social (violento) en múltiples formas no porque existan maneras correctas o incorrectas de interpretarlo: más bien, una explicación plausible es que los sujetos sociales demuestran una forma de evaluación que envuelve procesos afectivos/cognitivos/activos basados en formas comunes de identificación en relación a un contexto (violento)" [250]

[249] Juan Carlos Barrón-Pastor, *Theorising intercultural relations: A reflectión on cultural identities, violence and emotional affects in Mexico*, Tesis Doctoral, Univestity of East Anglia, abril 2011, p.129.
[250] Juan Carlos Barrón-Pastor, *Theorising intercultural relations: A reflectión on cultural identities, violence and emotional affects in Mexico*, Tesis Doctoral, Univestity of East Anglia, abril 2011, p.199.

La expresión de la violencia rasga de alguna manera el tejido de la teoría constructivista. La construcción del contexto violento viene de la interpretación que los sujetos hacen de una realidad según los parámetros de las cuales son dotadas sus estructuras. A pesar de que no hagamos comunión con los enfoques que caracterizan a la identidad como fuente de confrontación, es muy importante para nuestro estudio girar el rostro y observarlos plenamente. Esto se debe a que lo que observamos es una atención particular a la escala internacional y su repercusión sobre la escala local. Estos enfoques no hablan de que el escenario internacional puede construir a las identidades socioculturales como amenazas a sus intereses.

Un ejemplo muy claro de ello es el que Barrón entrega al hacer un análisis a conciencia del Reporte de Desarrollo Humano de 2004 realizado por el PNUD. Este un documento que, en un primer momento, podría parecer un estudio" inocente" sobre el desarrollo de las comunidades a nivel global, tiene una lógica cultural que busca antagonizar con las identidades socioculturales: "El discurso del Reporte de Desarrollo Humano de 2004 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) revela como un documento de implicaciones globales para la creación de políticas, detrás de una mascara de defensa de las libertades culturales, implícitamente conceptualiza a las identidades culturales como fuentes potencialmente peligrosas de inestabilidad latente en países y regiones y aboga el uso de controles y manejos para proteger las libertades culturales de las identidades culturales." [251]

La lógica homogeneizadora del Estado se transponla hacia sus OIG en una especie de pinza entre un discurso demócrata liberalizador superior a todas las naciones y una noción de riesgo y amenaza intrafronteriza. Es una lógica que tiene como fin la creación de políticas públicas estatales, reguladas por un organismo internacional en contra de las identidades socioculturales: "el papel del documento en la transformación de relaciones

[251] Juan Carlos Barrón-Pastor, *Theorising intercultural relations: A reflectión on cultural identities, violence and emotional affects in Mexico*, Tesis Doctoral, Univestity of East Anglia, abril 2011, p.276.

interculturales es muy desafortunado, pues parece promover la creación de controles internacionales sobre todas las identidades culturales, y ese control no sería democrático, participativo o representativo, sino todo lo contrario. Puede basarse en una institución global que proporcione instrucciones para el tratamiento de identidades culturales minorizadas supuestamente soportada por la premisa de que éstas últimas son una fuente potencial de inestabilidad."[252] Dicha inestabilidad está sustentada en los enfoques teóricos antes mencionados donde la construcción de otredades necesariamente tiene una carga implícita hacia la posibilidad de la violencia.

¿De done puede venir tal preocupación de la esfera internacional hacia las identidades socioculturales? Lo cierto es que en gran medida el avance tecnológico provocado por la globalización tiene relación con esta percepción de estas como "amenaza" a la estabilidad y su desarrollo es profundamente geopolítico. Al respecto Joan Nogué Font y Joan Vincent Rufí exponen lo siguiente:

> Los diversos procesos de globalización hoy existentes han desencadenado una interesante e inesperada tensión dialéctica entre lo global y lo local… Lo realmente paradójico de éste proceso que estamos comentando es que, aunque el espacio y el tiempo se hayan comprimido, las distancias se hayan relativizado y las barreras espaciales se hayan suavizado, el espacio no sólo no ha perdido importancia, sino que ha aumentado su influencia y su peso específico en los ámbitos económico, político, social y cultural. Esto es, bajo unas condiciones de máxima flexibilidad general y de incremento de la capacidad de movilidad por el territorio, la competencia se convierte en extremadamente dura, y, por lo tanto, el capital, es su acepción más amplia, ha de prestar más atención que nunca a las ventajas del lugar. Dicho en otras palabras: la disminución de las barreras espaciales fuerza al capital a aprovechar al máximo las más mínimas diferencias espaciales, con el fin de optimizar los beneficios y competir mejor. [253]

[252] Juan Carlos Barrón-Pastor, *Theorising intercultural relations: A reflectión on cultural identities, violence and emotional affects in Mexico*, Tesis Doctoral, Univestity of East Anglia, abril 2011, p.277.
[253] Joan Nogué Font, Joan Vivente Rufí, *Op. Cit*. p.158

Estamos en presencia de un fenómeno muy importante de la valorización de lo local en el área internacional. La propia lógica homogeneizadora del capital ha permeado a través del avance desmedido de la técnica para desarrollar nuevos espacios ampliados de influencia. Sin embargo, las mismas contradicciones del capital hacen que estas acciones redimensionen y refuercen los lugares para crear un vínculo directo entre lo internacional y lo local. "La globalización se expresa a través de la tensión entre las fuerzas de la comunidad global y las de la particularidad cultural, la fragmentación étnica, y la homogenización. Más aún: el lugar actúa a modo de vínculo de punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia individual. En efecto GLOCAL (de GLObal y loCAL) se ha convertido en un neologismo de moda. Es sorprendente, pero lo cierto es que, en vez de disminuir el papel del territorio, la internacionalización y la integración mundial han aumentado su peso específico; no sólo no han eclipsado al territorio, sino que han aumentado su importancia." [254] La fuerza que fue necesaria para que la comunidad de Relaciones Internacionales reconociera la experiencia GLOCAL como algo tangible, habla de la manera en que las escalas de acción se han cerrado permitiendo una dialéctica de espacios internacionales y locales que redimensionan el estudio de las relaciones internacionales. Es en este espacio de transito que las identidades socioculturales reclaman el espacio de actores de R.I. al que siempre tuvieron derecho. "Estamos, pues, ante una revalorización económica del lugar, sin duda, pero no sólo económica. Este reaparece también en sus dimensiones sociales, culturales y políticas. Ante la crisis del Estado-Nación y los proceso de homogenización cultural, las lenguas y las culturas minoritarias reafirman su identidad y reinventan su territorio, puesto que es innegable que una cultura con base territorial resiste mucho mejor los embates de la cultura de masas mundializada. "[255]

Sin embargo esta lógica espacial es dialéctica y la globalización no solo crea un empoderamiento del lugar, sino que en muchos casos lo erosionan. Ejemplo de esto es el que nos presenta Samuel Sosa con el surgimiento de los *no-lugares*. "En efecto los *no-*

[254] *Idem,* p.159
[255] *Idem.*

lugares son aquellas localidades y espacios que no existían en el pasado, pero ahora constituyen una nueva realidad territorial simbólica incuestionable de la modernidad global en donde el anonimato es la característica central." [256] Sosa nos habla de espacios que debido a la actividad capitalista han sido modificados de manera radical en un fenómeno de desterritorialización sobre las poblaciones que los transitan:

> "En suma, si un lugar se define por sus relaciones históricas e interrelaciones; los no lugares son espacios urbanos de paso y tránsito, caracterizados por flujos peatonales, vehiculares e informacionales, es decir lugares de encuentro. El no lugar relaciona espacios para ciertos fines y/o funciones (transporte, comercio, ocio), ahí el individuo se guía por códigos normativos, informativos y prescriptivos que especifican y condicionan su interacción. Cuando se accede a un no lugar, el individuo entra en un anonimato relativo en donde necesita una identidad provisional que lo asemeje al otro, debido a que se encuentra en una relación contractual (como pasajeros de un autobús, la clientela de un supermercado, los usuarios de cajeros automáticos etc.). "[257]

Los no lugares son disrupciones del capitalismo en los espacios que no permiten la articulación del colectivo y desarrollan una masa homogenizada profundamente individualizarte, por lo que no permiten la articulación de las personas en identidades más allá de las prescritas y diseñadas por el propio proceso del capital. "En consecuencia, los no lugares proporcionan y extienden la enajenación y atomización del imaginario social –individual o colectivo- por funcionar fugazmente o temporalmente en el quehacer existencial de la vida cotidiana que la velocidad, propia de las sociedades globalizadas conlleva."[258] Por tanto, podemos ver cómo por un lado, la globalización ha provocado un empoderamiento de los lugares y de las identidades socioculturales que los habitan, y por el otro, ha provocado no-lugares, espacios donde la articulación del colectivo se hace difícil y se genera un nuevo tipo de pseudoterritorialización, esta vez dependiente completamente del capital. La dialéctica espacial se hace nuevamente presente, esta vez entre lo global y lo local para reformar los espacios en los que los colectivos se desenvuelven y su

[256] Samuel Sosa Fuentes, *Globalización e Identidad Latinoamericana en el Siglo XXI: Pensamiento, cultura y movimiento indígena*, ed. GLAMA, México, 2010, p.87
[257] *Idem*, p.88-89.
[258] *Idem*, p.89.

organización. El empoderamiento de las identidades socioculturales viene acompañado de una metamorfosis de sus espacios a las que pueden reaccionar con aceptación o resistencia.

Esto provoca, según Sosa, una profunda crisis de las identidades alrededor del escenario internacional. "De hecho, la profundidad de la crisis de las identidades en todo el mundo, se explica, entre otros factores, por la pérdida de la referencia de lo nacional-local y lo geográfico-territorial por parte de las sociedades masificadas y dependientes, cuyas culturas no han sido capaces de mantenerse y resistir a los embates avasalladores de los procesos de globalización y, sobre todo, al uso intensivo de los nuevos procesos tecnológicos y mediáticos- la nueva realidad virtual cibernética- aplicados a los procesos productivos industriales y financieros del capitalismo mundial." [259] Es cierto que las identidades se ven a sí mismas expuestas a nuevas otredades a través del avance en las comunicaciones que producen que la evanescencia de las mismas se vea acentuada ante la apertura de un número multiplicado de "otros". De la misma manera ésta tecnología provoca una homogenización tecnocrática de semióticas y símbolos que tienen como base el proceso capitalista neoliberal. Sin embargo, ésta apertura también ha permitido diversas resistencias y revaloraciones de las identidades socioculturales por sus propios miembros, redimensionándolas y proyectándolas con mayor fuerza en el escenario internacional.

Las Relaciones Internacionales no tienen más salida que reconocer con nosotros lo siguiente: "En rigor, vivimos en un mundo en el que corre parejo la resurrección de las identidades locales, es decir, aquello que había estado históricamente de alguna forma por debajo y subordinado, irrumpe y busca reconocimiento y justica." [260] Desde el desarrollo de la territorialidad Estatal ha existido una subsunción de las identidades socioculturales bajo la totalización que la modernidad capitalista exigida del Estado. Éste ha desarrollado AIE culturales que han permitido que esa subsunción se mantenga. Sin embargo, las identidades socioculturales se han mantenido vivas y en este momento de globalización, donde las escalas parecen acercarse, las Relaciones Internacionales pueden ver finalmente el fino tejido que corre al interior y al exterior de los Estados y pueden redimensionar su valor para

[259] *Idem*, p.90.
[260] *Idem,* p.97

su estudio. “En este sentido, la cultura y las identidades culturales han dejado de ser reflejo de los dictados hegemónicos de la política y la economía. Incluso pasan a ordenar sus contenidos y orientaciones sociales, como lo prueban los nuevos movimientos sociales indígenas que llevaron al poder al Presidente Boliviano Evo Morales.”[261]

Nos encontramos en un momento donde el territorio mismo tiene más para decirnos de nuestra disciplina que todo los volúmenes de tratados, jurisprudencias y trabajos teóricos juntos: “Tanto para los Estados nacionales como para los separatistas regionales, las luchas por demarcar propiedad sobre un territorio son consideradas como un elemento esencial para permitir las narrativas particulares de la identidad que se sostiene.”[262] Es un momento esencial para que las Relaciones Internacionales nos hablen desde su geopolítica, pero no como una disciplina reducida a tableros de ajedrez mundiales, sino como un estudio profundo de las dinámicas espaciales y territoriales que surcan el escenario desde lo local hasta lo global. En este sentido, el estudio de las identidades socioculturales como actores de relaciones internacionales plantea a su vez una revalorización de nuestra disciplina, de sus límites y, sobre todo, de cómo se configura desde lo profundo el escenario internacional.

Capitulo III

Las identidades socioculturales a través de su geopolítica.

En el primer capítulo observamos el proceso mediante el cual se constituyen las identidades socioculturales, así como también establecimos el tipo de dinámicas que construyen el sentido en los grupos humanos. Dichas dinámicas se van a reproducir desde lo particular hasta lo global. Son el primer paso para entender como las identidades van a tener el rol de actores a nivel internacional. En el segundo capítulo, se habló de cómo el Estado va intentar modificar la percepción del territorio de los colectivos para acomodarla dentro del espacio que políticamente ocupa. Esto lo logra a través de un dispositivo muy particular: el discurso de nación. La nación toma elementos de las identidades socioculturales, los retrabaja y

[261] *Idem.*
[262] Klaus Dodds, *Op. Cit.* p.106.

estratégicamente forma un discurso unificador, pero sobre todo homologante, que tiene como fin crear una liga entre los colectivos, el gobierno y el territorio regido por este último. Sin éste discurso las relaciones internacionales simplemente no podrían existir como las conocemos, pues es necesario que diversos colectivos entiendan como "suyos" los territorios que le son ajenos para poder desarrollar el *ensemble* espacial del Estado. También observamos cómo el discurso nacionalista es incapaz de mantener todo el tiempo bajo su ala a las identidades socioculturales y estas salen de su sombra constantemente, dejando su marca en las relaciones internacionales.

En este último capítulo veremos ejemplos de la manera en que las identidades socioculturales tienen un papel activo dentro de las relaciones internacionales a través de casos de estudio específicos que ilustren diferentes dinámicas en las que se presentan. Para ello, es necesario territorializar estos *ensembles* identitarios y observar cómo se desenvuelven al interior de sus territorios. Como se ha dicho desde el primer capítulo, toda identidad sociocultural es un hecho geopolítico. Es ahora cuando echamos mano de la geopolítica y, a través de ella, podemos vislumbrar ejemplos de como en ocasiones las relaciones internacionales están configuradas en gran medida por dichas identidades.

3.1. *Ensembles* identitarios epifronterizos.

Quizá los ejemplos más contundentes, que ratifican el estatus de actor de las identidades socioculturales en las relaciones internacionales, son los *ensembles* identitarios epifronterizos. Estos están conformados por poblaciones que se desarrollaron por cientos, a veces miles de años, dentro de un territorio, formando una identidad sumamente enraizada en su interior. En determinado momento de la historia, dicho territorio fue dividido entre élites gubernamentales de diferentes orígenes, fraccionando el espacio ocupado por la identidad sociocultural, más no la identidad misma. Con la vendida de la modernidad, dichas divisiones se transformaron en fronteras Estatales dejando un espacio fragmentado. Cada Estado habrá de intentar imponer su discurso de nación sobre la fracción de territorio que le compete, dependiendo su éxito de los dispositivos que utilice y el tipo de instituciones culturales que tenga la identidad sociocultural a la que se enfrenta.

Estas identidades rara vez dejan de lado su identificación cultural para entregarse de lleno al Estado. La construcción de sentido que se ha generado en la zona mantiene una conciencia comunitaria entre los individuos. En estos casos es muy claro como se hace presente la dialéctica negativa, pues al intentar transformar la concepción del espacio de esas poblaciones, el Estado generalmente sólo logra crearles una conciencia de su propio espacio, de su otredad y termina por reforzar el sentimiento de pertenencia de la identidad a su territorio. Así, estas identidades pueden tornarse en identidades en resistencia, e incluso sus élites pueden desarrollar discursos nacionalistas propios para intentar hacerse del poder político indiscutible sobre los *ensembles*. Todas estas dinámicas hacen que sean casos sumamente visibles para las relaciones internacionales, pues al estar asentadas sobre las fronteras de dos o más Estados se convierten en enclaves estratégicos y, por tanto, en fuentes de conflictos internacionales.

3.1.1. El ensemble identitario del Kurdistán.

Uno de los conflictos más interesantes para las relaciones internacionales es sin duda el *ensemble* kurdo. Kurdistán es un *ensemble* geopolítico de Medio Oriente que se extiende sobre el alto valle del Tigris y los alrededores del lago de Van al sud-este de Turquía, el valle del Gran Zab y del Pequeño Zab al noreste de Irak y el sur del lago de Urumïyeh al noreste del Irán[263]. Los kurdos son un grupo identitario bastante diverso en su composición, pues está constituido por una mayoría de musulmanes sunitas, a excepción de una sección chiita aleví al norte, que mantiene diversos dialectos de una misma lengua indoeuropea.[264] Es un grupo antiguo que se desplazó hace tres mil años del territorio que actualmente abarca Irán[265] y ocupó el territorio de los Medeos y los Asirios.

[263] Stéphane Yerasimos, "Kurdistan", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, ed. Flammarion, Paris, 1995, p.896
[264] Yves Lacotste, *Geopolique de la Mediterrané,* ed. Armand Colin, Paris, 2006, p. 283
[265] J. Et A. Sellier, Atlas des peuples d'orient (moyen orient, caucase, asie central), ed. La Découverte, Paris, 1994. P. 126.

El territorio de Kurdistán se encuentra encerrado entre cuatro Estados que trazaron sus fronteras fragmentando el espacio ocupado por la identidad sociocultural Kurda, que es compartida por alrededor de 30 millones de personas. Se trata de Turquía, con 10 millones de personas, Irán con cerca de 5 millones, Irak con 2 millones y Siria con 1 millón.[266] Así también existe una fuerte presencia Kurda en otras partes de Medio Oriente, notablemente en Líbano, en Europa, principalmente en Alemania, y los territorios ex-soviéticos de Azerbaján, Armenia y Georgia, en donde se estima la presencia de 600, 000 individuos. [267]

Las instituciones culturales que organizan a la sociedad kurda son sumamente particulares y explican en gran medida el porqué de la división "internacional" de su territorio. En primera instancia, su organización social se da a través de tribus, dividiéndose en grupos pequeños, que son gobernados por familias. Los dispositivos de sentido articulan cada tribu alrededor de un jefe para permitir que el grupo se mantenga cohesionado. Esto es muy importante pues muchas de esas tribus realizan varios viajes durante el año, pues la principal actividad económica de los kurdos es la trashumancia.[268]

La trashumancia es un tipo de ganadería que exige que los grupos ganaderos roten de un sitio a otro para que la pastura de los campos que se dejan atrás pueda regenerarse y a su vez los animales puedan trasladarse a un sitio con pastura fresca para alimentarse. No puede ser considerado nomadismo, pues toda ésta rotación se desarrolla sobre una zona determinada, creando lazos entre las poblaciones y el territorio. El pueblo kurdo tiene una relación particular entonces con el territorio del Kurdistán, porque se mantiene continuamente en rotación a su interior. A esto "debe la fuerza de su permanencia y la debilidad de su no estructuración en Estado, a la perennidad de su estructuras tribales que le han permitido vivir casi siempre en autonomía sin jamás acceder a la independencia."[269]

[266] Bozarslan Hamit, *Conflit kurde. Le brasier oublié du Moyen-Orient*, , Autrement « Mondes et Nations », Paris, 2009, 176 pages. P. 13.
[267] Yves Lacotste, *Op. Cit.* p. 283
[268] Stéphane Yerasimos, "Kurdes", *Op. Cit.*
[269] *Idem.*

La mayoría se encuentran dentro de un territorio en extremo montañoso de Anatolia, que se diferencia de los valles que rodean la zona. Por ello muchas tribus kurdas suelen sacar provecho de la protección del relieve. Sobre todo, le dan gran valor a su posición pues durante cientos de años fue la "zona tapón" entre el imperio bizantino y los árabes que se extendían al sur. La mayor parte de las fronteras que dividen el *ensemble* kurdo son trazadas recientemente y corresponden a la dislocación en 1920 del Imperio Otomano, de lo cual se hablará más adelante. En cambio, entre los dos principales grupos kurdos- Turquía e Irán- la frontera es muy vieja y fue trazada entre el Impero Persa y el Imperio Otomano en el siglo XVII mediante un sistema de alianzas entre los diferentes jefes tribales y el Sultán-Califa[270]. Ésta fractura, manifestada claramente en un sistema de otredades, siempre ha convertido al territorio kurdo en un punto estratégico muy sensible para la zona. Al norte, los avances del imperio ruso a principios del siglo XIX, concernieron también a los kurdos, sobre todo en los territorios en los que se encuentran mezclados con los georgianos, los azerís y sobre todo los armenios. En el imperio otomano los kurdos y los armenios se encontraban ocupando las mismas regiones.[271]

La relevancia estratégica de Kurdistán dio un giro cuando se descubrieron yacimientos de petróleo en los alrededores de Mossoul y de Kirikouk en la década de los 70 del siglo XIX. Su descubrimiento coincidió con la asunción del petróleo al rango de recurso estratégico de primera importancia para la industria.[272] A raíz de ello, junto con las tentativas de modernización del Estado otomano en el siglo XIX, se dio la supresión de la autonomía de los jefes kurdos. Cabe resaltar que éstos, a pesar de estas tensiones, nunca rompieron su alianza.

La Primera Guerra Mundial sólo vino a aumentar exponencialmente la

[270] *Idem.*
[271] Yves Lacotste, *Op. Cit*. p. 285
[272] Stéphane Yerasimos, "Kurdistan", Op. Cit p.896

importancia de la zona. Al terminar el conflicto la Gran Bretaña, que de 1919 a 1920 se reusaba a incluir la zona petrolífera en su mandato iraquí, deseaba crear un Krudistán autónomo para establecer ahí una "zona tapón" para evitar las disputas dentro de los territorios bajo su control. Los kurdos, que conservarían en todo momento su alianza al Sultán -Califa hasta el fin del imperio otomano, se alojaron en las pretensiones británicas en donde su territorio se convertiría en un nuevo Estado árabe mesopotámico.[273] Éste proyecto figuraba en el tratado de Sévres, encargado de regular la partición de el imperio otomano en 1920.[274] Hubo dos factores que no permitieron la creación de este nuevo Estado. Por un lado surge un movimiento de nacionalismo turco que reivindica el territorio de Turquía y el Kurdistán iraquí, siendo esta última iniciativa un fracaso gracias a la oposición británica y a la deserción de los kurdos que los turcos creían haber hecho parte de su causa antes de la gran revuelta de 1925.[275] El segundo factor fue la propia articulación política de los kurdos, cuyo sistema de tribus no se articula jamás en un discurso nacional totalizador y era en ese momento totalmente ajeno a la noción occidental de Estado.

A partir de los años 20 del siglo XX, la creación de Estados Nación en ésta región termina rompiendo la alianza personal de los jefes de las tribus y los soberanos. Las élites políticas de la Gran Bretaña, con la participación de las élites de estos nuevos tutelados, realizaron un trazado de fronteras que terminó por seccionar las zonas de trashumancia. Ésta es la base de la cuestión kurda. " Enviados al estatus de ciudadanos de segunda a los cuales se les ha negado el estatus de minoría, los kurdos regularmente se revelan pero se mantienen prisioneros de la camisa de fuerza nacional en las cuales fueron encerrados."[276]

Sin embargo, ¿es posible definir a un grupo demográfico tan importante (a ésta población sin Estado, la más grande del mundo) como una minoría? Hay que concordar con Bozarzlan Hamit, quien afirma que sí, pues la condición minoritaria no es tanto una

[273] Stéphane Yerasimos, "Kurdes", *Op. Cit.*
[274] Stéphane Yerasimos, "Kurdistan", Op. Cit.
[275] Idem.
[276] Stéphane Yerasimos, "Kurdes", *Op. Cit.*

cuestión numérica, sino más bien, responde a los factores de dominación y de procesos de "minorización" de un grupo en términos políticos y jurídicos.[277]

Existe una frontera identitaria dentro del Kurdistán que, como toda identidad sociocultural, mantiene su respectiva zona de apertura y evanescencia. Ésta identidad cuenta una ligación muy férrea con el espacio que ocupa y sus instituciones culturales son mucho más viejas que cualquier otra autoridad en la zona. La fragmentación política del territorio que ocupa ha hecho que la identidad sociocultural de los kurdos se afiance mediante diferentes sistemas de resistencia, según el Estado donde se pose la mirada. Dentro de éste *ensemble* geopolítico, ésta identidad es sin duda un actor de las relaciones internacionales, pues observamos a cuatro Estados que intentan imponer sus propios dispositivos nacionales, hacer valer su poder y sentar su soberanía al interior de un mismo territorio, enfrentándose contra una misma entidad.

Se tiene, por ejemplo, el caso de Turquía, donde la oposición kurda ha estado muy presente desde el principio. "Por lo que respecta a los kurdos que moraban en el antiguo imperio otomano la gran queja es un Kurdistán, si no independiente por lo menos autónomo, les había sido prometido por los ingleses y el cual no hace mención el tratado de Sévres (1920). Cuando los emires declararon que el imperio otomano no existía más, ellos fueron liberados de sus lealtades desde su punto de vista."[278] Cuando Mustafá Kemal comenzó el proceso de laicidad en 1925, los kurdos organizaron de manera inmediata una rebelión para la defensa del Islam. El Estado turco va a encarar alrededor de una docena de este tipo de levantamientos, que llegaron a su punto más álgido en 1938.[279] Así, la identidad sociocultural kurda, poco a poco se va endureciendo por la continua agresión del Estado turco, convirtiéndose en una identidad en resistencia.

[277] Bozarslan Hamit, *Op.Cit*. p. 13.
[278] Yves Lacotste, *Op. Cit.* p. 285
[279] *Idem.*

> "La cuestión del este, como la llama Turquía, es resultado ciertamente de las aspiraciones kurdas a la independencia, pero también por las difíciles condiciones de vida en las montañas orientales de Turquía. No es casualidad que las autoridades turcas se obstinen en llamar a los kurdos con la acepción "turcos de montañas", como si la lengua kurda no fuera más que un *ensemble* de viejos dialectos que aún subsisten en las regiones apartadas."[280]

Ésta resistencia da un giro cuando después de la Segunda Guerra Mundial, muchos se convirtieron en militantes del Partido Obrero Turco, un partido de oposición de corte izquierdista, cuando fue instaurado el multipartidismo en 1946. Antes el único partido legal era el CHP (Partido Republicano del Pueblo), creado en 1922 por el propio Mustafa Kemal. Hubo cierto éxito para la representatividad de los kurdos y eso impulsó iniciativas de carácter más regional a partir de los años 70. Estas organizaciones eran conocidas como "las casas de cultura revolucionarias del este".[281]

Aunado a estos intentos de lucha política, empezó también un proceso de migración que continúa hasta nuestros días. Los kurdos comenzaron a emigrar de su sitio tradicional en las montañas del sud- este y han fundado sus comunidades en las ciudades del oeste de Turquía, en Estambul y en Alemania.[282] Es posible observar que existe un cambio en las instituciones culturales de algunos grupos kurdos, pues ya sea por necesidad o por convicción, poco a poco han adaptado sus modelos tribales a los dispositivos políticos que les son presentados, así como también han abandonado su territorio de trashumancia para probar suerte fuera de él, sin perder su identidad kurda, identificándose como "kurdos".

En 1977 surge el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), fundado bajo bases marxistas leninistas y en evidente contraposición de las políticas capitalistas del gobierno Turco. Es fundado por Absullah Ocalan, también conocido como Apo por las

[280] *Idem.* p. 287
[281] *Idem.* p.285
[282] *Idem.*

personas que le siguen. La fundación de éste partido es muy importante, pues es el primer partido local que logra notoriedad y que reclama los derechos de los kurdos sobre su territorio. Además su surgimiento se da en un periodo muy complicado para Turquía pues en la década de los 60 y 70, suceden diferentes golpes de Estado que culminan con el golpe militar de 1980. Ésta dictadura militar, en la búsqueda de consolidar la integridad de el territorio turco y de impulsar a la nación turca como único modelo de identificación, prohíbe el empleo de la palabra "kurdo" así como el uso de la lengua kurda en público. Ante esta imposición el PKK se convierte en una organización abiertamente separatista. [283]

En 1984 Turquía sale del régimen militar y el partido de La Madre Patria (ANAP), un partido de centro derecha, gana las elecciones. El nuevo presidente, Turgut Ozal, muestra estar relativamente dispuesto a respetar a los kurdos[284] y anula la prohibición del uso público de alguna otra lengua que no sea el turco. Sin embargo, el daño ya estaba hecho. Apo se convirtió en una figura sumamente influyente para el *ensemble* kurdo, que a su vez, se encontraba trastornado por la represión que sufrió bajo el régimen anterior. Es en éste periodo de transición que el PKK pasa a la lucha armada con un discurso sobre rol "revolucionario" de los provincianos. De acuerdo con Yves Lacoste "los recursos financieros del PKK provienen por una parte del tráfico de drogas y el chantaje practicados tanto en Turquía, como en Siria, Grecia e Irán. Habría dispuesto de 20,000 hombres armados con una parte instalada en el norte de Siria y otra parte en el norte de Irak (antes de 2003) de donde han lanzado ataques en Turquía. En respuesta, la armada turca ha aumentado las operaciones en la frontera sur y ha amenazado a Siria con hacer lo mismo."[285]

La contra respuesta turca a los grupos armados kurdos se ha visto por todos los medios posible. El gobierno turco y sobre todo las fuerzas armadas turcas jamás han cedido el principio de integralidad territorial. Para finales de 1960 se dio la formación de una

[283] *Idem.*
[284] *Idem.*
[285] *Idem.* p. 286

contraguerrilla, llamada paradójicamente *Kontrguérrilla*, para detener el avance de las influencias soviéticas y la utilización de los kurdos por parte de la URSS, con la ayuda de la CIA, Así también, se utilizaron los servicios especiales de la armada, de policía e incluso la participación de "grupos mafiosos" para la formación de "escuadrones de la muerte" que operaron por cuenta de los servicios policiales para eliminar las disidencias. Estas medidas sólo llevaron a que las acciones del PKK tomaran tintes más extremos, incluso terroristas. Otra estrategia ha sido la de aprovechar la organización política kurda, armar y financiar a algunas tribus para que estas se constituyan como frente de respuesta contra el PKK, que a su vez ha respondido a dichas tribus con ejecuciones masivas. Todas estas estrategias lo único que verdaderamente han logrado hacer es aumentar la migración kurda que se había venido dando desde 1945.[286]

El 25 de abril de 2013 el PKK anuncio su retirada del territorio Turco. Después de años de negociaciones, y gracias a la existencia de la zona del Kurdistán Autónomo Iraquí, del que hablaremos más adelante, alrededor de 7 000 efectivos realizaron un desplazamiento hacia el norte de Irak, liberando la tensión para el frente turco y aumentándolo para el frente iraquí. [287]

En cuanto a Irak, la cuestión kurda se ha caracterizado por su alta relevancia internacional. Los masivos montañosos que se localizan preminentemente en los prolongamientos del Taurus turco y el Zagros Iraní, sobre los confines noreste de la región es lo que actualmente compone el Kurdistán iraquí.[288] Es una zona con dos grandes yacimientos de petróleo, el de Moussoul y el de Kirkouk, que han sido explotados desde principios del siglo XX. En esta zona los kurdos se mantienen sunitas y se niegan a pertenecer a las zonas árabes. El gobierno iraquí jamás atendió los reclamos de

[286] *Idem,* p. 286-287
[287] José Miguel Calatayud, "Los militantes kurdos del PKK inician su retirada de territorio turco" en *El País,* 8 de mayo de 2013, revisado digitalmente el 8 de mayo de 2013 en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/08/actualidad/1368013470_263558.html
[288] Defay Alexandre, *Géopolitique du Proche-Orient*, 5e éd., Paris, P.U.F. « Que sais-je ? », 2011, 128 pages. p.41

independencia del Kurdistán por miedo a perder un territorio estratégico tan importante. Desde 1920 mantuvo una guerra constante con el pueblo kurdo hasta 2003.

En noviembre de 1922, las tribus kurdas rechazaban toda legitimidad del gobierno iraquí sobre ellas. Uno de los líderes barzandji, una de las más prominentes tribus de la región, llamado Cheikh Mahmud Barzandji se proclamó a sí mismo rey de Kurdistán. Su gran ambición era la de liberar a todas las tribus kurdas y reagruparlas en el Estado prometido en el tratado de Serves. Sin embargo, los propios británicos cortaron sus empeños. Éste primer "reino" fue sólo el primero de muchísimos movimientos que se han llevado a cabo para liberar el área.[289]

Fue en el periodo de Saddam Hussein donde los kurdos sufrieron su etapa de represión más intensa. Después de una manifestación kurda en contra de su régimen en la ciudad de Albaja, Hussen decidió exterminar a la población entera mediante gases asfixiantes, para que estos a su vez fueran probados para conocer su utilidad en el campo de batalla.[290] Esto dejó una marca muy profunda en el imaginario colectivo kurdo y endureció la posición separatista de esta identidad sociocultural. Durante la Primera Guerra del Golfo en 1991, los kurdos jugaron un factor determinante en la securitización de las zonas petroleras que eran de su competencia. Así, después de que pasara el conflicto, cuando Hussein inició una persecución de chiitas una vez que pudo reconstituir sus fuerzas, las zonas kurdas tuvieron la suerte de ser protegidas por la aviación británica y americana, quienes mantuvieron su vigilancia en el área hasta el 2003, con el inicio de la Segunda Guerra del Golfo.[291]

A partir de 1991, se habla de la existencia de un Kurdistán iraquí autónomo de facto. Al surgir esta nueva oportunidad política para los kurdos, las rivalidades tribales se han

[289] Adlig Berévan "Le Kurdistan Irakien", en *Hérodote*, No. 124, 2007- 1, La Découverte, Paris. P 156
[290] Yves Lacotste, *Op. Cit.* p. 443
[291] Idem.

dejado ver de manera muy clara. Las dos tribus más importantes: los Barzani y los Talbani organizaron cada uno su propio partido político para mantener el control sobre el área, sobre todo sobre los yacimientos petroleros de Mossoul y Kirikuk. El partido de la Unión del Pueblo Kurdo (UPK), liderado por los Talbani y el Partido del Pueblo Kurdo (PPK), liderado por los Brazani, entraron en tal estado de rivalidad que fue llevada hasta las armas. Fue una guerra civil que duró de 1994 a 1998 y que causó la muerte de cerca de 4,000 kurdos. Cabe destacar que durante éste conflicto los representantes de ambos partidos no dudaron en solicitar el apoyo de Irán, por parte del UPK y del propio Saddam Hussein, por parte de la PDK, lo que hizo que ésta confrontación se consolidara como una pieza clave de la estabilidad del Medio Oriente.[292] Es interesante hacer mención del tal conflicto al interior del Kurdistán iraquí, pues a pesar de que a primera vista pareciese un enfrentamiento entre partidos opositores, en realidad es un enfrentamiento entre tribus, producto de las instituciones culturales kurdas, que se dieron a sí mismas una forma occidentalizada para institucionalizarse.

Durante la Segunda Guerra del Golfo las balanzas cambiaron favorablemente hacia el lado de los kurdos. [293] Con la caída de Saddam Hussein gracias a la intervención estadounidense, se llegó a una serie de acuerdos entre el PDK y el UPK que garantizaron la reconciliación de ambas fuerzas por el momento, dotando de paz la región para asegurarla como un sitio autónomo y estratégicamente favorable al nuevo gobierno de Irak. La nueva Constitución de Irak reconoce la zona del Kurdistán autónomo, así como la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, la automatización de los kurdos con su independencia de facto, tiene un desafío muy grande a causa de los desequilibrios regionales, con una Turquía sumamente intervencionista al norte de Irak[294], precisamente so pretexto del carácter kurdo de la zona.

[292] Adlig Berévan Op. Cit. p. 155
[293] Yves Lacoste, "Au Moyen-Orient, des conflits qui s'aggravent en n'evoulent guère ", en *Hérodote,* No. 124, 2007- 1, La Découverte, Paris. P 4
[294] Philippe Droz-Vincent, "La descomposition régionale au Moyen-Orient: Effets pervers du "moment américain", en A *Contrario,* Vol. 5., 2008-1, Paris, p. 168

Además las tensiones entre el gobierno de Irak post Hussein y el Kurdistán autónomo han ido creciendo, sobre todo en relación al control del petróleo de la zona Kurda. El presidente del Gobierno regional del Kurdistán iraquí, Masud Barzani, ha declarado al Parlamento autónomo de Erbil que empiece a trabajar en la organización de un referéndum de independencia. [295] En el segundo trimestre de 2014 fuerzas kurdas conocidas como *peshmergas* tomaron el control militar de la zona de Kikurk, y el 11 de julio del mismo año las mismas fuerzas invadieron dos yacimientos al norte del País. [296] Han empezado a circular declaraciones infortunadas por parte del ex primer ministro iraquí, Nuri al Maliki, quien acusa al gobierno regional kurdo de alojar a los "terroristas" del *Estado Islámico* (EI), un grupo de islámico extremista, o yihadista como gustan decir los medios, que tiene una fuerte presencia en Siria y da indicios de desarrollarse con fuerza en el norte iraquí.

Finalmente, cabe mencionar el caso de Irán, donde ha habido pocos problemas con las poblaciones kurdas. A todas luces, hay grupos islamistas cerca de la frontera de Irán e Irak que pasan la zona de trashumancia causando cierta tensión en el segundo.[297] "Hay una preminencia del factor étnico sobre el factor religioso. Las poblaciones kurdas que pueblan el kurdistán iraní no consintieron jamás avivar una rebelión contra el estado Iraní, al menos hasta la Revolución Islámica de 1979." [298]

Cada Estado con territorios en la región de Kurdistán tiene un enfoque diferente, pero sobre todo, han probado ser un factor muy importante a considerar en la política de medio oriente.

[295] José Miguel Calatayud, "El líder kurdo da pasos firmes hacia un referéndum de independencia" en *El Pais*, 3 de julio de 2014, revisado digitalmente el 3 de julio de 2014 en : http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/03/actualidad/1404411972_313600.html

[296] Oscar Gutierrez, "Los kurdos de Irak se hacen con dos campos de petróleo en el norte" en *El Pais*, 11 de julio de 2014, revisado digitalmente el 11 de julio de 2014 en : http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/11/actualidad/1405079715_551448.html

[297] Yves Lacotste, *Geopolitique de la Mediterrane, Op. Cit.* p. 285

[298] Aymeric Chauprade, *Géopolitique constantes et changements dans l'histoire*, Ed. Ellipses, Paris, 2003, 960 pp. p. 463

"Los kurdos son un vector interesante en las políticas extranjeras de los Estados de la región; cada uno juega la "carta kurda" para desestabilizar a un rival regional y para neutralizar los desafíos internos. De l lado occidental, sobre todo para los Estados Unidos, es muy claro su cinismo al respeto de los kurdos, sobre todo de aquellos en Turquía y de Irak: 'Bueno' en Irak, 'Mezquino' en Turquía, el elemento kurdo es siempre una fuente de desestabilización momentánea sobre los diseños americanos. Todo puede pasar y todo puede detenerse en territorio kurdo: armas, drogas, agua, oleoductos."[299]

La cuestión kurda es uno de los casos de estudio más fascinantes para las Relaciones Internacionales, pero no puede ser realmente comprendida si no se tiene en mente la identidad sociocultural kurda dentro del *ensemble* territorializado del kurdistán como un actor, con todo lo que eso conlleva. Existen diversas divisiones a su interior, pero el problema kurdo no tiene sentido si no se comprenden las instituciones culturales de su población. Gracias a esto, se puede comprender no sólo el papel que juega al interior de los diferentes Estados que le competen, sino, el por qué no puede ser en sí mismo un Estado. "Aún ahora en un intento de pasar del marco tribal, se mantienen luchas separadas contra los Estados que los tutelan sin poder formal de los órganos administrativos unificados que pretenderían las reivindicaciones globales, allí descansa su mayor resistencia y repulsión a la perspectiva de una unidad nacional."[300]

Bozarslan Hamit afrima:

"El nacionalismo kurdo representa un nuevo tipo de nacionalismo, reivindicando el derecho a la independencia, no contra un imperio o una potencia colonial, sino contra los Estados mismos salidos de una descolonización o de una guerra de independencia. Su objetivo último es cambiar el estatus de un grupo, de pasar de un estatus de minoría, en el sentido jurídico y político del término, a aquel de mayoría, de otra manera fundar un Estado, reuniendo las regiones kurdas en Irak, Irán, Turquía y Siria. Este nacionalismo movilizado a las poblaciones de las regiones kurdas, convertidas en verdaderos espacios micropolíticos,

[299] Philippe Boulanger, "Les Kurdes, tarot noir du Proche-Orient", Études, Tomo 394, S.E.R, 2001-1. P. 27
[300] Stéphane Yerasimos, "Kurdes", *Op. Cit.*

con características específicas en relación a otras regiones de los respectivos países, también ha elaborado un discurso homogéneo, con referencias a una memoria colectiva común, de símbolos, y una historiografía con una gran capacidad movilizadora."[301]

Sin embargo, la noción de nación es incompatible con la organización tribal que mantiene en la actualidad el pueblo kurdo. Esto se debe a que la nación representa, como ya se ha dicho antes, una territorialización sostenida por un gobierno único que la hace valer. Es sumamente difícil entonces, encuadrar la idea de nación sobre el caso de Kurdistán. La ligación con su territorio es propia de un *ensemble* identitario de una envergadura enorme. La construcción de éste nacionalismo tiene que partir de la construcción de una entidad de gobierno que lo imponga.

"Es necesario definir a éste nacionalismo kurdo como una nueva doctrina de la construcción del qué es ser kurdo. El movimiento señala que ésta doctrina es insuficiente para desafiar al poder. El movimiento kurdo está obligado, por una parte, a convencer a los kurdos de que el nacionalismo es portador de un futuro mejor, social y político, por otra parte a demostrar quienes son las poblaciones no kurdas. Por esas razones debe legitimarse por teorías más universales y por lo tanto utilizar una variedad de préstamos doctrinarios que van evolucionado con el tiempo (occidentalismo, marxismo, Islam político, etc.). Sugerimos por último que, a pesar de sus propias características, comparte ciertos denominadores con otros movimientos sociales, en particular en lo que concierne a sus procesos de integración o de exclusión.[302]

La construcción de un nacionalismo significaría el cambio de las instituciones culturales del pueblo kurdo. De manera teórica se mantiene en debate abierto con las diversas corrientes ideológicas de cada época en que se ha manifestado. Sin embargo, los parámetros de la otredad son los que siempre se han mantenido estáticos: la necesidad del otro para la construcción de un discurso propio. Es aquí donde incluso en la construcción de una nueva noción de lo kurdo, es imposible separarse de la identidad sociocultural kurda.

[301] Bozarslan Hamit, *La question kurde. État et minorités au Moyen-Orient*, Paris, Presses de Sciences Po « Académique », 1997, 384 pages. p.17
[302] *Idem.* pp.87-141.

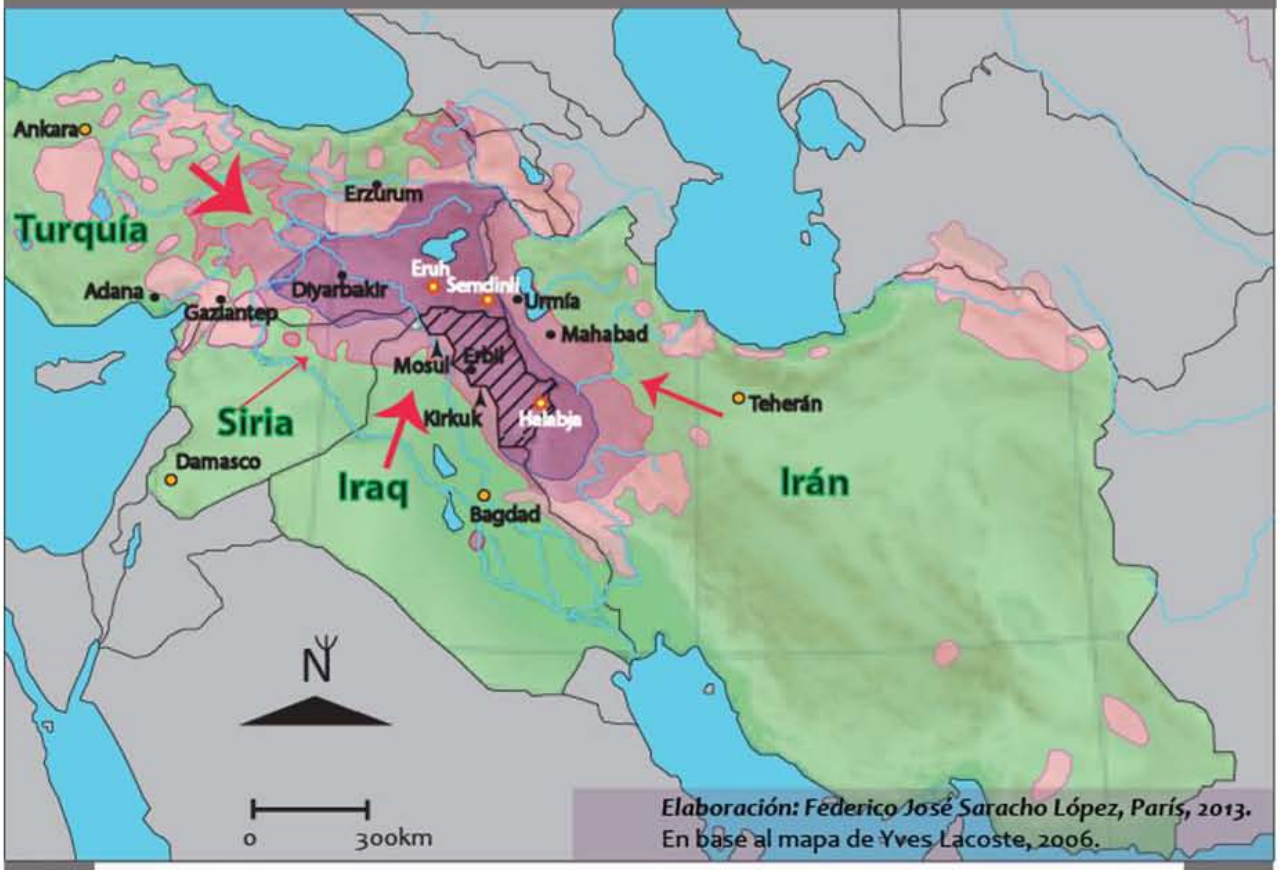
La creación de una nueva comunidad de destino que sea mejor y más brillante a la que actualmente comparten. La dificultad se encuentra en que una parte vital del ser kurdo se encuentra en su organización tribal. Es ahí donde el discurso nacionalista kurdo cae en contradicción con su identidad actual. Sin embargo, siempre existe el espacio para el cambio y la mutación de los colectivos sociales. Nada es estático, incluso éste pueblo con dispositivos de sentido de más de 3,000 años de antigüedad.

Cabe reiterar que para la construcción de una nación kurda, un elemento vital es la formación de un Estado, justo eso resulta más difícil. Esto se debe a que hay muchos elementos al interior del propio territorio kurdo que no permiten el surgimiento de dicho Estado: relaciones entre Estados que son basadas en la fuerza y no en el derecho, la presencia de una enorme riqueza estratégica (agua y petróleo) sobre el territorio, el nacionalismo exacerbado de Turquía, una memoria histórica reprimida y la propia población reprimida por el ejército turco, en Irak las disputas entre jefes tribales que son dictadas por intereses económicos y estratégicos, los conflictos entre Irán, Turquía e Irak en relación a la política exterior norteamericana. [303]

Al final ¿es el proyecto una identidad en resistencia? ¿Es una identidad legitimadora? ¿O acaso es una identidad proyecto? La respuesta a todas estas preguntas es afirmativa. Es una identidad que se mantiene en resistencia ante los embates de los discursos nacionalistas de diferentes Estados, así como también es una identidad que se abraza como un proyecto a desarrollarse con miras a un futuro mejor y que, finalmente, una de sus vertientes busca la implantación nacionalista para ejercer el control del área y legitimar dicho dominio. Son todas estas las vertientes de un mismo fenómeno sociocultural que actualmente representa un pivote geopolítico estratégico enclavado en plena Anatolia.

[303] Philippe Boulanger, *Op. Cit.* p. 28

ENSEMBLE IDENTITARIO DEL KURDISTÁN



LEYENDA

- Estados en el ensamble epifronterizo.
- Menos de 30% de kurdos.
- De 30% a 74% de kurdos.
- Más de 75% de kurdos.
- Kurdistán autónomo iraquí.
- Fronteras políticas.
- Ríos importantes.
- Capitales.
- Ciudades importantes.
- Enfrentamientos kurdo-estatales.
- Discursos nacionales.

3.1.2. El ensemble identitario del País Vasco.

El País Vasco (*Euskadi* en vasco) es una región montañosa situada sobre la costa noroeste de España y al sur de Francia. Esta identidad sociocultural tiene la particularidad de ser un *ensemble* trasfronterizo posado en dos de los países culturalmente más ricos de Europa. Su notoriedad sin embargo viene de la trascendencia internacional de la organización separatista ETA, Euskadi ta Askatasuna (País Vasco y libertad), Organización terrorista que busca el enfrentamiento de una parte de los vascos contra la totalización del Estado español., sin embargo esta solo es una expresión de la movilización nacional vasca. [304]

Geográficamente el territorio vasco del lado español está comprendido por la Comunidad autónoma del País Vasco (CAPV) comprende las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, su capital administrativa es Vitoria, sin embargo actualmente, perteneciente a la segunda provincia, es la metrópoli más desarrollada con 368, 700 habitantes, y un centro económico, político y social sumamente importante en España. El País Vasco es una de las regiones las más industrializadas en toda la península ibérica. [305] Del lado francés, se encuentra en el Departamento de los Pirineos en la Región de Aquitania. En el habitan 288, 922 personas de los cuales 274, 416 viven en su ciudad principal, Bayona:

> Si la comunidad autónoma vasca se constituye de tres provincias de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, el País Vasco tal como lo representan los nacionalistas vascos se extiende igualmente al norte de los Pirineos (las viejas provincias francesas de Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra se incluyen hoy día en el departamento de los Pirineos Atlánticos) y comprende la Navarra. Esta fue en el siglo XI un poderoso reino, las único verdadero Estado vascófono (o en parte vascófono) que haya existido, pero sus habitantes votaron mayoritariamente contra su integración a la comunidad autónoma cuando estaba en cuestión. [306]

[304] Barbara Loyer, "Basque (Pays)", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, Op. Cit. p.264
[305] *Idem*.
[306] Idem. p.266

La cuestión de la idea de Navarra como parte del *ensemble* vasco es una cuestión toral para los vascos. Todos los nacionalistas vascos piensan que Navarra forma parte de "su" país, pero una minoría considera que la integración de Navarra al País Vasco sólo es indispensable para que este pueda existir como "nación". Varios grupos nacionalistas solían buscar, y vaticinar, la separación del Estado español y la construcción de un Estado vasco independiente y mostraban radicalismo en cuanto a la cuestión de Navarra y el País Vasco francés, ya que dicho Estado, según su concepción, debía ser la unidad de todos los territorios históricamente vascos. [307]

La identidad sociocultural vasca se sostiene sobre todo en relación al uso de la lengua euskera, que se precia de ser la única lengua preindoeuropea que aún se habla en Europa occidental. Es un *ensemble* sumamente antiguo, rastreable a orígenes muy próximos a los celtas, sin embargo, los vascones no pertenecen a los pueblos indoeuropeos. La búsqueda de un Estado vasco, sin embargo, es relativamente reciente pues la construcción del discurso nacional vasco data de finales del siglo XIX. Con la llegada de la revolución industrial a la zona siguió una migración masiva de los obreros hispanófonos y socialistas venidos de otras regiones de España para emplearse en las minas, los astilleros navales y las fábricas del sector siderúrgico que estaban entonces en pleno desarrollo, el discurso nacionalista vasco entonces se erigió en un primero momento como un discurso conservador, ultra católico y un tanto xenofóbico. En este sentido Barbara Loyer nos dice:

> En reacción a esas transformaciones brutales, Sabino Arana y Goiri, fundador de la doctrina nacionalista (Euskadi), interpreta la historia vasca para adaptarla a un modelo dominante de Estado-Nación y forja la representación de una "nación vasca" dominada por los españoles. Según su concepción de la historia vasca, las Guerras Carlistas que se desarrollaron principalmente (pero no únicamente) en el País Vasco, fueron guerras de liberación nacional llevadas por los vascos contra los españoles, y no como lo cuentan los historiadores españoles, como guerras civiles entre españoles partidarios de una realeza absolutista (los carlistas) y españoles partidarios de un régimen liberal. Según Sabino Arana,

[307] *Idem* p.265

> la derrota de los carlistas no equivale entonces a la represión de una rebelión regional como lo entienden los historiadores españoles, al contrario, a una verdadera conquista del País Vasco por los españoles. Finalmente, los *fueros* vascos abolidos en 1876, después de la segunda derrota de los carlistas vascos, no son los privilegios del viejo régimen como lo escriben los españoles, sino las leyes vascas. [308]

Fue Sabino Arana quien fundó el primer Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895, organización que en un inicio buscaba la independencia del Estado Vasco y que en la actualidad sigue siendo un partido político activo, aunque sus fines hayan sido modificados.

Así la identidad sociocultural vasca se empezó a construirse como una identidad en resistencia. Esta situación aumentó cuando la Guerra Civil Española estalló, con situaciones tan paradigmáticas como el bombardeó a la ciudad de Guernica en Vizcaya en 1937. En este punto, el discurso nacionalista vasco empezó a virar hacia la izquierda, pues fue la República la que declaró en un primer momento la autonomía del País Vasco, entregándoles un nivel superior de autonomía, a su vez, al ser derrotada la República, el triunfador y nuevo dictador de España, Francisco Franco, abolió dicha autonomía y emprendió una política nacionalista totalizadora para subsumir la identidad euskera. Así, Franco prohibió durante casi 30 años todos los símbolos y semióticas vascas, como el uso de la bandera y su apreciada lengua. Esto endureció aun más la resistencia vasca hacia el nacionalismo español, cristalizando un nacionalismo independentista que fue frecuentemente atacada por la guardia nacional, abriendo los espacios de otredad.[309]

Es durante esta dura represión franquista que un grupo de ex miembros del PNV fundan ETA siendo su junta original integrada por Eneko Irigaray, López Dorronsoro, Álvarez Emparanza *Txillardegi*, Benito del Valle, J. Manuel Agirre, Julen Madariaga, Alfonso Irigoien y Patxi Iturrioz. Esta organización buscaba la independencia del Pais

[308] *Idem*. p.264-65
[309] *Idem.* p.265

Vasco, tanto del lado Español como del lado Francés, y decidió emplear el uso del miedo por medio de atentados para lograr sus objetivos. Además se revistió de una ideología marxista-leninista que se contraponía no sólo al estado Español sino también a otros partidos vascos como el PNV, de corte demócrata cristiano. Entre 1968 y 1976 cometieron más de 45 asesinatos en favor de su causa.[310] ETA se convirtió rápidamente en la cara más visible, y terrible, del movimiento de liberación vasco.

La radicalidad de ETA provocó que las posiciones de otros partidos vascos se convirtieran en ambiguas, debido a la súbita seriedad que había cobrado la cuestión. Ejemplo claro de ello es el PNV que en en el debate constitucional de 1978, no expresó ninguna reivindicación separatista y no se opuso a la integración de los vascos en el Estado español, reivindicando inadvertidamente el AIE nacional Español. Así también, exigía lo antes posible la renovación del pacto foral con la corona, por referencia al juramento que debían pronunciar los reyes del Castillo de respetar los fueros vascos. "Para los nacionalistas, ese juramento real demostraba que los vascos habían pasado a un pacto entre iguales con los Castellanos y reconocían la particularidad de los vascos, que no deben ser confundidos con el resto de los ciudadanos de España. Había entonces una mezcla entre la reivindicación del derecho a la autodeterminación y el separatismo (voluntad afirmada de fundar un Estado distinto)."[311]

Así el PNV juega hasta nuestros días una estrategia de ambigüedades que más bien busca la utilización del discurso nacionalista como una ficha de juego a negociar ante el gobierno español. Así para mantener autonomía sobre áreas estratégicas de su gobierno y economía local, el PNV deja de lado las reivindicaciones del estado Español. Justamente:

> "El PVN puede entonces permanecer ambiguo y decir (a los electores) que es siempre independentista sin ser separatista. Para el referéndum constitucional de 1978 este partido no obtuvo satisfacción en todas sus exigencias, no dio consigna de voto a sus electores. El

[310] Barbara Loyer, *Geopolitique de l'Espagne*, Armand Colin, París, 2006, p.56.
[311] Barbara Loyer, "Basque (Pays)", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, Op. Cit. p.265

resultado (en País Vasco: 55% de abstenciones, pero 41 % en la sola provincia de Avala; en España: 33% de abstencionismo y 12% por el no) permite hoy justificar las reivindicaciones más radicales de independencia, incluso la violencia."[312]

Actualmente esa estrategia de ambigüedad ha sido laque más ha funcionado para la negociación con el Estado español "por ejemplo, el País Vasco es ya la sola comunidad autónoma, junto con Navarra, que se beneficia de un sistema fiscal particular y ventajoso en el cual la comunidad autónoma elimina los impuestos, comprende el impuesto sobre la renta, y regresa el Estado una cuota parte cuyo monto es renegociado cada cinco años". [313] Prácticamente ningún partido político con representación defiende la independencia total del Estado español. Esto se debe a la fuerte sombre que proyecto ETA sobre el independentismo. Un sólo partido, Herri Batasuna, continuaba apoyando a la ETA y fungía como su brazo político. Sin embargo, éste fue prohibido a raíz de sus nexos con la organización terrorista en 2002, bajo el marco de la secuiritización de la política internacional y la cero tolerancia a las organizaciones terroristas y sus allegados.[314] Todos los otros partidos políticos estiman que el sistema democrático actual y es estatus de autonomía permiten desarrollar progresivamente su proyecto político:

> Los nacionalistas tienen igualmente concepciones diferentes a cerca de la independencia del País Vasco. Todas reivindican la autodeterminación el pueblo vasco, así los partidos nacionalistas en el parlamento autónomo votaron en febrero de 1990 una declaración que reafirmaba el derecho a la autodeterminación de los vascos. Esto significa, según ellos, que no puede haber sumisión, más sí participación de los vascos en el Estado español y que ésta debe poder realizarse en todo momento ya que está basada en la voluntad del pueblo. El derecho a la autodeterminación es entonces un principio según los vascos deben poder decidir unilateralmente el porvenir de su país. [315]

[312] *Idem.*
[313] *Idem.*
[314] Bray Zoé y Harguindéguy Jean-Baptiste, «Une sociologie de la construction identitaire » Le cas de la coopération transfrontalière franco-espagnole au Pays Basque», *Pôle Sud*, 2004/1 n° 20, p. 198.
[315] Barbara Loyer, "Basque (Pays)", Op. Cit. p.265

El movimiento nacionalista es completamente heterogéneo, lo cual puede ser interpretado como signo de apertura y abierto a la crítica, un debate interno. Sin embargo la presencia de la tención generada por las identidad sociocultural en resistencia esta relativamente más presente que el propio discurso nacionalista. En primer lugar, la actitud de los dos Estados sobre los que se representa esta identidad tiene políticas nacionalistas muy diferentes. Por un lado, el discurso nacional español es mucho más inestable que la totalización nacionalista desarrollada por la élite francesa desde la Revolución Francesa. En el lado francés existen dos maneras en que la población vasca se comprende a sí misma:

> Por un lado, el apego a las costumbres, herencia de la tradición y las prácticas que son únicos para el entorno inmediato de los habitantes de un país y, en segundo lugar, el reconocimiento del derecho positivo, que es el preámbulo aceptación de la situación hecho. Tomando el ejemplo de la sociedad vasca, ha vivido hasta hace poco en estos dos registros. En primer lugar, la ley de primogenitura abolida por el Código Napoleónico ha expresado su firme operatividad social, hasta 1980-1990. Al mismo tiempo, desde la Revolución Francesa, la empresa local integrado inmediatamente las herramientas de administración pública, en particular, la institución municipal. Entonces, la inclusión de dos imaginaria en el mismo tema: el espacio social próximo (el pueblo, el municipio, "País"), con el recuerdo de este espacio, y el de la nación Francia, con la memoria de la nación. Por último, el uso combinado de los recursos, tanto lingüísticas y culturales hablan francés y habla euskera. [316]

En el ideario colectivo vasco existe el reconocimiento de una identidad, intereses particulares, y una clara otredad entre los demás españoles y franceses. Además existe la representación de una unión de sangre entre sus miembros.[317] "Alrededor de 30% de la población vasca conocen y pueden utilizar normalmente el vasco. La repartición de las edades es del 30% y se ha invertido en los últimos 20 años. Hacia veinte años la mayor parte de los locutores tenían más de 50 años y su proporción disminuía en comparación a los grupos más jóvenes. Hoy es lo contrario: son los niños y los jóvenes los que conocen y

[316] Pierre Bidart, " Construction et devenir de la bipolarité culturelle, basque et français ",*Hérodote*, N°105,Paris, 2002, p. 123.
[317] Barbara Loyer, Op. Cit. p.266

pueden utilizar el vasco."[318] La inversión en esta proporción de vascoparlantes habla claramente de un resurgimiento y reempoderamiento de la identidad sociocultural euskera, que ha sido tomada como proyecto a realizar por las nuevas generaciones del territorio, por lo que debe entenderse una nueva reinversión de las instituciones culturales y de las semióticas de esta identidad. La razón probablemente es la sombra de la violencia que tiene la resistencia ante el discurso nacional Español. La propia identidad busca nuevas maneras de reinterpretarse para salir de dicha sombra y poder redimensionarse en el escenario nacional e internacional.

La sombra de violencia es una que cada vez está quedando más atrás de esta identidad sociocultural en resistencia. Prueba de ello es que el 20 de octubre de 2011, tres días después de la celebración de la Conferencia Internacional de Paz de San Sebastián, ETA anunció el cese definitivo de su actividad armada mediante un comunicado publicado en las ediciones digitales de los diarios *Gara* el diario *Berria*, y fue difundido igualmente en vídeo y audio en castellano y euskera. [319] ETA afirmó un compromiso claro, firme y definitivo de superar la confrontación armada, al tiempo que pidió a los gobiernos español y francés un diálogo directo con objeto de llegar a una solución de las consecuencias del conflicto.

[318] Joseba Arregi, "Langue, territoire et État-nation dans le cas du Pays basque", *Hérodot*e, N°105, Paris, 2002, p.131.
[319] Luis R .Aizpeolea, "ETA pone fin a 43 años de terror", *El País*, Madrid, 20 de oct de 2011, consultado el 3 de abril de 2013 en: http://politica.elpais.com/politica/2011/10/19/actualidad/1319056094_153776.html

ENSEMBLE IDENTITARIO EUSKERA
Francia
Bayona
Bilbao
San Sebastián
Vitoria
Zaragoza
Madrid
España
N
0 100 200km
Elaboración: Federico José Saracho López, París, 2013.
LEYENDA
Territorio euskera.
Territorio de España.
Fronteras políticas.
Capital.
Capital comunal.
Ciudades euskeras importantes.
Lugares con mas de 100 ataques mortales de ETA.
Discursos nacionales.

3.2. Identidades socioculturales y fragmentación estatal.

Hemos visto ya lo que ocurre cuando un *ensemble* identitario queda fragmentado por fronteras estatales. Ahora es momento de observar el caso contrario, cuando la presencia de varias identidades socioculturales con fronteras identitarias muy exacerbadas provoca la desestabilización de Estado, y cómo esto impacta a las Relaciones Internacionales. Como se ha visto, es normal la presencia de diversas identidades bajo un mismo gobierno. Pero hay casos donde las identidades que se encuentran dentro del territorio estatal tienen una actitud de resistencia ante las otras identidades con las que comparten tal espacio y, dicho sea de paso, con el Estado mismo. Actualmente hay varios casos de movimientos separatistas inflamados por las instituciones culturales que comparten sus poblaciones. Lo interesante es observar cuando dichos *ensembles* se construyen como caso de estudio para las Relaciones Internacionales debido al papel que sus Estados tienen en el escenario internacional.

3.2.1 El ensemble identitario de Escocia.

...for, as long as but a hundred of us remain alive, never will we on any conditions be brought under English rule. It is in truth not for glory, nor riches, nor honours that we are fighting, but for freedom – for that alone, which no honest man gives up but with life itself.

-Declaración de Arbroath, 1320.

El Reino Unido es un Estado multinacional cuyos grupos identitarios son bastante fuertes.[320] El país de Gales, Escocia, Irlanda del Norte e Inglaterra están muy lejos de ser un todo armónico. Sin embargo, el caso de Escocia se presenta como el más interesante, pues a pesar de pertenecer por más de 300 años a éste Estado fragmentando, la declaración de

[320] Delphine Papin, "L'anglais et les minorités ethniques au Royaume-Uni" en *Hérodote,* N°115, ed. La decouverté, Paris, , 4 trimerstre, 2004 p. 125

Arbroath todavía cuelga de los muros de las casas escocesas y es vendida al por mayor como un recuerdo de Escocia en las tiendas para turistas.[321]

Escocia comprende tres zonas geográficas que, en total, representan el 30% del territorio del Reino Unido y el 9% de su población: la región montañosa y poco poblada en el norte conocida como *Highlands*, comprende la mitad del total del territorio; el *Lowland Belt* en el centro, que conduce a la costa oeste donde se encuentra la gran aglomeración portuaria e industrial de Glasgow, es el área que reagrupa tres cuartos de la población escocesa y comprende una población de un millón de personas, que en su mayoría son descendientes del éxodo irlandés y católico del siglo XIX; y por último los *Southern Uplands* que forman la frontera con Inglaterra.[322] Existe una clara división geológica a entre el territorio escoses y los demás territorios de la Isla Inglesa, pues éste primero es un terreno altamente accidentado, lleno de masivos montañosos y cuyo paisaje contrasta con el sur de la isla, que comprende un territorio llano en la mayor parte de su extensión. Para el escocés el *Lowlander* está en una posición espacial más elevada que cualquier inglés.[323] Ésta diferencia en el medio físico se manifiesta como la primer barrera de la otredad elevada por los escoceses.

Económicamente, Escocia conoce una situación comparable a aquella del norte de Inglaterra: "clasificada por la atribución de las ayudas oficiales, clara beneficiaria de los fondos públicos, del mismo título que Gales y que Irlanda del Norte, tiene una población escasa. Pero Escocia es más lejana de ser el recipiente de Inglaterra, que fuera durante mucho tiempo la principal zona de crecimiento económico del Reino Unido. Dispone sin embargo de una muy fuerte identidad política, económica y social, y las bases de las cuales dependen las plataformas petroleras del mar del Norte. Así el nacimiento de una suerte de nacionalismo escocés no carece de un fundamento económico."[324] De hecho, Escocia se

[321] Trabajo de campo, diciembre de 2012
[322] Ane Corbett, "Écosse" , en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitique*, *op. cit.* pp. 552-554.
[323] Trabajo de campo, diciembre de 2012.
[324] Ane Corbett, *op. cit.*

precia de ser la cuna de la revolución industrial, del liberalismo económico, del moderno sistema monetario y de gran parte de la filosofía anglosajona. Todos estos elementos dotan a Escocia de una fuerte carga de otredad, dándole un lugar especial al resto de la humanidad, poniéndolos, dentro de su propio ideario colectivo, como un punto y aparte en la historia del mundo.

La identidad sociocultural escocesa tiene sus inicios en la historia de los pueblos que se disputaban el territorio después de la salida de los romanos en el 410 a.C. Eran cuatro los principales: los *Scots* que habían migrado de Irlanda y que se hallaban al oeste, los *Picts* que ocupaban la región del norte y noreste, los Bretones que hablaban en la lengua gaélica del sudoeste y por último los Anglos de lengua germánica, que iban a unirse más tarde a Inglaterra, aunque originalmente moraban al sudeste de Escocia. Lo que en realidad dio cohesión a todos estos grupos fue, en gran medida, la influencia de la iglesia cristiana y celta, fundada en el siglo VI por San Columba.

Desde el siglo XIII los escoceses se mantuvieron en resistencia contra el poderío de Inglaterra hasta el siglo XIV, periodo que terminó por ver la autoridad real y el nacimiento de los famosos "clanes", que son organizaciones familiares que juraron lealtad a los lazos de sangre que existían entre sus miembros. Cada escocés porta un traje ceremonial llamado *kilt* de acuerdo al patrón de colores de su clan, conocido como el *tartán*.[325] Ésta tradición se mantiene hasta nuestros días, siendo el *kilt* un traje de alta costura cuyo valor supera las 500£. Este último puede parecer un dato frívolo, pero la realidad es que cada escocés que se precie de tener un apellido originario de la isla cuenta con una de estas prendas, cuya venta teóricamente está prohibida para cualquier persona "no escocesa."[326] Se trata de una semiótica muy clara que marca una otredad profunda entre una identidad que reclama una ligación profunda con el espacio, que a su vez, niega a cualquier extraño el derecho a compartirlo. "La manera en que los escoceses se identifican parece mucho más compleja

[325] *Idem.*
[326] Trabajo de campo, diciembre 2012.

desde una primera mirada. El más alto nivel de legitimidad democrática está en las instituciones escocesas dentro de la arquitectura del estado británico. La identidad escocesa y el fuerte sentimiento de pertenecer a Escocia pasan a otras dimensiones funcionales de la vida social como por ejemplo, el género, la clase, la religión con sus diversos efectos políticos variables."[327]

Inglaterra siempre ha mantenido una actitud de asimilación hacia Escocia, desde el siglo XVIII las fuentes oficiales inglesas insisten en llamarla *North Britain*. A partir de 1603, se llega a un acuerdo común a cerca de compartir una misma corona, que fue aceptado por Escocia debido a que su heredero al trono, James hijo de María de Escocia, queda como soberano de ambos Estados. Gracias a éste acuerdo fue finalmente posible preservar un Estado protestante en Inglaterra. La fusión de los dos reinos culmina un siglo más tarde, en 1707, con la unión de los dos Parlamentos en Londres. Escocia, sin embargo, pudo conservar instituciones específicas. Éste es el caso concreto del derecho y el sistema judicial, que en el caso de Escoia es más próximo al derecho romano que a la *common law* inglesa. Así mismo mantuvieron separados su sistema educativo y autoridades religiosas, dado que Escocia posee su propia iglesia, de corte presbiteriano. [328]

Los movimientos independentistas existe en Escocia desde 1886, sin embargo, el viejo reino parece perfectamente integrado al seno del Reino Unido bajo el eslogan británico de crear "la unidad sin uniformidad". [329] Sin embargo, a partir del siglo XX, en la segunda década, empieza a desarrollarse un renacimiento cultural escocés, donde un nuevo discurso nacionalista se marca en una parte significativa de los jóvenes intelectuales, como Christopher Murray Grieve, conocido como Hugh MacDiarmid. Sin embargo, en esos años

[327] Luis Moreno, "Identités duales et nations sans état (la question Moreno)" *en Revue internationale de politique comparé*e, No. 4, Vol. 14, ed, De Boeck Supérieur, 2007, p. 510
[328] Ane Corbett, *op. cit.*
[329] Idem.

éste nacionalismo aun no ejerce gran impacto en la vida política o en el campo electoral.[330] Es en 1934 que surge el Scottish Nacional Party (SNP), un partido socialdemócrata que sostendrá abiertamente una plataforma independentista. Sin embargo, pasarán varios años antes de convertirse en un actor mayor de la política escocesa.

Durante los años 60 el voto nacionalista empieza a tomar fuerza al interior de Escocia. Surge en las encuestas de opinión pública una pequeña minoría de actores nacionalistas que se pronuncian por la ruptura con el Reino Unido.[331] Es en estos años la identidad de Escocia se convirtió en un tema a la orden del día, sobre todo la cuestión de sus relaciones con Inglaterra y con el Reino Unido. Se empiezan a hacer evidentes en el ojo público las diferencias culturales con Inglaterra, tomando forma de discursos que se remontan a los tiempos de los clanes. Sin embargo, tras éste movimiento, existía un fundamento económico, reforzado por el descubrimiento de petróleo en el Mar del Norte.[332] Además, el proceso de descolonización que se llevó a cabo en los años 60 necesariamente causó un impacto en la ligación británica de los escoceses, mucho más profundo que en cualquier otra parte del Reino Unido.[333]

Regresando un poco en el tiempo, es posible observar como el fin del imperio británico y la crisis del modelo keynesiano contribuyeron a gestar efectos particularmente devastadores en Escocia, que era extremadamente dependiente desde el punto de vista económico de las exportaciones. Las empresas tradicionales son golpeadas muy duro por la competencia internacional, sobre todo la construcción naval y la industria pesada en materia textil. "Así también son afectados por la política de Estado de redistribuir los recursos nacionales a las zonas con más dificultades, que fue una política desarrollada en los años del consenso, pero se encontraba en constante desafío por parte de la nueva doxa

[330] Keith Dixon , "Le retour du chardon : nationalisme et dévolution en écosse (1967-1999)" en *Études anglaises,* No. 4, Vol .59, ed.Klincksieck, 2006, p. 442.
[331] *Idem.* p. 443
[332] Ane Corbett, *op. cit.*
[333] Keith Dixon, *Op. cit*. p. 444

económica emergente de inspiración neoliberal."[334]

Con el empuje nacionalista de los años 70, sobre todo en las zonas industriales fieles a los obreristas, el SNP ganó casi el 22% de los votos y siete asientos en febrero de 1974, y 30% de los votos y once asientos en octubre del mismo año. Inquietos, los gobernadores de la época prometieron crear una asamblea elegida mediante el sufragio universal con la condición de que al menos 40% de los electores inscritos aceptaran la proposición (que también iba dirigida a Gales). Sin embargo, la mayoría de la población, casi el 70%, se reusó a comentar sobre un texto de formulación ambigua y el SNP era favorable al no. El sí, mayoritario entre los votantes, no era entonces suficiente. El resultado conducía hacia una retirada nacionalista a favor del partido obrerista. [335]

La cuestión escocesa volvió con toda su fuerza durante los años en los que Margaret Thatcher fue Primer Ministra. La fuerza nacionalista esta vez fue ligada al decline del Partido Conservador en Escocia (su record electoral lo llevó a menos de un cuarto de las voces en 1987). El rechazo de un gobierno dominado por los ingleses del sur crecía en una hostilidad en contra de las políticas más impopulares como el nuevo impuesto local, la *poll tax*.[336] "El ethos del Tatcherismo- con su insistencia sobre el individualismo, sobre la independencia vis -à-vis del Estado y su alergia a todas las formas colectivas de producción o de prestación de servicios- fueron percibidas de más en más por los escoses como una prescripción ideológica extranjera, en contradicción no solamente con las tradiciones de gestión económica y social escocesas, sino de manera más general con la idea de que los escoceses se han hecho de ellos mismos."[337]

El thatcherismo representa una fractura sin retorno entre las instituciones culturales escocesas y la idea del Reino Unido unificado, puesto que las premisas

[334] *Idem*.p 443.
[335] Ane Corbett, *op. cit.*
[336] *Idem.*
[337] Keith Dixon op. cit. 448.

defendidas a capa y espada por el neoliberalismo representan un golpe a los dispositivos de sentido y a la percepción de organización social de los propios escoceses. El neoliberalismo llegó en un momento de debilidad económica para Escocia y por ello fracturó la comunidad de destino que compartía con Inglaterra y reviró todo un nuevo debate hacia la propia Escocia. A partir de éste momento, la propia identidad sociocultural escocesa empieza a emanar una identidad en resistencia que genera un discurso nacionalista, utilizando el vector económico para consolidarse en aras de crear una nueva estructura política. Dicho discurso se mantendrá activo hasta nuestros días.

Prueba de esto es que el SNP, después de una elección parcial ganada de manera avasalladora en 1987, se moderniza suprimiendo el viejo reclamo de "independencia en la Comonwealth" reclamando su independencia en un cuadro más seguro, el de la Comunidad Económica Europea (CEE). "*Scotland will be free in the EEC*". "Escocia será libre en el seno de la CEE" decía un slogan. Teniendo sólo 11% de los votos en 1983, el SNP, obtuvo después entre el 20% y 25% de los mismos. [338] En estos años un tercio de la población exige regularmente una "independencia". En 1988 se crea la Scottish Constitutional Convention en 1988, que reunió un número impresionante de actores de la escena escocesa. Miembros de la Iglesia protestante y católica, sindicatos, autoridades locales, grupos feministas y a todos los partidos a excepción del propio SNP y de los conservadores. Ésta convención comenzó un largo trabajo de reflexión con el propósito de crear reformas institucionales. El Partido de Trabajadores de Escocia (obrerista) va a jugar un rol clave en estos trabajos y se va comprometer por la primera vez en la historia reciente a favor de una auténtica transferencia de poder de Londres a Edimburgo y de una revisión ardua del sistema político y electoral británico.[339] Con las iglesias, el partido liberal-demócrata y los intelectuales, sostuvo un proyecto de reforma constitucional dirigido a modificar la ley de 1707 y comprometiéndose a crear un Parlamento y no una asamblea de competencias limitadas. Prometió instaurar un escrutinio ligeramente proporcional y así desacralizar un modo de escrutinio histórico desfavorable a los pequeños partidos. En las

[338] Ane Corbett, *op. cit.*
[339] Kieth Dixon op. cit. p. 449

elecciones legislativas de 1992, los nacionalistas mejoraron su record (21.5% de los votos en Escocia y tres diputaciones) y los obreristas conservaron su lugar de primera formación política con el 39% de los votos y 49 asientos de 72. Pero un electorado mal preparado encontró el discurso "unionista" de los conservadores tranquilizador, el partido conservador reforzó igual ligeramente su posición (26.7% de los votos- la mitad nacional era de 41.9%- y once asientos). Una vez más, los centristas lograron el costo de la operación, no en el número de votos, sino en el número de asientos, (13.1% de votos- la media nacional era de 17.8%- y nueve asientos). [340]

En éste punto la autonomía de la sociedad civil escocesa, desde 1707 se reflejaba en el sentimiento de una fuerte identidad colectiva, la falta de una plataforma política común entre los partidos había de retardar las reivindicaciones y el acceso a la independencia a lo largo de la época contemporánea.[341] Esto se debe a que la clase política escocesa tenía en su mayoría ambiciones "gran-británicas".[342]}

Para mediados de la década de los noventa, el debate acerca del reforzamiento de la identidad escocesa se llevaba por los nacionalistas del SNP, el Partido Conservador y Unionista en Escocia, de derecha, El Partido Laborista (obrerista), los partidos de centro y de izquierda que, escuchando a sus electores, exigían que Escocia, cuando menos, tuviera su propio Parlamento, y por último los centristas- del Partido Liberal Demócrata- que preferían una solución federal.[343] En 1997 el Parido Laborista da un gran paso al lograr que se organice un referéndum para preguntar a los escoses si debían o no tener un parlamento propio.

[340] Ane Corbett, *op. cit.*
[341] Kieth Dixon op. cit. p.508
[342] Ane Corbett, *op. cit.*
[343] *Idem.*

El referéndum tuvo lugar el 11 de septiembre de 1997, a unos meses de la llegada de Tony Blair al puesto de primer ministro. Los electores escoceses debían responder a dos preguntas: una sobre la creación de un parlamento escocés y la otra, sobre los poderes fiscales del parlamento. Ésta última fue la que más alarmó a las fuerzas unionistas, pues tenían miedo de la creación de nuevos "impuestos tartán."[344] Sin embargo, la respuesta de los escoceses fue positiva a ambas preguntas. En noviembre de 1998 la Scotland Act tomó forma en el parlamento inglés y dotó a Escocia de una gran autonomía.[345] Para el 22 de Mayo de 1999 Donald Dewar se convierte en el Primer Ministro Escocés y con ello recupera una gran parte de la soberanía cedida en 1707.[346]

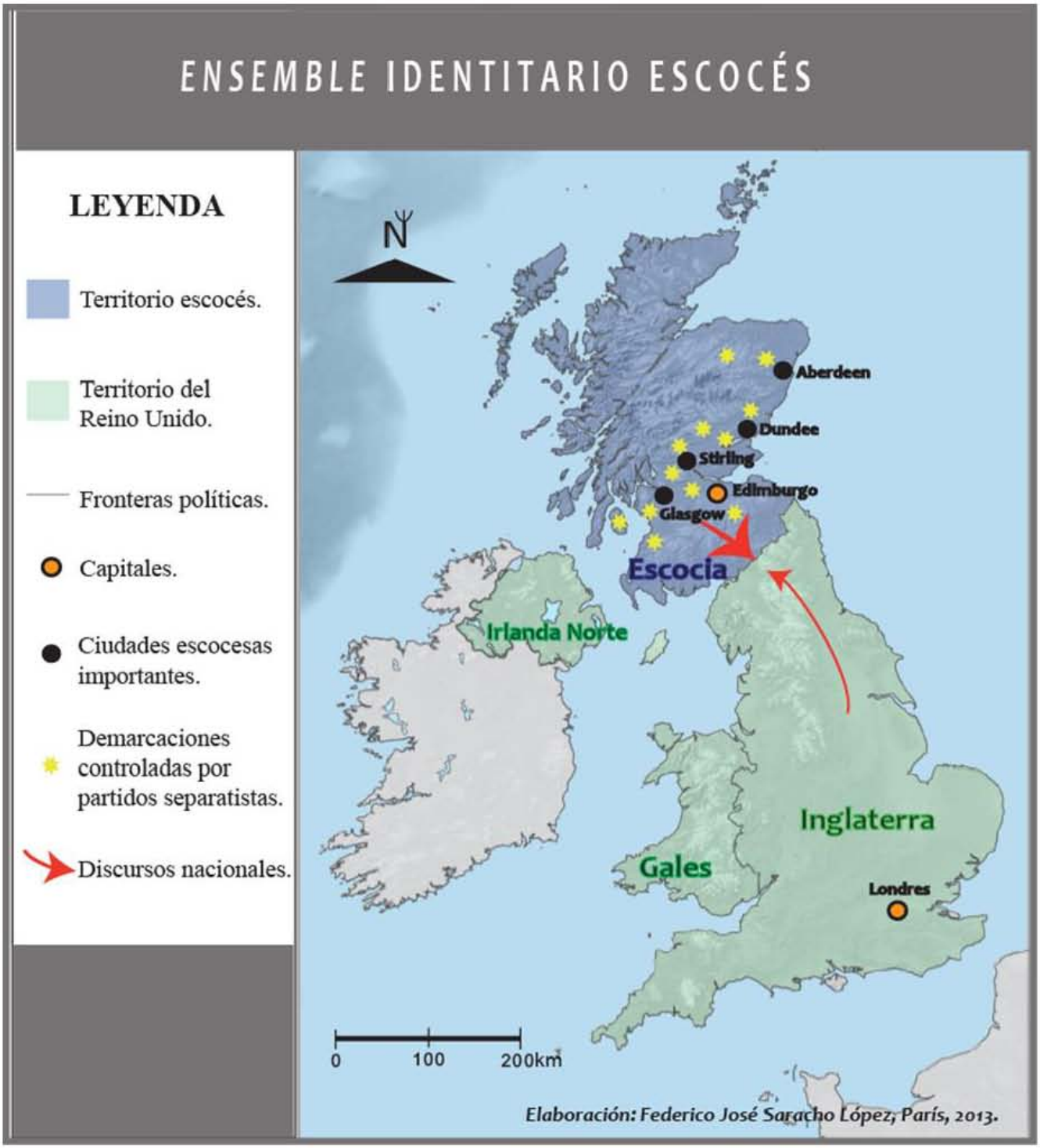
En Mayo de 2011 el SNP se convirtió en mayoría absoluta en el parlamento escoces. Éste partido no ha virado de su objetivo original[347] ha generado una serie de propuestas al interior del parlamento para realizar un nuevo referéndum, esta vez para decidir si Escocia debe ser independiente o no. Finalmente esta iniciativa ha tomado curso y para el año de 2014 será una realidad. El referéndum ha creado mucha expectativa, pues a pesar de que en las encuestas públicas parece haber un amplio margen al "No", este margen ha ido decreciendo con el paso de los meses y poco a poco parece acercase al 40%-50% con un 10% de indecisión.[348] En este momento la identidad sociocultural escocesa se encuentra en uno de sus momentos más importantes. La separación de Escocia del Reino Unido podría tener efectos devastadores en la estabilidad de la Libra Esterlina y sería un duro golpe a la política inglesa. Además abriría la pregunta de qué pasaría con este nuevo Estado escocés en relación a la Unión Europea. Es muy pronto para saber si el discurso nacionalista escocés es capaz de construir un Estado, sin embargo, si algo demuestra ésta nueva coyuntura es como la identidad sociocultural de ésta pequeña región montañosa es un actor para las Relaciones Internacionales.

[344] Kieth Dixon op. cit. p. 450
[345] *Idem*, p. 451
[346] *Idem.*
[347] Claude Barbanti, " Le Scottish National Party de 2007 à 2011 : un parti toujours indépendantiste?" en *Critique internationale,* No. 53, 4° trimestre, ed. Presses de Sciences Po, Paris, 2011.
[348] Trabajo de campo, diciembre de 2012

Como última nota, cabe preguntarse ¿qué tan unidos están Escocia y el Reino Unido? Un dato muy revelador es el hecho de que todas las señalizaciones de tránsito dentro del territorio Escoses se encuentren escritas en inglés y en gaélico,[349] a pesar de que sólo una parte mínima de su población puede hablar esa lengua. Este hecho de política pública, por más sencillo que pudiese parecer ¿no demuestra un territorio que ya está dividido? Dentro del juego de otredades, una frontera bien puede ser una lengua casi extinta.

[349] *Idem.*

ENSEMBLE IDENTITARIO ESCOCÉS



3.2.2 El ensemble identitario de Flandes.

El 7 de febrero de 2013 fue una de las noches más agitadas para la ciudad de Bruselas. En el marco de una reunión extraordinaria del Consejo Europeo, tuvieron lugar diversas marchas y protestas por diferentes causas, desde la reducción de salarios, el renegociamiento de sindicatos en el marco de los recortes presupuestales de los Estados parte, organizaciones de la sociedad civil demandando medidas concretas para la reducción del déficit democrático, etc. Se desplegó un operativo de seguridad considerable que cercó las Instituciones Europeas con vallas cubiertas de alambres de púas y oficiales de policía. Todas estas marchas se encontraban perfectamente organizadas y ordenadas. Sus participantes se encontraban uniformados en diversos colores, según la institución o grupo al que pertenecían. Caminaban sobre la *Rue de la Loi* en tranquilidad en una muestra muy pintoresca de "civilidad". Entre estos grupos se encontraba un grupo sin uniforme, sumamente heterogéneo (tanto de edad, como de género). Dicho grupo decidió quedarse en el inicio de dicha calle y comenzar su protesta desde el jardín de Bruselas, de frente al parlamento belga. Salió con los manifestantes europeístas, pero no protestaba contra Europa. Su querella era con el Estado y era un grupo de Flandes.[350]

El *ensemble* geopolítico de Flandes es uno de los más particulares de aquellos que se encuentran enclavados en el corazón de Europa. Se trata de una identidad sociocultural que ha consolidado bajo un discurso nacionalista que pide ser separado del Estado que la contiene, Bélgica. El giro se encuentra en que a pesar de mantener una actitud secesionista, el discurso flamenco es profundamente europeísta e integracionista a una escala continental. La dicotomía existente en éste caso, es producto de la particular constricción del Estado belga y de las identidades que quedaron contenidas dentro de sus fronteras.

[350] Trabajo de Campo, Febrero 2013

Bélgica es un Estado dividido en tres regiones Federales: Flandes, de lengua germánica; Valonia, francófona; y la pequeña región de Bruselas que contiene solamente el área metropolitana de la ciudad capital y es oficialmente bilingüe, aunque su realidad es mucho más compleja, puesto que en su interior se encuentras las instituciones comunitarias de la Unión Europea.[351] La frontera identitaria entre valones y flamencos es clara y continuamente es remarcada por los habitantes de ambas regiones.[352]

¿Cómo estos dos *ensembles* tan diferentes pudieron ser amalgamados bajo un mismo gobierno? Al igual que en el caso de Kurdistán, la respuesta se encuentra lejos del territorio en cuestión y se haya en Londres. El territorio belga siempre estuvo discutido por las diferentes potencias europeas, cambiando la rivalidad de poderes según el momento histórico. Para el siglo XIX dicha rivalidad se encontraba ente los Países Bajos, que reclamaban como propio a Flandes, y Francia, que declaraba como suyo el sur valón. Dichas reivindicaciones se debían a que en el pasado ambos territorios habían pertenecido a ambos estados respectivamente. Sin embargo, a Inglaterra le preocupaba en gran medida mantener el equilibrio de poderes bajo el cual mantenía su hegemonía. Por ello, en la conferencia de Londres de 1830, después de negociar con diversas élites europeas, la élite inglesa declara la formación de Bélgica, una nueva monarquía constitucional bajo una autoridad única.[353] Éste nuevo Estado funcionaría como un Estado tapón entre ambas potencias y que a su vez, profundizaría las distancias entre Francia y los Estados germánicos.

Ésta construcción le dio al Estado belga el problema geopolítico:

> "El movimiento flamenco comenzó bajo la ocupación francesa de armas de la Revolución Francesa (1792-1814). Durante la ocupación holandesa (1815-1830), el protestante Guillermo I impuso el holandés a los flamencos regionalistas y católicos, quienes rechazaban la lengua porque era diferente de su dialecto y porque era aquella de la ocupación

[351] Béatrice Giblin, "Flandre", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitíque, Op. Cit.* pp.637-638
[352] Trabajo de campo, febrero 2013.
[353] Béatrice Giblin, "Belgique", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitíque, Op. Cit.*p. 274

protestante. Después de la independencia de Bélgica (1830), dado entonces la preponderancia del francés ligado a la dominación valona en las instancias centrales, los flamencos reclaman desde 1840 la igualdad de la lengua flamenca, en tanto que formaban para entonces la mayoría de la población del país. Poco a poco, el flamenco tuvo derecho a la ciudadanía. Los principales actores de este movimiento fueron los intelectuales y sobre todo los "*petits curés*" (curas locales), muy influyentes, pues los flamencos eran profundamente católicos." [354]

Flandes es la región que reagrupa todas las provincias nerlandófonas: Flandes Occidental y Flandes Oriental, Amberes, Limburgo y la parte norte de Brabante. [355] Los flamencos habitan en la región marítima que se encuentra en el borde del Mar del Norte, lo que ha hecho de ésta última un enclave estratégico en el comercio marítimo que ha entrado a Europa por más de 600 años. [356] Cabe aclarar que la identidad sociocultural flamenca no está contenida simplemente a la cuestión lingüística y religiosa. Existe al norte de Brabante una zona de habla francesa que se identifica a sí misma como flamenca, así como al norte de Valonia, hay una ínfima minoría de habla flamenca y se siente flamenca antes que francesa. En Bélgica, los flamencos han luchado desde hace mucho por defender su lengua contra la hegemonía del francés, y es así que estos han tomado conciencia de su identidad.[357]

El Estado belga jamás ha logrado consolidar un discurso nacionalista al interior de su territorio. Como ya se ha mencionado antes, el discurso nacional sirve en gran medida para redimensionar la conciencia territorial de los individuos al interior de las fronteras políticas. En el caso belga, jamás se logró hacer dicho cambio pues las identidades socioculturales, sobre todo la flamenca, tienen una frontera identitaria muy sólida, debido a las resistencias que existen entre ambas. De la misma manera el gobierno belga nunca procuró el desarrollo de dispositivos que políticamente homogenizaran a la región. Desde un principio enfocó su política pública a las diferencias culturales, esperando que la

[354] Béatrice Giblin, "Flammand", en Yves Lacoste, *Dictionnaire de Geopolitíque, Op. Cit*. p. 637
[355] Béatrice Giblin, "Flandre", *Op. Cit*.
[356] Béatrice Giblin, "Flammand", *Op. Cit*
[357] *Idem.*

presencia de un rey se convirtiera en un símbolo lo suficientemente fuerte para cohesionar a la población a su alrededor. Éste también pareciera un error de origen inglés.

Actualmente Flandes es la región más poblada, más rica y la más dinámica de Bélgica, aunque no siempre es así el caso.[358] Originalmente la región de Valonia tenía un desarrollo muy superior, puesto que la Revolución Industrial llegó a esa región poco después de la formación del Estado belga y continuó en asenso hasta 1914. Los miembros de las clases dirigentes decidieron adoptar el francés como su lengua de preferencia. Éste hecho aun puede ser observado puesto que en la región de Bruselas, a pesar de su estatus bilingüe, el francés continúa siendo la lengua dominante.[359] Durante ésta época la situación económica, social y cultural de los flamencos fue mala, al punto de que varios de ellos estuvieron obligados a emigrar. Ésta segregación por parte de las élites de Bélgica ha causado que varios grupos flamencos experimenten un sentimiento de venganza hacia Valonia.[360] Ellos recuerdan también haber sido despreciados y dominados por los francófonos que, según dicen, en los tiempos de su riqueza, no sentían ninguna solidaridad hacia el "pobre" Flandes. Durante la primera mitad del siglo XX, Valonia fue fuertemente golpeada y empobrecida por las dificultades de la restructuración industrial, haciéndola caer en una crisis que finalmente va a significar una basculación de fuerzas hacia Flandes. Así Flandes, rica y próspera, debía pagar por Valonia arruinada y ayudada debido a las leyes sociales belgas. Ésta representación favorece las tendencias separatistas de un cierto número de flamencos,[361] alimentados también por las instituciones culturales propias de Flandes.

Dichas instituciones tienen la particularidad de estar profundamente arraigadas en el territorio dado que existe una relación con el suelo mismo. En Flandes las mediocres cualidades físicas originarias del suelo, muy arenoso y sujeto a continuas inundaciones,

[358] *Idem.*
[359] Trabajo de campo, febrero 2013
[360] Béatrice Giblin, "Flandre", *Op. Cit.*
[361] *Idem.*

requirió un trabajo encarnizado de muchos siglos para lograr su transformación a un territorio cultivable. Éste hecho alimenta en la memoria colectiva la idea de que la fertilidad de su tierra se debe a la fuerza de su trabajo. Por ello, es una cuestión muy grave para los flamencos ceder un acre de "su" tierra, la que han hecho fructificar, a los francófonos. Los valones, a sus ojos no saben más que aprovecharse del trabajo flamenco que es indispensable para el financiamiento de sus ayudas sociales.[362]

La identidad flamenca empezó a tomar forma bajo éste primer contexto de otredad. Los flamencos han tenido que lucrar por su autonomía cultural. El sentimiento de pertenencia, su identificación, tiene una significación cultural ligada a viejos sentimientos de discriminación que no han podido ser atenuados por una supremacía creciente a nivel demográfico o una prosperidad cada vez más grande en el plano económico. Es posible constatar un cierto desfase entre el control del Estado y la conciencia colectiva. Entre más poderes son adquiridos por los flamencos, más se alejan estos de una identificación con el Estado, mientras que los valones se identifican siempre con un Estado que actualmente ya no dominan. [363]

La Primera Guerra Mundial fue particularmente devastadora para el *ensemble* flamenco y dejó sentir sus efectos de manera más pronunciada que en su contraparte valona. [364] Ésta desigualdad en las catástrofes de la guerra avivó el fuerte resentimiento que existía entre ambos *ensembles*. Los primeros partidos autónomos aparecieron alrededor de los años 20, sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes utilizaron de nuevo el sentimiento de frustración para empujarlos a colaborar con el régimen Nazi, razón por la cual se desacreditó por un tiempo el movimiento flamenco. [365]

[362] Béatrice Giblin ,"Éditorial", en *Hérodote*, n° 130, 3 trimestre, ed. La Découverte, 2008. P. 14.
[363] Lieven De Winter,"La recherche sur les identités ethno-territoriales en Belgique", en *Revue internationale de politique comparée, No.* 4 , Vol. 14 , ed. De Boeck Supérieur, Paris, 2007, p. 579.
[364] Béatrice Giblin, "Flammand", *Op. Cit.*
[365] *Idem.*

Ésta imagen negativa cambió poco a poco gracias a los trabajos de un nuevo partido autonomista: el *Volksunie* (VU), que fue fundado en 1954.[366] Los años 60 vieron el inicio de la industrialización de Flandes gracias al Mercado Común que atrajo a las multinacionales, sobre todo estadounidenses, pero también gracias al desarrollo del capitalismo regional. [367] La actividad económica en Flandes, en particular en el puerto de Amberes -segundo puerto europeo después de Rotterdam- y sobre el *ensemble* litoral, se acompaña de la reivindicación de una gran autonomía cultural y política. A partir de ese momento Amberes se convertiría en la cabeza del el movimiento secesionista en Bélgica.

Así también los flamencos obtienen una mejor aplicación del bilingüismo en el nivel gubernamental, hecho que tuvo su inicio en los movimientos estudiantiles en las universidades flamencas. Ejemplo de ello es el de la célebre Universidad de Louvain, en donde los partidos francófonos tuvieron que abandonarla para instalarse en Louvain-la-Neuve ubicada en la porción valona de Brabante. Hasta el día de hoy, la segunda lengua de los estudiantes flamencos más frecuente es inglés y luego el francés.[368]

En la década de los 80 el VU en el gobierno flamenco de Wilfried Martens adquirió el poder suficiente para ejercer la presión necesaria en los partidos tradicionales para comenzar una serie de reformas que transformarían la estructura del Estado a una federación que dividiera políticamente de manera unívoca las dos regiones,[369] Flandes y Valonia, habilitadas para promulgar sus leyes particulares en algunos dominios, como la ordenación territorial.[370] Así también, se constituyó a Bruselas como una tercera zona que funcionaría a su vez como tapón para evitar conflictos.

---

[366] *Idem.*
[367] *Idem.*
[368] Béatrice Giblin, "Flandre", *Op. Cit.*
[369] Sitio oficial del Nieuw-Vlaamse Alliantie, consultado el 10 de marzo de 2013 en http://international.n-va.be/en/about/history
[370] Béatrice Giblin, "Flandre", *Op. Cit.*

La percepción que los flamencos tienen de ésta tercera Zona de Bruselas es simplemente tan negativa como la que tienen hacia Valonia. Para muchos flamencos Bruselas es una ciudad de origen flamenco, puesto que está situada en tierras nerlandófonas. "Sin embargo los 'burgueses', que adoptaron el francés desde la Época Borgoñona en el siglo XV han sido desde siempre los sirvientes de los señores extranjeros. Los bruselenses han entonces "traicionado" a Flandes y continúan haciéndolo ya que buscan extender la región bruselense dominada por los francófonos hacia las tierras flamencas nerlandófonas, aunque Flandes haya abandonado ya una parte de sus tierras". [371]

Pareciera a primera vista que el surgimiento del federalismo sería considerado por los nacionalistas flamencos como un triunfo. Sin embargo, el nacionalismo se había radicalizado en la zona. Los militantes nacionalistas decepcionados por las concesiones hechas por los partidos flamencos fundaron un partido de extrema derecha: el *Vlaams Blok*. Sus propuestas de campaña, giraban alrededor de su oposición a la migración, vista como fuente de inseguridad y desempleo.[372] El *Vlaams Blok* se convirtió rápidamente en un síntoma de una frontera identitaria que se había cerrado de manera radical. Los flamencos se ven como el "Norte" eficiente frenado por el "sur" –Valonia- arruinado por sus tradiciones socialistas.

En el otoño de 1992, se presentó un proyecto de ley propuesto por el Primer ministro flamenco que reforzó muchísimo el carácter federal de Bélgica, con un verdadero poder ejecutivo y un parlamento elegido por sufragio universal en cada región.

Este proyecto se presenta precisamente con la fundación de la Unión Europea. Esto se debe a que muchos grupos flamencos creen que con la llegada de la integración europea ya no existe necesidad de Bélgica. Al existir una moneda común, una comunidad de defensa y ciertos asuntos exteriores llevados de manera comunitaria, se generaría una profundización

[371] *Idem*.
[372] Béatrice Giblin, "Flammand", *Op. Cit*

mayor a venir. [373] Así el separatismo flamenco tomó una nueva dimensión, puesto que su discurso no sólo propondría la división del Estado belga, sino que será completamente favorable a la integración de Europa.

Actualmente Flandes está hoy día dividida en dos tendencias: una que desea preservar el "federalismo de unión", es decir, las comunidades autónomas en un Estado belga dotado de estructuras nacionales solidas; y la otra, que al contrario, desea de disminuir los poderes del Estado central para ir hacia una independencia casi total de Flandes.[374] A mediados de los 90, algunos flamencos en Bélgica hablan de una armonía posible con los holandeses, pues la lengua es muy próxima a la de ellos, las querellas religiosas entre católicos y protestantes han sido atenuadas por el gradual debilitamiento de la religión en Europa. En el caso de una partición de Bélgica, Flandes formaría, junto con los Países Bajos, un *ensemble* político regional más potente. Sin embargo estas proposiciones no parecen encontrar gran eco con los holandeses. [375]

El nuevo milenio sin embargo, trajo un recrudecimiento del separatismo en Flandes. En 2001 el VU se separó, incapaz de mantener las fuerzas políticas a su interior. En un referéndum realizado entre sus miembros. El grupo de Vlaams Nationaal recibió el apoyo mayoritario. Bajo el liderazgo de Geert Bourgeoi éste grupo formó el partido Niew-Vlaamse Alliantie (N-VA) en octubre de ese mismo año. En su manifiesto se presentan como un partido democrático nacional flamenco que busca la independencia de Flandes como miembro de la Unión Europea.[376]

Políticamente el N-VA aboga a favor de una república flamenca, como Estado miembro de una confederación democrática europea. El partido sostiene que para el siglo

[373] Béatrice Giblin, "Flandre", *Op. Cit*.
[374] Béatrice Giblin, "Flammand", *Op. Cit*
[375] *Idem.*
[376] Sitio oficial del Nieuw-Vlaamse Alliantie, *Op. Cit.*

XXI los retos deben ser enfrentados con el establecimiento de comunidades fuertes por un lado, y el desarrollo de la cooperación internacional sólida, por el otro. La idea es buscar la evaporación del gobierno belga en medio de esas dos costas.[377]

En los últimos 15 años la prensa flamenca continuamente remarca las diferencias fundamentales de las construcciones de sentido y el comportamiento entre Flandes y Valonia/Bruselas. Esas diferencias son presentadas de manera tan abismal que ponen en duda la capacidad de dos "pueblos" que co-reciden en Bélgica para continuar cohabitando el mismo espacio e imponen la noción de "divorcio de belgas". Los prejuicios sobre los flamencos están también frecuentemente presentes en los medios francófonos, sin embargo, no remiten tanto a la noción de la separación. Los francófonos sí tienen una ligación al Estado belga. Esto se debe a que el discurso nacional de los gobernantes en Bélgica siempre estuvo dirigido a ellos, pues fue formado por las élites que se encontraban cercanas a ellos.[378]

El sábado 14 de octubre de 2012 el N-VA tuvo una victoria avasalladora al lograr la mayor parte de las alcaldías en los poblados flamencos y su candidato Bart De Wever, logró ganar el 37.7% de votos en Amberes, lo que significa un gobierno abiertamente separatista en la segunda ciudad más importante del país y a su núcleo comercial.[379] Además en las elecciones de junio de 2014 N-VA consiguió el 32.5% de los votos a nivel nacional. Actualmente el N-VA tiene la capacidad política de realizar un referéndum, que se planea para 2014, al igual que el de Escocia, aunque aún no hay una fecha definida. Éste hecho mantiene en incertidumbre a todo un continente porque no se sabe a ciencia cierta el destino del Estado que actualmente aloja toda la infraestructura física de la Unión Europea, por lo que el problema flamenco es en realidad un problema de 27 países más, que están inmersos dentro de un proceso de integración que se encuentra atenuado por diversas crisis

[377] Sitio oficial del Nieuw-Vlaamse Alliantie, consultado el 10 de marzo de 2013 en http://www.n-va.be/english
[378] Lieven De Winter*, Op. Cit.*
[379] Sitio oficial del Nieuw-Vlaamse Alliantie, *Op. Cit.*

económicas y para éste, el separatismo flamenco no es más que la punta del iceberg para otros movimientos de fragmentación a su interior. El *spill over* puede no ser solamente un fenómeno de unificación.

ENSEMBLE IDENTITARIO DE FLANDES

LEYENDA

- Territorio de Flandes.
- Territorio Valón.
- Territorio neutro.
- Fronteras políticas.
- Ríos importantes.
- Capital.
- Puerto relevante.
- Ciudades belgas importantes.
- Demarcaciones controladas por partidos separatistas.
- Discursos nacionales.

3.3 Las grandes migraciones

Los fenómenos migratorios internacionales tienen sin lugar a duda un papel preponderante en las relaciones internacionales. El desplazamiento diario de millones de personas de un país a otro alrededor del globo no sólo debe ser parte de las preocupaciones centrales de los estudiosos de la RI, también ocupan un lugar preponderante en el estudio de la geopolítica. Las grandes diásporas que cruzan el globo crean a su paso nuevas culturas, nuevos conflictos, nuevas cambios en el espacio geográfico, y también nuevas identidades socioculturales.

De hecho las identidades socioculturales tienen un papel preponderante en éste fenómeno de las relaciones internacionales. Para realizar un estudio geopolítico de un movimiento migratorio primero es necesario revisar la manera en que el movimiento se desarrolla en el espacio geográfico. En este sentido las migraciones se mueven en una lógica prácticamente biterritorial que conecta dos espacios geográficos lejanos por medio de una "red" formada por las personas que forman el fenómeno migratorio.

Las redes de migrantes son principalmente construcciones informales que aprovechan la experiencia de aquellos individuos que han logrado migrar y facilitan la migración a aquellos que desean hacerlo por primera vez. "Pueden definirse las redes de migración como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Éstos transmiten información, proporcionan ayuda económica y alejamiento y dan apoyo de distintas formas. Al hacerlo, facilitan la migración, al reducir sus costos y la incertidumbre que genera."[380] La "red" es una estructura binacional (o multinacional) que construye su poder a través de espacios de "saber" y de "saber hacer.

Estas redes tienen una enorme transcendencia, no sólo en los individuos que por diversas razones deciden salir de su país hacia otro, sino que impactan directamente en las sociedades de ambos territorios en donde se enraízan. En primer lugar podemos ver el

[380] Joaquín Arango, "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". p.41.

enorme impacto en la economía de ambas poblaciones. "Se pueden considerar las redes de migración como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica."[381] Dado que la migración tiene un profundo vínculo con los mercados laborales internacionales, la reproducción de la red afecta directamente todas las aéreas de la economía que tengan relación con el trabajo manual e indirectamente toda la reproducción del capital de ambos Estados, tanto emisor, como receptor. "Ellas (las redes) aumentan la probabilidad de movimiento internacional porque ellas bajan los costos y los riesgos del movimiento y aumentan los retornos esperados de la migración, Las conexiones de red constituyen una forma de capital social en el que las personas pueden acceder a varias clases de capital financiero: empleo foráneo, sueldos altos y la capacidad de acumular ahorros y enviar remesas."[382]

Además de su vinculación al trabajo manual, las redes tienen como ventaja la considerable reducción de riesgos para los sujetos que deciden migrar. Se comparten consejos, nombres de personas, rutas y locaciones que trazan un camino más "seguro" para el migrante en su paso entre las fronteras. "Las redes hacen la migración internacional extremadamente atractiva como estrategia de diversificación de riesgos o de maximización de utilidades. Cuando las redes migrantes están bien desarrolladas, ponen un trabajo de destino en un alcance accesible a la mayor parte de los miembros de la comunidad y hace de la migración una fuente confiable y segura de ingreso."[383] Se crean espacios propios de migrantes, en donde se comparte una historia común de paso a través de la red. En caso de que algo ponga en riesgo la interconexión entre las unidades de la misma, la propia comunidad, con su experiencia y conocimiento, traza nuevas uniones para el mantenimiento de la misma. Es decir que se empieza a generar una construcción de sentido nueva a partir de la red.

[381] *Idem.* p.42.
[382] Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, *Worlds in motion, Understanding international migration at the end of the millennium*, Clarendon Press, Inglaterra, 1998, p. 43
[383] *Idem.*

"Es realmente grande la importancia que tienen las redes sociales para la migración; se trata con seguridad de uno de los factores explicativos más importantes. Muchos migrantes se desplazan porque otros con los que están relacionados han migrado con anterioridad, pues esas redes tienen un efecto multiplicador, que aparecía implícito en la expresión antaño en boga "migración en cadena".[384] La red se repara y reproduce de manera que pareciera orgánica, creando comunidades "conectadas" en ambos territorios que funcionan alrededor de ésta nueva estructura vinculante.

El efervescente dinamismo de los sujetos en movimiento, que ligan los territorios compartidos a través de sus flujos, hace que la teoría de las redes sea un acercamiento vital para el entendimiento de los fenómenos migratorios. Ya que las redes son una construcción generada por "historias de éxito", personas que exitosamente logran cruzar ilesos la ruta y conseguir un empleo estable en su país receptor, provocan que su ejemplo se vuelva una opción viable para otros miembros de su comunidad. "Además, las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo; de hecho, su naturaleza es acumulativa, con tendencia a crecer y a hacerse más densas, al constituir cada desplazamiento un recurso para los que se quedan atrás y facilitar desplazamientos ulteriores, que a su vez amplían las redes y la probabilidad de expandirse en el futuro."[385] Las redes tienen la virtud de mutar en el espacio tiempo junto con las comunidades que las generan, por lo que resultan ser estructuras altamente adaptables.

La red, funciona también de manera dialéctica, tanto en un nivel individual como en un nivel colectivo. El nivel individual se genera a través de los contactos que un solo individuo mantiene en relación a su experiencia migratoria. Sin embargo, cuando se abre el espectro de la visión, es posible detectar como las conexiones de los individuos se comparten con otros individuos generando toda una estructura colectiva. "Los lazos diarios de amistad o cercanía dan algunas ventajas, en y de sí, a las personas que buscan migrar.

[384] Joaquín Arango, *Op. Cit.*
[385] *Idem*.

Una vez que alguien en una red personal ha migrado, sin embargo, los lazos son transformados en un recurso que puede ser utilizado para ganar empleo en el extranjero y todo lo que ello conlleva. Cada acto de migración crea capital social entre las personas con las que el Nuevo migrante esta relacionado, por lo tanto suben las probabilidades de su migración."[386] Se tratan de reacciones intersubjetivas que sólo pueden ser desarrolladas cuando existe un anclaje en ampos territorios a través de una experiencia migratoria exitosa.

Ésta primera experiencia exitosa se convierte en la punta de lanza que llevará al desarrollo de la red. Una vez sucedida ésta, cada nuevo inmigrante que llegue al país receptor por conducto de la red será potencialmente una nueva punta para su círculo social. "Because of the nature of kinship and friendship structures, each new migrant creates a set of people with social ties to the destination area. Migrants are inevitably linked to non-migrants, and the latter draw upon obligations implicit in relationships such as kinship and friendship to gain access to employment and assistance at the point of destination."[387] El sujeto migrante, a través de sus vínculos de trabajo y amistad con los naturales del país enraíza poco a poco su estancia en él. Entre más profundo sea dicho enraizamiento, mejores cimientos tendrán las redes y con mayor facilidad esta crecerá.

La dinámica de las redes fue resumida en seis puntos explicativos por un equipo de académicos constituido por Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. Es su texto, intentan abarcar las diferentes aristas del fenómeno de la siguiente manera:

- "Una vez iniciada, la migración tiende a expandirse en el tiempo hasta que las conexiones de la red se han difundido ampliamente en la región expulsora haciendo que toda la gente que desea migrar pueda hacerlo sin dificultad; entonces

[386] Douglas S. Massey , et. al, *Worlds in Motion*, *Op. Cit.*
[387] *Idem*

la migración empieza a desacelerarse.'"[388] Una vez que la red es una vía "segura" la comunidad la da por sentada. El flujo de capitales que cruza a través de ella se institucionaliza y por tanto se reduce la necesidad de salir del territorio de origen. Al tener confianza en la presencia de la red, la migración se convierte más en una "opción" y menos en una imperante necesidad. Se desarrolla una cultura de la migración.

- "El volumen del flujo migratorio entre dos países no está tan fuertemente correlacionado con las diferencias salariales o las tasas de empleo, porque cualquier efecto que estas variables tengan en la promoción o inhibición de la migración es progresivamente disminuido por la caída de los costos y los riesgos del traslado que se originan en el crecimiento de las redes migratorias."[389] Este punto intenta desmitificar el peso que tiene la diferencia del pago de las horas-hombre en la migración. Existe una regulación de los precios producidos por la oferta y la demanda de servicios relacionados con el funcionamiento de la red, esto hace que ésta se mueva junto con la dinámica económica.

- "En tanto que la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y elaboración de redes, también se independiza progresivamente de los factores que originalmente la causaron, sean estructurales o individuales."[390] La concretización de la red provoca que ésta funcione automáticamente en determinado momento. Se desarrolla una cultura de la migración que tiene a la red como manifestación institucionalizada que permite la superación de las condiciones originales de su creación y tenga validez en sí misma.

- "Mientras las redes se expanden los costos y los riesgos de la migración disminuyen, el flujo se hace menos selectivo en términos socioeconómicos y más

[388] Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, "Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación" en *Trabajo*, año 2, No. 3, UNAM/UAM, México, 2000, p. 28.
[389] *Idem.*
[390] *Idem.*

representativo de la comunidad y sociedad expulsoras."[391] Realizar el "salto" hacia el país receptor es una empresa costosa. Como ya hemos mencionado, la red hace que llevar a cabo la travesía migratoria sea más económico. Al ser más accesible a todos los miembros de la comunidad, la red no sólo se convierte en parte de ésta, sino que también es un fiel reflejo de la misma. La red cambia a las comunidades que la instituyen, pero ellas definen a la red.

- "Los gobiernos deben esperar fuertes dificultades para controlar los flujos una vez que se han iniciado, porque el proceso de formación de redes está en gran medida fuera de su control y ocurre sin importar qué tipo de políticas sean aplicadas."[392] Las redes se adaptan a las condiciones de su medio. Al ser construcciones desarrolladas por la propia comunidad, sin mediación de un poder estatal, la intervención de ésta sobre ella se vuelve sumamente complejo. Además, si aceptamos que responde a una cultura migratoria, difícilmente las barreras estatales podrán detener su movimiento, pues ésta se interioriza en la psique del sujeto.

- "Ciertas políticas de inmigración, no obstante, como aquéllas proyectadas para promover la reunificación entre inmigrantes y sus familias en el extranjero, operan a contracorriente con el control de los flujos de inmigración, en tanto que refuerzan las redes de migrantes otorgando a los parientes de miembros de las redes derechos especiales de entrada."[393] Existen leyes que a pesar de ser diseñadas para evitar los flujos migratorios, terminan catalizando las redes migratorias y afianzándolas a los territorios tanto expulsor como receptor. Más adelante desarrollaremos detalladamente éste punto.

Actualmente las redes migratorias se encuentran en reproducción en todo el globo. Culturalmente hablando, el mundo es un pluriverso imposible de medir. Incluso al interior de los Estados se presenta una enorme diversidad. "De los aproximadamente 200 estados

[391] *Idem.*
[392] *Idem.*
[393] *Idem.*

soberanos en el mundo, mas de 160 son culturalmente heterogéneos, y están comprendidos por 5000 grupos étnicos. Entre 10 y 20% de la población mundial pertenece actualmente a una minoría recial/lingüística dentro de su país de residencia."[394] Las redes son producciones propias de las comunidades y por ende, generan cierto grado de autonomía, por lo que no es exageración caracterizarlas como un recurso de poder.

Las redes están imbuidas en la cultura de las comunidades que las desarrollan y, como ya se estableció, son a su vez creadoras de cultura. "Esta movilidad, ya sea voluntaria o impuesta, temporal o permanente, se está acelerado. Junto con las nuevas formas de comunicación, permite niveles sin precedentes de desplazamiento cultural, renovación y creación entre y a través de los orígenes y destinos."[395] La biterritorialidad producida por el dialogo intercultural entre los territorios de emisión y los receptores es uno de los resultados más palpables de el desarrollo de las redes. Las "historias de éxito" de los migrantes están acompañadas de lazos interpersonales con gente propia de la localidad receptora. Se da entonces la creación no sólo de pequeñas comunidades de migrantes, sino comunidades de nacionales "simpatizantes" de la presencia de inmigrantes. Estas comunidades en conjunción son el primer paso al desarrollo de una hibridación cultural.

Él proceso de hibridación cultural no es algo que se produzca sin problemas. De hecho es un proceso que puede generar choques violentos con los pobladores originarios. "Toma uno de los dos sitios más importantes de la migración del Tercer Mundo al Primero- Turquía y México- para que uno observe violencia estatal y civil junto con el abrazo de las corporaciones en los países huéspedes y un aumento en el reconocimiento de la legitimidad del enfoque hibrido de la ciudadanía por parte de los países emisores."[396] Se genera entonces un proceso dialéctico entre sectores, como empleadores de servicios o personas afines a los migrantes, que dan la bienvenida a los flujos migratorios, y sectores de la población que desean mantener a los extranjeros fuera de su territorio, pues los

[394] Toby Miller, comentario, en Cultural Analysis , No. 5, University Of California, EUA,2006, p.108
[395] *Idem.*
[396] *Idem*, p.109

consideran un peligro para su forma de vida. La alteridad y la identificación tienen un papel sumamente dinámico dentro de las redes.

Las redes y su proceso de hibridación cultural han tenido en el contexto de la globalización una enorme exposición. Las condiciones económicas de los diferentes juegos de países inmersos en profundos procesos migratorios. "El proceso de la globalización económica crea ligas culturales entre los países centrales capitalistas y sus periferias a través de otros medios además de la intervención militar."[397] Los modelos de la dependencia entran a través de sus vínculos ideológicos a nuevos parajes gracias a las interconexiones de las redes. La permutación cultural por medio de los vínculos económicos entre las naciones propicia que entre ambos territorios surjan las redes.

3.3.1 *El Caso de la Migración México-Estados Unidos*

El desplazamiento de personas entre México y los Estados Unidos es probablemente el caso migratorio más importante y estudiado de la actualidad. Para la comprensión de este fenómeno geopolítico es de vital importancia observar la manera en que éste se reproduce. Dicha reproducción se encuentra centrada en vínculos desarrollados por las identidades socioculturales que se materializan en el territorio norteamericano formando redes que permiten a más migrantes ingresar a los Estados Unidos.

Cuando vemos el caso de México y Estados Unidos, podemos encontrar un claro ejemplo de penetración cultural por vías del capital. "Incluso con la ausencia de un pasado colonial, la influencia de la penetración económica puede ser profunda: los mexicanos estudian cada vez más en universidades de EU, hablan ingles y siguen los estilos de

[397] Douglas S. Massey , et. al, *Op. Cit.* p. 40

consumo estadounidenses de cerca."[398] Se genera al interior de México una conexión cultural que sólo es reforzada por medio de los flujos migratorios, que son mucho más antiguos que la globalización misma. Este arraigamiento nos habla a su vez de la formación de instituciones culturales comunes entre los inmersos en la biterritorialidad de la migración.

La hibridación cultural ha sido una constante en los últimos 60 años de la relación binacional. México en su papel de país expulsor ha decidido históricamente dar la espalda al enorme flujo de población que migra hacia el país del norte. En cambio, los Estados Unidos han demostrado un enorme interés por entender la manera de regular los flujos migratorios que encuentran como destino su territorio. Sin embargo, sean cuales sean las posiciones de ambos Estados, las población de ambos han hilvanado un enredado constructo cultural que genera una flujo entre diversas identidads socioculturales que ésta se manifiesta dentro de las redes.

Los migrantes de los diferentes territorios mexicanos se demuestran muy diferentes a los demás flujos migratorios que encuentran residencia en los EUA. Un rasgo muy particular entre ellos es su reticencia a dejar atrás su identidad mexicana para adoptar el discurso ideológico estadounidense.

> "La permanencia de la identidad Mexicana de los emigrados en los Estados Unidos se explica por las condiciones históricas de su desarrollo, así como por la exclusión, estigmatización y racismo sufridos. Entre otros rasgos dos caracterizan esta identidad a diferencia de otras en la migración internacional: su permanencia a lo largo de siglo y medio, y su evolución en un amplio ambiente multicultural, donde pasó de ser defensiva a ser

[398] *Idem.*

revalorada como una identidad proyectada, que intenta construir una sociedad que respete las diferencias culturales sin discriminación."[399]

Las identidades sociocuturales del territorio emisor funcionan en relación a un fuerte reforzamiento de su "mismidad" y de su "otredad". La discriminación que el mexicano recibe en el territorio de los EUA los identifica como miembros de una comunidad y su experiencia como migrantes a través de la red, los identifica como miembros de un mismo grupo, con un relato de llegada común. Ésto se refresca constantemente ya que el flujo migratorio nunca cesa completamente, lo que provoca que la experiencia común sea continuamente revivida a través de los nuevos llegados.

La llegada de los mexicanos a Estados Unidos significa una mejoría en el modo de vida, tanto del sujeto como de su familia en México, gracias a los mejores salarios que se traducen en remesas. "Sin embargo, las formas de arribo y establecimiento de los emigrados en una sociedad que los distingue y segrega de acuerdo con su origen étnico diferente del "blanco", que se asemejan a lo ocurrió el siglo pasado con las migraciones europeas, contribuyen a mantener las redes migratorias y la permanencia de la identidad cultural de los mexicano."[400] Las redes se mantienen en gran medida gracias a la incapacidad del norteamericano de señalar al mexicano como un "otro". La identificación del mexicano como un sujeto "diferente" provoca una cultura de la migración, donde los espacios se conectan gracias a la continua necesidad del migrante de mantenerse en contacto con "los suyos". Esto desarrolla nuevas identidades socioculturales entre los grupos migrantes que provoca una resignificación del espacio dentro del Estado receptor.

[399] Cecilia Imaz Bayona," Multiculturalismo y migración internacional. Permanencia y revaloración de la identidad cultural de la migración mexicana en los Estados Unidos", en Daniela Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*, ed. Siglo XXI/UNAM/COLMEX, México, 2009, p.225
[400] *Idem*, p.227

Esta resignificación del espacio crea escozor en las poblaciones, pues representa una modificación de las instituciones culturales dentro del territorio qu consideran como propio. El discurso ideológico de los Estados Unidos está fuertemente basado en nociones fenotípicas de la apariencia exterior de los ciudadanos. Los dispositivos de sentido norteamericanos lejos de ver a etas nuevas identidades como miembros provenientes de diferentes países, los reducen a estereotipos que se atañen a su apariencia. "La categorización basada en "raza", como se registra a los inmigrantes en las estadísticas norteamericanas desagregadas en hispánicos, asiáticos, y negros, entre otras, borra la identificación nacional de estos, y contribuye a la continuidad de la construcción de la identidad cultural dominante para la mayoría de la población estadounidense."[401] Este dispositivo busca la desterritorialización de los sujetos en pro de una negación en lo que refiere a sus culturas originarias. Es una estrategia del Estado norteamericano para que estos nuevos sujetos se adecuen a los dispositivos e industrias culturales propias de los aparatos ideológicos de la "nación estadounidense".

Sin embargo, este proceso de reterritorialización e hibridación tiene un efecto secundario en el caso de las migraciones. Cuando se provoca tal agresión a hacia el "otro", la cultura norteamericana arroja al migrante hacia la búsqueda de espacios donde no se sienta agredido. "Este contexto de categorización racial, la discriminación por el mismo motivo se traduce en una segregación social (laborar y residencial) que enfrenta la mayoría de los migrantes contemporáneos, lo que provoca que en respuesta, busquen sus orígenes."[402] La identificación de estos espacios y actividades como "propias de migrantes" desarrolla una cultura propia, con sus universos de sentido propios donde el sujeto se siente identificado. Así mismo la búsqueda del origen provoca que el migrante no se separe emotivamente de su comunidad de origen, por lo que se convierte en un individuo proclive a ayudar a "los suyos" a realizar la travesía migratoria. La segregación y la identificación refuerzan y mantienen la red en funcionamiento. En este clima de discriminación y de agresión, los migrantes mexicanos generan una identidad en

[401] *Idem.*
[402] *Idem.*

resistencia. La construcción de la red también constituye un medio para la reproducción de esta identidad sociocultural, pues su carácter "informal" o en ocasiones "clandestino" representa una contradicción a las instituciones (culturales y políticas) estadounidenses.

La identidad sociocultural tiene un papel vital entonces para la comprensión de las redes. La red en su dimensión subjetiva tiene relación directa con la identidad del sujeto y, en su dimensión comunitaria, tiene un profundo arraigamiento en las identidades socioculturales. "Consideramos que la identidad cultural de los mexicanos en los Estados Unidos juega un papel definitorio en la organización social de los migrantes, ya que justamente por ser identidades construidas en la historia y en la sociedad a la que pertenecen, resultan funcionales. La identidad de los mexicanos emigrados, desde su asentamiento en los Estados Unidos, ha tenido una función básicamente integradora y ésta a su vez es más local y étnica que nacional, lo cual es particularmente evidente en el caso de los grupos indígenas."[403] Así también, la construcción de la red funciona en parámetros localistas, creando así comunidades transnacionales, donde se forman sujetos multilocales y generando un nuevo tipo de mexicanidad.

En la historia entre México y Estados Unidos siempre ha habido una historia profunda de intercambios migratorios. El programa de braseros implementado a raíz de la Segunda Guerra Mundial es el antecedente más representativo de la etapa moderna de la migración entre ambos Estados. Sin embargo, después de dicho conflicto los EUA tomaron la decisión de establecer cuotas para la inmigración a su territorio. Todo esto cambio en 1965, cuando dichas cuotas fueron retiradas. "Cuando se levantaron las cuotas para la inmigración en 1965, grandes grupos de latinoamericanos, caribeños y asiáticos llegaron a establecerse, pero a diferencia de los años previos, arribaron en un ambiente de lucha por los derechos civiles y de exaltación del orgullo étnico y racial que muchos estadounidenses reclamaban por primera vez."[404] Estados Unidos se encontraba efervescente, no sólo por su contexto de Guerra Fría, sino porque las minorías generaron a

[403] *Idem* p.22
[404] *Idem* p.237

través de las nuevas vanguardias filosóficas una resistencia lo suficientemente fuerte como para impulsar una modificación cultural hacia su carácter de "otredad". Estas nuevas olas migratorias, "beligerantes" y en resistencia, fueron el primer paso que definía el nuevo carácter de la migración, sin embargo el verdadero cualitativo se generó en 1986.

"Dos decenios después, la reforma de la ley de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés) fue una forma de amnistía que permitió la legalización de cientos de miles de mexicanos y operó como catalizador para el establecimiento de comunidades potencialmente estables."[405] Hacia 1980 la autoestima estadounidense estaba en un punto bajo. Rondas sucesivas de recesión e inflación y las humillaciones percibidas adentro y afuera se habían acumulado para producir un electorado temeroso, enfadado y con la necesidad de buscar un responsable. Fue entonces que a los inmigrantes se les asignó de manera consiente el papel de chivos expiatorios. Los medios de comunicación tomaron la imagen de "la gran oleada" de inmigración y extendieron la metáfora refiriéndose a los latinos como una "corriente continua" o una "marea" que subía rápidamente y estaba cerca de convertirse en una inundación. Se une este discurso al de Guerra Fría, securitizando la migración y reforzando las fronteras bajo la excusa de la seguridad nacional.

La demonización de los inmigrantes latinos como "invasores " y "terroristas", la conexión del control fronterizo con la seguridad nacional y el cultivo de la histeria pública no fueron desperdiciados por los burócratas empresariales de la INS, que detectaron ahí la forma de aumentar su prestigio y sus recursos. En este clima es donde surge la *Inmigration Reform Act.*

> "La ley IRCA buscaba combatir la inmigración indocumentada de cuatro maneras. Para eliminar el atractivo de los trabajos en Estados Unidos, impuso sanciones a los empleadores que conscientemente dieran trabajo a indocumentados. Para disuadir a las personas de intentar entrar ilegalmente a Estados Unidos desde un comienzo, asignó recursos adicionales para expandir la Patrulla Fronteriza. Para hacer borrón y cuenta nueva, autorizó

[405] *Idem.*

una amnistía para los inmigrantes ilegales que pudieran probar que habían residido de manera continua en EUA desde enero de 1982. Finalmente se establece la figura de "emergencia de inmigración" que podía ser invocada por el Presidente."[406]

La amnistía para los inmigrantes, lejos de lograr una desaceleración en el flujo migratorio, sólo consiguió aumentarlo. Si tomamos en cuenta que la familia del inmigrante se encontraba dividida en los dos territorios, el acceso a la ciudadanía norteamericana para alguno de sus miembros impulsa en todos los casos la reunificación de miles de familias en el territorio norteamericano.

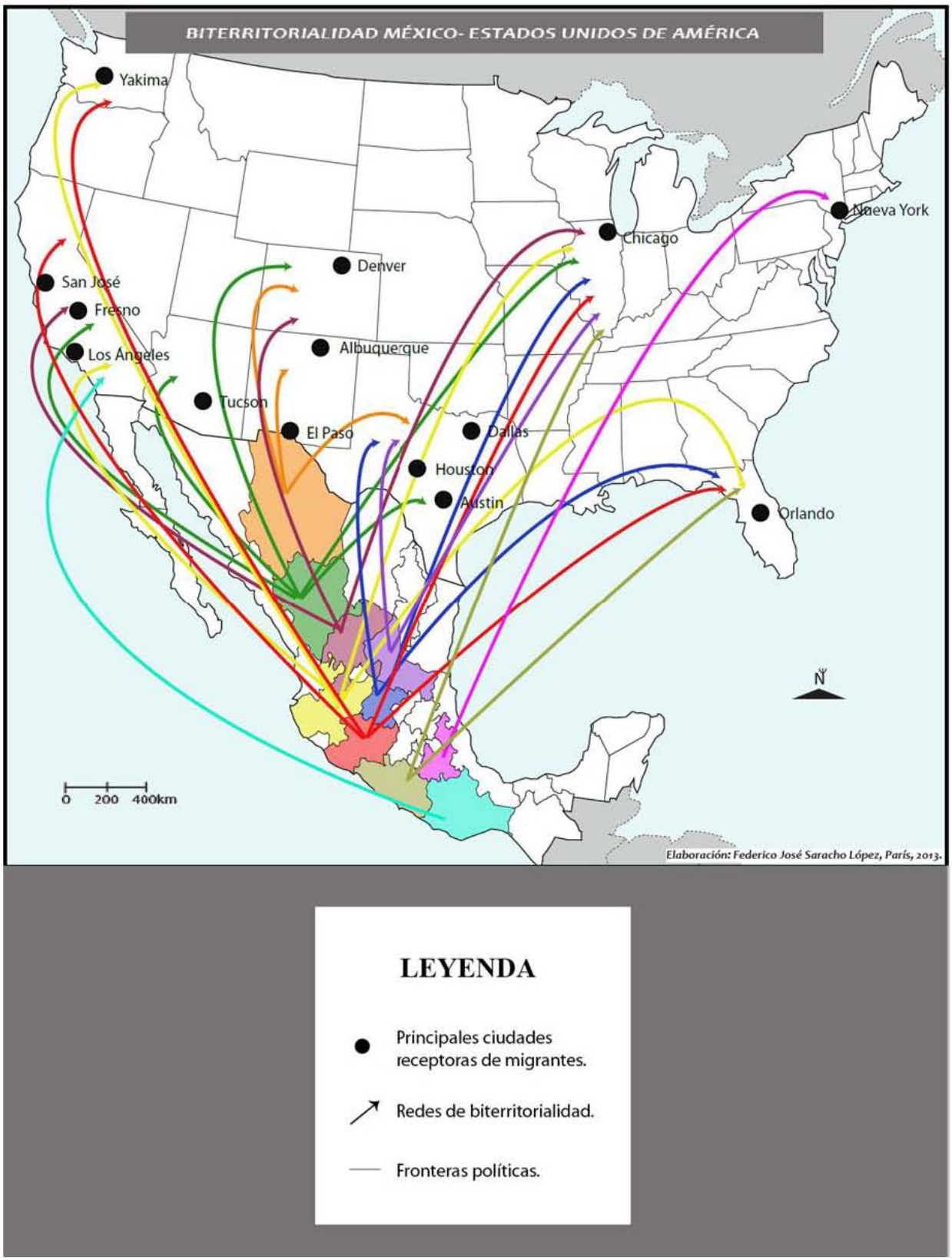
Esto provocó que los espacios "mexicanos" crecieran en población y de esta manera generaran mucho más peso. A través de la IRCA las redes de migrantes se engrosaron de manera exponencial y cimentó las bases para la translocalidad que actualmente se aprecia. "En esta situación, las organizaciones comunitarias de los emigrados pudieron desarrollar una relación cada vez más transnacional con el pueblo natal. La influencia de esos migrantes sobre sus comunidades de origen se realiza a través de su práctica social y de una forma más orgánica mediante los clubes o comités por lugar de origen que operan en una forma transnacional, es decir, en ambas comunidades: la natal y las formadas en el país vecino."[407] Las redes, lejos de entenderse como estructuras pragmáticas que responden a intereses solamente económicos y de trabajo, deben de ser observadas como fenómenos productos de una cultura sobre, de y para la migración. La red entonces debería de ser vista como resultado (y a su vez reproductora) de una identidad sociocultural en resistencia, cargada de semióticas propias, que funciona en torno a ella y que conlleva con su acción una hibridación cultural que modifica los espacios donde se cimienta.

[406] Doublas S. Massey, Jorge Durand, Nolan J. Malone, Detrás de la trama : Políticas migratorias entre México y Estados Unidos, trad. de Elvira Maldonado, Miguel Ángel Porrúa/ Cámara de Diputados/ UAZ, México, 2009, p. 102

[407] Cecilia Imaz Bayona, *Op. Cit*, p.237

Estudiar las redes entre los Estados Unidos y México resulta un paso imperativo para entender la naturaleza de dicho fenómeno migratorio. La interconexión entre ambas economías es innegable, así como la interdependencia entre sus mercados de trabajo. Es cierto también que los movimientos en estas estructuras afectan el desenvolvimiento de la red. Sin embargo, es un error reducir la red a una simple reacción economicista, pues al observarla de esa forma se le trivializa y se convierte en una mera reacción al modo de producción capitalista, imposibilitando entender el profundo significado que tiene la migración para el sujeto migrante. Las redes, por tanto, son fenómenos geopolíticos llenos de sentido que responden a necesidades más profundas que a los solos vaivenes del capital. "Las redes y circuitos transnacionales de migrantes son las bases de las comunidades transnacionales, formadas por redes de familiares y amigos, contratantes y empleadores. Los migrantes a través de sus practica social van formando en su nuevo asentamiento comunidades "étnicas" y organizaciones que reflejan la dimensión política de la migración, pues esta práctica comprende una reformulación social de ellos mismos como migrantes y de la misma comunidad de donde provienen y la cual transforman."[408] Estas interconexiones son productoras de universos simbólicos y mediante su acción, al generar una hibridación cultural, representan un cambio en los procesos de sociabilización única al generar identidades socioculturales en movimiento que cruzan el espacio. La cultura del movimiento transfronterizo es claro ejemplo de que la dinámica social no puede ser contenida por instituciones políticas (como los Estados) por más que estas se esfuercen por regularla o detenerla. Hay que reconocer que las identidades socioculturales tienen un enorme peso en la dinámica de las relaciones internacionales y, como comprueba la formación de redes migratorias, están mas presentes que nunca desafiando los paradigmas de nuestra disciplina.

[408] Cecilia Imaz Bayona, *Op. Cit.*


BITERRITORIALIDAD MÉXICO- ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
Yakima
San José
Fresno
Los Ángeles
Denver
Albuquerque
Tucson
El Paso
Dallas
Houston
Austin
Chicago
Nueva York
Orlando
N
0 200 400km
Elaboración: Federico José Saracho López, París, 2013.
LEYENDA
Principales ciudades receptoras de migrantes.
Redes de biterritorialidad.
Fronteras políticas.

Conclusiones

Así es como concluimos nuestra propuesta teórica para la disciplina de Relaciones Internacionales. Durante esta investigación se ha demostrado que las identidades socioculturales tienen un papel clave en el estudio de las relaciones internacionales. Surgidas de la cultura de una comunidad, las identidades son establecidas como fronteras de diferenciación producto de relaciones de poder, por lo que se convierten en un elemento básico del conflicto. El Estado generalmente busca el modo de subsumirlas para llevar a cabo el mantenimiento de su estructura territorial o proyectar intereses a nivel internacional, desarrollando una fragmentación en la escala internacional. Sin embargo, no siempre puede mantenerlas subsumidas, por lo que las identidades socioculturales trascienden las fronteras nacionales y causan desestabilización dentro del propio Estado que busca contenerlas. Es por ello que se sostienen por sí mismas como actores del escenario internacional.

En un primer momento, hemos observado cómo se genera la formación de las identidades socioculturales. Cómo la identificación se genera por medio de la cristalización de la institución cultural en acciones acordes que se encuentren dentro de sus parámetros. Por medio de la acción se contribuye a la perpetuación de los universos simbólicos donde las colectividades realizan con sus acciones marcas en el espacio donde se desarrollan como sociedad, dejando testimonio de sus universos simbólicos, generando una identificación por medio de sus producciones. Dado que toda institución cultural, con sus respectivos dispositivos de sentido, responde a una relación de poder y tal poder se encuentra necesariamente territorializado, no es de extrañar que tales identidades sean en sí sujetos territorializabes. Su propia construcción de sentido no permite la formación de una identidad sin una dimensión espacial claramente establecida.

Presenciamos entonces una dialéctica del espacio, pues mientras el territorio es pieza clave del entorno del sujeto para la formación de su identidad, de igual forma, el sujeto afecta su entorno para reafirmar tal identidad y, a su vez, esta transformación regresa al

individuo, provocando un ciclo que aparentemente no tiene final. Es un círculo de apropiación y transformación que origina una evanescencia de la propia identidad. Por ello, las identidades socioculturales tienen dos distintos niveles espaciales de acción, que a su vez, se encuentran en interacción y, de hecho, se complementan. El primer nivel es el de la acción de las sociedades sobre los soportes materiales de su existencia, sobre aquello que es tangible y representa una variación en la idea de las influencias físicas. El segundo nivel es el que estudia los resultados simbólicos, culturales e identitarios provocados por la acción de dichos soportes. Si entendemos que las identidades están sujetas al espacio del que emanan, tendremos que entender cuáles son dispositivos de sentido que les dan forma. Ambos niveles se presentan como dos caras del mismo proceso de relación que produce la organización. La identidad sociocultural está determinada por el imperativo territorial que desarrolla a su vez fenómenos de otredad. La cultura de una comunidad se espacializa y se territorializa en el relato discursivo de la población que la habita. La identidad es necesariamente una realidad tanto material como discursiva. El sistema de conocimientos, de saberes que envuelve a la cultura, impacta en la identificación y genera un "modo de ser" determinado. Así también, crea una distinción, que puede ser completamente abierta con aquellos que no posen sus códigos semióticos, sus instituciones culturales, o su colección de "saberes" y más bien poseen otros muy diferentes, por lo que se genera una noción del "otro". La relación entre la las diversas otredades y la evanescencia de las identidades, permiten que se dibujen fronteras, que si bien se encuentran abiertas, tienen la virtud de poder ser trazadas en el territorio y, por lo tanto, poder ser observables como fronteras identitarias. Así también, todos los diferentes enfoques para abordar las identidades socioculturales tienen en común una dimensión política que no permite dejar de lado los diferentes juegos de poder que cruzan dentro y fuera de estas. Por ello, podemos concluir *que toda identidad sociocultural es en sí un hecho geopolítico.* No es ocioso afirmar que las identidades socioculturales tienen una relación profunda con la geopolítica y deben ser consideradas parte integral de su metodología.

Los elementos que conforman las identidades socioculturales son en sí referentes de poder, cuyo control puede ser buscado por las élites gobernantes para justificar su presencia en el poder. Éste postulado nos lleva a redimensionar al actor clásico de las relaciones

internacionales: el Estado moderno. Éste fue conformado por dos fenómenos que tienen su origen con la aparición de la gubernamentabilidad estatal y que provienen de la misma clase social: la burguesía. Por un lado, está el fin de la pugna entre aristocracia y burguesía por el control del poder al interior del Estado que termina con el triunfo de la clase capitalista; por el otro, el fenómeno que permitió dicho triunfo gracias a la acumulación capitalista que generó la producción industrial debido a la revolución tecnológica de finales del siglo XVIII, la cual permitió una nueva territorialidad urbana y el surgimiento de la clase proletaria. Ambos fenómenos surgen a partir de las desterritorialización de las identidades socioculturales, dada a partir de las medidas de las élites iniciadas cientos de años antes. Esto se debe a que las identidades se encuentran profundamente territorializadas y, por los fenómenos de otredad, son entre sí profundamente heterogéneas, lo cual genera un caleidoscopio de otredades dentro del territorio del Estado. Cuando la burguesía conquistó el poder del Estado dio pie a un cambio de relación entre el territorio y la población. El aumento exponencial de la producción originó una necesidad aún mayor de sedimentar el mercado interior y reproducir las condiciones de producción para la exportación de las nuevas mercancías. A su vez, se creó otra necesidad debido a que el factor de autoridad y validez institucional que era el rey, había sido depuesto a favor de la clase dominante. Con el alza de la burguesía al poder, era necesario un nuevo vínculo sociopolítico con la gubernamentabilidad burguesa y las poblaciones inmersas en el Estado. El Estado, bajo la lógica del capitalismo, busca una totalización y homogenización de las poblaciones a su interior para poder mantener su zona de soberanía y su mercado agrandado. Esa vocación se traduce en la necesidad de homogenizar lo más posible la dimensión cultural e identitaria de sus poblaciones. De no ser así, el Estado se percibe a sí mismo como desestabilizado y se complica la comunicación entre sus miembros. Por ello, las élites crearon un nuevo discurso identitario que profundizaba la pseudoterritorialización estatal y subsumió definitivamente las identidades socioculturales que se encontraban dentro. La nueva relación entre el territorio y la población fue el discurso "nacional", la idea metapolítica de la "nación" inmanente en el territorio estatal. La nación es un aparato ideológico del Estado construido a la medida de sus necesidades y delimitado territorialmente por sus fronteras políticamente definidas. Con esta reterritorialización se

profundiza la gubernamentabilidad Estatal y se desarrolla la figura política dominante hasta nuestros días: el Estado-Nación.

La "nación" tiene como objetivo la homogenización de las poblaciones mediante la desterritorialización cultural primaria, que se genera en las identidades socioculturales, sustituyéndola por una reterritorialización o pseudoterritorialización de un nuevo espacio agrandado. Es decir, sus semióticas e instituciones culturales, míticas, históricas, legales y sentimentales se van a emitir a "lo nacional", formando una comunidad imaginada expandida a lo largo de un espacio territorial delimitado por juegos de poder para la reproducción de la gubernamentabilidad estatal capitalista. Sin embargo, la dialéctica es muy clara al afirmar que de toda totalización surgen inmediatamente sus contradicciones. En el caso de la totalización nacional, las contradicciones que se producen son las identidades socioculturales que, a pesar de haberse hilvanado en cierta medida con el discurso nacional, se resisten por su propia realidad territorializada y contradicen la unificación cultural del Estado.

Debido a tal fenómeno dialéctico, las Relaciones Internacionales no tienen más salida que reconocer que las identidades socioculturales irrumpen en el escenario internacional en busca reconocimiento. La "nación" toma elementos de las identidades socioculturales, los retrabaja y estratégicamente forma un discurso unificador, pero sobre todo homogeneizador, que tiene como fin crear una liga entre los colectivos, el Estado y el territorio regido por este último. Sin éste discurso, las relaciones internacionales simplemente no podrían existir como las conocemos, pues es necesario que diversos colectivos entiendan como "suyos" los territorios que le son ajenos para poder desarrollar el *ensemble* espacial del Estado. Sien embrago, el aparato ideológico del Estado nacionalista es incapaz de mantener todo el tiempo bajo su ala a las identidades socioculturales y estas salen de su sombra constantemente, dejando su marca en las relaciones internacionales.

Las identidades socioculturales se han mantenido vivas y en este momento de globalización, donde las escalas parecen acercarse, las Relaciones Internacionales pueden

ver finalmente el fino tejido que corre al interior y al exterior de los Estados y pueden redimensionar su valor para su estudio. Nos encontramos en un momento en el cual el territorio mismo tiene más para decirnos de nuestra disciplina que todos los volúmenes de tratados, jurisprudencias y trabajos teóricos juntos. Es un momento esencial para que las Relaciones Internacionales nos hablen desde su geopolítica, pero no como una disciplina reducida a tableros de ajedrez mundiales, sino como un estudio profundo de las dinámicas espaciales y territoriales que surcan el escenario desde lo local hasta lo global. En este sentido, el estudio de las identidades socioculturales como actores de relaciones internacionales plantea a su vez una revalorización de nuestra disciplina, de sus límites y, sobre todo, de cómo se configura desde lo profundo el escenario internacional.

Existen ejemplos contundentes del estatus de actor de las identidades socioculturales en las Relaciones Internacionales como son los *ensembles* identitarios epifronterizos. Estos están conformados por poblaciones que se desarrollaron por cientos, a veces miles de años, dentro de un territorio, formando una identidad sumamente enraizada. En determinado momento de la historia, estos territorios fueron divididos entre élites gubernamentales de diferentes orígenes, fraccionando el espacio ocupado por la identidad sociocultural, más no la identidad misma. Con la vendida de la modernidad, el Estado nación cristalizo dichas divisiones que se transformaron en fronteras Estatales dejando un espacio identitario fragmentado. Cada Estado habrá de intentar imponer su AIE nacional sobre la fracción de territorio que le compete, dependiendo su éxito de los dispositivos que utilice y el tipo de instituciones culturales que tenga la identidad sociocultural a la que se enfrenta. Sin embargo, estas identidades rara vez dejan de lado su identificación cultural para entregarse de lleno al Estado, pues al intentar transformar la concepción del espacio de esas poblaciones, el Estado generalmente sólo logra crearles una conciencia de su propio espacio, de su otredad y termina por reforzar el sentimiento de pertenencia de la identidad a su territorio. Así, estas identidades pueden tornarse en identidades en resistencia, e incluso sus élites pueden desarrollar discursos nacionalistas propios para intentar hacerse del poder político indiscutible sobre los *ensembles*. Tal es el caso del Kurdistán y del País Vasco que, a pesar de tratarse de regiones muy diferentes, son claros ejemplos de cómo las resistencias

se generan según las estrategias que el Estado implementa para subsumir las identidades y qué impacto tienen tales sobre el escenario internacional.

Otra muestra contundente del estatus de las identidades socioculturales como actores de relaciones internacionales ocurre cuando varias identidades socioculturales, con fronteras identitarias claramente exacerbadas, conviven en un mismo Estado, provocando su desestabilización ante la incapacidad de generar una estrategia para mantenerlas bajo su AIE nacional y creando un impacto directo en las Relaciones Internacionales. Lo interesante es observar cuando dichos *ensembles* se construyen como posibilidades de nuevos Estados, al desarrollar discursos nacionales propios. Tal es el caso tanto de Escocia como de Flandes que, a través de una dura campaña cultural, han sedimentado un discurso nacional sumamente fuerte y han gestado internamente grupos que lo están utilizando para lograr su separación del Reino Unido y Bélgica, respectivamente. Resultan casos de especial interés porque ambos son núcleos económicos vitales para sus regiones, ambos representan áreas de interés capital y buscan su separación por la vía democrática, haciendo de su estrategia un verdadero nudo gordiano para sus respectivos Estados.

Por último, estudiamos el caso de las grandes migraciones, donde las identidades socioculturales tienen un papel sobresaliente. La geopolítica de los movimientos migratorios nos lleva a revisar el modo en que se despliegan en el espacio geográfico. En este sentido, las migraciones crean fenómenos de biterritorialidad, conectando dos espacios geográficos inter estatales lejanos, mediante una "red" formada por las personas que constituyen el fenómeno migratorio. Estas redes de migrantes son principalmente construcciones informales que aprovechan la experiencia de aquellos individuos que han logrado migrar y facilitan la migración a aquellos que desean hacerlo a través de relaciones interpersonales. Así, se vinculan los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Éstos transmiten información, proporcionan ayuda económica y/o alejamiento y facilitan la migración reduciendo sus costos y el peligro de migrar, generando poder a través de espacios de "saber" y de "saber hacer". Esta biterriotiralidad crea nuevas identidades socioculturales que tienen modelos diferentes a los que se territorializan en una sola área, pues se forman a través de dos

espacios que van cambiando a la par uno del otro con semióticas, instituciones culturales y dispositivos similares e iguales en lugares dependientes y divididos por miles de kilómetros. Esto afecta profundamente la capacidad de un Estado para desarrollar un discurso de otredad y de homogenización para toda su población pues su otredad proyectada en el escenario internacional tiene ahora "espacios hermanos" en su propio territorio. Así se condiciona en gran medida la relación entre los Estados parte del movimiento migratorio, haciendo esta faceta de las identidades socioculturales una nueva arista a observar para las relaciones internacionales. El caso más importante a nivel mundial es uno que nos compete de manera directa: el sistema migratorio entre México y los Estados Unidos. Este ha marcado la agenda de la relación entre ambos durante decenas de años y, sin duda, las biterritorialidades y las nuevas identidades socioculturales están a flor de piel.

Las Relaciones Internacionales, como disciplina, se benefician profundamente al estudiar las identidades socioculturales a modo de actores del escenario internacional, pues modifican nuestra manera de entender los espacios, los conflictos, los demás actores y por ende, nuestra disciplina. Como mencioné en mi introducción, el fin último de este trabajo es dotar a las RI de una nueva mirada a través de modelos teóricos que tomen lo que algunos considerarían sólo un componente de las dinámicas interestatales y lo observen con detenimiento para encontrar cómo ese componente, esa identidad sociocultural, es profundamente internacional. Ha sido afectada por los proceso de la modernidad, del capitalismo, de las hegemonías regionales y por la globalización, sin embargo, su arraigamiento en el espacio le permite cambiar junto con estos procesos y seguir siendo entendida, por las sociedades que la componen, como su referente vinculante. Sus espacios son modificados por medios internacionales, pero siguen siendo "suyos", una fuente espacial inagotable. Así mismo, después de observar cómo el escenario internacional se entreteje dentro de esa identidad sociocultural, podemos observar una vez más nuestro gran escenario, y ver el efecto que esa identidad ha tenido en él, cambiándolo, dándole forma, pieza por pieza o en bloques. Los actores se redimensionan, las fronteras cambian ante nuestros ojos y el espacio empieza a tener una nueva voz, una voz ensordecedora.

Para concluir con esta investigación, que, valga decirlo, tomó dos años y fue llevada a cabo en cuatro países, espero profundamente despertar la inquietud y el debate entre los internacionalistas que tengan la oportunidad o la convicción de leerla. La reformulación de los límites de estudio y sus actores es una empresa que nos apremia. No hay vuelta atrás, para este autor por lo menos. La búsqueda se centra ahora en encontrar los filamentos que territorializan los fenómenos internacionales con el propósito de cambiarles la faz. Un baile entre los procesos globales y los espacios locales, entre los códigos y los actores, entre las estrategias y los espacios geográficos, entre las identidades socioculturales y las relaciones internacionales que se unen a través de hilos dorados dibujados por relaciones multiescalares y por el poder. Bordados que comprenden tanto el tema como las pinceladas de un gran cuadro impresionista, pues es una realidad que no deja de asombrar. Un camino de 15 pasos de ida y vuelta que tardará una vida.

Bibliografía

- ADORNO, Teodor W., *Dialéctica Negativa/La Jerga de la Autenticidad*, Obra Completa Vol. 6, Trad. de Alfredo Brotons Muñoz, ed. Akal, España, 2008.

- ALTHUSSER, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, trad. de Oscar del Barco,Enrique Roman y Oscar Molina, ed. Pasado y Presente, México, 1981.

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, trad. Eduardo L. Suárez , ed. FCE, México, 2011.

- ANDERSON, Perry, *El Estado absolutista*, trad. de Santos Juliá, ed. Siglo XXI, México, 2009.

- BARRÓN-PASTOR, Juan Carlos, *Theorising intercultural relations: A reflectión on cultural identities, violence and emotional affects in Mexico*, Tesis Doctoral, Univestity of East Anglia, abril 2011.

- BRAGUE, Rémi, *Europa, La Vía Romana*, trad. de Juan Miguel Palacios, Gredos, España.

- CASTELLANOS, Gabriela, GRUESO, Delfín Ignacio, RODRÍGUEZ, Mariángela (comps.) *Identidad, Cultura y Política; perspectivas conceptuales, miradas empíricas*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México,2010, p. 50.

- CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información Vol. 1: La sociedad red*, ed. Siglo XXI, México, 2005.

- CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información Vol. 2: El Poder de la Identidad*, ed. Siglo XXI, México, 2005.

- CHAUPRADE, Aymeric, *Géopolitique constantes et changements dans l'histoire*, Ed. Ellipses, Paris, 2003.

- CLAVAL, Paul, *Les espaces de la politique*, Armand Colin, Francia, 2010.

- COMISIÓN PRESIDENCIAL, V Centenario Venezuela, *Jornadas Geográficas el Hombre Venezolano y el Siglo XXI*, Venezuela, 1999.

- DEFAY Alexandre, *Géopolitique du Proche-Orient*, P.U.F. « Que sais-je ? », Paris, 2011.

- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Feliz, *El Anti Edipo*, trad. de Francisco Monge, ed. Paidos, Buenos Aires, 2010.

- DODDS, Klaus, *Geopolitics, a very short introduction*, ed. Oxford University Press, EUA, 2007.

- EAGLETON, Terry, *Ideología*, trad. de Jorge Vigil Rubio, ed. Paidós, Barcelona, 2005.

- ECHEVERRÍA, Bolívar, *Definición de la Cultura*, Itaca/FCE, México, 2001.

- FLORESCANO, Enrique, *Etnia, Estado y Nación*, ed. Taurus, México, 2008.

- FONT, Joan Nogué, RUFÍ, Joan Vivente, *Geopolitica, Identidad y Globalización*, Ariel, España, 2001.

- FONTANA, Joseph, *Europa ante el espejo*, Crítica, España, 2000.

- FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits* ; tomo II.1976-1988, Gallimard, Paris, 2001.

- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez- Uría, ed. La Piqueta, España, 1992.

- FOUCAULT, Michel, *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France, 1978-1979, Paris, Gallimard-Seuil, coll. « Hautes études », 2004.

- FOUCAULT, Michel, *Saber y verdad*, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, ed. La Piqueta, España, 1991.

- FOUCAULT, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, París, Gallimard-Seuil, coll. « Hautes études », 2004.

- GANDLER, Stefan, *Fragmentos de Frankfurt*, ed. Siglo XXI, México, 2009.

- GARCÍA PICAZO, Paloma, *La Idea de Europa: Historia, Cultura, Política*, Tecnos, España, 2008.

- GARZA ISLAS, Marcela, Temas internacionales, ed. Trillas, México, 2004.

- GEORGE, Pierre, *Diccionario Akal de Geografía*, trad. de Concha Bosh, Elisa García Soto, Carlos Bravo Balmori, José Estébanez, Akal, España, 2007.

- GIMÉNEZ, Gilberto, *Identidades sociales*, CONACULTA, Mexico, 2009.

- GLEIZER SALZMAN, Marcela , *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO/Juan Pablos, México, 1997.

- GRAZIANO, Manlio, *The failure of italian nationhood; the geopolitics of a troubled identity*, trad. Brian Knowlton, ed. Palgrave macmillan, EUA, 2010.

- GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, Daniela (comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*, ed. Siglo XXI/UNAM/COLMEX, México, 2009.

- HAESBAERT, Rogério, *El mito de la desterritorialización*, trad. Marcelo Canossa, ed. Siglo XXI, México, 2011.

- HAMIT, Bozarslan, *Conflit kurde. Le brasier oublié du Moyen-Orient*, Autrement « Mondes et Nations », Paris, 2009.

- HAMIT, Bozarslan, *La question kurde. État et minorités au Moyen-Orient*, Paris, Presses de Sciences Po « Académique », 1997.

- HORKHEIMER, Max, ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración*, trad. de Juan José Sánchez, ed. Trotta, España, 2009.

- HUGHES, Barry B., *Continuity and change in world politics*, ed. Prentice Hall, EUA, 2000

- HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. de José Pedro Tosasus Abadía, ed. Padios, España, 2004.

- KROPOTKIN, Piotr, *Historia de la Revolución Francesa*, ed. Vergara, Barcelona, 2005.

- LACOSTE, Yves, *Dictionnaire de Geopolitique*, ed. Flammarion, Paris, 1995.

- LACOSTE, Yves, *Geopolique de la Mediterrané*, ed. Armand Colin, Paris, 2006.

- LACOSTE, Yves, *Géopolitique*, Larousse, Francia, 2008.

- LACOSTE, Yves, LOROT, Pascal, *La geopolitique et la géographe*, Choiseul éditions, Francia, 2010.

- LAÏDI, Zaki, *Un mundo sin sentido*, trad. de Jorge Ferreiro, ed. FCE, México, 1997.

- LOYER, Barbara, *Geopolitique de l'Espagne*, Armand Colin, París, 2006.

- MALGESINIM Graciela, GIMÉNEZ, Carlos, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, ed. Catarata, España, 2000.

- MASSEY, Doublas S., DURAND, Jorge, MALONE, Nolan J., *Detrás de la trama : Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, trad. de Elvira Maldonado, Miguel Ángel Porrúa/ Cámara de Diputados/ UAZ, México, 2009.

- MASSEY, Douglas S., ARANGO, Joaquín, HUGO, Graeme, KOUAOUCI, Ali, PELLEGRINO, Adela y TAYLOR, J. Edward, *Worlds in motion, Understanding international migration at the end of the millennium*, Clarendon Press, Inglaterra, 1998.

- METHOT, Laurence y CSURGAI, Gyula, *Géopolitique, Religions et Civilisations*, L'age d' homme, Suiza, 2003.

- MILLER, David, *Sobre la nacionalidad*, trad. de Ángel Rivero, ed. Paidós, Barcelona, 1997.

- MILLS, C.Wright, *La elite del poder*, trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, ed. FCE, Mexico, 2005.

- MINGST, Karen, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, trad. de Antonio de la Cuesta, ed. CIDE, México, 2007.

- MORGENTHAU, Hans J., La lucha por el poder y por la paz, trad. Francisco Cuevas Cancino, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1963.

- MORIN, Edgar *El Método 5.la humanidad de la humanad*, trad. de Ana Sánchez, Cátedra, España, 2009.

- MORIN, Edgar, *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*, trad. de Beatriz E. Anastasi de Lonné, Gedisa, España, 2007.

- OROZCO, José Luis, *Pareto; una lectura pragmática*, ed. Fontamara-FCPyS UNAM, México, 1997.

- PIERNNE, Henri, *Historia de Europa; desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domechina, FCE, México, 2004.

- RAFFESTIN, Claude, *Pour une Géographie du Povuir*, Éditions Techniques, Francia, 1980.

- RECLUS, Élisée, *Écrits sociaux*, ed. Héros-Limite, Francia, 2012.

- REMY, Jean, VOYÉ, Liliane, *La Cuidad y la urbanización*, trad. de Joaquín Hernández Orozco, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1976.

- REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, trad. de Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aries, 2008.

- ROSAS HERNÁNDEZ, Zaira, *La acción de la cultura como motor del desarrollo en un mundo globalizado. Lecciones y perspectivas para México*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, FCPyS, 2011.

- ROUSSEAU, Jean-Jaques, *El contrato social*, trad. de Jorge Carrier Vélez, ed. Edicominicación, Barcelona, 1999.

- SELLIER, J. Et A*., Atlas des peuples d'orient (moyen orient, caucase, asie central)*, ed. La Découverte, Paris, 1994.

- SMITH. Anthony D., *La identidad nacional*, trad. de Adela Despujol Ruiz-Jiménez, ed. Trama, Madrid, 1997.

- SOSA FUENTES, Samuel, *Globalización e Identidad Latinoamericana en el Siglo XXI: Pensamiento, cultura y movimiento indígena*, ed. GLAMA, México, 2010.

- SUAREZ, Hugo José (coord.), *El sentido y el método, sociología de la cultura y análisis de contenido*, ColMich/IIS/UNAM, México, 2008.

- THUAL, François, *Les Conlits Identitaires*, Ellipses, Francia, 1995.

- VILLORO, Luis, *Estado Plural, Pluralidad de culturas*, Paidos/UNAM/FFyL, México, 1998.

- VIOTTI, Paul R., KAUPPUI, Mark V., *International Relations Theory*, ed. Longman Publishers, EUA, 1999.

Hemerografía

- A *Contrario*, Vol. 5, Paris, 2008-1.

- *Critique internationale*, No. 53, 4° trimestre, ed. Presses de Sciences Po, Paris.

- Cultural Analysis, No. 5, University Of California, EUA,2006.

- *El País*, http://elpais.com

- *Études anglaises*, No. 4, Vol .59, ed.Klincksieck, 2006.

- Études, No. 394, S.E.R, Francia, 2001-1.

- *Gestión de las Transformaciones Sociales - MOST*, Documentos de debate - n° 47, UNESCO, 2000.

- *Hérodote*, No.115, La Découverte, Paris, 2004.

- *Hérodote*, n° 130, La Découverte, Paris, 2008.

- *Hérodote*, No. 124, La Découverte, Paris. 2007.

- *Hérodote*, No.105, La Découverte, Paris, 2002.

- *Lurralde: investigación espacial*. No. 33, España, 2010.

- *Nieuw-Vlaamse Alliantie*, sitio oficial, http://www.n-va.be

- *Pôle Sud*, No. 20, Francia, 2004/1.

- *Revue internationale de politique comparé*e, No. 4, Vol. 14, ed, De Boeck Supérieur,Paris, 2007.

- *Trabajo*, año 2, No. 3, UNAM/UAM, México, 2000.